

PRIMERA PENA

**LA CRISIS
DE GOBIERNO**

Año V - Nº 210 - \$ 120 - Buenos Aires, 3 al 9 de enero de 1967

VERANEO: ¿VALE LA PENA?



Solo y espera...

Solemne, con la serenidad de quien se siente seguro de sí mismo, allí está, majestuoso, con la elegancia natural de su línea sobria tan personal, con su amplio interior de clima ideal de aire acondicionado*, el confort de asientos reclinables en 5 posiciones... Allí espera soberbio. Sabe que quien vaya a manejarlo disfrutará de su dirección y frenos de potencia*, del motor TORNADO OHC con árbol de levas a la cabeza... y que quien lo quiera, hará una fácil y gran adquisición... Sí, nos referimos al automóvil que Ud. debe tener...

Ambassador **990**
RAMBLER

Identificado con la mejor manera de vivir

* Opcionales.

Productos de calidad de **INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA**
Vehículos para un país en marcha





A la medianoche del lunes 26 de diciembre se agotó la edición de 5 mil ejemplares de *Mafalda*, un volumen con 240 tiras humorísticas dedicadas a la criatura erudita, rebelde y pacifista que Quino creó para Primera Plana, hace un par de años. El material del libro fue seleccionado de las historietas que Quino publicó en los diarios *El Mundo* y *Córdoba*, entre marzo y diciembre de 1965. La arrasadora demanda de *Mafalda* (los primeros 3 mil ejemplares se vendieron en 8 horas, entre el mediodía del sábado 24 y la mañana del lunes) obligó al editor *Jorge Alvarez* a apresurar la segunda edición: el primer martes de 1967, *Mafalda* renació con un vestido rojo, en vez del color verde original.

TEATRO

Mil francos de recompensa, de Victor Hugo — Lo que ocurre cuando Cecilio Madanes decide incorporar al melodrama romántico las teorías del Teatro de la Crueldad (Caminito, ver página 72).

Saineteando — Limpida recuperación de dos pequeñas obras maestras del género chico argentino: *Mustafá*, de Discépolo y *De Rosa*, y *Tu casa fue un conventillo*, de Vaccarezza (Nuevo Teatro Bonorino, en Parque Chacabuco, ver página 72).

CINE

¡Ahí vienen los rusos! — En un solo disparate caben todas las críticas a la histeria de guerra fría, cuando un submarino encallado desperdiga una docena de hirsutos marinos rusos en una aldea norteamericana (Hindú).

Batman — Ni los ingenuos, a quienes está dedicada, pueden creer en la exagerada omnipotencia del Hombre-Murciélago, pero sí reirse de ella y de la maldad de los supervillanos (Biarritz).

Una leona de dos mundos — Una historia de fieras en el África, pero tan flemática que prescinde de zulúes, tam-tams y colorinches, en pos de un relato lineal y familiar, y lo logra, no sin simpatía (Hindú).

Ser mujer — La plena realización femenina puede frustrarse por el temor a una maternidad indeseada, piensa el director Claude Autant-Lara, y lo demuestra en un film obsoleto pero convincente (Libertador y Paramount).

Tres en un sofá — Por primera vez en su carrera, Jerry Lewis intenta situar sus disparates en un mundo adulto, con algunos chirridos; la historia de analistas, pintores y pacientes quizá sea un puente divertido para dejar la adolescencia, pero todavía padece de acné juvenil (Ocean, ver página 71).

SIGUEN EN CARTEL: Un hombre y una mujer — Uno de los mayores éxitos comerciales de 1966, y nada más que eso (Broadway); **Khartoum** — Como toda guerra, la rebelión de los derwiches también cobija un choque de personalidades, bien narrado, aunque demasiado magro en subjetividades (Gaumont); **El empuñador** (antes **El prestamista**) — Un film tan áspero como su personaje, un sórdido sobreviviente de Auschwitz, personificado por Rod Steiger en una de las mejores

interpretaciones masculinas de la historia del cine (Abecé).

REPOSICIONES: Todo comienza el sábado — Como hizo Blake Edwards en *Mueñquita de Lujo*, el inglés Karel Reisz desarrolla con tal perfección una corriente estética, que la agota. La víctima entronizada es aquí el realismo naturalista (Cinema, de Villa Gesell, el miércoles 4).

TELEVISION

MARTES 3. El agente secreto — Terror en un pequeño pueblo cuenta una anécdota espantosa, en la que el infalible millonario monta en su Rolls Royce y abandona a toda mujer que se le interponga, y todo para vengar a un colega asesinado en una aldea nuclear (Canal 13, 22.30).

MIERCOLES 4. Círculo de largometraje — *Tambores de guerra* (1939), una pieza de colección del género pionero contra aborígenes, con héroes violentos y comprensivos y bellas damas cuáqueras: Henry Fonda y Claudette Colbert, dirigidos nada menos que por John Ford (Canal 2, 22).

JUEVES 5. Sala de conciertos — El notorio celista Pierre Fournier y el Cuarteto Vegh, conjunto húngaro especializado en música contemporánea, grabaron una ofrenda en su reciente estada en Buenos Aires: ésta es la reedición (Canal 7, 23.15).

SABADO 7. Ciclo de largometraje — *Alias Gardelito* (1960), el segundo film de Lautaro Murúa, o la visión múltiple de una fauna porteña colmada de arribistas y canallas, lúcida-mente pintados como mosaicos alrededor del único protagonista, la ciudad (Canal 2, 22). *Nuestro hombre en La Habana*, una mediocre aventura que tan sólo se sostiene en el hilván trazado por un comediante: Alec Guinness (Canal 11, 0.15).

DOMINGO 8. Conciertos del domingo — Un ejecutante refinado y seguro, el pulcro clavecinista Adalberto Tortorella, interpreta obras de Mozart y Telemann, Soler, Seixas, Scarlatti y Pescetti (Canal 11, 11). **El show de Dean Martin** — Una segunda invitación cayó sobre la ex belleza Abe Lane para decorar el burbujeante programa; esta vez la acompañan George Gobel, Sid Caesar, The Letter Men y Marguerite Piazza, como para salvar alguna defecación (Canal 2, 21). **El show de Dick Van Dyke** — El disparatado libretista Robert Petrie pasó *Horas terribles*, cuando pretendía ser locutor, en su legendaria adolescencia. A



ESPECIALIDADES
ATUNES Y MARISCOS

RESTAURANT JAPONES

CASA DEL ATUN

BS. AS.

ALTE. BROWN 1127 - T. E. 28 - 4080

MAR DEL PLATA

B. MARITIMO 5869 - T. E. 2-1207

SENSACIONAL



LA FONDUE SUIZA

y la

Mousse au Chocolat

Av. Libertador 4534

FTE. HIP. PALERMO



EL LUGAR MAS BONITO DEL MUNDO

- COCKTAILS con MANOLETE
- TEA ROOM
- RESTAURANTE

CANNING 3624 casl AV. F. ALCORTA
PALERMO CHICO



Exquisita comida magyar y europea

REFRIGERACION

DOMINGOS CERRADO

PEDRO DE MENDOZA 1641

ESTACIONAMIENTO

"Los Años Locos"
EN LA COSTANERA NORTE



NUOVO

"CARRITO"

56

Y PARA
EL BUEN GOURMET

RODAS

Vinos de Casta y Señorío

EL SEGURO:

SU ESTRUCTURA Y FUNCION ECONOMICAS

por

ARIEL FERNANDEZ DIRUBE

El autor concreta y resume en esta obra una vasta experiencia en los problemas teóricos y prácticos del seguro, acaudalada a través de más de veinte años de desempeño de tareas especializadas en la Superintendencia de Seguros de la Nación.

La obra, que incluye numerosos cuadros estadísticos con datos de diversos países y una amplia bibliografía, comprende, entre otros, los siguientes temas:

Conducta humana frente al riesgo - El seguro y su clasificación - El seguro y su evolución - Estructura económica del seguro - Definiciones de la doctrina jurídica - Concepto económico de seguro - Mecanismo resarcitorio del seguro - El seguro y el balance de pagos - La empresa aseguradora y sus bases económicas y financieros - Estructura de la empresa - El capital y sus funciones - Las reservas - Las inversiones y sus atributos - Las primas - El equilibrio financiero de la operadora - Acción del seguro en la economía - Función específica de los seguros - Función colateral del seguro - Principales riesgos e intereses cubiertos - Nuevas formas aseguradoras - Los seguros de crédito y caución - El seguro del riesgo atómico - El seguro en el proceso de consumo e inversión - El seguro en la formación de capital - El seguro y el desarrollo económico y cultural.

M\$N. 1.000.—

EDITORIAL SCHAPIRE S. R. L.

Rivadavia 1255 - Buenos Aires - Argentina

37 - 5876/0998

veces lo recuerda (Canal 13, 21.30).

LUNES 9. El mundo del espectáculo — Una singular antología de hazañas en *El mundo maravilloso de James Bond*, más un relato documental del *régisseur* Franco Zeffirelli, comentado por Richard Burton, sobre la catástrofe que arruinó los tesoros de Florencia (Canal 13, 21).

DISCOS

Oratorio de Navidad, de Bach—Aunque por momentos es alegre, frívolo y cortesano, reúne en sus seis números las diferentes misas de la liturgia navideña. Fue escrito en tiempo record, pero cumple fielmente su triple propósito: servir a Dios, acallar la severa autocritica del autor y derramar placer sobre creyentes y profanos (Archiv 98353/55 estéreo).

Las nueve sinfonías, de Beethoven — El temible *vecchio* Toscanini tenía 82 años cuando acometió la empresa de grabar este documento del arte clásico. No obstante, su versión es un derroche de ímpetu juvenil, a la vez que una muestra ejemplar de respeto a la letra escrita del compositor (RCA Victor 6901 monoaural).

Concierto para violín y orquesta, de Brahms — Prácticamente no queda violinista que no haya sido tentado por esta cumbre de la música instrumental. Zino Francescatti es uno de ellos, pero su delicado fraseo, al servicio de una técnica perfecta, alcanza para perdonárselo (CBS 4432 monoaural).

Festival internacional de piano — Seis pianistas de primera línea colaboraron con las Naciones Unidas para ayudar a los refugiados de todo el mundo. El resultado es este disco, donde los propósitos humanitarios son superados por la arrolladora musicalidad de los temas incluidos (Phonogram 87999).

PLASTICA

III Bienal Americana de Arte — Una precisa radiografía del festival internacional que aturdió a Córdoba, en octubre último, a través de una selección de las obras premiadas y otras que, entre tanto barullo, pasaron inadvertidas (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida Libertador 1473).

El objeto útil — Una feria de ocurrencias, realizadas con una cuarentena de artistas profesionales y aficionados donde aparece una carpa portátil para desnudarse en la playa (Forti-Pichon Rivière), un disparatado perchero multicolor (Josefina Robirosa), o un atuendo para *vernissages*, cedido por Melano, el pifante cordobés (Rubbers, Florida 910).

Máximo 40 X 50 — Cuadritos y esultirrits de una colección de pintores serios, aptos para solventar los requerimientos de las fiestas, o regocijar con alguna homeopática muestra de talento (Bonino, Maipú 962).

LIBROS

A sangre fría, por Truman Capote — Fue en la cárcel donde Perry Smith y Dick Hickock oyeron hablar por primera vez del granjero Clutter y de la fortuna que escondía en Hol-

comb, un pueblito de Kansas. En 1959, a fines del otoño, Clutter y toda su familia son asesinados: Perry y Dick cobran, apenas, una radio, un par de binoculares y 50 dólares. Sobre esos hechos, Capote elaboró un increíble trabajo periodístico, que es también un poema certero sobre la sociedad norteamericana y sus mitos (Noguer, 1.400 pesos).

Diccionario de los lugares comunes, por Gustave Flaubert — Tiene casi un siglo, pero todavía puede usarse hoy (Alvarez, 250 pesos; página 77).

Las furias, por Guido Piovene — Después de casi veinte años de mantener a sus personajes en silencio, Piovene los convoca a todos en este libro. Es la historia de la familia Porta, con sus hipócritas, sus fascistas, sus adúlteras y sus místicas; pero es también la historia de cómo Piovene fue componiendo esta novela y de cómo recorrió, cuando ya estaban en plena decadencia, los lugares donde sus criaturas vivieron (Seix Barral, 1.120 pesos, ver página 78).

Las hermanas Makioka, por Junichiro Tanizaki — Hay una media docena de personajes de primera línea en esta obra — juzgada por los críticos japoneses como "el primer signo" de la novela moderna en su país—, y a todos les sucede cuanto puede sucederle a un ser humano en su vida. El centro de la historia, de todos modos, son los esfuerzos de la familia Makioka por casar a la tercera hermana. El puntillismo descriptivo es abrumador, pero no faltan los momentos de grandeza (Seix Barral, 1.540 pesos).

El joven Franz Moreno, por César Fernández Moreno — Hay de todo en estos fragmentos autobiográficos, del humor a la queja, de la crítica de costumbres a la poesía: valen, también, por esa mezcla (Alvarez, 250 pesos; página 79).

Los nuestros, por Luis Harss — Habla de los diez mayores maestros de la nueva literatura latinoamericana; pero, en rigor, entrega una novela apasionante, erudita, donde los narradores se convierten en personajes. Los capítulos sobre Carlos Fuentes, Cortázar y Guimarães Rosa son memorables (Sudamericana, 850 pesos).

La revolución sexual argentina, por Julio Mafud — Sexo y franqueza son los puntos de partida de Mafud; ligereza y falta de rigor, los de llegada. De los cinco ensayos sobre la vida argentina que lleva escritos, este es el peor (Americalee, 300 pesos, ver página 78).

DEPORTES

MARTES 3. Básquetbol — Tras el paréntesis impuesto por el torneo sudamericano, comienza la rueda final del campeonato de la Asociación Buenos Aires; River Plate, la aparición del año, enfrenta a Gimnasia y Esgrima de Vélez Sársfield (Ateneo de la Juventud, a las 20.30).

DOMINGO 8. Golf — Últimos 18 hoyos del primer concurso del año para profesionales; la copa de oro Doctor Eugenio Blanco ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad de una cancha con vista al mar (Mar del Plata Golf Club, a las 10). ♦

Travia

S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL
Y FINANCIERA
PALPA 3881 - BS. AIRES
54 DARWIN 7823

adopto
los servicios de

Música
Funcional
Muzak®

Beneficie
al personal y disminuya
los costos de su Empresa
"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTEN OS
Música Funcional S.A.C.

Av. Callao 1046 2° Piso
Tel. 42-4588/89/80
44-0937



este
aparato
es un

Fresco

SILENCIOSO: Su motor, de equilibrado electromagnético, desarrolla una potencia que hace circular 120 m³ de aire por minuto, en absoluto silencio.

PORTATIL: Es extraordinariamente liviano y fácilmente transportable.

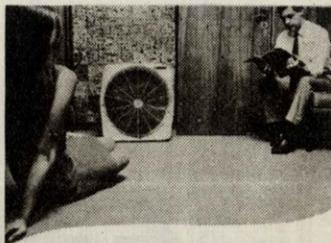
INALTERABLE: Su gabinete, de material plástico, de alto impacto, se mantiene siempre como nuevo. El color, fijado en el mismo proceso de inyección, permanece inalterable.

FUNCIONAL: Su moderno diseño exclusivo une belleza y practicidad.

DUPLEX SYSTEM: Su patente — túnel de admisión y expulsión —, es exclusiva. Con sólo cambiarlo de frente, actúa como poderoso extractor, renovando en pocos minutos el aire de cualquier ambiente.

turbo circulador
Kenwood

ATENCIÓN PUBLICIDAD



En casa, en la oficina, en el consultorio, de frente o al revés, actúa con una frescura increíble. Lo ponga donde lo ponga, renueva el aire, y lo deja en libertad con toda frescura. Y todo lo hace tranquilamente; sin decir ni pio. Ni rrrrrr. Ni ssssss. Hace maravillas con el aire -sin alborotarlo- y lo deja dócil, fresco, como nuevo.

Este aparato es un fresco.



GARANTÍA ESCRITA POR DOS AÑOS OTORGADA POR SUS FABRICANTES: **KENWOOD ARGENTINA S. A.**

**EL MAS VULGAR
DE LOS
AVIONES...**

DOUGLAS DC-6

En el momento de elegir, preferimos el más vulgar de los aviones: Douglas DC 6. Siete de cada diez transportes de pasajeros son Douglas y dos de cada tres líneas aéreas internacionales utilizan Douglas. Elegimos con la mayoría. Pero en materia de servicio

en vuelo, cambiamos de política: brindamos un servicio selecto, con todos los detalles exquisitos que hacen inolvidable un viaje. Tenemos gustos de minoría.

ROSARIO
SANTA FE
RESISTENCIA
CORRIENTES
POSADAS
PARANA
TUCUMAN
GOYA
ASUNCION
FORMOSA
SALTA
SAN JUAN

**EL MAS
SELECTO
SERVICIO
EN VUELO!**

EL TIEMPO VUELA POR



ALA

PASAJES: Santa Fe 861
RESERVAS Y VENTA TELEFONICA:
44-0017/18/19/10/87/88
(durante las 24 hs.)
INFORMES: 42-3411/12
(durante las 24 hs.)
Consulte su Agente
de viajes



TRANSICIONES

DISTINCIONES — Al diáfano escritor José Martínez Ruiz (93), cuyo seudónimo **Azorin** alcanzó larga fama, el Premio Nacional de Literatura "Miguel de Unamuno", por su obra *España Clara*; en Madrid, diciembre 21.

EPIDEMIAS — De enfermedades presidenciales en Latinoamérica: **Eduardo Frei**, de Chile, padece gripe, catarro y anemia; **René Barrientos**, de Bolivia, una apendicitis aguda, y **Otto Arosemena Gómez**, de Ecuador, una afección pulmonar; en Santiago, La Paz y Quito, diciembre 27 y 28.

DEPRESIONES — Del ex Presidente de Alto Volta, **Maurice Yameogo** (55), gobernante de esa república africana desde fines de 1959 hasta el 4 de enero de 1966, cuando los sindicatos facilitaron un golpe militar que lo destituyó. Intentó suicidarse, en Uagadugu, diciembre 26.

CONDECORACIONES — Al veterano **Bob Hope** (63), cómico del cine y la televisión, la Medalla de Oro por Servicios Distinguidos, después de actuar durante 15 Navidades consecutivas ante las tropas estadounidenses, en ultramar; en Nueva York, diciembre 25.

STRIP-TEASES — Del actor sueco **Per Oscarsson** (29), que se propuso brindar una clase práctica de instrucción sexual ante las cámaras de la televisión; conternó a los directivos del canal, que esperaban de él un mensaje navideño. Se logró detenerlo cuando ya estaba en paños menores; en Estocolmo, diciembre 26.

SOPONCIOS — Del Juez en lo Correccional Carlos Alberto López Lecube, cuando terminó de leer el libro *Crónicas del Sexo*, al que consideró "publicación obscena". Acto seguido condenó al editor **Jorge Alvarez** (34) y a dos narradores de esas *Crónicas*, **Leopoldo Torre Nilsson** (42) y **Luis Pico Estrada** (32) a seis meses de prisión condicional; en Buenos Aires, diciembre 24.

INCINERACIONES — Del automóvil del ex candidato a Presidente de los Estados Unidos, y ex Senador republicano por Arizona, **Barry Goldwater** (57), que incluía un equipo electrónico valuado en 10 mil dólares. La policía culpa del incidente a un piromaniaco; en Phoenix, USA, diciembre 26.

PIEDRAS LIBRES — A los marinós mercantes ingleses, para practicar la homosexualidad, de acuerdo con una ley aprobada por la Cámara de los Comunes, que se negó a exceptuar a los marinós de esos beneficios; en Londres, diciembre 18.

LUNAS DE MIEL — De la nieta del emperador Hirohito, **Yasuko Mikasa** (22), con su esposo, **Tadateru Konoye** (28), sobrino del ex premier de Japón durante la guerra, suicidado en 1945. Ella perdió su título de princesa por casarse con un plebeyo; en Roma, diciembre 19.

INTENTOS — De **Vittorio De Sica** (64), acusado de evasión impositiva por un monto de 80 millones de pesos. Trató de escabullirse pidiendo la ciudadanía francesa; en Roma, diciembre 21.

RENUNCIAS — Del cardenal **Maurice Felin** (83), Arzobispo de París; informó que Pablo VI la había aceptado; en París, diciembre 21.

MUERTES — Del brigadier (RE) **Juan Ignacio San Martín** (62), ex ministro de Aeronáutica y ex gobernador de Córdoba, durante el Gobierno de Perón; fundador del IAME y director de la Fábrica Militar de Aviones, cargo desde el que promovió la fabricación del famoso avión Pulqui I, primer reactor construido en el país; de un derrame cerebral, en Houston, USA, diciembre 17.

• **Guillermo Stáble** (60), ex jugador de fútbol entre 1922 y 1939, director técnico de varios equipos campeones y del seleccionado argentino, que obtuvo, bajo su dirección, los campeonatos sudamericanos de los años 41, 45, 46, 47, 57 y 60; de un síndrome cardíaco, en Buenos Aires, diciembre 27.

• **Emilio B. del Valle** (hijo, 65), abogado, esgrimista, empresario y hacendado, directivo de la Compañía Nobleza de Tabacos y de Industrias Eléctricas Odeón, asesor legal de Molinos Río de la Plata y Cooper S.A., y fundador del club náutico El Sollado; en Buenos Aires, diciembre 28. ♦

15000 nuevo familiar
Y USADOS COMO NUEVOS

Con extraordinaria financiación de

E. VIEL TEMPERLEY S.A.

El Concesionario de la Avenida Libertador



Av. Libertador 2697
Solicite vendedor a 72-8408
Abierto sábados y domingos de 9 a 21
TALLERES Y REPUESTOS:
Julián Alvarez 2475
A 1/2 cuadra Santa Fe, alt. 3500



SOBRE FACILIDADES DE PAGO

1 CUOTA AL CONCRETAR EL SEGURO Y 5 BIMESTRALES, TODAS IGUALES Y CONSECUTIVAS

A TARIFAS, CONDICIONES Y FRANQUIA QUE BRINDAN UN POSITIVO BENEFICIO ECONOMICO

SEGURO DE AUTOMOTORES CONTRA TODO RIESGO - POLIZA Nº 2

CARTAS

CRIMENES — Motiva la presente una referencia al crimen de que fuera víctima mi esposo, Eduardo Oscar Elzaudria, consignada en "Los discípulos de Otelio" (Nº 207). El autor del artículo recoge una versión falsa del móvil del crimen, instrumentada por los sindicados como autores de tan aleve asesinato. La versión, estructurada con el evidente propósito de justificar algo que nunca podrá justificarse, es recogida por su revista como si realmente el móvil hubiera sido el que expresan los asesinos. En su momento, en mi nombre, el de mi esposo y el de mi hijo, desmentí públicamente los infundios acerca del móvil del asesinato (se adjunta un recorte del diario "La Voz del Interior", de Córdoba, fecha 19 de octubre de 1966). Hoy me veo precisada a reiterar que son falsas de toda falsedad las explicaciones lanzadas por los responsables de una muerte injusta. Mi esposo era un hombre cabal y padre ejemplar. Dedicó todos sus esfuerzos para cumplir, con creces, sus obligaciones de jefe de familia; tenía un elevado concepto de la moral y de sus responsabilidades. El duro golpe que me ha dado la vida no hará flaquear mis fuerzas para sostener el buen nombre de mi marido.

Olga E. Leiva de Elzaudria
Córdoba

N. de la D. — Primera Plana recogió la confesión de la víctima de Eduardo Elzaudria, ante la Policía único testimonio para establecer el móvil del crimen; parece exagerado, entonces, hablar de "versión falsa". No obstante, acce con respeto las expresiones de esta carta.

CINE — Sin sorpresa (pues cuando protesto porque abian autos, aunque no ser el mío, o cuando me visto de gala con un traje viejo, ¿se algún agente 007, destinado a vigilar insignificancias significativas, lo anotará) encontré en primera página y primeras líneas del Nº 207 de Primera Plana (ya es un exceso) mi nombre junto, por primera vez, al de Charles (Chinese) Gordon y la cantidad de veces que yo había visto "Khartoum". Los simpáticos acomodadores (¿qué menos puedo decir de personas que se fijan en una mujer de pelo blanco y anteojos de aro blanco que no se diferencia de otras mujeres de idénticas características?... pues he pasado la época de los pipros, pese a que la tuve) se han quedado cortos. He visto "Khartoum", y vaya usted contando, con mi hermana, con un ingeniero de la fábrica Saint Hermanos, con una profesora de geografía, con un ex profesor *full time* de literatura, con una chica de 11 años, con un señor de 70 y pico, con una especialista en literatura infantil, con la autora de un libro de recuerdos, etc.

Me tomo la libertad de opinar que "Khartoum" es algo más que "apenas la rebelión de los verduces". Es un excelente film, para todo público, con excelentes actores y paisajes memorables. En un artículo que salió el 24 de diciembre en "La Prensa" (aunque lo mandé hace tiempo) examino con cierto detenimiento la obra. Además del film en sí, y del tema (recordarán los de Primera Plana el refrán conocido: cada loco, etc.) me interesa la técnica. Me interesa estudiar cómo se los ingenieron para hacer el guión y sacar tan bien una sola tajada de una vida repleta de acontecimientos extraordinarios y que presentaba "l'embaras du choix".

¿Por qué este interés? Porque desde hace tiempo pienso en la posibilidad de hacer una película tomando como figura central cierta personalidad de nuestra historia tan singular, en su género, como las de los días ingleses interpretados por Peter O'Toole y Charlton Heston.

¡Claro! La tarea no es juguete. Además, traducir algo al lenguaje de la pantalla tiene inconvenientes: cuesta caro. Uno ha de estar muy seguro de lo que emprende y se necesitan varias personas para realizar el trabajo. Varias personas y un solo espíritu verdadero.

Volveré, probablemente, a "Khartoum". Que se preparen a acomodarme los acomodadores. Y que Primera Plana le saque punta a una de sus "cuchuflechas". Entre paréntesis, ¿por qué no llamarle cuchuflechas al Calendario?

A la espera de estos ciertos dardos seguiré rumiando en que tenemos ríos tan esplendorosos como el Nilo, desiertos tan inmensos como los del Sudán y hombres capaces de comprender que no poseemos más armas que nuestra vida. Y que quien teme perderla queda desarmado.

Las abolladuras a los autos son verdaderos "clavos". Pero me preocupan menos — que lo sepa o no Primera Plana — las otras abolladuras. Por ejemplo, las que presenta nuestra historia. Creo que con un poco de suerte y bastante dinero (lo primero traería lo segundo) podríamos dar una imagen de esa historia equivalente en despliegue de tranquilo valor a un "Khartoum". Creo que volverían a verla hombres y mujeres de pelo blanco, castaño, rubio, o teñido, de todas las nacionalidades. Pues mucho necesitamos, todos, reconfortarnos al recordar, aunque sea en una butaca de cine, que los Gordon han existido y existen; que no son una especie desaparecida y de la que sólo guardan testimonio, en forma de esqueletos, los museos de Historia Natural. ¿A esto se le llama mística?

Victoria Ocampo
Capital

TANGOS — Después de leer "La cumparsita" (Nº 206) no puedo evitar la tentación de enviar estas líneas para felicitar al autor de esa nota, por su valiente posición al enfrentar la maquinaria Ben Molar, que por todos los medios a su alcance logró "influnciar" para que su "obra" se difundiera adornada con elogios.

Néldia Rouchetto
Capital

• He tenido el disgusto de leer el comentario titulado "La Cumparsita", acerca del disco "Catorce con el tango", con respecto por las opiniones ajenas; del cual no hace gala el periodista, no voy a considerar si el disco es bueno o malo, y si vale la pena o no como aporte del tango. Sólo quiero expresar la mala impresión que produce en el lector topase con un artículo gratuitamente ofensivo, con una manifiesta tendencia a desprestigiar porque sí, sin una base firme que sustente la crítica y sin ningún saldo positivo.

Alicia Hergott
Bernal, Buenos Aires

• A una empresa argentina se le ha ocurrido reunir a 42 figuras argentinas de las letras, la música popular y la pintura, nucleándolas alrededor del tango, y desde vuestras columnas se ataca despiadada y groseramente a quienes intervinieron en esa realización. Como argentina — por ende, amante del tango, lamento muy sinceramente que personas de tan corto criterio sean las encargadas de nutrir las mentes de sus lectores.

Beatriz Díaz Vázquez
Capital

• Pasé dos o tres meses leyendo que 14 escritores, 14 músicos y 14 pintores habían sido reunidos para aportar sus talentos al tango. Salió el disco, y esperé que alguien denunciara su pobreza, su mal gusto. Sólo encontré en Primera Plana un comentario digno. ¡Felicitaciones!

Jesús Righietto
Capital

TUCUMAN — En el Nº 206, en el artículo "Otro Waterloo para Salime!", se ha cometido un error. Se expresa allí, refiriéndose al proyecto de instalación de fábricas de papel en la provincia de Tucumán, que "en el ingeniero Lesles existe una planta que podría volver a trabajar, siempre que obtenga ayuda crediticia". Construida hace ya varios años, nuestra fábrica de papel ha funcionado ininterrumpidamente desde entonces. Confiamos que el propósito de apoyar diversificaciones agrícolas e industriales en la provincia de Tucumán alcanzará también a consolidar las diversificaciones ya existentes, tal, como en nuestro caso, por ejemplo, con asistencia crediticia que permita continuar con un normal funcionamiento.

Fernando de Prat Gay (h.)
Vicepresidente, Compañía
Azucarera del Norte S. A.
Capital

MAPAS — Me permito hacerle notar los errores de ubicación de Yugoslavia, Lubián y Fiume en que ha incurrido el autor del pequeño croquis que acompaña el artículo "Una ciudad que agoniza" (Nº 206).

Barotomel Maresio
San Miguel de Tucumán

N. de la D. — No hay tales errores. Sugiero al lector Maresio que mire con más atención el croquis.

PERONISMO — Oportunamente accedí a una entrevista con los periodistas de Primera Plana a cargo de "Historia del Peronismo". Con sentido de colaboración considero conveniente efectuar las siguientes aclaraciones:

1) Durante las Intervenciones (1943/1945) (1946/1949) lógicamente no funcionaban los Consejos Directivos de las Facultades. La creación de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (pro peronista) tuvo lugar ya en 1943. La personería jurídica fue restituida al Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas a fines de 1948, antes de que cesara la Intervención y volviera a funcionar el Consejo. A las sesiones del Consejo podíamos asistir como espectadores tanto los directivos del Centro como los de la Asociación. A Graciarena y a mi nos prohibieron asistir a las reuniones de Consejo debido a una nota que en nuestro carácter de directivos del Centro dirigimos a las autoridades de la Facultad referente al tema "Conversaciones obligatorias previas al examen con los profesores de cada materia".

2) También caben aclaraciones respecto a las actitudes y posiciones de algunas personas mencionadas. Las actitudes de Pedro Arrighi (Interventor) y Justo Pascali (Decano) respecto al Centro de Estudiantes fueron diametralmente opuestas, ya que el segundo siempre reconoció la importancia del mismo y el trato fue de mutuo respeto, aun en los casos de total divergencia. Antonio Cafiero fue dirigente de la Asociación; en cuanto a Jorge Néstor Salime!, si mi memoria no me es infiel, hasta 1951 (época en que dejó la Facultad) además de Presidente de la Acción Católica Universitaria de Ciencias Económicas estuvo asociado al Centro; incluso me tocó tratar con él inquietudes comunes del estudiantado.

Hasta aquí las aclaraciones. Pero me permito abusar de su gentileza para acotar lo siguiente: en cuanto a hechos históricos, ellos están allí. En cuanto a valoración, a casi veinte años vista me parece impredecible el examen en perspectiva. A la vera de los años, muchas veces he encontrado puntos de coincidencia y nos hemos apoyado mutuamente con adversarios de entonces; en tanto que a la inversa discrepo hoy con algunos compañeros de ayer.

Como argentino de cuarenta años me siento hermanado con todos aquellos que tuvieron algo que decir y que hacer, y

que a su laber salar y entender lo dixerón y lo hicieron, se decía, se compró metieron. Ojalá entre todos podamos contribuir a construir un pujante país para nuestros hijos.

Héctor N. Mase
Capital

N. de la D. — Efectivamente, Jorge Néstor Salimei adhirió paralelamente a la Acción Católica de Universitarios de Ciencias Económicas (ACUCE) y al Centro de Estudiantes (CECE), lo que no excluye una triple afiliación: la de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas.

• Quisiera, ante todo, felicitar a usted por la revista en general, y por la "Historia del Peronismo" en particular. Respecto de los tres capítulos vinculados a la actuación de la Iglesia argentina durante su régimen (números 199, 201 y 202), la referencia al diario católico "El Pueblo" deja un sabor amargo. El papel de vocero adulador que allí se le atribuye no se compagina con la persecución de sus directivos y la clausura de sus talleres.

A pesar de lo contradecir la línea oficialista, el diario fundado en 1901 por el padre Grotte, atraviesa en 1983 por una angustiosa situación económica. Tal circunstancia hizo que el Nuncio, monseñor Zanín, llamara a Luis Luchía-Puig, presidente de la editorial católica "Difusión", para pedirle que se hiciera cargo del diario. Una semana después, el equipo de Luchía-Puig tomaba posesión del diario, capitaneado por Jorge Dussol.

Desde entonces, la línea editorial de "El Pueblo" no parecía tan flexible, ni tan dispuesta a encontrar rebucadas simultáneas entre la nueva Argentina y las encíclicas papales. En consecuencia, las cuotas de papel le fueron retaceadas, para neutralizar el creciente eco hallado por la nueva orientación del diario.

La situación se mantuvo en una creciente tirantez entre el diario católico y el régimen, hasta que hizo crisis el 9 de diciembre de 1984, en plena campaña anti religiosa de Perón. Elegida para lanzar un desafío al dictador, la festividad de la Inmaculada atrajo una multitud a Plaza de Mayo, que sólo admite parangón en la Argentina con la concentración frente al monumento de los españoles, durante el Congreso Eucarístico de 1934.

Por intermedio de Raúl Apold, que controlaba la cadena de periódicos oficialistas, se habían impartido instrucciones de ignorar en su información la manifestación católica de Plaza de Mayo. Entre tanto, se demoraba en Montevideo el regreso triunfal de Pascualito Pérez —flamante campeón mundial de los Moscas—, con el propósito de hacerlo coincidir con los actos a realizarse frente a la Catedral. El mismo Perón recibiría a Pascualito, y la histórica foto de su abrazo al púgil ocuparía la primera plana de todos los diarios porteños, menos uno: el diario "El Pueblo".

El matutino católico incluyó la foto en la sección deportes, dedicando su primera página a una vista aérea de la concentración de Plaza de Mayo, publicada a seis columnas. La publicación de una fotografía que mostraba la Plaza de Mayo desbordante de público en una manifestación, que no sólo no se aclamaba al líder, sino que se lo apostrofaba, fue la gota que rebasó la medida peronista. Las actuaciones pasaron al tristemente célebre Raúl González Ruiz, y tres días después el diario dejaba de aparecer.

Cabe añadir que el cierre del diario católico y el encarcelamiento de Luchía-Puig, Dussol y Canessa arrastró tras sí la destrucción de una de las editoriales católicas más importantes de habla hispana: Editorial Difusión. El 13 de diciembre de 1984, le fue retirada su personería jurídica. Un interventor-liquidador cumplió en tiempo record su cometido: tres

meses le bastaron para enajenar bienes por un centenar de millones, derrumbando una obra de 25 años, que daba trabajo a 550 personas, editara 3.000 títulos y difundiera por toda América 50 millones de libros.

Héctor González Warcalde (h.)
Olivos, Buenos Aires

N. de la D. — La segunda parte de la Historia del Peronismo llega hasta 1952, cuando feneció el primer mandato presidencial de Perón.

LIBROS — Resulta verdaderamente sorprendente que, a pesar de que "El medio pelo en la sociedad argentina", de Arturo Jauretche, encabeza desde hace bastante tiempo la lista de best-sellers en materia de Ensayo y Poesía, esa revista no haya publicado hasta la fecha un solo comentario sobre el libro. Parece que a esa publicación le dominaran algunas pautas, propias del medio pelo, y, en particular, la "gran pauta" de que habla Jauretche en su obra. ¿O es que son más importantes los comentarios sobre polo o los plantamientos de un eclecticismo incoloro que semanalmente formula Mariano Grondona, con un trabajo como el de Jauretche, que señala la desubicación de nuestra clase media, limitada por una estructura cultural que le niega destino y posibilidades dentro del marco de una "patria chica"?

Luis Eduardo Lescano
Rosario, Santa Fe

SARMIENTO — A fines de 1965, la Municipalidad de Buenos Aires organizó un concurso de obras teatrales, inspiradas en "la vida" de Sarmiento, cuyo único premio consistía en su representación en el teatro San Martín. He subrayado la palabra "vida" porque de ella se trataba, y no de episodios aislados. El jurado, elegido con criterio ecléctico, estuvo integrado por Humberto F. Burzio, Edmundo Guibourg, Jorge Cruz, Augusto C. Rodríguez, Juan Arias Baloffet y César Tiempo.

El fallo de este jurado se publicó en La Nación del 2 de noviembre y lo firmaban dos de sus integrantes: Guibourg y Tiempo. Aducían éstos que "como auto-

res tenían por principio no declarar desiertos los premios, pero que en esta ocasión no podían pronunciarse en favor de obras que vulneraban la personalidad del prócer". Sólo hubo tres participantes en el mentado concurso. Y uno de ellos fui yo con mi obra "Camino de luz y sombra", en la que Sarmiento aparece desde la primera escena a la última. Hubiera recibido con respeto una opinión que se refiriera a méritos o deméritos literarios de la obra, a falsedad histórica o a dificultades técnicas para su representación, porque cuando se agita en un juego hay que aceptar sus reglas. Pero jamás aceptaré una opinión que me ofenda profundamente al pretenderme capaz de "vulnerar" a Sarmiento.

He demostrado, tanto en artículos periodísticos como en expresiones verbales, mi devoción por Sarmiento, a quien he oído elogiar desde mi infancia por familiares que tuvieron el privilegio de conocerlo. ¿En qué tramo de "Camino de luz y sombra" he podido yo herir con mi evocación a un personaje histórico que tanto admiro? ¿Es cuando lo pongo dialogando con Aurelia Vélez Sársfield, que fue su gran amor? Ella lo acompañó hasta sus últimos momentos y recibió del prócer maravillosas palabras de amor y reconocimiento. ¿O es cuando menciono la verdadera filiación de Dominguito, el hijo que escribió hasta su postrer instante?

Podría escribir un cuento titulado "Las ratas y el titán", pero considero más didáctico dejar que aparezca mi obra —ya en prensa— editada por Talía con el ponderado juicio del conocido crítico Luis Ordaz. Pero mientras tanto, ¿por qué los señores del jurado no frecuentan con mayor asiduidad los archivos y bibliotecas para cerciorarse de que lo que creen "vulnera" a Sarmiento forma parte de su vida? Los invito a meditar reposadamente en esta frase del prócer: "Hace tiempo me tienen cansado los héroes sudamericanos que nos presentan siempre adornados con las virtudes de los epítafios". Tal vez después de la meditación, los señores del jurado no exigirán pacatas y mutiladas estilizaciones, sino auténticas "vidas".

Celia de Diego
Capital

PLANETA

Nº 13

LA ENCICLOPEDIA PERMANENTE DE LOS GRANDES PROBLEMAS

La fecundación, lo que se sabe y lo que se ignora.

El hambre en el mundo.

La caza de los fantasmas.

La física descubre los universos paralelos.

Razones de la despolitización.

Mañana: la luna.

160 págs. con ilustraciones en negro y color \$ 300.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

HUMBERTO 1º 545 - BUENOS AIRES

TUBOS DE ACERO SIN COSTURA DALMINE SIDERCA



EN 1966 DALMINE SIDERCA

- Produjo 140.000 toneladas de lingotes de acero
- Fabricó 100.000 toneladas de tubos.
- Exportó 15.000 toneladas de tubos.

Sirvió así al país:

- Colaborando con sus industrias fundamentales (petrolífera, petroquímica, mecánica).
- Afianzando su prestigio en el extranjero.
- Incorporando divisas.

PROMOVIDA
Y REALIZADA POR:



DALMINE SIDERCA

S. A. I. C.

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección

ROBERTO SOCOL

Subdirector

RAMIRO DE CASABELLAS

Jefes de Redacción

JULIAN DELGADO

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción

OSIRIS TROLANI

ERNESTO SCHÖÖ

Redacción: NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI (Prosecretarios), Roberto Astorze, Rodolfo Arizaga, Mario Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Fanor F. Diaz, Ricardo Francera, Hugo Gambini, Aldo Grünberg, Carlos M. Hirsch, Francisca de N. Juárez, Alberto Laya, Sergio Morero, Felisa Pinto, Mario Sakiguchi. **Columnistas:** Mariano Grondona, Jordán de la Cañuela, Art Buchwald, Enrique Pichon Rivière, Argentino Geronazzo, Carlos García Martínez, Paul A. Samuelson. **Ilustradores:** Flax, Kalondi, Sabat, Sempé. **Fotografía:** Jaime González Cociña, Juan C. Quintín, The Associated Press, Interpress, Agencia Alan. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada, Carlos Rodríguez. **Archivos:** Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuecas, Alberto J. Ortiz. **Traducciones:** Leda Orellano.

Servicios Exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Cacaeta, de San Miguel de Tucumán. **Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.**

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express y La Monde (Francia), Newsweek (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). **Corresponsales:** Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puenle (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), Antonio Muño (Nueva York).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio H. Lamuedra, Eduardo Louzan, Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 387, Pisos 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576 y 34-8018/10. Telegramas: Pripia Baires.

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 120 por ejemplar. Número atrasado, \$ 150. En Uruguay: \$ 25 cto. En Paraguay: 120 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 6.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 915.476.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 3 al 9 de enero de 1967

Nº 210

CARTA AL LECTOR

A las puertas del gran éxodo veraniego, que todos los años cunde inmediatamente después de Reyes, miles de personas se atisgan a todas horas del día frente a las ventanillas de Constitución y Retiro. Mientras tanto, la temporada anticipa, en los balnearios tradicionales, una congestión parecida y la casi absoluta imposibilidad de gozar de sosiego. Para colmo de males, el precio del sol subió un 33 por ciento en la costa, con relación a 1966. Tantos afanes desembocan en una pregunta: ¿qué rito es éste que congrega, entre enero y febrero, a 2 millones de adictos? La respuesta se desmenuza en las páginas 40/45, sobre la base de una investigación cuyo resumen ha escrito Norberto Firpo; el tema es tocado, también, por el columnista Enrique Pichon Rivière (pág. 49). Otras explicaciones podrán recabarse en Mar del Plata, donde Primera Plana inaugura, en los próximos días, una agencia.

• El 8 de noviembre de 1966, al analizar el discurso leído por el Presidente la noche anterior, Primera Plana escribió que el Gobierno proseguiría, durante un tiempo, su tarea correctiva. "Después debería iniciarse la de la creación pura; quizá sea ésa la etapa revolucionaria, y es probable que para entonces otro gabinete se encargue de ejecutarla. Los dos Ministerios a los que cabe la reforma de la Argentina —el de Interior y el de Economía— necesitarán otros titulares y otros equipos." El jueves pasado se precipitaron los cambios en el Gobierno; ¿comienzan con ellos los cambios en la conducción nacional? (págs. 12/14).

• La semana pasada, William Manchester, un escritor a sueldo, era hospitalizado en Connecticut, Estados Unidos. Días antes, acababa de cerrarse la primera parte de un proceso que lo tiene como actor principal: la revista *Look* aceptaba quitar 1.600 palabras a su síntesis de *La muerte de un Presidente*, un libro que Manchester, por encargo de Jacqueline y Robert Kennedy, escribió sobre el asesinato de Dallas. En las páginas 28/30 se incluye un relato de esta historia tortuosa, iniciada en Washington hacia marzo de 1964.

• Desde que sigilosos mensajeros los repartían en cuadernillos impresos, hasta que la radio sustituyó a la lectura, los folletines cumplieron una etapa en su tarea de rellenar con lágrimas y suspiros las horas solitarias de las amas de casa. En 1952, la televisión pareció asestar una puñalada al radioteatro, pero la mayoría de los autores transitó sin problemas de un medio a otro; paulatinamente, sin embargo, el sexo ha ido invadiendo el género, hasta dividir a los folletinistas en dos trincheras irreductibles (páginas 66/68).

• No es con placer, sin duda, que hoy anunciamos un alza de precio: a partir de este número, el ejemplar de Primera Plana se vende a 120 pesos. Los clásicos aumentos de costos —impresión, mano de obra, papel, servicios informativos— que coinciden con el comienzo de año, nos imponen esta medida, tomada ya por otros órganos de la prensa nacional. Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR.

INDICE

La portada: <i>Veraneo — ¿Vale la pena?</i>	40
(La idea y fotografía de tapa es de Alejandro Castro)	
<i>La crisis del Gobierno</i>	12
Artes y Espectáculos	66
El País	12
Cartas	6
Primera Dama	50
Economía y Negocios	56
Señoras y Señores	80
Hist. del Peronismo	36
Transiciones	5
El Mundo y América	26
Vida Moderna	40





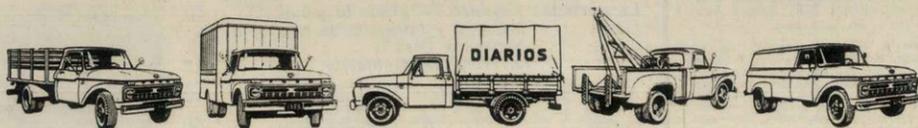
hay uno solo... pero hay para todos

Por lo que hace, no hay otro como el efe tres cincuenta. Tiene la medida justa para escurrirse ágilmente en el tránsito espeso de la ciudad. Y para guapear en caminos bravos y potreros. Tiene motor de 160 H.P. (igual potencia que el famoso F-600 naftero). "Se lleva bien" con todas las carrocerías conocidas. Y con cualquier otra que a Ud. se le ocurra. Esta vez no podemos sugerirle que pruebe otros para comparar... porque es único en su tipo. Hay uno solo, pero hay para todos en las Concesionarias Ford. Entrega inmediata.

**CAMION
FORD
F-350**

un camión con agallas

de LA LINEA MAS COMPLETA EN LA ARGENTINA



CALIDAD EN ACCION! Más de cincuenta años en la Argentina

Miembro de ADEFA G-417

LOS PLAZOS

Por

Mariano Grondona



El presente se domina desde el futuro: desde los planes y proyectos que se arrojan sobre él. Pero el futuro está más cerca o más lejos, según el sujeto al que se aplica. Mi futuro, así, como hombre singular que me muevo a una velocidad moderada, está muy cerca: coincide con el día de mañana y sólo en ciertas perspectivas se abre más allá. Pero no ocurre lo mismo con las grandes unidades colectivas que, agitadas por tensiones económicas y tecnológicas, se mueven a enorme velocidad. Para ellas, el futuro está lejos, a años de distancia. Si tengo que prever y dominar la marcha de un hombre que camina lentamente, me basta un metro: ésa es, para él, la dimensión del futuro. Pero si tengo que controlar y frenar un gran avión supersónico, necesito kilómetros y tiempo: el futuro desde el cual domino al presente se halla, en este caso, mucho más allá.

Esto quiere decir algo muy sencillo: que la Argentina de 1967 no es, en definitiva, futuro, sino pasado en cuanto está predeterminada por condiciones que le vienen de atrás. La Argentina de 1970 es, ya, relativamente dominable. Y la Argentina de 1980 ó de 1990 resulta, en grado apreciable, dócil a la planificación. El futuro de las grandes unidades colectivas está lejos. Y sólo desde ese lejos es posible guiar el presente e impartirle directivas desde un plan.

Así vamos llegando a nuestro tema, pues ocurre que, mientras la velocidad y la complejidad de la sociedad moderna exigen una larga previsión, nuestro ritmo político nos ha dotado, hasta ahora, de breves gobiernos: de equipos instalados de tal manera en el "presente" de su lucha por la subsistencia que les era imposible trasladarse al punto lejano del planeamiento y la racionalización. O, también, de equipos que, si ensayaron esta decisiva gimnasia, se encontraron luego con que no tenían bases suficientes para proseguir. El tema es, por lo tanto, urgente y dramático: ofrece el nuevo Gobierno condiciones de perdurabilidad que aseguren a los argentinos, al fin, la dimensión de su futuro? Los nuevos *plazos políticos* de la situación revolucionaria, ¿atrapan a los *plazos históricos* de largo alcance sobre los cuales la Argentina necesita proyectarse para crecer?

Anverso y reverso — El régimen actual presenta ante los Gobiernos defacto de otrora una novedad fundamental: el hecho de que no se considera a sí mismo transitorio ni provisional y que, por lo tanto, no se ha fijado un plazo, no se ha autolimitado en el tiempo. Voluntad, entonces, de perdurabilidad y de dimensión histórica. Pero arma, a la vez, de doble filo. Porque la renuncia a fijar plazos puede jugar a favor o en contra de un Gobierno

según las circunstancias.

Si el Gobierno acierta en su tarea y logra el consenso nacional, entonces se juzgará que fue prudente, que hizo bien en no poner un límite en su camino porque, otorgándole la comunidad un amplio crédito, podrá usarlo sin restricciones temporales. Si el Gobierno, en cambio, falla en su empresa y se encuentra frente a obstáculos decisivos, entonces la inexistencia de los plazos conspira contra él. Si hay un plazo, el Gobierno impopular se salva porque todos envían sus energías de discordancia hacia la "salida" prometida. Si no lo hay, la gente siente la indeterminación como opresión, y la crisis, entonces, se precipita. En este caso, fijar un plazo es prudente para aliviar, al menos, el tiempo de la transición y para asegurar un período mínimo a la tarea.

Por eso, en definitiva, los Gobiernos defacto lanzaron planes políticos y urdieron calendarios electorales: para canalizar la insatisfacción hacia horizontes concretos. Y nunca gozaron de mayor tranquilidad que cuando la salida estuvo asegurada. El éxito del "equipo Guido" en el campo económico, por ejemplo, creció con la brillante "paz electoral" que reinó en el país entre el 7 de julio y el 12 de octubre de 1963. Ocupados por otras cuestiones, la opinión y los factores de poder permitieron, entonces, trabajar con libertad a sus gobernantes.

Queda bien en claro entonces que, en la medida que tenga éxito, este Gobierno hará bien en mantener el secreto de su duración. Pero, en la medida que no lo tenga, la necesidad de un plazo aparecerá en el horizonte como un recurso destinado a su propia salvaguardia. Que no otra cosa son, en suma, los *plazos políticos*: tiempos de esperar para la inquietud y períodos de gracia para la sustitución.

Las alternativas — La pregunta por los plazos tiene ricos e inagotables matices. Pero una cosa es cierta al menos para esta situación argentina: que, en materia de perdurabilidad, el Gobierno se abre a tres alternativas. La primera es la del éxito y la *perduración temporal*: es la aspiración original de los revolucionarios. La segunda es la del fracaso y la *autolimitación salvadora*: es la vía que siguieron, uno tras otro, los regímenes defacto. Y la tercera es, sin duda, la menos favorable: que fracasando y, a la vez, desconociendo la necesidad de un plazo cierto como herramienta de salvación, el Gobierno padezca la dura fórmula del *reemplazo* por factores que escapan de su control. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Gobierno: Ahora o nunca

"Lo bueno, como lo malo, si breve, dos veces bueno. Señores: la Revolución Argentina entra en un año muy duro y penoso. Faciliteme la reestructuración del gabinete presentándome sus renuncias... y la de sus secretarios. Personalmente, quiero decirles que he encontrado en ustedes tres cualidades: primero, la lealtad hacia mí; segundo, coraje civil, y tercero, inteligencia en las medidas. Señores, esto es todo cuanto tengo que decirles."

El jueves pasado, cerca de mediodía, exactamente a los seis meses de haber jurado como Presidente, el general Onganía cerraba así la primera etapa de su Gobierno. Los cuatro hombres asintieron. Poco después, Onganía llamó al Secretario de Prensa y le encargó difundir la noticia: el gabinete acababa de renunciar en pleno. La crisis estaba en la calle pocos segundos después; en la Bolsa, las acciones señalaron un repunte.

Sin embargo, el breve acto desarrollado el jueves en el despacho del Presidente no era más que una fórmula, el punto final de un capítulo que comenzó a escribirse el mismo 29 de junio de 1966. También eran fórmulas las cuarenta dimisiones (Ministros,

Secretarios y Subsecretarios) que llegaron a manos de Onganía; porque ya en la tarde del jueves resultaba posible en las esferas oficiales determinar, al menos a nivel de los funcionarios máximos, quiénes quedaban, quiénes se iban. También resultó posible, por entre la maraña de rumores y suspicacias, conocer el nombre de algunos reemplazantes. En suma, la crisis maduró de tal modo que fue fácil controlarla, orquestarla y buscarle salida.

Ya a fines de la semana anterior, al filo de la Navidad, los ambientes de Gobierno fueron recorridos por la sensación de un cambio inminente. La solución de un mero episodio policial (la toma de la CGT por un grupo de estibadores) había dicho, el miércoles 21, que el choque de tendencias dentro del Gobierno, manifestado ese día con suma crudeza y casi públicamente, llegaba a un climax dañino, intolerable, no sólo para el propio elenco conductor sino, también, para el país.

El lunes 26, en una reunión con la plana mayor del Ejército, el Comandante en Jefe, general Julio Alsogaray, al estimar el panorama nacional, supuso la proximidad de cambios en el



Primera Plana

Borda (Interior): Un apolítico.

gabinete. Ya entonces, el Presidente se planteaba —en consulta directa con el Canciller— la forma mejor de desencadenar la crisis sin herir susceptibilidades ni provocar dilaciones que perjudicaran su imagen. La consulta con el Ministro Costa Méndez, revelada por *La Nación*, parecía lógica: al cabo de seis meses de Gobierno, sólo la figura del Canciller logró mantenerse a resguardo de críticas y objeciones, en virtud de una acción brillante y sensata en los asuntos de su competencia.

Fuentes allegadas a la Casa Rosada indican que la idea inicial consistió en que Costa Méndez renunciara, aisladamente, para abrir así el camino a sus colegas. El mismo Presidente desechó ese curso: era más directo (y más acorde con su personalidad y su actitud operativa) que él pidiera a todos los Ministros, en una reunión privada, el alejamiento formal del gabinete. Lo imprescindible: que las modificaciones en el equipo —o, al menos, su puesta en marcha— coincidieran con el mensaje presidencial del 30 de diciembre.

Ese mensaje debía ser el apéndice del que leyera Onganía el 7 de noviembre (un discurso éste cuya implementación, en el asunto del régimen cambiario, dio un golpe de gracia al ya avanzado deterioro del doctor Salimei). Al parecer, también en un primer momento, se pensó que el Presidente desatará la crisis del gabinete con posterioridad al 30. De ahí que en numerosos sectores se mencionara el comienzo de enero como fecha de la transición hacia el nuevo elenco ministerial.

Fue el miércoles, después de mediodía, cuando se resolvió, en principio, el plan a seguir. Curiosamente, horas más tarde, al salir de una entrevista con el Presidente, los periodistas preguntaron a Salimei si estaba por resignar su cargo. "Ya contesté a eso muchas veces. No lo contestaré más", dijo el todavía Ministro. El jueves temprano, a la mañana, las suertes quedaron echadas.

Hacia las 11.30, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, se realizó la entrega de las insignias a los jefes de las Fuerzas Armadas recién ascendidos. Algunos de los participantes (además del Presidente, claro está) ya conocían lo que iba a suceder después. Hay constancias,



sin embargo, de que por lo menos dos Ministros —Salimei y Enrique Martínez Paz— lo ignoraban. De todos modos, en la tarde del jueves, allegados a Salimei hicieron circular la versión, recogida por algún matutino, de que él fue el primero en dimitir, la noche del miércoles. Es falso.

La segunda oportunidad

Los vespertinos del viernes —luego de 24 horas de rumores y nombres de candidatos que es en vano consignar— ya pudieron anunciar la confirmación de Costa Méndez y Roberto Petracca en las carteras de R.R.E.E. y Bienestar Social, y el nombramiento de Guillermo Borda, hasta entonces Juez de la Corte Suprema, al frente de Interior, y de Adalbert Krieger Vasena como Ministro de Economía. Si bien la designación de Borda (52 años, un apolítico que militó en el peronismo de la primera época) era segura en la tarde del jueves, no lo era tanto la de Krieger, a quien se comunicó el ofrecimiento a Ginebra, su destino diplomático. El viernes, por fin, las últimas dudas fueron afeitadas.

Algunos observadores quisieron ver en una comida que el Canciller ofreció el jueves por la noche, en su casa, y a la cual invitó al general Alsogaray y otros militares, una suerte de negociación sobre el gabinete. El tema se tocó, pero no hubo debate ni tratativa. Más aún: las Fuerzas Armadas no tuvieron influencia en los nombramientos y las confirmaciones. Sin embargo, sería in-

genuo proclamar que no representaron un papel atendible en el estallido de la crisis: el Presidente siempre estuvo al tanto de la desfavorable opinión que los Ministros Martínez Paz y Salimei (amén de otros funcionarios) suscitaban en las armas.

De todos modos, los militares consideraban el viernes que la reforma del gabinete marcó una mayor atención del PE hacia los mandos. No por los nuevos hombres designados, sino porque se escucharon sus críticas. Pero otras voces también contribuyeron; el jueves, cuando Primera Plana preguntó a un alto funcionario el porqué de la crisis, respondió: "Así no podíamos continuar".

Es la mejor conclusión, la misma a la cual llegó el propio Onganía: la posibilidad de que lo abandonaran sus colaboradores más competentes, la desesperanza de numerosos sectores del país ante la escuálida obra de Gobierno, la atonía que rezumaba el propio Gobierno (hecha de improvisaciones, desaciertos y rencillas internas), convirtieron en el sexto mes del golpe de Estado en un callejón con una única salida: el cambio de hombres; y una sola meta: la conducción ordenada, coherente, lúcida. *Ahora o nunca* podría ser el emblema de la etapa que se inicia.

Ya a comienzos de octubre estuvo por estallar la crisis (ver números 198 y 199), pero el Presidente optó entonces por ratificar al gabinete. Motivos: un semestre era, en opinión de Onganía, la mínima oportunidad que debía brindar a sus colaboradores en la eta-

pa del despegue. El despegue, sin embargo, nunca existió. Quizá por eso, en su discurso del viernes, Onganía definió a la revolución como "un proceso que será largo"; en gesto caballeresco, explicó la salida de los funcionarios como fruto del "desgaste natural y a veces inevitable" de la tarea de Gobierno, y no como lo que fue: una falta de adecuación a la realidad, de capacidad negociadora, de imaginación para resolver los problemas que ellos venían a extirpar.

El mensaje del viernes fue sólo una pieza de circunstancias, una nueva justificación del 28 de junio, otro ataque al pasado reciente, otra reiteración de promesas. Pero esta vez Onganía fue menos sectario, más amplio: aun cuando defendió la disolución de los partidos, rescató la personalidad de los políticos, sus méritos anteriores y su derecho a participar del actual proceso. "El Gobierno no va a producir nuevas divisiones... No existe el pretendido corporativismo."

En cambio, rechazó la vieja técnica gremial de avanzar por medio de conquistas sociales, y condicionó el respeto del Gobierno hacia los sindicatos a la prescindencia política de éstos y a su unión, un premio a la elasticidad conductiva de la CGT de hoy. No hubo grandes anuncios: una probable moratoria previsional, la extensión de la soberanía en el mar a las 200 millas, el propósito de lograr la recuperación de las Malvinas por la vía diplomática. Si la certeza de que el ciclo cerrado sólo sirvió para frenar las esperanzas abiertas el 28 de junio.

La aclaración data de 1963: "No dije ser estructuralista, sino sentirme más inclinado hacia esa tendencia que a la que se le opone en términos de controversia, la monetarista. Es que creo en la primacía de los factores económicos sobre los puramente monetarios". Otros equívocos echarán a rodar, en estos días, sobre las ideas económicas y las intenciones presuntas del nuevo Ministro de Economía. Porque, para mal de los analistas, Adalbert Krieger Vasena es un pragmático, y sus ideas, una síntesis de muchas influencias y de la observación de hechos concretos, desde el Gobierno y desde el llano.

• Son, entonces, imprevisibles las directivas que imprimirá a su gestión? No tanto. Desde que abandonó su Ministerio, en 1958, hasta ahora, no ha cesado de dar a publicidad sus ideas en discursos, ponencias, ensayos y colaboraciones periodísticas. A poco de incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, hace tres años, explicó a Primera Plana sus ideas sobre la forma de implantar la planificación en la Argentina y las cuatro prioridades que debería acometer cualquier Gobierno, aun antes de contar con un Plan de Desarrollo:

• La modificación del régimen impositivo para eliminar el criterio de primacía de las necesidades del fisco y reemplazarlo por otro más am-

El hombre para el cargo



plio en consonancia con los objetivos del desarrollo; la reforma tendería a disminuir la carga impositiva en conjunto.

• La fijación de una verdadera política crediticia, que substituya al criterio vigente en los últimos tiempos de restringir globalmente el crédito, para lograr la estabilidad; este objetivo puede considerarse ya fracasado.

• La reforma del régimen previsional, adecuándolo a la realidad del país, ya que sus disposiciones fueron dictadas desordenadamente y es de la mayor urgencia equiparar los egresos a los ingresos.

• Elaboración de una tarifa arancelaria para la importación y la exportación, en función de una protección razonable pero permanente

a la industria, que actualmente parece estar a expensas de decisiones gubernativas improvisadas.

Krieger Vasena ha insistido siempre en que medidas como las señaladas deberían tomarse en el marco de una programación, por lo que puede adelantarse que imprimirá nuevos bríos a los trabajos del CONADE. En cambio, no es previsible que propugne la instauración de un Consejo Económico Social, al menos inicialmente; los empresarios y los trabajadores podrían sumarse a las tareas de planificación integrando comisiones sectoriales para tratar aspectos específicos.

Desde luego, estas ideas deberán adaptarse a las directivas presidenciales y del programa revolucionario. Pero ciertamente la elección de Krieger Vasena no da la idea de un funcionario más o menos dócil y atento a directivas ajenas. Para los observadores era evidente que, al llamarlo a colaborar, el general Onganía aceptaba delegar un amplio campo de las decisiones gubernamentales en un intelectual de prestigio; de alguna manera, el Presidente se decidía a reforzar su equipo aprovechando la experiencia de quien reunía los mejores títulos. La tranquilidad que invadió a la City el lunes 2 daba a entender que Onganía no se había equivocado: eligió el hombre para el cargo. [J.D.] ♦

Pero si bien la crisis fue manejada dentro de la Casa de Gobierno (y allí comenzó a conjurarse el Presidente, al modificar el gabinete), en su estallido incidieron en la posición de los gremios, y, en menor medida, el acoso de los desterrados dirigentes políticos, capaces todavía de influir en algunos sectores de la opinión pública.

La presión externa

Así, el lunes 26 de diciembre, al cabo de una reunión que los jefes de la CGT mantuvieron con el Ministro de Economía, se fortaleció la impresión de que un nuevo paro general de 24 horas podía precipitarse "si el Gobierno no modifica con rapidez su política económica y su actitud general hacia la clase obrera", según explicó uno de los caudillos gremiales presentes, adicto al metalúrgico Augusto Vandor.

Ese día, el mismo Francisco Prado, Secretario General de la CGT, permitió que se bordaran conjeturas sobre una posible anticipación del pleno del Comité Central Confederado (único cuerpo facultado para decretar paros generales), proyectado en principio para el 16 de enero. Los observadores quisieron suponer que la súbita dureza del vandomismo y sus atisbos de huelga estaban ligados a un compromiso con la línea flexible del Gobierno (y quizá con algún sector militar), encarnada por los Secretarios Rubens San Sebastián y Mario Díaz Colodrero, para ayudar con tales dificultades a la salida de los Ministros *intransigentes*: Salmei, Martínez Paz, Lanusse.

Para los analistas, sólo una observación de los procesos recientes justificaba esas suposiciones. He aquí las últimas jugadas de la CGT:

- Desde el 20 de octubre, cuando el vandomismo conquistó la conducción, hasta el 30 de noviembre, la central obrera mantuvo una posición negociadora ante el Gobierno. Los ataques de la Secretaría de Transportes contra los portuarios, las amenazas a los ferroviarios y los temores de despidos masivos en los gremios estatales, unidos al deterioro del costo de la vida, impusieron al Comité Confederado, reunido el 30 de noviembre, un pronunciamiento antifiscalista y la decisión de detener el país el 14/XII.
- A partir del 30 de noviembre y hasta la fecha del paro, las autoridades de la CGT lograron convertir la embestida antigubernista en una ofensiva contra parte del gabinete, que dejaba a salvo la figura del Presidente. En realidad, se trató de acelerar la desaparición de los núcleos intransigentes del oficialismo, causantes del malestar obrero; se imponía la conocida táctica de Vandor: aliar sus fuerzas con un sector del "enemigo" (los funcionarios flexibles) para derrotar al adversario más peligroso.

- Tras el paro del 14, la reunión del Comité Central, el 16 de diciembre, decretó una tregua y la reanudación del diálogo con el Gobierno. Debí ser un compás de espera para facilitar el drenaje de los intransigentes. Pero éstos no se hallaban vencidos: el domingo 18 interfirieron en la solución del conflicto portuario; el miércoles 21, luego de la toma de la CGT por estibadores antivandoristas, pos-

tularon la intervención. Sería su última batalla, aunque no su última acción.

Porque a principios de la semana pasada recomenzó su ofensiva, sin duda, en un intento final por recuperar terreno o tener la prueba veraz de su pérdida. Si San Sebastián había logrado que el sábado 24, el Consejo Intersindical Portuario levantara su huelga iniciada 68 días atrás, ello no obsto para que directivas expresas del Secretario Lanusse impidiesen a los huelguistas reincorporarse al trabajo. Es que durante el conflicto, la Secretaría de Transportes dotó a los rompehuelgas de una tarjeta plastificada que los distinguía de los agrimiados. Transportes canceló la emisión de tarjetas cuando ya era inminente la solución del problema, hacia el martes 20 de diciembre.

Por eso, el lunes 26, a las 7 de la mañana, los estibadores profesionales vieron con asombro que no podían retornar a los muelles. Lo prohibía la Prefectura Nacional Marítima, con instrucciones del Comando de Ope-

nuevos diagramas de trabajo debe el Gobierno aplicar esta semana, decían no precipitar medidas de fuerza y mantenerse a la expectativa; aceptaron los diagramas "bajo protesta".

En cuanto a los políticos, convencidos de que el cambio de Comandante en el Ejército preludiva una reestructuración ministerial, se lanzaron a promoverla y a pronosticar fechas, todas ellas anteriores al fin del año (ver N° 207). La crisis del jueves no los sorprendió; una prueba de que la esperaban está en las declaraciones que proliferaron durante la última quincena (radicales, socialdemócratas, conservadores de Mendoza); todas atacaban dos flancos vulnerables del Gobierno: la política económica y el esbozo corporativista de Martínez Paz.

Los radicales fueron más lejos todavía: a pesar de que estaba redactada desde principios del mes, sólo el jueves 29 publicaron en *La Nación*, bajo forma de solicitada (a 16 columnas; costo: 600.000 pesos), un mensaje del ex Presidente Illia que



Incidente en los muelles: Lanusse rechazó el fin de la huelga.

raciones Navales. El martes y el miércoles protagonizaron incidentes con los rompehuelgas. De tal modo, Transportes colocó a San Sebastián en una posición desairada, porque el Estado dejaba de cumplir con la primera de sus promesas a los estibadores, formulada antes del levantamiento del paro: la de que no se tomarían represalias.

En cambio, la semana pasada, sólo se anunció a los portuarios que serían inscriptos en listas de espera y llamados cuando fuesen necesarios. Era una leve, casi afrentosa concesión. El jueves, por fin, San Sebastián deliberó con Onganía y una solución pareció cercana: se confeccionaría un nuevo registro total para incluir en él a los huelguistas.

El jueves, las renuncias ministeriales obligaban a los gremialistas a recomponer su horizonte. Los jefes de la CGT parecían satisfechos y aventaban los rumores de un paro general; según ellos, habían conseguido desplazar a la línea dura del gabinete. Los portuarios aguardaban que sus problemas se allanaran, a partir de entonces, con mayor velocidad. Hasta los ferroviarios, cuyos

reseña su gestión económica desde 1963 hasta su derrocamiento. El texto despliega un idílico cuadro del Gobierno depuesto, señalando hechos tales como la suba del Producto Bruto y la diversificación de las exportaciones; pero también confunde realidades con enunciados, como cuando reseña sus esquemas de política a corto plazo o cuando glosa el Plan de Desarrollo de Roque Carranza.

Un balance del año político fue encarado, además, en la declaración de los presidentes de distrito de la disuelta UCRP, y en otro documento emitido el 28 por la Comisión de Acción Política de la Juventud, donde se calcula que está "cada día más cercano" el restablecimiento del "orden legítimo".

El viernes, políticos de todos los sectores coincidían en que la reforma del gabinete significaba "un triunfo de la tendencia liberal", a la que procuran asociar al Comandante del Ejército. En el peronismo, sin embargo, persistían algunas reticencias: "Esperemos—exhortó un dirigente ortodoxo—, porque la línea nacionalista no entregará posiciones tan fácilmente". ♦

Lo que el viento se llevó

A fines de la semana pasada, la remoción ministerial coincidió con las exequias, dispuestas por el Gobierno, del **comunitarismo**, un peregrino proyecto de organización política lanzado luego del 29 de junio, que causó alarma en las instituciones tradicionales del país y prevención en el exterior, donde a menudo fue considerado como un renacimiento de los sistemas fascistas sepultados por la Segunda Guerra.

Que el comunitarismo haya sido rechazado de manera casi uniforme por los políticos, sus víctimas, parece natural: lo es menos que disientan con él las entidades empresarias, cuyos miembros acaso prosperaran dentro de tal esquema, o los oficiales de las Fuerzas Armadas, muchos de los cuales aconsejaron al Gobierno desecharlo, porque contraria —estiman— las formas clásicas de la vida institucional argentina.

Con todo, los teóricos del Gobierno insistieron, a lo largo de los últimos seis meses, en reverdecir el proyecto comunitario: a veces lo han expuesto sin ambages; otras, bajo el manto de la promoción de la comunidad. Quizás ellos no conocían realmente la diferencia entre ambas disciplinas; es verosímil pensar, sin embargo, que trataron de mantener el equívoco para pulsar las reacciones de la opinión pública; el comunitarismo pudo ser, al fin y al cabo, la "democracia representativa" que recomendaron los Objetivos de la Revolución, el 14 de julio pasado, para corregir "las deformaciones políticas preexistentes".

También pudo ser, sucesivamente, una forma, de recibir las sugerencias populares y transmitir hacia allí las directivas revolucionarias, o la manera de reunir a los entusiastas del nuevo Gobierno en un movimiento nacional, o el intento de formar una suerte de Congreso que cubriera las espaldas del pronunciamiento militar contra los recelos del exterior.

La primera mención de un Estado comunitario fue deslizada el 4 de agosto en un discurso del Presidente: adjudicó, entonces, al Ministerio del Interior la tarea de "promover la participación de la ciudadanía en la orientación de la vida política", a través de las organizaciones de la comunidad. "El Gobierno —aclaró luego Onganía— está estudiando la creación de un sistema de comunicación que permita a los distintos sectores expresar sus puntos de vista en la elaboración de planes y programas."

¿Qué clase de orientación buscaba el Presidente para la política nacional? ¿Acaso la que proporcionará un grupo técnico designado por las fuerzas vivas para asesorarlo en sus decisiones? ¿O tal vez algo más amplio, como el apoyo ofrecido por las organizaciones sociales —ya que no por los partidos— bajo la forma de representantes? Un mes más tarde, el



Primera Plana

Guevara: Los cuerpos intermedios.

8 de setiembre, Enrique Martínez Paz se ocupó de aclararlo: "La participación de la ciudadanía en el quehacer político, a través de los sectores básicos de la comunidad [serviría para reordenar] una auténtica representación democrática".

Pero, ¿cómo llegar a esos núcleos secundarios para invitarlos a compartir la responsabilidad de gobierno, cómo impulsarlos a tomar decisiones y a suplantar a los políticos? Un primer envío lo dio el propio Martínez Paz el 8 de noviembre, cuando encomendó a los Gobernadores reunidos en el antiguo Senado nacional, "incluir en sus elencos a los líderes naturales de la comunidad, porque la participación de la ciudadanía dentro del proceso revolucionario —ratificó— debe concretarse a través de los organismos básicos".

"Estarán incorporados a esa democracia —sostuvo 19 días después, en Salta— quienes hagan cosas concretas para mejorar la suerte de sus semejantes. La fortaleza del Estado está en relación con la de sus grupos intermedios y con la capacidad de éstos para responder al reto de las circunstancias. Corresponde, pues, que contribuyamos a afianzar con nuestra participación los grupos a los que naturalmente pertenecemos. Corresponde, también, que esos grupos crezcan y aumenten su gravitación mediante la labor que desplieguen para

satisfacer las necesidades del conjunto humano que encarnan. Si ha sido desterrada la vieja política, lo fue para que unidos, el Gobierno y el pueblo, acometan juntos esta política nueva", exhortó Martínez Paz.

Una nueva política formada con adhesiones, claro está, porque, como indicó claramente Martínez Paz a los Gobernadores, ellos deberán evitar "la colaboración de quienes pretenden representar a sectores comprometidos con el antiguo régimen".

¿Está el país, desde noviembre pasado, frente a un plan político encaminado a brindar representatividad popular al nuevo Gobierno? Así se deduce de las palabras de Martínez Paz. También de las que pronunció ante aquella asamblea de Gobernadores, el entonces Secretario de Asistencia y Promoción de la Comunidad, Roberto Gorostiaga: "Por promoción de la comunidad se entiende —definió— el estímulo a los grupos de ciudadanos intermedios para que ellos puedan asumir soluciones propias. Esos grupos —precisó— cumplen un rol informativo y representativo".

"Se trata —supuso, entonces, el líder de un partido eliminado el 28 de junio— de sustituir al Parlamento por una Cámara Corporativa que excluya cualquier oposición, al modo de la Italia de Mussolini." La alarma del dirigente no era infundada: el lanzamiento del plan comunitario desde la plataforma ofrecida por la conferencia de Gobernadores coincidió con la confiscación de los bienes de las agrupaciones disueltas.

Pero también coincidió, en la esfera económica, con el desalojo del equipo socialcristiano dirigido por Felipe Tami, cuya contrapartida fue el discurso de Onganía, el 7 de noviembre: la aproximación a una salida liberal. Los políticos pensaron que las disidencias se acentuaban en el elenco oficial: "La racha comunitaria —sugieran— será aventada por el empirismo económico de Alvaro Alsogaray".

Esa observación les dio fuerzas para desafiar a Martínez Paz: el 16 de noviembre, la prescripta Unión Cívica Radical del Pueblo propuso a los otros partidos la constitución de una fuerza unificada, para reconquistar el sistema representativo republicano. Desde entonces, la UCRP viene exhibiendo al Gobierno la elaboración paciente de dos sistemas de alianzas: uno la vincula al peronismo, el otro a las tendencias tradicionales. Para ellos, la héjira de Pascual Pistarini y su reemplazo en el Comando en Jefe del Ejército por Julio Alsogaray, es una promesa de que el destierro sufrido por sus agrupaciones no es otra cosa que un cuarto intermedio en la historia política argentina.

Los hermanos de Emaús

"Cuando los vecinos de un barrio, quitando horas al descanso, levantan, ladrillo tras ladrillo, la escuela para nuestros hijos, nada nos detiene ni divide: no hay radicales, peronistas, conservadores o socialistas. No hay discusiones ni tiempo para dis-



J. González Cocina

Forlì: Vía libre a los partidos.



PARALIPOMENOS

AÑO RENGO

Por Jordán de la Cazuela

Cuando llegan las fiestas es inevitable que nos pongamos sentimentales. Y eso también les pasa a los demás ciudadanos, por más recios que sean. De ahí que, a veces, mientras miran melancólicos cómo traza su parábola una cañita voladora, reflexionen.

—Sí, se hizo; en buena hora; era necesario; todo resultaba inaguantable.

—¿Cuál diría usted que fue, entre muchas, la principal razón por la que hubo que hacerlo?

—Yo creo que porque eran muy antiguos, ¿cómo decirle?; perimidos; exacto, eran unos perimidos.

—Eso no sería tanto; su conducción económica sí que fue un desastre.

—Bueno, tal vez no estuviera allí la falta más falta, puesto que la balanza de pagos se las arreglaba la lluvia y las deudas se les achicaban por encogimiento, aunque emitían moneda a cada rato.

—Y el Ministro de Economía, ¿era idóneo? ¿Era simpático?

—Bueno, no vamos a decir ahora que se hizo lo que se hizo porque Pugliese fuera un antipático. ¿Cree usted que nuestros ministros son simpáticos a todos? Y no por eso vamos a pedir que nos hagan lo que les hicimos.

—¿Y las amansadoras? ¿Y las tarjetas de recomendación? ¿Y la Municipalidad de Buenos Aires? ¿Qué era todo eso?

—Tal vez las tarjetas de recomendación fueran algo folklórico, yo mismo suelo dar alguna; en fin... Y la Municipalidad sería mejor pasarla por alto; en todas las municipalidades surgen problemas humanos...

—Acuérdese cómo se hicieron los panchos para integrar la fuerza interamericana.

—Esa fuerza es mejor no tocarla; tal vez en el fondo, muy en el fondo, coincidíamos.

—¿Y la Universidad?

—Mire, yo de la Universidad todavía no me envanecería; preferiría esperar, ¿eh?

—¡Que se cumplan todos sus deseos!

—Lo mismo digo... Ahora me acuerdo; el Parlamento; ¡era un desastre! Haraganeaban, dictaban leyes pavotas.

—Sí, pero decir que se hizo lo que se hizo solamente para provocarle un cólico a Mor Roig, es exagerar las cosas; nos faltaría, ¿cómo le diré?, grandeza; claro que fue una gota que también ayudó... ¡En cambio, lo de los ferrocarriles sí que era una buena razón!

—¿Cree usted que ellos se divertían teniendo el ferrocarril enloquecido? Un ferrocarril loco es difícil de parar; olvidémoslo por ahora; lo justo es lo justo; eso sí, en cuanto lo solucionemos vamos y les decimos: ¡acá está, creer o reventar!

—¿Más sidra?

—Sí, un poquito... En cambio, lo del puerto...

—Lo del puerto fue una tarea extra; ya lo dice el dicho, en cada puerto un Tolosa; mejor saquémoslo del inventario... ¡Auguri!

—¡Guriau!... Hay muchas otras cosas; recuerde que sólo ahora se le tomará examen de capacidad a los empleados de la Provincia; algunos hace 20 años que están y todavía tienen el examen pendiente.

—¡No minimicemos el balance! Yo diría, si me tocara explicarlo, que había que acabar con la siesta.

—¡Estamos de acuerdo en esto!; ¡por eso esperé con ansiedad este año nuevo: en 1966 fue imposible hacer mucho; la mitad de él la gastó el gobierno anterior! ¿Qué se puede hacer con un trozo?

—Así es; para poder hacer cosas no hay nada mejor que los años cero kilómetro. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

cutir, hay sólo hombres y mujeres alrededor de la obra de bien común." La semana pasada, Mario Podetto, un abañal de 47 años que vive en Villa Madero, partido de La Matanza, en Buenos Aires, definió así sus experiencias de promoción de la comunidad. Curiosamente, tales "opiniones" —que quizás aliente a Martínez Paz y Gorostiaga— no fueron producto de la actualidad: se remontan a 1961, cuando el Gobernador Oscar Alende ya había aplicado 1.000 millones de pesos, en tres años, a la solución de los problemas del conurbano porteño por medio del esfuerzo vecinal.

A provocar el esfuerzo vecinal se limitó, durante 1966, hasta ahora, la campaña comunitaria del Gobierno: el 19 de diciembre último, por ejemplo, el Gobernador socialcristiano Luis Garzo, de San Luis, reunió un congreso de municipios que reformó la ley comunal de la provincia, para otorgar a cada Intendencia mayor autonomía y posibilidades de pactar con sus vecinas la realización de programas comunes. Un día más tarde, Eladio Vázquez inauguraba en Santa Fe un conclave similar: forjó un Plan de Acción Comunal destinado a los ejidos menores, que fue dotado de 50 millones anuales para encarar las obras que cuenten con el esfuerzo de los vecinos. Paralelamente, se construirán en esos pueblos edificios públicos por 60 millones de pesos, y se consagrarán otros 40 a pavimentar los accesos a plazas y lugares céntricos. "En el seno de las comunas —rubricó Vázquez— están las fuentes de la energía creadora, del trabajo y de la cultura."

El propio Roberto Gorostiaga se encargó de negar a Primera Plana, el martes pasado, en su despacho de Buenos Aires, que tenga a su cargo la concreción de un atalaje político para otorgar representatividad al Gobierno: "El Presidente no nos ha encargado organizar un sistema político. Ese es otro de los errores de concepto en que se basa una falsa interpretación del papel de nuestra Secretaría. La promoción de la comunidad es toda una acción de Gobierno que tiende a respaldar a los particulares en sus esfuerzos para mejorar a sus grupos. Es una función típica del Estado moderno, que tiende a remediar la atomización de los individuos, a



Primera Plana

Miguens: No hay comunidades.

morigerar las fuertes alteraciones de una sociedad en transformación, desquiciada por condiciones de vida y de trabajo en continuo cambio".

Según Gorostiaga, un enjuto ingeniero de 46 años, casado con Carmen Ruiz Guíñazú y padre de 4 hijos, "algunos dicen que mi tarea encubre una forma de beneficencia que podría servir de instrumento demagógico; otros, que se buscaría el control de las agrupaciones privadas por el Estado. Nada de eso: se trata, en cambio, de que el Gobierno comparta con las organizaciones particulares una responsabilidad irrenunciable que debería aceptar íntegramente si ellas no existieran. Pero lo hace —subrayó— sin inmiscuirse en el régimen interno de las asociaciones de bien común".

Porque cualquier definición ortodoxa de lo que es promoción de la comunidad la muestra como una técnica auxiliar de la evolución económico-social, despojada totalmente de atributos políticos. "Es un proceso de educación social que encierra dos finalidades: capacitar al hombre para su participación libre y consciente en la estructura social a la que pertenece —define Luis Roggi, de 34 años, profesor de Investigación Social— y, a la vez, servir como canal de participación popular en un proceso de desarrollo".

Roggi fue encuestado el lunes de la semana pasada por un redactor de Primera Plana, que más tarde entrevistó a Floreal Forli, un sociólogo adscripto a la Universidad Católica Argentina, quien participa de las investigaciones del Centro de Cultura Urbana. Para Forli, de 35 años, promoción de la comunidad es "la manera de llevar adelante un programa de gobierno que mejore el nivel de vida, logrando para ello la participación activa del beneficiario".

Para que la promoción no sea simple manejo de rebaños exige tres supuestos básicos: 1º) Que el ser humano se realice plenamente al transformar la realidad circundante, según un proyecto al que adhiere con toda libertad, tras deliberarlo con sus semejantes; 2º) Que esa realización personal se conjugue con la de los otros miembros de la comunidad, pues entonces la promoción individual no será egoísta o competitiva sino el fruto del ascenso humano del conjunto; 3º) Que los investigadores no intenten educar a los beneficiarios, sino crearles condiciones para que ellos mismos se eduquen eligiendo entre los diversos caminos que les depara la realidad. Los grupos de trabajo se denominan de *acción y reflexión*: a medida que planifican en conjunto su labor, se van formando en la acción, opuestos a la educación discursiva y académica que impide vivir la adquisición de conocimientos.

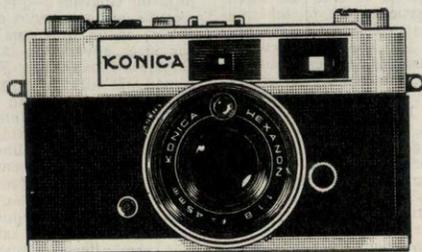
La disciplina nació en Gran Bretaña y Estados Unidos hacia la década del 30, cuando el proceso social exigió la capacitación de los campesinos: según Roggi, Chile y Venezuela dan, en la actualidad, los mejores ejemplos de desarrollo comunitario. El Presidente Frei, en Chile, creó la Consejería Nacional de Desarrollo de la Comunidad, y así ha ganado protestas de los partidos políticos opo-

Puede pedirse una opinión más autorizada...?



UBALDO COSENTINO, argentino, treinta y dos años, casado, tres hijos; acaba de inaugurar el nuevo local de **OPTICA COSENTINO**, en Diagonal Norte 738. La clave de su éxito reside en la atención personal y el asesoramiento que brinda a cada uno de sus clientes.

Preguntado acerca de las razones de la popularidad de las cámaras **KONICA**, dice: "... Mis clientes han aprendido a confiar en **KONICA**, una cámara fotográfica de precisión con la que pueden sacar, solamente, fotos perfectas. El cerebro electrónico **KONICA** realiza los ajustes de exposición, de día o de noche. El objetivo de gran calidad rinde magníficas imágenes, en blanco y negro o en colores... Por eso mis clientes prefieren **KONICA**. Nada más lógico. ¿Verdad?"



KONICA

LA CAMARA DE LAS FOTOS PERFECTAS

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE • GARANTIZA

fotimport S.A.C. + I.
ENTRE RÍOS, 600. BUENOS AIRES.



Juan C. Quintó

Pollola: El Estado comunitario.

tores y de las organizaciones obreras, los cuales se ven privados por la Consejería de los mejores elementos humanos. Frei, por su parte, explica que la participación de los vecinos en sus propias obras públicas elimina la posibilidad de que sean utilizadas como medio de proselitismo político.

El método se emplea en la India —a donde lo llevó la Fundación Ford—, en Yugoslavia, Israel y África en general; la Argentina tiene una experiencia integral de promoción agraria: el Instituto Nacional de Tecnología Agraria, que ha formado centros piloto. La Comisión Católica de la Campaña Mundial contra el Hambre mantiene programas de desarrollo de comunidad en Campana, Escobar, Berisso y Pilar; en Goya, Corrientes, una experiencia similar es acometida por un grupo de pioneros, a quienes orienta el Obispo Alberto Devoto (ver N° 198).

Para Forlí resulta ingenuo suponer que el Gobierno pretenda erradicar la política sustituyéndola por la acción de grupos humanos convenientemente promovidos, desde que ha elegido como unidad de trabajo a la Comuna, una dimensión donde no pueden debatirse los juicios globales, irremplazables, que traen a colación las grandes tendencias partidarias. En cambio, Roggi no lo cree tan insensato: "La participación de los individuos en las decisiones de los problemas que los afectan, frecuentemente traspasa los límites institucionales de su comunidad. El proceso de desarrollo, al favorecer el adiestramiento de las personas en la toma de decisiones, capacita para la militancia en organizaciones nacionales".

Si bien Forlí y Roggi condenan el exceso que puede significar atribuir a la promoción de la comunidad un carácter político, temen que por defecto la utilicen tecnócratas o economistas al solo efecto de conseguir un desarrollo material, ya que "el desarrollo comunitario es un método educativo en el sentido más moderno e integral, es decir, enriquece espiritualmente al hombre porque todas sus acciones están marcadas por un objetivo: su mejor desenvolvimiento en la comunidad".

Si el Gobierno quisiera dictar desde arriba los planes de promoción comunitaria, fracasará", explica otro

sociólogo, José Enrique Miguens, de 47 años, quien hasta hace poco ocupó la dirección del Instituto de Sociología de la Universidad Católica Argentina (ver N° 209). Miguens cree que no es posible dejarse llevar por ejemplos extranjeros como el de Francia, donde existe una gran "vitalidad municipal, emanada de siglos de autonomía". ¿Puede la acción del Gobierno desembocar en la vertebración de un partido único? "No creo que pueda caerse en tal confusión. Aquí no existen comunidades: primero habrá que crearlas y estimularlas, y sólo entonces podrá hablarse de su politización."

Los nietos de Maurras

No lo creía así, por cierto, el coronel retirado Juan Francisco Guevara, hoy Embajador argentino en Colombia, cuando el 18 de febrero de 1963 propició, ante una mediana concurrencia ubicada en la sala del teatro Argentino de Buenos Aires, el estallido de "una acción cívico militar" destinada a "echar las bases para iniciar en el país la era de las comunidades".

"No queremos —siguió Guevara— que toda la responsabilidad esté en manos de un Estado todopoderoso, ni en las de unas pocas, gigantescas organizaciones, sean ellas monopolios capitalistas o sindicales. Las comunidades, los grupos intermedios que ya existen, deben funcionar institucionalmente a fin de hacer posible una estructura distinta a la actual. Los cuerpos intermedios se vincularán entre sí horizontal y verticalmente. La vinculación horizontal reúne a los interesados en cada plano, en comisiones de contacto bajo la supervisión de autoridades; de tal manera se impedirá que los fuertes absorban a los débiles. Mediante las organizaciones verticales se vertebrarán los diversos cuerpos desde las entidades municipales a las Cámaras nacionales. A la era del individuo, injusta y proletarizante, sucedió en el mundo la era de las masas, injusta y esclavizante. En ambas, el factor característico es la despersonalización."

La semana pasada, José Luis Pollola, un abogado de 30 años, discípulo de Guevara —que 15 días atrás discutió ardientemente con varios políticos, en un programa de televisión, sus ideas adversas a la existencia de partidos—, explicó a Primera Plana cómo, más allá de la simple promoción de la comunidad y al margen de ella, los grupos intermedios pueden conformar un Estado comunitario.

"Los Concejos Deliberantes pasarían —dijo— a representar al conjunto de asociaciones locales. Hoy, por ejemplo, una comisión de fomento puede hacer lo que quiera dentro de sus posibilidades. En cambio, en función comunitaria, actuará dentro del Concejo con otras representaciones, afrontando objetivos comunes, menos sectorizados." Así se plantea una alternativa que permite prescindir de los partidos, "que no representan a nadie —estima Pollola—, y cuya reacción surge al ver que se les escapa la clientela electoralista".

Pollola sostiene que la suma de organismos comunitarios podría arro-

jar, a nivel nacional, una suerte de Senado con facultades resolutivas; algo similar proponía Guevara: la incorporación de todas las asociaciones o comunidades, tanto de oficios como de profesiones, en un Consejo Nacional. Estos cuerpos, teorizaba, "deberán encuadrarse en un Estatuto de Derecho Público que delimite sus responsabilidades".

Al parecer, Guevara abrevó en el filósofo mariano Michel Creuzet, autor del libro *Los cuerpos intermedios*. "Algunos piensan —escribió Creuzet— que vamos fatalmente hacia un nuevo tipo de relaciones humanas en el cual no habrá nada más que masas y Estado, y donde éste tomará a su cargo la totalidad de la vida social. Otros suponemos que una multitud jerarquizada de comunidades entre la familia —célula básica— y el Estado es la mejor garantía de la libertad personal, condición del progreso social y de la verdadera paz civil."

Por eso, según Pollola, los planes comunitarios del Gobierno (al que se halla ligado a través de su amigo Angel Iribarne, de la Secretaría de Promoción) son democráticos: "No hay ninguna posible confusión con el fascismo, que es una reacción autoritaria contra el liberalismo. Naturalmente, aun en el caso del comunitarismo, el Estado puede intervenir con su poder tratando de aprovechar en su beneficio a las comunidades, hasta con objetivos políticos. Sin embargo, frente a comunidades fuertes, el Estado encuentra una valla infranqueable".

Jaime María de Mahieu, un sociólogo francés de 51 años, que descreo del fascismo, peleó, sin embargo, junto a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, en la división Carlomagno, la única de su país en el concierto de las fuerzas italo-germanas. Profesor de la Escuela de Altos Estudios Corporativos, donde lo ubicó Pétain, hubo de abandonar su patria al arribo de Charles de Gaulle, en 1945, y se trasladó a la Argentina. Infatigable y eficaz expositor, su palabra se escucha a menudo en los círculos nacionalistas argentinos; a él le debe Guevara, según se dice, su orientación comunitaria.

"El comunitarismo nada tiene que ver con el fomento de las comisiones



J. González Cocina

De Mahieu: Las corporaciones.

vecinales sino que busca restablecer el orden social natural de las comunidades humanas." Para Mahieu, ese orden social abomina del individualismo y de los intereses particulares: "El régimen de partidos —estima— es antinatural porque pone el Gobierno de la comunidad a merced de asociaciones de individuos que responden a intereses particulares".

Un Estado natural emana, en cambio, "del conjunto orgánico de grupos sociales [familias, empresas, parroquias] asociados o federados en comunidades intermedias". Estas comunidades pueden ser "geosociales, como el municipio y la provincia, económico-sociales, como el gremio (federación de empresa y sindicato en una misma rama de producción), religiosa y académica, como en el caso de las Universidades".

"Cada comunidad intermedia —se exclama Mahieu—, para realizarse en plenitud requiere fueros, para lo cual debe tener en el ámbito poder legislativo y judicial." No obstante, "es preciso que el Estado central tenga la autoridad imprescindible para unificar las fuerzas de las comunidades intermedias".

En el fondo de las diferencias que separan a comunitaristas y políticos liberales, bulle la polémica que, dos siglos por medio, mantuvieron el doctrinario derechista Charles Maurras (1868-1952) y Juan Jacobo Rousseau, muerto en 1778, padre de la democracia representativa.

Rousseau definía la sociedad como el producto de un pacto libre entre los hombres, una alianza destinada a que toda la fuerza común proteja la persona, la libertad y los bienes de cada uno de los asociados. De tal modo, el Gobierno debe ser fruto de la voluntad concertada de la mayoría.

Maurras cuestionó este concepto: según él, ningún hombre nace libre entre los hombres; es heredero de un capital cultural (ciencias, técnicas, bienes) y de una tradición a la que está inmensamente obligado. Entonces, su facultad de elegir un Gobierno está condicionada a la porción de sus contribuciones hereditarias y personales en el torrente de la comunidad: puede gobernar en el plano de su comunidad, de su actividad, únicamente. "El verdadero yo, el yo espontáneo, es un nosotros o no tiene sentido", proclama en *Mis ideas políticas*.

Por eso, para Maurras la democracia representativa comporta una falacia: grupos minoritarios someten a los escalones inferiores de la sociedad planes para la conducción total del Estado, algo que la mayoría de los habitantes no puede comprender porque excede al ámbito de su comunidad de oficio o profesión. De tal manera, se legaliza una pugna entre minorías políticas para determinar cuál de ellas se apropiará, por la astucia o la demagogia, del poder del Estado.

¿La solución?: que cada cual maneje el ámbito de su comunidad sin interferir en lo que corresponde a jerarquías superiores (aristocracias) o inferiores. "Las corporaciones, las comunidades de todo tipo serán para el siglo XX lo que las catedrales para el siglo XII."

Copiándolo, el sistema comunitario reduce la capacidad individual de gobierno al círculo profesional; abandona el poder central a los héroes o a los ilustrados. A la inversa, les priva de interferir en los escalones inferiores. Esta idea se filtró en la doctrina de la Iglesia a través de Pio XII, en la Encíclica *Quadragesimo Anno*.

Es el principio de *subsidiariedad*: no se debe quitar a las comunidades inferiores —reza— lo que ellas pueden hacer y dársele como tarea a una sociedad mayor, ya que toda acción de la sociedad debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos ni absorberlos.

A la manera de las corporaciones medievales, el comunitarismo pretende rescatar al hombre de su soledad frente al capitalismo y su sujeción al totalitarismo socialista: es un término medio. No es extraño que haya flotado en las ideas políticas argentinas durante años, antes de que Enrique Martínez Paz se animara a enunciarlo.

Un documento de la Escuela Superior de Conducción Peronista prueba esa permanencia. "La nueva constitución justicialista —proponía aquella entidad— asegurará la unidad y continuidad del Estado en la persona de su jefe, situado por encima de los tres poderes, y garantizará una auténtica representación popular a través de las comunidades intermedias y cuerpos constituidos de la Nación. Esto supone —señala el texto— la supresión total y definitiva de los partidos políticos que constituyeron los instrumentos de engaño demoliberal."

El opúsculo data de 1948; claro está, en aquella época, Martínez Paz era un afiliado conservador. ♦

FIBRATEL S. A.
ahora también, de su línea de fabricación,
provee a los fabulosos

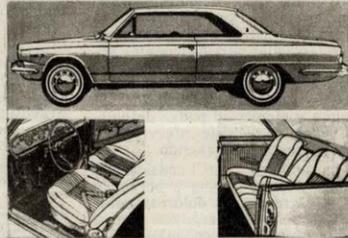
TORINO

de alfombras

«TASLAN»

de hilado sintético

Procesado bajo licencia y normas de calidad **DUPONT de Nemours Co. USA.**
Que a la vez de realizar su suntuoso interior, aportan grandes ventajas: • Mayor resistencia al roce • Rechazan la suciedad • Inmunes a ácidos y abrasivos
• No se despelusan ni decoloran • Aspecto, tacto y textura "diferentes" • Se limpian fácilmente con un trapo humedecido.



Telas de hilado de nylon para tapizados y felpitos aislantes antisépticos, completan la línea de productos de mejorable calidad, que lucen los nuevos **TORINO**, provistos por



Exposición y Ventas: Carlos Pellegrini 763, 7º Piso - T. E. 31-2807
Fábrica: Posadas 775 - Lanús Este - Pcia. de Bs. As.
T. E. 241-2222/0670 - 207-4225

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE
LA ARGENTINA
CON EL MUNDO

SUSCRIBA A SUS AMIGOS LEJANOS

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Pa- raguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceania	30	60

Devuélveme su cariño, río

La huelga con que los baqueanos fluviales argentinos paralizaron el 12 de diciembre pasado a los barcos de insignia paraguaya que navegaban el río Paraná, significó un rudo golpe a los esfuerzos del Palacio San Martín por concluir un convenio de libre navegación con el Gobierno Stroessner, acuerdo que asomaba como muy cercano.

Se trata de facilitar el curso de unas cuarenta embarcaciones guaraníes que mensualmente movilizan, a través de ese río, unas 25.000 toneladas de carga; al surcar las aguas jurisdiccionales argentinas tienen la obligación de embarcar a dos prácticos nacionales que asumen la autoridad del capitán en cada buque y ejercen el poder de policía: tal poder les permite intervenir en casos de presunto contrabando.

Los paraguayos han considerado siempre que esa presencia a bordo de sus naves entraña una dolorosa delegación de soberanía y arguyen que la Argentina discrimina con ellos, pues no les otorga el mismo tratamiento que al Brasil, un país que puede navegar el Paraná hasta Mato Grosso con sus propios prácticos, sin ningún problema, "desde la época —apuntan socarronamente los paraguayos— en que el Imperio Brasileño prestó sus ejércitos a Justo J. de Urquiza para derrocar a Juan Manuel de Rosas, lo que les valió un perdurable reconocimiento".

El Gobierno Illia concedió a los paraguayos, en 1964, la soñada franquicia: podrían, al fin, navegar por el Paraná con sus baqueanos, aunque sometidos a dos limitaciones; para desembarco en puertos argentinos debían recurrir a prácticos nacionales; en cuanto al contralor de a bordo, pasaba a manos de inspectores. Por lo demás, la libre navegación quedaba asegurada en un documento que se llamó *Acta de Buenos Aires*.

Sin embargo, al año siguiente, un procedimiento de la Prefectura Nacional Marítima en el puerto de Corrientes, por contrabando, determinó una agria protesta del Paraguay; la Cancillería argentina respondió con una nota, no menos airada, que adjudicaba a la Prefectura toda suerte de facultades en lo que concierne a la represión del contrabando y dejaba en suspenso los beneficios conferidos en 1964. Así, los paraguayos debieron sujetarse nuevamente al régimen de los prácticos argentinos.

El retroceso del Gobierno radical del Pueblo fue recibido con beneplácito por la Asociación de Capitanes y Baqueanos Fluviales (creada hace 61 años y con 420 activistas en la actualidad), que había condenado la franquicia calificándola de "alta traición a la soberanía". Objetaron entonces que el Acta de Buenos Aires hubiese sido firmada sin la intervención del Congreso Nacional, violando la Constitución en cuanto ella establece que la

navegación de los ríos interiores debe ser reglamentada por el Parlamento.

El miércoles último, en una casona del barrio de la Boca situada en Aristóbulo del Valle al 300, en Buenos Aires, el presidente de la Asociación, Cristóbal Contte, un correntino de 34 años, afirmó a Primera Plana que "no se puede vestir un santo desvistiendo a otro" y que "hay muchas maneras de ayudar a un país vecino que pregona su subdesarrollo sin perjudicar a los argentinos". "Poco después del paro —relató Contte—, recibimos una carta de la Cancillería donde se nos daban seguridades de que cualquier acuerdo no afectaría nuestros intereses. Pero hemos pedido tres veces audiencia con el Ministro y en otras dos oportunidades con el Presidente Onganía, sin resultado positivo, lo que nos hace pensar que se accederá a las franquicias solicitadas por Paraguay."

En un documento mimeografiado de 13 carillas, la Asociación sostiene que a medida que mejoraron las condiciones de la flota paraguaya, construida en astilleros españoles y japoneses, en la Argentina fueron descuidadas las unidades fluviales de carga y pasajeros: actualmente, están carcomidas por la herrumbre e impedidas de navegar en su mayoría. La Asociación cree advertir que ese deterioro fue provocado deliberadamente, por influencia de los armadores paraguayos interesados en evitar cualquier competencia, para monopolizar así el tráfico por el Paraná.

En la última semana de 1966, la Cancillería dio indicios de que se trabaja aceleradamente para producir una nueva reglamentación que satisfaga a tirios y troyanos; por lo menos, el gestor paraguayo del acuerdo, Carlos Saldivar, Subsecretario de Relaciones Exteriores, ha viajado con frecuencia a Buenos Aires en los últimos dos meses y sus declaraciones al periodismo porteño sugieren su conformidad con la marcha de las conversaciones.

Por lo que se sabe, el nuevo acuerdo contendría algunas variantes: los inspectores para los buques paraguayos se mantendrían, pero con la consigna de actuar únicamente frente a sospechas fundadas de contrabando. Los prácticos no serían argentinos en su

totalidad; alternarían los nacionales con los oriundos del Paraguay, sobre la base de un brevet que les garantice su idoneidad tanto en este país como en la nación vecina. ♦

Tucumán

La provincia emigrante

Tres semanas atrás, cuando se iniciaron las tratativas para enviar 10.000 cañeros desocupados a la cosecha de frutas en Río Negro y Neuquén, el Gobierno del general auditor (retirado) Fernando Aliaga García comenzó en Tucumán una intensa campaña publicitaria y abrió oficinas de reclutamiento de voluntarios en varios puntos de la provincia.

Precavido, el jefe de los obreros azucareros, Atilio Santillán, voló al sur, simuló inspeccionar los lugares de trabajo y al regresar a Tucumán dio un golpe maestro: los desocupados sólo viajarían, impuso, a condición de que se paguen, en los ingenios intervenidos, los aumentos del 13 y el 18 por ciento fijados a todo el gremio por un laudo del Gobierno Onganía. Además, estableció que la leva comprendería únicamente a los obreros temporarios y no a los permanentes; Aliaga no tuvo más remedio que presionar entonces sobre la Dirección Nacional del Azúcar para obtener los fondos con que pagar aquellas sumas.

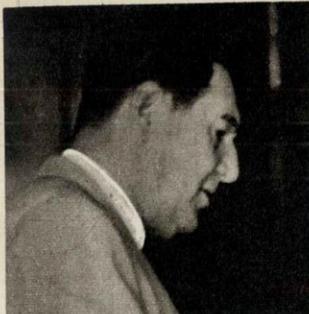
Así las cosas, el lunes pasado, en aviones de la Fuerza Aérea partieron al alto valle del Río Negro los primeros 110 obreros. Un día más tarde, el delegado de Santillán en la zona anunciaba telegráficamente a Tucumán que los neuquiños no habían previsto alojamiento para sus nuevos huéspedes y que la mayoría de éstos no tendrá trabajo hasta mediados de enero. ¿Cómo harían para subsistir, en tierra extraña, mientras tanto?

Por lo demás, reveló que el máximo de operarios tucumanos que puede absorber el alto valle rionegrino oscila entre las 3.000 y 4.000 personas en los meses de máxima labor, esto es, en marzo y abril. Santillán reprobó, en un comunicado, la desorganización; disgustado con las declaraciones del líder cañero, el Gobierno de Neuquén decidió no aceptar más braceros inmigrantes. Aliaga tuvo que suspender sus planes; Santillán, por su parte, ya había conseguido lo suyo: el pago de los aumentos.

Pero el fracaso de la campaña no fue el único acbar que malogró la Navidad en lo de Aliaga: el 26 renunció todo su gabinete económico con el contador José Rodríguez, Secretario de Finanzas, a la cabeza (la cartera de Economía permanece vacante; nadie se la acepta a Aliaga). La dimisión de este diezmado elenco obedece a la poca fortuna que, aparentemente, le toca en suerte a la provincia (ver *Tendencias*, página 59) en la distribución de los cupos para la próxima zafra, establecidos en el proyecto de ley azucarera que estudia el Presidente Onganía. ♦



Baqueano Contte: Vestir santos.



JDP: Gobierno en observación.

Peronismo

Carta de Madrid

El jueves pasado, Héctor Lannes, un médico de Buenos Aires que encabeza el comando nacional del peronismo ortodoxo, difundió los términos de una solicitud personal que elevó al Gobierno: promueve la sanción de una amnistía política y social destinada a "concretar la verdadera unidad de los argentinos". Era el último, ilusionado intento que los

peronistas realizaban en 1966 para posibilitar el mítico retorno de Juan Perón, algo que, obviamente, exige el retiro de los cargos que la Justicia mantendrá contra él desde 1955.

Por esos días, Perón hizo llegar a la Argentina una carta con instrucciones menos simbólicas: ordena el apoyo a los obreros azucareros tucumanos, a los portuarios y a los ferroviarios. "Mantener nuestra solidaridad sigue siendo el factor del éxito que perseguimos: solamente unidos venceremos", dice el ex Presidente. "El ataque contra una organización peronista, debe ser considerado como un ataque al peronismo."

Las opiniones de Perón sobre el actual Gobierno y la actitud que deben observar los peronistas quizá merezcan ser transcriptas. Según él, la administración de Onganía "es una simple continuación de la acción que ha venido azotando al país en los últimos 11 años". "Lo que inicialmente pudo ser una esperanza —anota— se ha transformado en una desilusión que ha ido aumentando con el deterioro evidente del Gobierno." Motivos: "el atropello a la Universidad", a los "trabajadores portuarios", el "fracaso de la solución azucarera y las imposiciones a los ferroviarios".

"Cuando la Revolución Argentina promete cambios cuenta con la simpatía de la mayoría, pero al comprobarse la superchería, la esperanza se transforma en desilusión —explica—. El problema, así planteado, vuelve a lo mismo: la lucha de una minoría contumaz por conservar sus privi-

legios contra la mayoría del pueblo que anhela los cambios. Si el gobierno militar intenta imponer violentamente su determinación tropezará con la resistencia inorgánica primero y organizada luego de todo el pueblo argentino."

El exiliado sostiene que "la política económica fijada el 7 de noviembre ha venido a demostrar que se trata de establecer un Gobierno absoluto, porque conminar al país a vivir con los excedentes de la importación es fijar de antemano la necesidad de someterse a una situación provocada por quienes ahora pretenden hacerle pagar al pueblo las consecuencias de sus despropósitos". "La economía nunca ha sido libre, sentencia Perón: o la controla el Estado en beneficio del pueblo o lo hacen los monopolios en su perjuicio."

Con respecto a la anulación de garantías dice: "Suprimir a los partidos políticos como forma de ataque al liberalismo es atar los caballos detrás del carro, porque para desmontar un sistema no es suficiente con atacar su existencia aparente, sino que es preciso llegar al fondo. Por eso, la lucha se ha desencadenado dentro del mismo Gobierno entre la tendencia evolucionista y la reacción: el triunfo de ésta será el fracaso del Gobierno".

Con todo, Perón propone a sus fieles una actitud de "observación" mientras sus intereses no sean vulnerados: "El divorcio entre el Pueblo y el Ejército —proclama— sería lo peor que podría suceder en las actuales circunstancias". ♦



LA AGRICOLA
COMPAÑIA DE SEGUROS
EN BUENOS AIRES Y EN TODO EL PAIS

EL AMIGO DE LA ONZA

Todas las semanas, muchos políticos nostálgicos se dan cita en las aulas de la Facultad Privada de Ciencias Tecno-Económicas y Sociales, una academia dirigida por el ex Diputado nacional Pablo González Bergez, donde se dictan ciclos de conferencias sobre temas sociales argentinos.

Un mes atrás, la platea se vio engrosada por un insólito cursillista: era un oficial del Servicio de Informaciones del Estado, quien, por indicación del general retirado Eduardo Argentino Señorans, solicitó al Rector González Bergez la matrícula correspondiente. Desde entonces, el neófito, que bien podría haber surgido de un relato de Chesterton, convive con los antiguos dirigentes, algunos de los cuales, desde la cátedra, rebasan frecuentemente la mera consideración sociológica para hundir el bisturí en la realidad actual. Por eso, los primeros contactos fueron fríos, recelosos y hasta despectivos; sin embargo, el agente de la SIDE consiguió ganarse la tertulia y hasta sumarse a los mentideros que frecuentan sus nuevos amigos. Tan cordial es ahora la relación, que el policía fue excluido del arancel: la suma de 3.000 pesos que, quizá por precaución, González Bergez se negó a cobrarle.

SANCHO EN BARATARIA

Entre los empleados de la administración pública de la provincia de Buenos Aires circula con profusión un folleto festivo: pasa por ser la versión escrita de una serie de instrucciones, grabadas en cinta magnetofónica, que el coronel retirado Leopoldo Patalano habría endilgado a los jefes del Consejo General de la minoridad poco después de hacerse cargo de la intervención del instituto. Patalano no las ha desmentido; de ser ciertas, compiten ventajosamente con las instrucciones de Sancho al asumir el gobierno de Barataria.

"Les voy a hablar de mí", dijo el interventor. "No hay nadie mejor para hablar de mí que yo mismo. Recuerdo un sabio consejo que me dio una vez un viejo maestro; me dijo: «Patalano, nadie mejor que usted para saber cómo es».

"Dicen que tengo poco carácter porque soy de Piscis. Los de Piscis tienen poco carácter. Pero yo tengo, y lo uso; eso sí, me duele tener que tomar medidas contra nadie. No venimos a echar a nadie ni a quitar el pan, por lo menos si no nos obligan. Comprendo que solo no haré nada. No soy tan estúpido como para pensar que solo podría hacer algo: depende de ustedes; si no colaboran estoy frito y no tengo ninguna gana de fritarme.

"El Consejo me ha costado mucho. Yo estaba retirado, cuidando unos pajaritos que tengo en casa, y ahora tengo que almorzar a las once y dejar los pajaritos. Pero el Consejo es importante; nuestra misión es cuidar chicos, y los vamos a cuidar.

"Ahora, vamos a las normas. No crean que se trata de alguna Norma que tengo por ahí, porque Norma es nombre de mujer. No, normas de trabajo, todas brotadas de mi experiencia como organizador.

Debe respetarse el orden jerárquico. El personal, cuando el señor Interventor entre, se pondrá de pie y saludará: «Buenas tardes, señor Interventor, o coronel, o Patalano».

"Todo el mundo fuma. Yo también. No sé si un poco más de humo me producirá cáncer. Creo que no. ¡Pero es tan lindo cuando entra un funcionario y el empleado no fuma! Claro, si el cigarrillo está largo, como es caro, no es propio que lo apague. No, eso no. Se lo pone a la espalda; queda muy bien, y es tan fácil. Debe cuidarse la presentación personal. Hasta tanto se pueda proveer de guardapolvos al personal, no venir sin corbata, así no más. Y los rúleros, aunque yo no uso y no creo que use nunca, los rúleros quedan feos.

"Si me obligan a tomar medidas me quedará una tremenda pena. Cuando yo arrestaba a alguien, por largo tiempo no podía dormir tranquilo. Claro que cuando arrestaba lo hacía con fundamento y aplicando sanciones fuertes. Porque no soy débil; eso sí, soy honesto, muy honesto, y quiero que ustedes me correspondan."

HONORARIOS

Las Repúblicas de Chile y Argentina deberán pagar a Gran Bretaña 168.000 dólares entre ambas: es el costo del arbitraje sobre la zona Río Encuentro-Palena que epilógó con el laudo emitido por Isabel II el 9 de diciembre pasado. Por supuesto, son los gastos comunes a las dos naciones, que incluyen el relevamiento topográfico de la zona realizado en 1965 por una empresa británica especializada, la Favery's Service. Incluyen también —pero es imposible conocer el monto exacto, porque la Corona lo reserva— los honorarios de los miembros del Tribunal Arbitral, el anciano Lord Mac Nair, un antiguo miembro de la Corte Internacional cuya probidad se cita en Londres con sólo relatar que en 1951 falló contra su país desde La Haya, en el caso de la Anglo Iranian Oil Company. Los otros dos jueces: Mr. L. P. Kirwan, director de la Royal Geographic Society, y el ingeniero militar brigadier G. Papworth, del Ordinal Royal Service.

Las costas cubren, además, los gastos de demarcación: una comisión británica que llega esta semana, encabezada por el topógrafo militar mayor W. D. Rushworth, deberá colocar 9 mojones auxiliares entre el Río Encuentro y el Cerro de la Virgen para establecer definitivamente la frontera; comenzará a trabajar a mediados de enero.

Pero la Argentina deberá pagar aparte a los expertos que contrató durante las negociaciones para asesorar al agente argentino José María Ruda: los geógrafos Erik Brown y Herbert Robinson, de la Universidad de Londres, y los juristas británicos Maurice Bathurst, Mervil, Heald y Ch. Janings. En la Argentina participaron de la tarea junto al director del área en la Cancillería, teniente coronel retirado Eliseo Marini, el geógrafo Federico A. Daus y el agrónomo Samuel Dvoskin. En total, estos gastos adicionales se estiman en otros 50 mil dólares. ♦



Primera Plana

Flores para Santiago Pampillón. Los policías cordobeses dicen no.

Universidad

Un año perdido

El fin de año coincidió con la última sesión plenaria del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria. El sigiloso hermetismo de sus integrantes se resquebrajó esta vez para dejar filtrar una versión: las bases del futuro Estatuto ya estarían redactadas, y luego de un receso de veinte días se le darían los últimos retoques al anteproyecto antes de ser presentado al Presidente Onganía, al extinguirse enero. No es casual la nueva postergación: en ese momento no quedará un solo estudiante en ninguna de las Universidades del país. Se evitarán así las previsibles manifestaciones en contra de la ley.

La tregua servirá también para intentar soslayar un espinoso problema: las disensiones internas en el seno del Consejo. Desde el momento mismo de su constitución, se produjo un cisma entre los consejeros más jóvenes y los viejos. Sus colaboradores inmediatos se complotaron para bautizarlos el grupo de los cincuenta y el de los setenta (referido a la edad promedio de sus integrantes). El primero propiciaría un Estatuto amplio, progresista; el otro, una ley rígida y académica, que no deje nada librado al azar o al arbitrio de quienes la apliquen. "Si no hay acuerdo, haremos el papelón de presentar al Presidente dos Estatutos", se lamentó un miembro del grupo de los cincuenta.

Mientras tanto, terminadas ya las clases, la beligerancia estudiantil declinó hasta llegar a cero, y se canalizó por un terreno menos resbaladizo: el de los exámenes. Las mesas funcionan en todas las Facultades a ritmo casi normal y confirman un aserto: a lo último que renunciará el estudiante es a rendir materias y a recibirse. A pesar de esta imagen de engañosa normalidad, una mirada retrospectiva a los sucesos de 1966 demuestra que, para las Universidades estatales, éste ha sido un año perdido. Aunque algunos —tal el caso de un dirigente reformista

de Derecho— pretendan disfrazar la evidencia con un sofisma: "Nada se ha perdido. En todo caso, ganamos en experiencia".

La magnitud de lo que se ha perdido o destruido supera, por mucho, a los escasos intentos positivos. Esa es, al menos, la opinión mayoritaria de un centenar de universitarios de los tres estamentos consultados por Primera Plana.

Normalidad a cualquier precio

Durante todo el año pasado, el tema más debatido en el ambiente universitario fue, sin duda, el de la intervención. Pero cuando finalmente sobrevino, muy pocos demostraron estar mentalmente preparados para asumirla. Frácticamente desde la misma noche del 29 de julio se advirtieron claramente dos actitudes divergentes que darían pasto a una polémica aún no cancelada: la renuncia o la permanencia de los profesores.

Pese a que un acuerdo tácito establecía la necesidad de mantenerse en la Universidad a toda costa, la negativa del Rector Hilario Fernández Long y todos los Decanos de Buenos Aires a aceptar las tareas administrativas encomendadas por la Ley 16912, y la posterior represión policial en Exactas y Arquitectura precipitaron los acontecimientos. En poco tiempo, 2.000 renuncias (el 25 por ciento del plantel docente total) se amontonaron sobre el escritorio del nuevo Rector, el ex Juez Luis Botet, un inexperto en cuestiones universitarias.

Los alumnos, que se sintieron abandonados por sus profesores, se lanzaron inmediatamente a una lucha tan decidida como desordenada; huelgas, ocupación de Facultades, manifestaciones callejeras. Sus dirigentes omitieron considerar dos detalles fundamentales: la sostenida violencia policial y la escasa vocación del grueso del estudiantado para asegurar una resistencia prolongada. Todavía hoy se niegan a reconocer el error de este planteo táctico.

Tampoco tuvieron éxito los profesores que optaron por quedarse en sus cátedras como único medio válido para no perder contacto con sus alumnos, y orquestar la lucha desde adentro de la

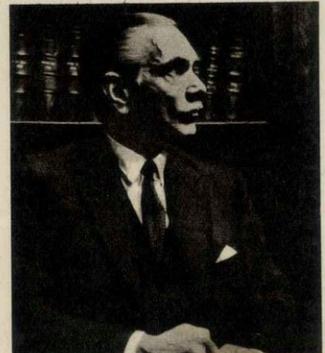
Universidad. La guerra no declarada entre ellos y las nuevas autoridades se definió a favor de estas últimas: pusieron toda clase de trabas al dictado de las clases y olvidaron incluir sus materias en los próximos planes de estudio. El enfrentamiento derivó luego en una batalla de colacionados, y terminó en un burocrático papeleo administrativo.

Si bien la oposición al estado de cosas impuesto por la intervención fue poco consistente, contribuyó a impedir el funcionamiento normal de las Facultades; el resto lo hicieron la improvisación y el exagerado autoritarismo de las nuevas autoridades. El desmantelamiento del cuerpo docente, en Arquitectura, obligó a la suspensión de todas las materias denominadas de taller (el grupo de Visión y Composición). Las que pudieron ser cubiertas, se vieron resentidas en su aspecto pedagógico, y en una de ellas se dio por aprobado el curso a todos los alumnos que figuraban inscriptos, sin evaluación de ningún tipo. "El panorama para el año próximo es bastante incierto. Se llegó a decir que la carrera dejaría de existir como tal, para pasar a ser un departamento de Ingeniería", informó un ex profesor de Visión II.

Esta noticia provocó una rápida desmentida del Delegado Jorge Fourcade. También una nota de la Sociedad Central de Arquitectos dirigida al Consejo Asesor. "Aunque no estamos dispuestos a hacernos eco de versiones periodísticas, podemos asegurar a ustedes que Arquitectura conservará su status actual", se apresuraron a contestar los consejeros.

La movilización estudiantil en Filosofía y Letras gira en torno a la defensa de las carreras de Psicología, Sociología y Ciencias de la Educación. Ya casi nadie duda de que en 1967 las dos primeras serán derivadas a otras Facultades. "Creo que pasando Psicología a Medicina atenuarán la combatividad del estudiantado. El tiro les puede salir por la culata. A lo mejor, los psicólogos convencerán a los médicos de que hay que aumentar la agitación", pronosticó un afiliado al Centro de Estudiantes (CEPYL).

En Exactas, los más perjudicados por la situación actual son los alumnos de los años superiores. Las materias de alto nivel de especialización no pueden



Rector Botet: Improvisación.

ser dictadas por carecer de profesores: "Se fueron los mejores", se lamentó una estudiante del doctorado en Física. Su problema es particularmente curioso: le falta una materia para recibirse, y está estudiando las reglamentaciones aprobadas en el Tratado de Montevideo para ver si es posible rendirla en el Uruguay y jurar allá el título. Como el suyo, hay más de un centenar de casos. A todos les preocupa el porvenir de la Facultad, prácticamente detenida luego de la noche de los bastones largos.

Con todo, diciembre fue un mes calmo en la Universidad de Buenos Aires. La beligerancia entre los organismos estudiantiles y los interventores cesó bruscamente al aproximarse la primera fecha de exámenes: "Los exámenes y las vacaciones son sagrados", bromeó un grupo de estudiantes humanistas consultado por Primera Plana sobre los motivos de la tregua. Consideran que el momento es propicio para un balance desapasionado del año. Y se parapetan detrás de una frase hecha: "Además, en nuestro país, en verano, no pasa nada fundamental".

A regañadientes, reconocen que la conducción de la resistencia estudiantil no logró todos sus objetivos: "Algunos dirigentes se ocuparon de trazar una gran estrategia, pero olvidaron que la masa no está tan politizada como ellos creen. De todos modos, no es tarde para intentar un replanteo ideológico con miras al futuro". De hecho, esa autocrítica en busca de nuevas definiciones y de la necesidad de fortalecer al movimiento, se observa en todas las Facultades.

También es posible advertir un generalizado descontento contra el Gobierno nacional. Prácticamente no queda una sola fracción estudiantil que crea en la posibilidad de soluciones profundas para los problemas del país. "Una de nuestras equivocaciones fue considerar el problema universitario desconectado de su contexto social", reconocen algunos líderes reformistas. Para enmendar el error, se realizan frecuentes reuniones con dirigentes gremiales: "Nuestros contactos son al nivel de dirigentes intermedios y de las bases. No creemos en los grandes bonetes de la CGT. Mire lo que les pasó a los portuarios; fueron traicionados", afirman.

Los contactos entre obreros y estudiantes son un motivo de preocupación para los hombres del P. Ejecutivo. Saben positivamente que el éxito del operativo policial contra la Universidad se debió a que los universitarios fueron los únicos en oponerse a la revolución de junio. Ahora les inquieta su alianza con otros sectores para capitalizar el descontento general, y ejercer presión contra los funcionarios y las medidas impopulares.

Ese agrupamiento de fuerzas se da también en otras direcciones. Con representantes de los tres claustros, especialmente aquellos que ocuparon puestos electivos en los Consejos Superiores y Directivos de todas las Universidades nacionales, se ha constituido una Junta Coordinadora con el objeto de aunar criterios y encarar una acción común. Su última reunión se realizó en Rosario, el 17 y 18 de diciembre; concurren delegaciones de



Primera Plana

Estudiantes de Rosario queman un muñeco de Picena. Después, a correr.

las ocho universidades oficiales, deliberó en un salón facilitado por un sindicato local.

Rosario y Córdoba: Dos epopeyas

La elección del lugar no fue un acto gratuito: los estudiantes del Litoral mantuvieron hasta hace poco una cerrada oposición a los funcionarios designados por la intervención. La lucha continúa, pero en otro terreno: los estrados judiciales. Recientemente, 27 alumnos de Filosofía y Letras y 11 de Medicina fueron suspendidos en sus carreras con prohibición de penetrar en los edificios de las Facultades. Los motivos: reiteradas provocaciones, desórdenes, y la participación en asambleas no permitidas. Es el primer caso en que se decide una sanción antes de haber finalizado el sumario administrativo.

Los abogados defensores interpusieron rápidamente una apelación. Sus argumentos: los cargos no han sido comprobados, y es inadmisibles "prohibir la entrada a un establecimiento destinado al uso público". Y citan al tratadista Bielsa para demostrar que "sobre los bienes del dominio público no hay derecho de propiedad".

Al margen de los escarceos legales, la situación institucional es particularmente grave, especialmente en Medicina y Filosofía y Letras. En esta última, en la carrera de Psicología (que nuclea a más del 54 por ciento del alumnado), permanecen acéfalas el 80 por ciento de las cátedras. Los porcentajes disminuyen en Filosofía (75 por ciento), Historia (63), Antropología (60), y Letras (50). Sucede que la mayor parte de los profesores de esta Facultad provenían de Buenos Aires. Luego de la intervención, renunciaron a sus cátedras en ambas casas.

No bien producida la intervención, la Facultad de Medicina se constituyó en el elemento catalizador del descontento. Su epopeya máxima fue el mantenimiento de una huelga de 67 días, que obligó al Decano Juan B. Picena a clausurar la Facultad. La represión policial, los sumarios, las suspensiones, terminaron por desgastar al movimiento de protesta, y en una asamblea de alumnos se resolvió levantar la huelga por 223 sufragios contra 214.

Es lo que esperaba el doctor Picena.

Inmediatamente fueron sancionados 11 estudiantes, y un día después (29 de noviembre) se publicó un nuevo plan de estudios. La respuesta no se hizo esperar: nueva movilización, se pintaron al alquitrán las paredes cercanas a la Facultad, se hicieron explotar petardos. El 13 de diciembre, luego de una asamblea que decidió apoyar el paro de la CGT al día siguiente, se quemó un muñeco con la efigie del Decano. El centro de la ciudad fue inundado con papeles donde se transcribía una noticia publicada por el diario *La Capital*, el 29 de noviembre de 1946: un profesor de Medicina hace pública su renuncia "por no poder permanecer en la Universidad donde se avasalla su autonomía y se ofende tan arbitrariamente la dignidad del profesorado". Estaba firmada por Juan B. Picena.

Eso no es todo: lo que más subleva a los estudiantes de Medicina es la "calidad moral de los hombres que emplea la intervención para sus fines". En el sumario a los alumnos suspendidos, figura como denunciante Rubén López, cuyo *currículum* contiene una expulsión del Partido Reformista por "traidor a la reforma y al movimiento estudiantil", y la prohibición a perpetuidad para intervenir en asambleas. Tiene 32 años de edad y hace 14 años que cursa Medicina.

Rubén López no podría seguir estudiando en Bahía Blanca. En la Universidad del Sur fueron declarados inactivos 2.800 estudiantes por el delito de no aprobar una materia por año. La resolución, firmada por el Rector Aziz Ur-Rahman*, tradicionalmente amigo de los jefes de la Base Naval de Puerto Belgrano y del titular del Quinto Cuerpo de Ejército, establece que al 31 de diciembre de cada año se eliminarán de los registros a los alumnos considerados inactivos. La oposición a esta medida no logró turbar la paz de la Universidad, una de las más nuevas del país.

También en Córdoba, el tiempo de los exámenes coincidió con un período de tregua. Los contendores aprovecharon para repasar el balance y contar

* Ur-Rahman fue uno de los tres Rectores que acataron la Ley 16912; los otros: Carlos A. Saccone (Cuyo) y Jorge A. Rodríguez (Nordeste).

los heridos. Pero uno solo de los bandos tuvo su muerto: Santiago Pamplillón, baleado el 7 de setiembre, y convertido ahora en un símbolo de las luchas estudiantiles. A diferencia de Buenos Aires, los profesores de la Casa de Trejo se mantuvieron al margen de los acontecimientos. Los protagonistas, además de los estudiantes y la policía, fueron el pueblo cordobés y algunos sindicatos.

La intervención, en Córdoba, no se tradujo en investigaciones frustradas, trabajos sin terminar o planes desbaratados. Los vientos de renovación no habían llegado todavía a la provincia, y la Universidad más antigua del país (fue fundada en 1614) vegetaba en una calma similar a la de principios de siglo. Por eso el ardor puesto en la lucha por el alumnado, deseo de reverdecer los laureles de sus abuelos durante la Reforma de 1918.

El movimiento estudiantil, también aquí, se halla ante un replanteo de la situación táctica. Detrás quedan las escaramuzas callejeras, la batalla del barrio de Clínicas, y algunas grietas en las agrupaciones, fruto del lógico desgaste de la lucha. La Mesa Coordinadora mantuvo simbólicamente una huelga hasta el último día de diciembre. Un mes antes, la protesta había fracasado por una división en el integralismo, un grupo que en el primer momento apoyó al gobierno de Onganía.

Al nivel docente se dio, básicamente, una diferencia generacional. Los profesores más jóvenes que mayorita-

riamente integraban los planteos de Arquitectura, Filosofía, Ciencias Económicas y el Instituto de Matemáticas, Astronomía y Física (I.M.A.F.) se opusieron desde un primer momento a la intervención. La respuesta a su posición fue casi inmediata: con el pretexto de que la huelga estudiantil hacia innecesario su funcionamiento, se dieron por terminadas las actividades del I. M. A. F.

Las medidas punitivas continuaron: por tomar posición en el pleito universitario fueron sancionados cinco profesores titulares hasta febrero de 1968. Poco después, otros diez recibieron la misma pena. Junto con los no sancionados, estudian ahora ofertas de Perú y Alemania para emigrar en bloque. En cuanto al Instituto, se cree que no podrá funcionar hasta agosto de 1967 por el desmantelamiento de su plantel docente.

La huelga cobró nuevas víctimas: el 13 de octubre, el Decano de Arquitectura dio por finalizado el año lectivo en la Facultad y anuló todos los trabajos prácticos. Razones: "No hay un marco mínimo de eficiencia y el estudiantado no se reintegra a clase". Ese mismo día se dieron a conocer las primeras sanciones: la separación de cinco profesores titulares (incluidos los ex Decanos Luis Rébora y Bernardino Taranto), la suspensión hasta el 31 de marzo de 1968 de dos profesores titulares, y la separación de sus cargos de doce adjuntos. Igual suerte corrieron nueve asistentes de cátedra (entre

ellos, el arquitecto Jorge Bonino, que en Buenos Aires, posteriormente, aclaró ciertas dudas desde un escenario). Las sanciones abarcaron también, aunque en menor grado, las Facultades de Filosofía, Medicina, Económicas. En el resto, el silencio docente fue absoluto.

Perspectivas sombrías

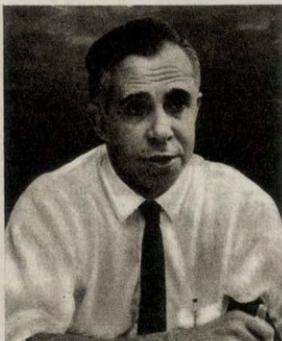
Al finalizar el año, los datos recogidos permiten comprobar que la intervención y la ley que la produjo comienzan a ser digeridas por sus más encarnizados opositores. Como despiertos de una pesadilla, comprenden que la Universidad cancelada el 29 de julio no puede reconstruirse. En el mejor de los casos se podrá construir una nueva. Pero también comprenden que esa tarea ya no les concierne, y que será obra de una también nueva generación.

El estado de ánimo general fue resumido por un ex Director del Centro Atómico de Bariloche, ante lo que consideró la medida más insensata de la última década: la intervención a la Universidad. "Estabilidad política no existe en América latina. Ni existía en la Europa medieval cuando nacieron las Universidades. Pero había una diferencia: la ciencia era respetada en Europa. Si dos partidos estaban en lucha era convención tácita entre ellos no tocar la Universidad. No siempre se acató esta convención. Donde no se la acató, las Universidades murieron. Y pasó mucho, mucho tiempo, hasta que crecieron de nuevo." ♦

"Un cierto grado de movilidad internacional de personal altamente calificado puede considerarse normal, y posiblemente deseable. Lo que causa preocupación en nuestro país y en otros de situación similar, es cuando la corriente de este tipo de personal es persistentemente desfavorable para un país dado y, en cambio, persistentemente favorable para otro. Esta situación se agrava aún más cuando el país favorecido es el más avanzado." Esta conclusión — que no es la más grave — está incluida en el informe sobre la emigración a USA de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos, que publicó recientemente el Instituto Di Tella. Su autor: Enrique Oteiza, un ingeniero industrial de 37 años, director del Instituto desde 1960.

Para Oteiza, esta emigración que los especialistas en recursos humanos denominan *Brain-Drain* y definen como estratégica para el desarrollo económico y social, constituye un drenaje que el país no puede darse el lujo de permitir. Sabe también que la manera de corregir semejante distorsión no es fácil, y que en primer lugar deben respetarse las precondiciones para que la participación de los intelectuales modernos se aplique efectivamente al desarrollo nacional. "Estas precondiciones suponen el respeto por las opiniones e ideas, aunque sean divergentes de los intereses de algún grupo de poder. Principios como los de autonomía,

"BRAIN DRAIN"



libertad académica, no discriminación racial, política o religiosa, son considerados esenciales por las sociedades más avanzadas", señala.

El informe maneja datos obtenidos entre julio de 1950 y junio de 1966: en ese lapso emigraron 10.520 profesionales. Los más requeridos fueron los maestros (1.323), médicos (1.180) e ingenieros (1.131). Los menos solicitados: biólogos (14), físicos (21), geólogos y geofísicos (21). Estas cifras variaron bruscamente luego de la intervención a la Universidad: "Hasta fines de octubre, 108 profesores, solamente de

la Universidad de Buenos Aires, la mayor parte de ellos de dedicación exclusiva y de nivel difícilmente reemplazable a corto o mediano plazo, pidieron visa para emigrar a países de América". Las perspectivas son igualmente sombrías: "Si no hay algún cambio sustancial de la situación universitaria, la curva aumentará aún más", estima Oteiza.

Este éxodo de talento, que obviamente perjudica al país que lo sufre, beneficia doblemente al país que lo recibe, porque no invierte nada en su formación: "Es un dato digno de tenerse en cuenta. La Organización Panamericana de la Salud calculó, recientemente, que la carrera de un estudiante que se gradúa cuesta alrededor de 20.000 dólares", argumenta Oteiza. No utilizarlo en el medio que lo formó es una torpe descapitalización.

El director del Instituto Di Tella tiene motivos para ser pesimista con respecto al futuro inmediato: "La selección de personal para el sector público no responde a criterios funcionales. Muestra, además, una adhesión a principios tradicionales". Las consecuencias de esta política nunca varían: se produce una nueva demora en el proceso de desarrollo, "y lo que es peor, un nuevo golpe para la eterna frustración argentina. Sabemos que valemos —añade Oteiza—, somos conscientes de nuestra potencialidad, pero fallamos en las decisiones sociales". ♦

El Papa de Aviñón

La semana pasada quedó definida, en una declaración oficial del Departamento de Estado, una nueva doctrina acerca de la guerra en el Vietnam: "Las baterías antiaéreas (de Hanoi), y las de cohetes de tierra a aire, ponen en peligro la vida de los pilotos norteamericanos".

El ex Presidente Eisenhower añadió su propia opinión: Es verdad que muchos civiles norvietnamitas mueren bajo los bombardeos norteamericanos. ¿Pero quién tiene la culpa? Ellos mismos, porque se permiten existir. "¿Hay algún lugar en el mundo —preguntó Ike— donde no haya civiles? Sé que nuestras operaciones están dirigidas exclusivamente contra los objetivos militares, pero infortunadamente hay civiles alrededor de tales objetivos."

El Departamento de Estado respondió así a las críticas del Congreso y de

los", el descubrimiento de que el Pentágono había, una vez más, adulterado la información, irritó sobremanera a los parlamentarios. Otro Senador republicano, Karl E. Mundt, aseguró que la Comisión de Relaciones Exteriores, presidida por J. William Fulbright, investigaría el caso en audiencias públicas, y el demócrata William Proxmire reconoció que Salisbury y el Times son fuentes altamente respetadas.

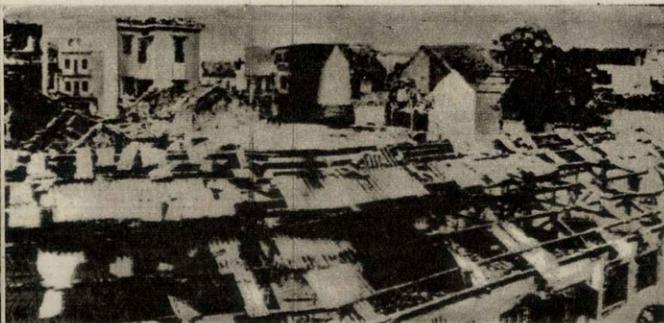
Pero la reacción más firme fue la de doce líderes religiosos de todas las confesiones, quienes publicaron una indignada carta abierta al Presidente Johnson. "¿Cómo puede usted esperar —le preguntan— que se tomen en serio sus llamadas a la negociación cuando las fuerzas norteamericanas desarrollan ofensivas en un período como éste? El mundo entero considera la última fase del conflicto (los bombar-

definida de la tregua de Navidad.

El día anterior al pronunciamiento de Spellman fue el del segundo bombardeo de Hanoi, que arrasó con bombas de fragmentación la parroquia de Thuturng; bajo sus escombros quedaron más de 100 católicos que escuchaban misa, incluidos los sacerdotes Truong Van Loc y Nguyen Van Goc.

No hubo comentarios del Vaticano acerca del desconcertante sermón de Danang: el Papa se limitó a expresar su pesar por la reanudación de los combates. Pero varios articulistas de la prensa católica europea empezaron a aludir irónicamente a Spellman como "el Papa de Aviñón", que estaría sirviendo al Pentágono, en detrimento de la misión universal de la Iglesia.

En todo caso, es transparente la coordinación de su esfuerzo belicista con el del alto mando en Vietnam: los bombardeos de Hanoi, como las palabras de Spellman, tendrían a demostrar a Moscú, a Pekín y al gobierno norvietnamita, que no deben atribuir el menor crédito a las disposiciones negociadoras del gobierno norteamericano; que la carta de Arthur Goldberg a U Thant no era sino un recurso para engañar a la opinión mundial.



Las dos capitales durante la tregua de Navidad: Saigón, aire de fiesta; Hanoi bajo el bombardeo.

la prensa norteamericana. Había sugerido que los daños causados a la población civil de la capital enemiga debían achacarse a sus propias baterías antiaéreas.

La coartada fue destruida por los dos únicos corresponsales occidentales de Hanoi. Uno de ellos, el francés Jacques Moalic, de la Agencia France-Presse, asistió a la primera incursión —el 15 de diciembre— de los cazas bombardeadores F 105, y la narró en las columnas del *New York Times*. El más importante diario de USA, procediendo con toda decisión y rapidez, envió a su subdirector-gerente, el famoso corresponsal Harrison Salisbury, quien habría obtenido la visa norvietnamita en algún país neutral. Salisbury llegó a tiempo para presenciar el segundo raid, ocho días más tarde, y describió un panorama de muerte y desolación en las zonas residenciales de la ciudad.

Aunque un Senador republicano, Bourke B. Hickenlooper, insinuó que el periodista había cometido "traición" —olvidando que USA no está en guerra— y se extraña de que Ho Chi Minh no dejase entrar en su país a otros periodistas (norteamericanos) "objeti-

deos de la zona de Hanoi) como un acto de mala fe." Los doce líderes se imprevieron *hombres-sandwiches*, con carteles que repitían esa misma argumentación, y pasearon bajo la nieve por las calles de Washington.

Uno de los miembros de esa comisión es el jesuita Philip Berrigan; pero el Primado católico, Francis Spellman, disintió totalmente con esa opinión; no sólo, sino que se colocó en abierta actitud de rebeldía frente al Papa. En Navidad, el Cardenal Arzobispo de Nueva York ofició una misa en la base norteamericana de Danang (Vietnam del Sur); y durante el sermón afirmó que los Estados Unidos deben luchar hasta la victoria.

Lo hizo mientras U Thant, desde Nueva York, se empeñaba a fondo por entablar contactos directos (USA-Vietnam del Norte) en Argel, conforme a una decisión adoptada el 16 de diciembre en la Casa Blanca. Ese día, el delegado Arthur Goldberg había escrito al Secretario General de la UN para decirle que los Estados Unidos no podían permitirse, frente a la opinión mundial, desentenderse del llamado de Pablo VI en favor de una extensión in-

El 28 de diciembre, el propio comandante en jefe habló ante los micrófonos de la TV norteamericana. "Debemos estar preparados —dijo el general William Westmoreland— para lo que los comunistas llaman una guerra larga. El tiempo que pueda llevar no debe ser medido en meses sino en años." Simultáneamente, Sir Robert Thompson, experto inglés en lucha antiguerrillera (se lo considera vencedor de los comunistas de Malasia y fue asesor de los norteamericanos en Vietnam), escribía en Londres que esta guerra durará diez años.

Durante la tregua de Navidad (48 horas) hubo un centenar de incidentes de poca monta, que provocaron acusaciones recíprocas de haber infringido el cese del fuego, pero no se emprendieron operaciones de envergadura. En cambio, mientras llegaba la tregua de Año Nuevo, el Vietcong y los norteamericanos combatieron con redoblada energía, como si intentasen recuperar el tiempo perdido. Habían aprovechado para concentrar sus tropas, con la esperanza de encontrar descuidado al enemigo. Así, en la última semana del año, el número de bajas fue mayor. ♦

Pirotecnia nuclear para un cumpleaños

En Navidad, Mao Tse-tung festejó sus 73 años (74 según la usanza de su país, que añade un año para recordar el embarazo de la madre). No se sabe cómo y dónde pasó ese día el dios vivo de los chinos; quizá, como otras veces, en alguna vivienda campesina oculta entre los arrozales del sur, semejante a aquella en que vivió su infancia.

Lo que se puede asegurar es que en torno de su mesa no estaría, por cierto, su mejor amigo, Liu Shao-shi, nacido (5 años más joven) en una choza próxima a la suya; ni tampoco los otros jefes de la Revolución comunista, que lo acompañaron durante los 17 años que lleva al frente de China.

La semana pasada, estas noticias se filtraron hacia Occidente:

- El Presidente de la República, Liu Shao-shi, hizo autocritica por no haber movilizado al pueblo en la "revolución cultural".
- También el Secretario General del partido, Teng Hsiao-ping, se arrepiñó de sus errores y prometió lealtad en el futuro a Mao y a su delfín Lin Piao.
- Fue arrestado el ex Ministro de Defensa, Peng Te-huai (comandante en jefe de los "voluntarios" chinos durante la guerra de Corea).
- Se suicidaron tres dirigentes de la "línea burguesa" o moscovita: Lo Jui-ching, ex jefe del Estado Mayor; Lu Ting-yi, ex director de propaganda del Partido; Yang Fang-kun, miembro del Politburó. Según parece, los tres se envenenaron; el primero estaba en un hospital, donde fue llevado con las piernas quebradas; se había arrojado por una ventana.
- Las críticas y denuncias de los Guardias Rojos (ver N° 109) se extendieron por primera vez al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores Chen-yi (su esposa Chang Chien, famosa líder femenina, y su hijo Chen Shao-lu).

Nada se supo del Primer Ministro Chou En-lai, culpable de vacilaciones durante la guerra, y no se confirmó la prisión del ex Alcalde de Pekín, Peng Chen (era el N° 4 de la jerarquía y se le considera el verdadero jefe del grupo contra el cual se lleva a cabo la "revolución cultural").

Las noticias anteriores deben ser acogidas con reservas. Han sido cablegrafiadas por corresponsales japoneses, rusos o yugoslavos, pero no recibieron confirmación oficial.

En cuanto a los regalos de cumpleaños, Mao recibió por lo menos uno: la quinta explosión atómica china, el 28 de diciembre. Radio Pekín comentó que, con ella, la capacidad nuclear del país alcanzó "un nuevo nivel". Voceros rusos y norteamericanos coincidieron en lamentar que China persista en aumentar la radiactividad de la atmósfera. ♦

ENTRETELONES

NO, NO Y NO

Por Art Buchwald



Al conocerse la renuncia de Bill Moyers a su cargo de Secretario de Prensa y asesor del Presidente, todo el mundo pensó que ya no quedaba nadie en la Casa Blanca capaz de decirle no a Lyndon Johnson. Sin embargo, un alto funcionario del Gobierno —cuyo nombre no puedo dar— me aseguró que era una opinión infundada. "Somos muchos los que le decimos no al Presidente tres o cuatro veces por día, y él nos respeta por eso", añadió. Entonces, le pedí ejemplos.

—Justamente ayer estaba yo en la oficina de Johnson; él me preguntó: "¿Cree Ud. que mi popularidad está descendiendo tanto como pretenden las encuestas?" Le contesté: "No, señor Presidente. Creo que no". Y en vez de enojarse, se puso contento. ¡Hasta me abrazó!

—¿Recuerda otro caso?

—La semana pasada, algunos consejeros se reunieron con él; al cabo de la discusión, el Presidente los sondeó sobre las fiestas de fin de año: "Confío en que ninguno de ustedes haya planeado pasar la Navidad con sus familias". Uno de los presentes se plantó ante Johnson: "No, señor; de ninguna manera". ¿Le parece, Art, que ésa es una muestra de servilismo?

—Todo lo contrario —respondí—. Se necesita una gran entereza para decirle que no al Presidente.

—Es que ningún Presidente puede desear que sus colaboradores estén siempre de acuerdo con él. Hace unos días, Johnson nos consultó sobre un aumento de impuestos. Un asesor le contestó: "Soy partidario del aumento". El Presidente se indignó: "No me gusta la gente que sólo me dice que sí". Y el asesor se rectificó de inmediato:

"No, señor; no soy partidario del aumento".

—Cosas como éstas renuevan nuestra fe en la democracia —admitió.

—Usted debe comprender, Art, que no se le hace ningún servicio al Presidente si uno siempre se coloca a su favor. Recuerdo que cuando llegué a la Casa Blanca me llamó a su despacho y me preguntó: "¿Cree usted que se puede complacer a todo el mundo todo el tiempo y todavía ser un gran Presidente?" Le contesté: "No, señor; no lo creo posible". Y Johnson me dijo: "Si hay algo que me desagrada es la gente que pretende saberlo todo".

—Ese es un aspecto ignorado del Presidente.

—Claro que vamos a echar de menos a Bill Moyers, pero ni uno solo de nosotros habrá de rendirse. Mire, semanas atrás nos citó el Presidente en su estancia de Texas. En un momento dado, nos preguntó: "¿Cuál es el límite de velocidad aquí en Texas?". Un funcionario respondió: "Ciento veinte kilómetros por hora". El Presidente comentó: "Tenía entendido que eran ciento cuarenta". Y en seguida agregó: "Podríamos partir la diferencia y dejarlo en ciento treinta". El funcionario asintió, lo que prueba que Johnson se presta siempre a un arreglo, aun cuando esté equivocado.

En ese instante sonó el teléfono y mi interlocutor atendió: "No, señor Presidente; por supuesto que no. No, no y no. Usted es el Presidente, pero mi respuesta es no". Al colgar el tubo, sudaba copiosamente.

—¿Qué quería Johnson?

—Quería saber si yo le había enviado una tarjeta de Navidad a Bobby Kennedy. ♦

Copyright The Washington Post, 1967.

Un dardo ponzoñoso cruza el aire

La semana pasada, un vespertino de Buenos Aires tituló: "El maleficio de Dallas ha alcanzado a William Manchester". Ese día, el autor del libro *La muerte de un Presidente*, en conflicto con la familia Kennedy, había ingresado en un hospital de Middletown, Connecticut, en estado grave. Como se sabe, el escritor Thomas Buchanan (ver Nº 203) enumeró 14 testigos del crimen de Dallas, o personas vinculadas a él, que han sido reducidos al silencio definitivo en los últimos tres años; después del cáncer incurable que se le ha diagnosticado a Jack Ruby, asesino de Lee H. Oswald, la psicosis colectiva raya en la supersición.

El caso Manchester, que desató raudales de tinta, mancha también el prestigio de la familia Kennedy. Bob, Secretario de Justicia que no ofreció la menor resistencia a los sospechosos manejos del FBI, que permitió transferir el asunto a la Comisión Warren, no está bien situado para agredir personalmente al sucesor de su hermano. Pero fue él quien concedió luz verde a un periodista no demasiado escrupuloso. "Los miembros de la familia Kennedy no pondrán obstáculos a la publicación", telegrafió a Manchester el 28 de julio último.

Después, el hermano del mártir se lava las manos: es Jacqueline quien pleitea; ella invoca razones íntimas, sentimentales; que no se crea en un "ajuste de cuentas" político. Sin embargo, esto recuerda demasiado la famosa técnica de Bob frente a Johnson: dejar hablar a la prensa (en este caso, excitarla); permitir toda clase de especulaciones sobre las fricciones entre JFK y LBJ; por fin, dar un paso atrás y situarse modestamente bajo la enseña de la unidad democrática.

Un extraño contrato

La suspicacia brota a partir de sus extrañas negociaciones con varios hombres de pluma para que escribiesen un



Bob: ¿La mano que tira la piedra?

libro sobre el luctuoso trance. La idea fue suya; suya y de la viuda. Primero se dirigieron a Theodore H. White (autor de *Candidato a la Presidencia*); luego a Walter Lord (*Día de infancia*). Los dos rechazaron la oferta porque los Kennedy pretendían control absoluto sobre el material.

Por su parte, cuando explican por qué recurrirían a Manchester, pretenden que se deseaba poner coto al "sensacionalismo", al "comercialismo" que llovían sobre la tumba de Arlington. El libro debía contar minuciosamente todo lo que ocurrió entre el 20 y el 25 de diciembre de 1963. ¿Cómo no adivinaron que un relato tan dramático, por su limitación misma en el tiempo, conduciría al peor sensacionalismo? ¿Que exponían a su autor a la tentación de dramatizar ciertos detalles hasta llenar un volumen que tuviera las dimensiones requeridas para un best-seller?

Manchester no es un historiador ni un analista político: de toda su producción anterior (cuatro novelas sin pena ni gloria, dos biografías sobre H. L. Mencken y la familia Rockefeller), sólo sobresale su vehemente y simplista apología del Presidente, publicada antes de la muerte de Kennedy. Ex infante de marina, entonces de 41 años, estaba en Alemania trabajando en una biografía sobre Krupp (también por encargo), cuando fue llamado a Washington, donde los Kennedy le expusieron su proyecto.

El 26 de marzo de 1964 firmó un "memorándum de entendimiento" en 11 puntos: el manuscrito completo sería revisado por Jacqueline y por Bob; "no podrá ser publicado antes del 22 de noviembre de 1968", salvo si la familia accedía a reducir ese plazo de cuatro años. Ellos se reservaban también la aprobación para vender los derechos a otros medios de difusión, incluida la serialización en revistas.

Por lo demás, le buscaron editor: propusieron Harper & Row, casa que había editado un libro de John, otro de Robert y el *Kennedy* de Sorensen. El vicepresidente ejecutivo Evan Thomas II, sospechando que traería problemas, rehusó; Bob tuvo que persuadirlo para que aceptase. Las ganancias de la 1ra. edición (100.000 ejemplares) pasarían a la Biblioteca John F. Kennedy, de Harvard; Manchester recibía un adelanto de 50.000 dólares; sus posibles derechos de autor se estimaron en 150.000 dólares.

No se puede negar que el hombre trabajó con ahínco. Olvidando su obra acerca de Krupp, se instaló en un cubículo del Archivo Nacional, en Washington; allí hurgaba unas 16 horas por día; sólo el sábado se iba a su casa de Middletown, hasta que su familia se mudó a Washington en agosto de 1964. Además mantuvo unas mil entrevistas con unas 500 personas: acumuló 45 carpetas de notas, documentos y transcripciones de cintas magnetofónicas. Pasó un día en Gettysburg con el ex Presidente Eisenhower; tres horas y media con el Juez Earl Warren. Vio 75 veces el film del asesinato, tomado por un aficionado en Dallas, y siguió la ruta del Presidente en Texas, la de Oswald por las calles de Dallas. Todos coinciden en alabar su minuciosidad de detective, que lo llevaba a indagar no sólo los aspectos esencia-



Jackie: En la primera línea.

les sino también las anécdotas al margen. Sólo le faltaron tres testimonios: Marina, la muchacha rusa casada con Oswald, se negó; Adlai Stevenson murió una semana antes de la fecha en que lo había citado; el Presidente Johnson, después de conceder la entrevista, postergó la fecha, la modificó de nuevo y finalmente contestó unas pocas preguntas por escrito.

Pero la entrevista capital fue con Jacqueline Kennedy. Le llevó 10 horas: 4 un día y el segundo 6. La viuda lo recibía en su casa de Georgetown, suburbio elegante de la capital. Ella aceptó, encantada, hablar ante el grabador. "Lo usó a Manchester como a un psicoanalista", confiesa uno de sus amigos. También Bob se explotó a su placer; no contento con eso, lo recomendó a varias personalidades oficiales; las invitaba a mostrarse "cooperativas". El interés de Jacqueline por el libro era tal que envió una carta manuscrita al periodista Jim Bishop para que no siguiera adelante con la redacción de una obra similar. "He contratado a Manchester —añadía— para proteger al Presidente Kennedy y a la verdad. Si decido que el libro nunca sea publicado, reembolsaré al Sr. Manchester por el tiempo que haya perdido; si estimo que se debe conocer, decidire en qué fecha." Bishop comentó: "Ella pretende tener el *copyright* del asesinato".

Cunde la alarma

A principios de 1965, Manchester comenzó a redactar su libro; primero, a mano; mientras lo dactilografiaba, lo fue depurando. Se había posesionado de la historia al punto de llamar Jacqueline a su esposa Julie; alguna vez se despertó de noche, oyendo el redoble de los tambores en la avenida Pennsylvania, una referencia al funeral de Kennedy. A fin de año debió internarse durante 4 semanas, para un tratamiento psiquiátrico en un hospital de Connecticut. "Ha sido una pura agonía", comentó al entregar los originales a Harper & Row: una agonía de 21 meses.

Envió también cinco copias a los Kennedy, que ni siquiera las leyeron. "Hubiera sido muy penoso", se excusan. Ellos repartieron cuatro entre sus íntimos. Dos periodistas, Edwin Guthman y John Siegenthaler, sugirie-

ron algunos cambios "políticos": convenía atenuar todo lo que pudiera molestar a Johnson. Otras dos copias fueron a manos de Arthur Schlesinger y Richard Goodwin, asesores de JFK en la Casa Blanca, quienes la leyeron "informalmente". No se conoce su opinión, pero debió de ser similar a la otra.

En mayo de 1966, Siegenthaler y Guthman se entrevistan con Thomas, el vicepresidente de Harper & Row; los tres estiman que "hay juicios incorrectos y hasta de mal gusto en algunos pasajes": se efectúan algunos retoques. Pero Manchester, obsesionado con su libro, comienza a presionar.

Ha entregado otra copia a la empresa cinematográfica United Artists; su agente ha vendido ya los derechos de publicación en Gran Bretaña: otra casa norteamericana, Dell Publishing Co., le ha ofrecido un millón de dólares para una edición de bolsillo. Su incansable agente no se contenta con esperar propuestas para la serialización: distribuye 25 copias a las revistas *Life*, *Look*, *The Saturday Evening Post*, *Ladie's Home Journal*, *McCall's* y *Good Housekeeping*. El 29 de julio se lleva a cabo una verdadera "licitación". *Life* ofrecía 600.000 dólares, pero no admitió el derecho de Manchester a verificar las pruebas, incluido las leyendas de las fotos; *Look* subió a 665.000, otorgando al autor el 90 por ciento del control que exigía.

En agosto, Manchester percibió 365 mil dólares; se le abonaría el resto en cinco cuotas, la última en 1971. Pero la misma revista norteamericana vendió los derechos, por 300.000 dólares, a cuatro de Europa: *The Sunday Times* (Londres), *Paris-Match* (Francia), *Stern* (Alemania Oeste) y *L'Europeo* (Italia). Todas ellas comenzaron a anunciar la serie.

Es en ese momento cuando Bob decide que el libro salga en 1967; el año siguiente no conviene, porque hay elección presidencial en USA. Su telegrama coincide, día más o menos, con la llegada de Jacqueline, que ha pasado vacaciones en Hawaii. Goodwin, que convocó el contrato con *Look*, la previno por carta: "Es bueno dejar a Manchester que decida en última instancia sobre lo que debe publicarse y lo que conviene suprimir".

La viuda le pide que sea su agente de enlace con el autor, el editor y la revista; entretanto, su secretaria Pamela Turnure Timmins lee las galeras; Thomas viaja a la costa occidental para discutir nuevos cambios con Siegenthaler y Guthman. Más tarde se convoca una reunión en casa de los Kennedy, en Hyannis Port, Massachusetts.

Jacqueline y Goodwin piden a Gardner Cowles (propietario de *Look*), sin objeción de Manchester, que aplace la publicación y divida la serie en cuatro notas, en lugar de las siete revistas. Cowles acepta: *Look* imprimirá el primer capítulo en su edición del 10 de enero; en cuanto a Harper & Row, comenzará a distribuir el libro el 7 de abril.

Siguen cuatro meses de afanasas negociaciones. Un memorándum de la señorita Turnure (3 páginas) detalla los pasajes que disgustan a su patrona; Bob recibe a Manchester en su despacho del Senado y en su casa de Virginia para discutir los cambios; *Look* le hace presente que, según el contrato con el au-

tor, sólo está obligada a aceptar los cambios que él indique; se presenta Goodwin ante la revista y ante el editor con copia de los 10 párrafos que desea eliminar la señora Kennedy; Thomas y su superior Cass Canfield vuelan a Londres —donde se ha radicado Manchester— y convienen con él algunos cambios; cuando los Kennedy reciben nueva copia, protestan: no se hizo sino cambiar de lugar —o suavizar muy poco— los párrafos en discusión. Goodwin telefona a Londres, Manchester promete "pensarlo". Pero acude a su abogado.

Detrás del tribunal

En la primera semana de diciembre, *Look* rehúsa sus pruebas a los Kennedy; Harper & Row toma la misma decisión. Jacqueline, entonces, llama también a su abogado, el ex Juez Federal Simón Rifkind. Habrá demanda. En vísperas de someter su petición a la Corte Suprema neoyorquina, para que prohíba la publicación de esos ma-



Manchester: El aprendiz de brujo.

teriales —pues Manchester habría violado su contrato con los Kennedy—, la señora Kennedy cita a los periodistas en una oficina de Park Avenue; no aparece, pero uno de los empleados entrega una declaración escrita por Theodore Sorensen y retocada por Jacqueline. En ella se afirma que el libro contiene distorsiones y faltas de buen gusto; estaría "repleto" de descuidadas e injustas referencias a "otras personas (los Johnson, sin duda), en contraste con sus generosas alusiones a todos los miembros de la familia Kennedy".

Jacqueline destacó que no está por la censura, ni atenta contra la enmienda constitucional (sobre libertad de prensa); sólo litigaba por la ruptura de un contrato. Pedia que se prohibiese la publicación hasta que ella aprobase el texto y la fecha; Manchester debía abstenerse de publicar su larga entrevista, restituirle la cinta grabada y unas cartas de ella y su hija Caroline al Presidente; *Look*, en los anuncios de promoción, tenía que quitar su nombre; por fin, solicitaba indemnización por daños y perjuicios, y que se cargaran costas a la otra parte.

Casi al mismo tiempo, Manchester retornó (en barco) a Nueva York. "He introducido cambios sustanciales", de-

claró. "Pero, en última instancia, el libro es mío; soy su responsable único, no la señora Kennedy ni miembro alguno de su familia; de todos modos, yo no hubiera dado un paso para publicarlo si no hubiera contado con la aprobación de Robert Kennedy." Y sacó a relucir el telegrama de julio.

Curiosamente, Bob permanecía ajeno al conflicto; su cuñada era la más energética batalladora. Es que se había creado un problema político de primera magnitud. *Look* había enviado pruebas de galeras a la Casa Blanca; el Secretario de Prensa Bill Moyers (que luego dimitió), las había devuelto después de leerlas; sin comentarios. Pero no se precisaba ser malicioso para suponer que LBJ ardería de furor. Y que un telefonazo suyo, quizá, indujo al jefe de la policía federal, J. Edgar Hoover, a revelar que Bob, siendo Ministro de Justicia, mandó colocar centenares de microfones ocultos en todas partes, incluso en embajadas extranjeras. El contragolpe era excelente: el aspirante a jefe del liberalismo norteamericano quedaba en descubierto; sin duda, esas artimañas las había aprendido como auxiliar de la Comisión MacCarthy, en su juventud.

Mientras la pesada maquinaria judicial se ponía en movimiento, las prensas de R.R. Donelley, en Chicago, imprimían los primeros 500.000 ejemplares de la tirada de *Look*. Los Kennedy necesitaban ganar tiempo; recurrieron a la negociación extrajudicial. El 20 de diciembre se anunciaba un acuerdo.

Fue después que Jacqueline leyó los artículos de *Look* frente a un delegado de la revista y precisó los pasajes que le molestaban. Luego, durante cuatro días, en lo que un diario llamó "un triunfo de la cirugía literaria", Goodwin y el director de *Look* practicaron los cortes y las correcciones y dejaron listo el texto definitivo.

Finalmente, Rifkind y William Attwood, director de *Look*, anunciaron el arreglo: Jacqueline Kennedy retiraba su demanda, la revista suprimía 1.600 palabras de las 60.000 de que consta la serie. Ella no niega las confidencias que hizo a Manchester; se disculpa, simplemente, por su estado emocional. Todo lo cual contribuye a elevar la autenticidad de sus declaraciones, que todavía pueden conocerse en su forma textual; *Stern*, por ejemplo, anunció que no admitirá poridas. En cambio, tras el gesto de *Look*, Harper & Row también parecía dispuesta a ceder.

Los párrafos "malditos"

El contenido de los párrafos incriminados se conoce, aunque no textualmente; las agencias de prensa han tenido acceso a las copias recibidas por las revistas europeas. Su lectura provoca estupor, porque nada hay en esos diez párrafos tan "sensacionalista", tan "comercial", como el escándalo que los Kennedy han desatado para impugnar el libro. Es para pensar que procedieron así no sólo para evidenciar su "inocencia" sino también para elevar su venta.

Son dos los aspectos que habrían molestado a Jacqueline: el tono general del relato, mortificante para Johnson, y el mal uso de su entrevista con el

autor. Antes de llegar al juicio, y como prenda de paz, los agentes de Jacqueline olvidaron el primer reparo, mientras Look y Harper se avenían a reformar la entrevista. "Los Kennedy —escribe Time— se sintieron molestos por el tono anti-Johnson del libro; pero sólo trataron de impedir la publicación y serialización porque les desagradaba el relato sobre la reacción personal de Jackie ante el asesinato."

Varias anécdotas eran conocidas, pero Manchester las cuenta a través de los ojos de la viuda; es lo que les otorga certificado de realidad.

Estos son siete de los pasajes en discusión:

- La descripción de la horrorizada reacción de Jacqueline al percatarse de que el Presidente ha sido baleado.
- Su pelea con una enfermera del Parkland Hospital (Dallas), que no la dejaba entrar en el cuarto donde agonizaba su marido. Un médico, al oír la discusión, la reconoció y la dejó entrar.
- Esa tarde, después del asesinato, Jacqueline se negó a quitarse su ensangrentado tailleur y ponerse otra ropa.
- El sentimiento de vacío y desamparo que la invadió aquella noche en su alcoba de la Casa Blanca, cuando lloró sobre la almohada.
- El relato, demagógicamente emotivo, de cómo los dos chicos recibieron la noticia de la muerte del padre.
- La carta que ella introdujo en el féretro antes de que fuera cerrado.
- Una serie de cartas que escribió, sola o con su hija Caroline, a JFK, una, especialmente, enviada desde Grecia un mes antes del crimen.

Y éstos son los pasajes anti-Johnson:

- Hasta unos minutos antes del paseo por Dallas, todo el mundo oficial de Washington consideraba a LBJ "como un cualquiera"; nadie quería viajar con él.
- En el viaje de regreso, los kennedistas quisieron mostrar su hostilidad al nuevo Presidente: volaban en el mismo avión, pero separados. "Ponga en su nota que nosotros viajamos en la parte de atrás con nuestro Presidente, y no adelante, con él", dijo a un periodista un asesor de JFK. Parece que intentaban volar en otro aparato, con Jacqueline y el muerto, pero LBJ había insistido en cargarlos en el avión presidencial con el fin de publicitarse

consolando a los deudos. Por la misma razón, se habría empeñado en que Jacqueline asistiera a su juramento presidencial, en el avión.

• LBJ habría telefonado al Secretario de Justicia para saber en qué momento debía asumir; Bob, desde Washington, no le supo responder con precisión. Los kennedistas sostienen que el Vice ya lo tenía decidido antes de que el Air Force N° 1 levantara vuelo, lo que sería prueba de una reprochable impaciencia.

Hay quienes afirman que nada de esto figura en el libro de Manchester; la fantasía popular, las idas y venidas del proceso, habrían creado una leyenda. Pero es difícil dudar, por ejemplo, de la versión de Time, revista editada por la misma empresa de Life, que tuvo a su disposición una copia del libro y estuvo a punto de comprar su serialización. En todo caso, el hecho de que Manchester lo diga —o que se lo cuenten sus testigos— no implica necesariamente que sea cierto.

Así, por ejemplo, Charles Roberts, cronista de Newsweek en la Casa Blanca (uno de los dos periodistas que volaron en el avión presidencial de regreso a Washington), declara que LBJ se comportó ese día con mucha sensibilidad; que su conducta fue "de lo más serena, y un modelo de solicitud".

La misma revista incluye en su edición del 26 de diciembre (fecha del 2 de enero) algunas confidencias del Presidente Johnson "a sus íntimos". El Servicio Secreto quería embarcar los restos en el avión vicepresidente, pero él se opuso: "No podía dejar que la señora Kennedy volviera sola, con el cuerpo de su marido". Bob Kennedy le habría recomendado que jurase inmediatamente; en todo caso, iba a consultar en Washington; volvería a llamarlo. El que lo hizo, poco después, fue el Subsecretario de Justicia, Nicholas Katzenbach; su opinión era la misma. No importaba, en vista de las circunstancias, que el Presidente, según la tradición, debiera jurar ante la Corte. En cuanto a las críticas que se le formulaban por haber llamado "honey" a Jacqueline (literalmente, miel, cosa dulce: es un tratamiento cariñoso muy corriente en USA), LBJ lo admite: "Es una palabra que, como texano, está siempre en mis labios".

La prensa norteamericana coincide en que el libro dañaría políticamente a Bob, en su partido, tanto como a Johnson en el país y en el extranjero. Los líderes demócratas no le perdonarían que se aprovechara de los servicios de Manchester contra su más poderoso rival para la Presidencia. Así se explicaría su ausencia en la primera línea del combate jurídico: aparentemente quiso dar a entender que todo era cosa de Manchester, un loco suelto que ni siquiera vacilaba en herir los sentimientos de Jacqueline; él, por su parte, nunca habría pensado en contratar un esclavo para denigrar al Presidente.

Pero aún debería responder a quienes critican a los Kennedy por su tardanza en formular objeciones, su despreocupación —que los indujo a confiar la revisión a otras personas— y su liberalidad con respecto a la multitud de copias que dejaron repartir, en el país y fuera de él. Todo lo cual permitió que el libro proyectado por ellos degenerase



Rifkind, abogado de Jackie.

en un escándalo descomunal, agravado todavía más por el pleito con que amenazaron a Manchester, y que no prosperó.

Una sola certidumbre se desprende de estas tenebrosas peripecias: la obra de Manchester no justificará el enorme escándalo que provoca. Aunque revelara un escritor con criterio propio en vez del autor contratado, o un espíritu clarividente en lugar del fastidioso escrutador de detalles, es poco probable que proporcione a sus lectores verdaderas sorpresas. Las tres cuartas partes de su material anecdótico ya se habían difundido; que los Kennedy aprecien muy poco a los Johnson, por ejemplo, y a la inversa, es algo que pertenece al dominio público.

Por haberse entregado al culto de la indiscreción publicitaria, por su incapacidad para obrar con rápida y aguda sensibilidad, Bob, el jefe del clan Kennedy, ha comprometido seriamente el prestigio que él y su cuñada habían obtenido por la dignidad de su silencio. Es difícil corregir la impresión de que el Senador ha querido lanzar un dardo ponzoñoso contra Johnson; más difícil, aún, suponer que otros dardos no volarán en la dirección opuesta.

Entre tanto, a fines de la semana pasada, Manchester seguía luchando con su neumonía. ♦

Chile

Eduardo Frei y la roca Tarpeya

Salió a la pista un potrillo joven y antes de la mitad de la carrera resopla angustiosamente, como un caballo de tiro. ¡Qué lejos está la meta! La meta es noviembre de 1969, cuando el primer gobierno demócrata cristiano de América —el de Eduardo Frei, en Chile— terminará su mandato. Huelga hospitalaria de tres semanas, ocupación de la Universidad de Santiago por su personal administrativo, amenaza de paro en la mina de cobre de Chuquibambuta, los últimos días de 1966 pusieron a prueba los nervios del equipo oficial.

(Sigue en la página 33)



Attwood, director de Look.



La Editorial Primera Plana SRL acaba de ampliar su acuerdo con el semanario norteamericano Newsweek: ahora, su exclusividad para la reproducción del material periodístico (excepto la columna de Walter Lippmann) y fotográfico se extiende a todos los países y posesiones de la América Central, el Caribe, América del Sur y a México.

El acuerdo faculta a la Editorial Primera Plana SRL, a ceder los derechos de reproducción a diarios y revistas que se editen en español, portugués, inglés, francés y holandés; tales derechos pueden ser otorgados parcialmente o en su totalidad, en cada oportunidad en que sean solicitados y según condiciones a establecer.

A su vez, esta Editorial ofrece la cesión total o parcial de los derechos exclusivos para reproducción del material periodístico y fotográfico del semanario Primera Plana, a los diarios y revistas del continente. Para más datos e indicaciones, dirigirse por carta al Departamento de Servicios Especiales de la Editorial Primera Plana SRL, Perú 367, piso 12º, Buenos Aires, Argentina, o por cable a PRIPLA BAIREES.

COEXISTENCIA

Londres — Según el *Observer*, a principios de 1966 China habría vendido a los Estados Unidos barras de acero destinadas a la construcción de instalaciones militares en Vietnam del Sur. Valor de la operación: 1 millón de dólares.

El diario cita "fuentes comerciales fidedignas", según las cuales ese acero fue comprado por intermediarios en Singapur y pagado a través de los bancos de Hong Kong. "Todas las partes interesadas, de Pekín al Pentágono —añade el articulista—, debían, necesariamente, estar al corriente del origen y del destino de esas barras; pero ellas podían servir tanto para construir defensas como para pistas metálicas de los bombarderos. En realidad, fueron utilizadas con este último fin: sobre esas pistas se posan hoy los bombarderos y cazas norteamericanos."

Estas compras fueron importantes, porque sólo China podía responder a las condiciones de calidad, cantidad y plazo de entrega establecidas por las autoridades norteamericanas; a mediados de año se hicieron más raras, ya que proveedores japoneses y belgas comenzaron a atender la demanda.

AYUNO Y HAMBRE

Nueva Delhi — Cuando la tensión alcanzaba su apogeo en la provincia de Pendjab, el Gobierno indio llegó a un acuerdo con el jefe religioso de los sikhs, Sant Fateh Singh, quien amenazaba con inmortalarse en público después de diez días de ayuno. Si hubiera llegado a consumir el sacrificio, podía esperarse una terrible explosión de violencia.

Esa comunidad de guerreros se distingue no sólo por prohibir el corte de cabellos y barba, sino también porque obliga a llevar bajo el turbante un puñal que no siempre es un símbolo inofensivo. Los sikhs obtuvieron este año la creación de un nuevo Pendjab, donde predomina su lengua nacional, puesto que se han excluido las zonas hindúes, reagrupadas en una nueva provincia: Haryana. Pero ahora los fieles de Sant Fateh reclaman también que Chandigarh —una ciudad concebida por el famoso arquitecto suizo Le Corbusier— les sea adjudicada. Hasta hoy es un "territorio de la Unión" administrado por Nueva Delhi, y sirve de capital común a ambos Estados.

La Primer Ministro, Indira Gandhi, se ha comprometido a laudarlo en el conflicto, y así logró que el venerable Sant Fateh suspendiera su ayuno. En realidad, el Gobierno central necesita dedicar sus afanes, no al ayuno, sino al hambre. La semana pasada anunció que la URSS cooperaría con 200.000 toneladas de trigo y USA con 900.000; de otro modo, hubieran muerto centenares de miles de habitantes de la India.

MARITAIN DE VUELTA

París — El último libro de Jacques Maritain, *El campesino de Girona*, ha decepcionado a sus discípulos. Uno de ellos, el padre dominicano François Biot, escribe en *Temoignage Chrétien*:

"Que un hombre retirado en su ermita a una edad avanzada ya no pueda comprender el desarrollo de lo que él mismo inició, no debería asombrarnos. Por el honor de Maritain, y por su autoridad en el catolicismo de hoy, es lamentable que sus amigos no lo hayan disuadido de publicar este libro. No agrega nada, todo lo contrario, a lo que le debíamos."

El momento más empuinado de la vida de Maritain fue, en la ceremonia final del Concilio, aquel en que el Santo Padre felicitó a los intelectuales laicos. En la pantalla de TV se vio avanzar a Pablo VI hacia un anciano de rostro luminoso, cabellos muy blancos y mejillas cubiertas de un ligero vello, que vestía como un hombre pobre. Era Maritain, que había dejado en el ropero su uniforme de Embajador, cargo que desempeñó en el Vaticano durante más de una década. El Papa lo abrazó largamente, con manifiesta ternura, como agradeciéndole el impulso progresista que el famoso escritor imprimió al catolicismo entre las dos guerras.

LUZ VERDE

Moscú — Durante su estada en la capital francesa, el Primer Ministro soviético declaró, a propósito de los israelíes que desearan abandonar la URSS: "Si hay familias que aspiran a reunirse, el camino está despejado". Alexei Kossygin añadió que se trata de una disposición general, no exclusiva para los judíos soviéticos. Ha dejado, pues, la impresión de que el Kremlin está dispuesto a cambiar de principios acerca de la emigración.

Simultáneamente, el corresponsal del *New York Times* en Moscú informaba que, este año, entre 700 y 750 rusos pudieron reunirse con sus familiares en los Estados Unidos (en 1958, sólo diez personas obtuvieron permiso de salida). Algunos salieron con documentos para seis meses; otros abandonan Rusia definitivamente.

TRATO HECHO

Londres — Lord Roy Thomson acaba de ganar la más ardua batalla de su vida: ya nadie puede disputarle la propiedad de *The Times*. Luego de dos meses de investigaciones, la Comisión de Monopolios y el Gobierno aprobaron la compra del 85 por ciento de las acciones del *Times*, que Thomson efectuó en octubre pasado y que objetaron varios grupos financieros (ver números 198 y 205). El *Times*, una institución británica, ha perdido 200.000 libras mensuales en los últimos dos años. Es que de los cuatro grandes diarios nacionales, sólo prosperan el *Daily Telegraph* y el *Financial Times*. ♦

También los de la población, por cierto. Se oye decir: "¿Esto era la Revolución en Libertad? Los obreros se han quedado sin su revolución, y la clase media está perdiendo su libertad".

La cólera y el cansancio arrugaban el rostro de Frei, en la pantalla de televisión, cuando informó al país sobre lo que lleva hecho y lo que falta por hacer. En educación, el saldo es positivo; en vivienda, aunque no se alcanzaron las cifras previstas, también. Algunas categorías —los campesinos pobres, los "pobladores" (habitantes de barrios de emergencia)— han mejorado su tenor de vida, pero el resto de la población se queja. La inflación —18 por ciento— superó los cálculos; los convenios colectivos de trabajo oscilan alrededor de un 15 por ciento. La recaudación impositiva superó en un 40 por ciento el nivel de 1965 y la clase media chillaba, como si la estuvieran acogotando. La justicia social es cara. La esperanza de una expansión económica se aleja en el tiempo, porque las dos medidas claves de Frei —la reforma agraria, la chilénización del cobre— han encallado, sea en el Parlamento, sea en la realidad económica.

Contra su costumbre, Frei se embarcó en un vitriólico alegato contra la izquierda, que multiplica las huelgas políticas, y contra la derecha, supuestamente interesada en un desquicio económico que provocaría un cambio de opinión. Sin reparar en ellos, tal vez, el Presidente ayudó a configurar el esquema electoral de 1969:

- Las fuerzas conservadoras, que explotan el descontento contra la inflación y los altos impuestos, ya han salido a la calle con afiches que postulan una segunda Presidencia de Jorge Alessandri; como él, en los comicios de 1958, triunfó con la consigna "A usted le necesito", los chilenos nostálgicos le devuelven ese reclamo. Lo votarían el Partido Nacional (fusión de liberales y conservadores) y los independientes que la última vez optaron por respaldar a Frei.

- El actual Embajador en Washington, Radomiro Tomic, prepara sus maletas para volver al país y tender sus líneas de batalla como candidato casi seguro a la sucesión presidencial por la democracia cristiana.

- Pero si el electorado anti-marxista votase dividido —lo que no ha ocurrido en 1963, porque la derecha se retiró y ofreció incondicionalmente sus votos a Frei— aumentan las posibilidades de la izquierda. Esta vez, Salvador Allende, derrotado por los tres últimos Presidentes, desistiría; en cambio, ya se perfila la candidatura de un socialista más incisivo, el Senador Raúl Ampuero, que está mejorando sus relaciones con radicales y comunistas.

Ampuero encabeza la lucha contra el veto presidencial a la reforma del artículo 10, inciso 10, de la Constitución, relativo al derecho de propiedad: el veto es inconstitucional, alega, porque el codicilo agregado por Frei altera de raíz el veredicto legislativo. La semana pasada, inesperadamente, el Partido Nacional, que había aceptado el veto, ordenó a sus parlamentarios cambiar de posición. Ampuero exulta: "El veto está muerto; peor es menearlo".

El codicilo reserva al Presidente el derecho a determinar qué expropiaciones serán pagadas al contado y cuáles

a plazo; el texto anterior estipula que cada expropiación sería materia de ley. La tesis de Frei es que el Congreso no puede disponer de fondos cuantiosos para invertirlos con ese objeto; sólo el Ejecutivo tiene el derecho constitucional de decidir gastos. La prensa adicta explicó que, sin esa precaución, los terratenientes en masa venderían sus tierras, aprovechándose de la demagogia del Congreso, y que el Gobierno no podría comprarlas todas a la vez; que, en todo caso, se elevaría en forma fulminante el precio venal de la propiedad agraria. En todo caso, el hecho de que el Partido Nacional aceptase el criterio de Ampuero es claramente oportunista. Gracias al conflicto entre los dos Poderes, la reforma agraria se estanca.

Lo mismo ocurre con las leyes cupríferas. Los convenios con las compañías norteamericanas, que se asocian al Estado chileno, están aprobados por el Parlamento; sin embargo, ante esa reforma constitucional, exigen nuevas garantías. Si la única llave para expropiar bienes está en manos del Presidente, no habría problemas; si el Congreso puede terciar, no están dispuestas a invertir millones de dólares y dejarlos a merced de una mayoría accidental.

El precio internacional del cobre es suficientemente alentador para que Chile renuncie, por ahora, a negociar nuevos acuerdos de *stand by*; Frei indicó que no desea colmar la capacidad de endeudamiento de su país. De todas maneras, después de dos años de gobierno, el Presidente chileno decidió, por fin, visitar los Estados Unidos. Lo hará a fines de enero, pero no antes de renovar un amplio acuerdo con la URSS: las condiciones del intercambio serán más favorables a Chile (más divisas convertibles y menos trueque); recibirá, además, créditos a ocho años de plazo y bajo interés; por fin, llegarán unas decenas de técnicos soviéticos para supervisar las plantas eléctricas o industriales financiadas por el gobierno de Moscú.

Con todo, las mayores preocupaciones de Frei conciernen a la política interna. Tiene mayoría en Diputados; la oposición, desde los conservadores a los



Primer Plano
Ampuero: Peor es menearlo.

comunistas, bloquea todas sus iniciativas en el Senado y en los municipios.

En abril de 1967 habrá elecciones comunales: la campaña se iniciará en los próximos días. Esta vez, figuras de talla nacional disputarán los cargos de regidores (ediles). El monto de la apuesta es importante: si vence la democracia cristiana, sus Juntas Vecinales y sus equipos de Promoción Popular someterán a las comunas, dominadas por nacionales, radicales y marxistas. En cambio, las elecciones parciales para el Senado, en los próximos tres años, difícilmente alterarán la presente correlación de fuerzas.

Hasta su último día en La Moneda, Frei se estrellará contra esa roca. En el radicalismo —un partido de maestros— no faltan los aficionados a hacer frases: alguno de ellos se ha referido a la Roca Tarpeya, donde los espartanos arrojaban sus niños malformados. A los demócratas cristianos no les causa ninguna gracia semejante chiste de mal agüero. ♦

Brasil

Prohibido comer misioneros

Hace poco más de un año, cuando el general Arthur da Costa e Silva adelantó a Primera Plana su intención de ser candidato a Presidente del Brasil (ver Nº 161), dejó de lado su tema favorito —la vida sabrosa y placida según la tradición *gaúcha*— y confesó que su más angustiosa preocupación es el futuro de la Amazonia, una inmensa región (casi el 45 por ciento del territorio brasileño) considerada como la mayor reserva, en el mundo, de recursos naturales sin explotar. Sobre ella se cierne una amenaza: la internacionalización.

La prensa habla a menudo del desértico Nordeste; el Nordeste es, efectivamente, la región brasileña situada más al Este; pero más al Norte está la fabulosa Amazonia, que yace en el olvido. Es explicable, hasta cierto punto: el Nordeste abriga a 30 millones de brasileños; la población amazónica no llega a 3 millones, casi todos indígenas.

Comprende dos Estados de la Federación (Amazonas, Pará) y cuatro Territorios (Guaporé, Acre, Rio Branco y Amapá). En su mayor parte es selva virgen; decenas de tribus navegan el voluble río, descubierta por Francisco de Orellana en 1542, y sus innumerables afluentes; las dos únicas ciudades son Manaus, puerto fluvial, y Belem, puerto oceánico; ambos están separados por mil millas y semanas de navegación.

Manaus tiene un famoso Jardín Botánico y un Zoo incomparable, un Museo y un Instituto dedicados a la "investigación tropical"; también cuenta con majestuosos edificios públicos —como la Opera, inaugurada por Cáruso— y mansiones derruidas que aluden a un pasado esplendor. Es el del período 1890-1920, cuando el boom del caucho atrajo a Manaus los más feroces

aventureros de la tierra y un lujo decididamente grotesco. En la última década, los vapores que surcan el Amazonas instalaron motores Diesel, pero algunos datan de la época en que usaban leña como combustible; en sus salones, los pasajeros, de frac, brindaban con champaña y perseguían, tambaleándose, a las *demi mondaines* que importaban de París.

El ciclo cauchero se cerró repentinamente. En 1876, el inglés Henry Wickham Steed consiguió sacar del Brasil, de contrabando, unas 70.000 semillas de caucho, que sirvieron de base a las grandes plantaciones de Malasia, Indochina y las Indias Orientales holandesas. Treinta años después, la Amazonia, donde la hevea se daba salvaje, ya no podía competir con las explotaciones modelo que ingleses, franceses y holandeses establecieron en el sudeste asiático.

En la década del 30, un modesto inmigrante japonés, Ryoto Oyama, tal vez para compensar a su patria de adopción por aquella experiencia negativa de "cooperación internacional", logró aclimatar el yute, con semillas traídas de la India y Pakistán. Con lo-

caboclos al cielo, quizá sacaron del Brasil muestras tan interesantes como las del inglés Steed.

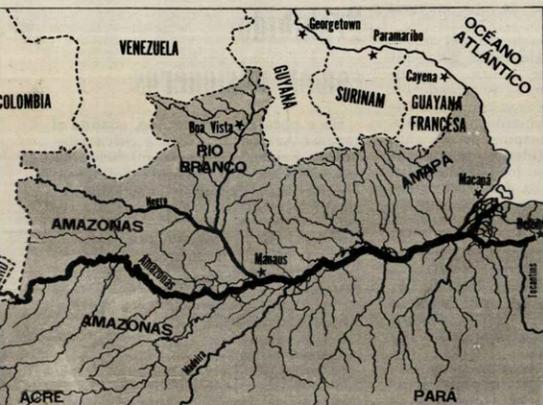
En 1956 los indios aucas, de la Amazonia, abreviaron las fatigas de cinco misioneros; la novelista argentina Beatriz Guido, en su única pieza de teatro (*Homenaje a la hora de la siesta*), después convertida por Torre Nilsson en coproducción filmica argentino-brasileña, hizo vivir a las cinco puritanas viudas una sombría historia, con equitativas dosis de misticismo y psicoanálisis; pero todo hace suponer que el aprovechamiento de ese holocausto no fue solamente literario.

Desde entonces, el silencio reinó nuevamente sobre la Amazonia hasta un año atrás, cuando el general Costa e Silva manifestó su decisión de consagrarle, llegado al poder, todos sus esfuerzos y una parte sustancial del presupuesto federal. Esa inquietud se tornó inteligible pocas semanas más tarde, cuando las más importantes revistas de USA comenzaron a ilustrar muchas páginas con artículos y fotos que llegaban de Manaus y Belem.

No es verdad, insinuaba un agudo corresponsal, que los malos gobiernos

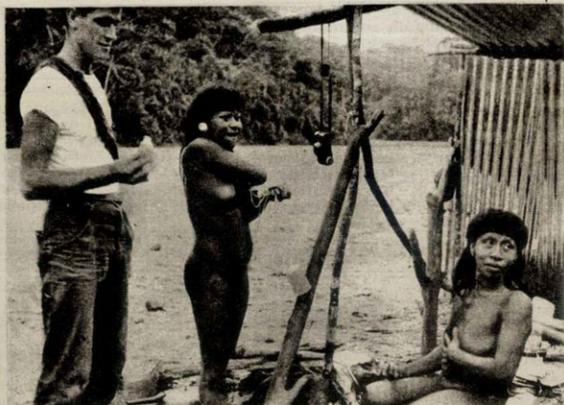
te, en su campaña electoral— preparaba el ánimo de sus conciudadanos para una solución de ese tipo; o bien —como sugieren sus adictos— si reclamara a sus compatriotas un rudo sacrificio financiero, superior al que les impuso Juscelino Kubitschek con la construcción de Brasilia, para que iniciara por sí mismo la explotación de los recursos amazónicos y así conjure ese peligro. Pues no faltan voces, tanto en el extranjero como en Brasil, que sostienen esta tesis: una nación incapaz de movilizar las riquezas de su territorio no tiene derecho a privar de ellas a la humanidad. Sin duda, la internacionalización evitaría al menos que los indios se coman a los misioneros. Tesis lógica, pero que acaso lo sea menos si los argentinos, por ejemplo, se percatan de que puede aplicarse también a la Patagonia.

En febrero de 1966 (ver N° 168) cayó casualmente en poder del gobierno brasileño una gavilla de contrabandistas que, desde una década atrás, sacaban del Brasil minerales rarísimos, utilizados por la industria nuclear. Había en el país unos 30 aeródromos secretos; desde ellos, una flota de aviones iba



Carlos Rodríguez

La codiciada Amazonia. Indios aucas y uno de los misioneros de Homenaje a la siesta.



AFA

do, aún hoy el yute brasileño no contribuye a la balanza de pagos sino con unos pocos millones de dólares.

Ahora se sabe, sin embargo, que la riqueza amazónica está bajo tierra. La región es un inmenso mar subterráneo de petróleo; hay, además, metales preciosos y materiales estratégicos, en proporciones que desafían la imaginación.

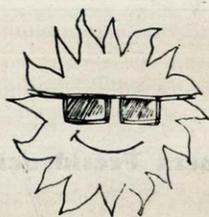
El Estado brasileño se ha demorado en las tareas de prospección; pero ellas han interesado durante un siglo —es decir, mucho antes de la Alianza para el Progreso— a la Smithsonian Institution, de Washington, que siempre supo conciliar su loable celo científico con un previsor pragmatismo, sobre todo en los países "amigos". Data de 1867, efectivamente, la primera expedición del naturalista James Orton, cuyos restos descansan a orillas del lago Titicaca. Tras él llegaron centenares de misioneros de todas las sectas, los cuales, si no enviaron muchas almas de

sean culpables del atraso latinoamericano; es el territorio mismo, "la rica pero desequilibrada heredad geográfica". Los grandes ríos de USA sirvieron al comercio y al establecimiento de nuevos núcleos de población; en el sur del continente, por el contrario, serpentean entre tierras no cultivables, entre selvas y montañas. La Amazonia tiene todos los recursos naturales imaginables, pero el Brasil "carece de los elementos esenciales para el desarrollo industrial".

Actualmente, la prensa brasileña discute con pasión a propósito de un plan para "internacionalizar" esa región, una idea que deja de ser absurda cuando se recuerda que el actual Canciller, Juracy Magalhães, sostuvo recientemente en Buenos Aires (y repitió en todas las capitales latinoamericanas) que la soberanía es un concepto "medieval". Lo que se quiere saber es si Costa e Silva, al plantear esta cuestión —como lo hizo, insistentemen-

semanalmente a Miami; el FBI nunca se interesó por esos vuelos con documentación falsa. La organización —cuyo jefe era Sam Sexton, un abogado de Forth Smith, Florida— había contratado en el Brasil los servicios de una buena colección de juristas; todos ellos pertenecían a los más altos círculos políticos. Cuando Sexton cayó preso, junto con un bioquímico y un geólogo norteamericanos, todo Rio de Janeiro se preguntaba cómo harían para recobrar su libertad, que se daba por segura. La justicia los condenó, pero un buen día se escaparon milagrosamente de la cárcel.

Esta es una cuestión sobre la cual no habría una inteligencia perfecta entre el Presidente Castelo Branco y el mariscal que lo sustituirá el 15 de marzo. Los diarios cariocas hacen notar, igualmente, que Costa e Silva guarda silencio a propósito de la doctrina de Juracy Magalhães sobre el carácter medieval de la soberanía. ♦



...Y TAMBIEN
EN VERANO



MUEVASE CON

EL MUNDO

EDICION MAR DEL PLATA Y ZONA ATLANTICA

DIARIAMENTE desde el 2 de ENERO

HISTORIA DEL PERONISMO



La Primera Presidencia, XXVII

LOS densos nubarrones que cubrían íntegramente el cielo de Buenos Aires la tarde del 23 de septiembre de 1947 no lograron amedrentar a las columnas de peronistas que se fueron concentrando en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, para presenciar la promulgación de la ley de voto femenino. Uno de los tantos proyectos socialistas que Perón rescató de los archivos del Congreso Nacional y que Evita se apresuró a convertir en ley mediante un núcleo de Diputados amigos.

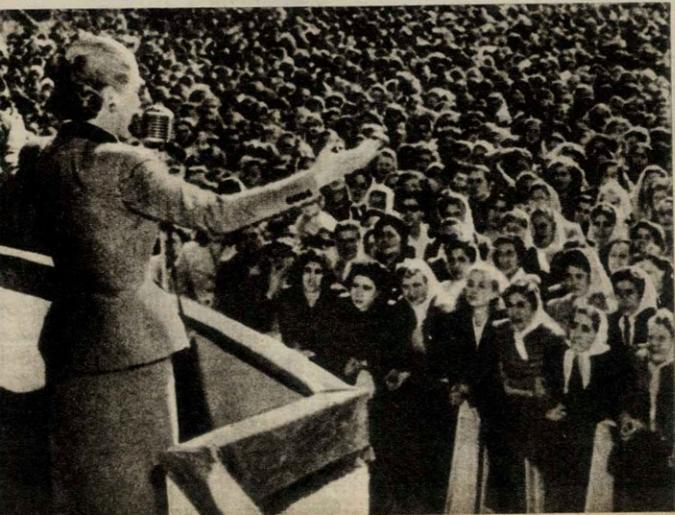
Sobre el gran catafalco levantado en la calle Balcarce, una orquesta enviada por el Sindicato Argentino de Músicos interpretaba, alternativamente, canciones folklóricas y la marcha *Evita Capitana*, mientras un vehículo adornado con guirnaldas desfilaba portando una imagen de la Libertad junto a una urna electoral. Las bañaderas que llegaban de los pueblos suburbanos traían grandes cartelones y contingentes de bochincheros manifestantes, en una gran mayoría dirigentes de regionales de la CGT. A pesar de que el acto constituía la primera manifestación pública en favor de una conquista femenina, la concentración sumó un porcentaje mucho más alto de hom-

bres que de mujeres. Estas se distinguían en pequeños núcleos que agitaban pañuelos y coreaban el nombre de Evita, agolpadas sobre el estrado. A las 7 de la tarde, en el balcón principal forrado de terciopelo rojo, aparecieron el Presidente, su mujer, el Ministro Borlenghi y el Vicepresidente Quijano. Tras el largo y delirante griterío, se entonó el Himno Nacional y luego se firmó el Decreto de promulgación de la ley. Primero lo hizo Borlenghi, sobriamente, con un simple plumazo; Perón, en cambio, aprovechó mejor la escenografía y apoyó los papeles sobre la balaustrada. Dibujó su firma con visible ampulosidad y entregó el documento a Borlenghi; éste, a su vez, se lo dio a Evita. Cada uno de esos pasajes desataba estruendosas ovaciones. Pero el cielo encapotado obligó a los tres a abreviar sus discursos, ante la amenaza de una lluvia que comenzó a caer recién cuando la gente se desconcentraba y que precipitó un desenlace imprevisto.

Enarbolando antorchas, piquetes de jóvenes aliancistas avanzaron sobre la plaza en momentos en que la gente escapaba de la llovizna. Los escuadrones de la policía montada quedaron encerrados entre ambos

EL VOTO FEMENINO

Las arengas de Evita (izq.) magnetizaban al nuevo electorado y hasta las monjas (der.) fueron a votar. Pero ella apenas alcanzó a gozar su propia conquista (centro) poco antes de morir.



grupos, mientras las calles laterales se taponaban por la confusión; los aliancistas intentaban atacar el edificio del diario La Prensa, y para que les franquearan el paso apelaron a una estratagema: corear el nombre del ex jefe de policía, Filomeno Velazco. No les dio resultado, porque había orden de impedir cualquier tipo de escándalo. El escuadrón recibió pedradas a granel y se desquitó a los sablazos contra los aliancistas, quienes al ver frustrados sus propósitos decidieron modificar el itinerario y enfilar por Rivadavia en dirección a los talleres del semanario La Vanguardia. Pero 10 cuadras antes de llegar fueron disueltos nuevamente. A las 10 de la noche, apenas quedaban unos 20 nacionalistas guarecidos junto al Monumento a los dos Congresos, que no se animaron a desafiar la copiosa lluvia y optaron por irse a sus casas.

“A VER, DEME 3 MIL PESOS”

“Puedo asegurarle, sin pecar de vanidoso, que yo era uno de sus Diputados favoritos”, se jactó Eduardo Colom cuando explicó a Primera Plana su participación en aquella conquista de Evita. “Apenas regresé de Europa, la señora me pidió que apurara la aprobación de la ley de voto femenino; si era posible, para la primera reunión de la Cámara. Presenté mi proyecto a las 11 de la mañana; una hora antes que Ernesto Sammartino. A las 3 de la tarde presentó el suyo Justo Díaz Colodrero. Pero como en Senadores ya se había sancionado un proyecto del mendocino Soler, preferí sacrificar el mío para dar apoyo a este otro y ganar tiempo, a pesar de que tenía gruesos errores: la mujer ocultaba su edad en la libreta cívica.” Esta operación elevó considerablemente las acciones de Colom, quien hizo aprobar rápidamente la ley con la presencia de Evita en uno de los palcos bandeja. “Me lo reconoció en el discurso de Plaza de Mayo, cuando nombró por única vez a alguien que no era su marido.”

En su bufete de abogado, donde prepara los escritos para su defendida Juana Ibaruren (en el juicio que ésta sigue contra su yerno Juan Domingo Perón por la herencia de su hija Eva Duarte), Colom reconstruye algunas escenas imborrables que le tocó presenciar: “Cuando uno de los que iban a buscar ayuda le pedía plata, Evita acudía al primero que tenía a mano. Como algunos Ministros siempre andaban rondando cerca suyo, los atropellaba con frases tajantes: *A ver, usted, deme 3 mil pesos para esta señora*. Si se trataba de conseguir un lugar en un hospital, ordenaba al Ministro de Salud Pública:

¡Kapiao, una cama para este pobre hombre! ¡Vamos, Negro! Cuando almorzaba en el Hogar de la Empleada, lo hacía en el comedor de lujo y siempre tenía invitados. Invariablemente, a uno de ellos le hacía pagar todas las adiciones. Cereijo levantó una vez una cuenta de 10 mil pesos y Velazco otra de 17 mil. Al salir, siempre tenía 5 automóviles a su disposición y entonces ordenaba que llevaran a sus casas a quienes había atendido durante el almuerzo. Esos coches partían con destino a Lanús, Avellaneda o Berisso’.

Esta manera de resolver las cosas intempestivamente la obligaba a rechazar planes a largo alcance. No admitía que le ofrecieran soluciones medias: “No tenemos tiempo para ponernos a estudiar problemas; debemos resolverlos ya. Para eso estamos viviendo una revolución”. Esta frase, Evita la repetía cada vez que se topaba con funcionarios cuidadosos de las formas y los detalles, los hombres acostumbrados a examinar serenamente los problemas antes de afrontarlos.

FAMILIARES Y AMIGOS

Una de las obligaciones que Evita se impuso al llegar al Gobierno fue la de ayudar a su familia. A pesar de que no cultivaba ese cariño con frecuencia, logró una senaduría para el mayor Arrieta, casado con su hermana Elisa, e hizo Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a otro cuñado, el abogado Alvarez Rodríguez. Este último ingresaría luego a la Corte Suprema de la Nación por el solo hecho de haber unido su vida a la de Blanca Duarte. Arrieta y Alvarez Rodríguez fallecieron mientras usufructuaban aquellas funciones; en cambio, Orlando Bertolini, casado con la hermana menor, Arminda, sigue viviendo en Junín, donde obtuvo un modesto empleo burocrático. Juancito Duarte, dos años mayor que Evita, fue el único que recibió un trato preferencial. Lo hizo designar secretario privado del Presidente y tuvo así un enlace directo y fiel con todos los actos del Gobierno. Era su mejor ayudante.

Sin embargo, para determinadas diligencias Evita prefería acudir a la colaboración de otros funcionarios. Como la vez que pidió al Presidente de la Cámara de Diputados que la acompañara a elegir un traje de noche. “Jamás me había encontrado en una situación así —dice ahora el doctor Guardo—, y no pude eludirla. Ella se probaba y yo esperaba afuera, pensando cómo salir del paso. Después me llamaba:

- ¡Guardo!
- Señora...
- ¿Qué le parece este modelo?
- Ah... muy bonito. Está encantadora.

Cuando se probó el tercer vestido ya no sabía qué decirle e inventé un pretexto para no repetir siempre lo mismo.

—Señora, este vestido tiene demasiados adornos. Rodeado por los entorchados y los colores de los uniformes militares usted no se va a destacar. Busque algo más sencillo.

—Tiene razón. Esto es un cocoliche. No lo quiero.”

Evita solía aceptar las sugerencias cuando advertía que eran acertadas, pero las rechazaba de plano si contradecían alguna de sus ideas básicas. Cuando Guardo le pidió que no fuera al Congreso con vestidos despampanantes y con tantas joyas, ella fue categórica: “Vea, a mí me quieren ver linda. A los pobres no les gusta tener una protectora vieja o mal entrizada. Ellos sueñan conmigo y yo no los voy a defraudar”.

LA RAMA FEMENINA

Gigantescos retratos de Perón y Evita decoraban el escenario del Teatro Nacional Cervantes la tarde en que se reunió la Primera Asamblea Nacional del Partido Peronista Femenino. Fue el 26 de julio de 1949, exactamente 3 años antes de su muerte, que ella quiso inaugurar las deliberaciones del movimiento político que había engendrado con la ley de voto femenino. La mayoría de los Gobernadores provinciales había enviado sus ofrendas florales y uno de ellos, el más importante, apareció sentado en el proscenio





HISTORIA DEL PERONISMO

al descorrerse el telón. Era el coronel Domingo A. Mercante, quien abrió el acto con estas palabras: "Si queréis un dechado que os fije el rumbo, tomad como ejemplo y modelo a la mujer que se ha convertido en símbolo de la lealtad, heroísmo y abnegación: la señora María Eva Duarte de Perón".

Atribuyendo a las delegadas presentes "la representación de la totalidad de las mujeres argentinas", Evita despachó un extenso discurso donde fijó claramente los objetivos de su movimiento feminista: "Para la mujer, ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón, subordinación a Perón y confianza ciega en Perón". Cuando promediaba su discurso, la concurrencia pidió a Evita que descansara un rato. No quiso hacerlo y se limitó a seguir leyendo sentada aquella arenga que encendía el entusiasmo del auditorio: "Hace dos años —dijo— recibí de manos del Líder la Ley 13010, que en su primer artículo dice que las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos". De derechos y obligaciones políticas ya había hablado un año antes, en un editorial de Democracia (el 21 de julio de 1948): "Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho; en nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista". Una frase que había llegado a exaltar su fanatismo tan desproporcionadamente como aquella vez en que preanunció cien años de felicidad peronista: "Así como Napoleón decía que los genios son como un meteoro que se quema para alumbrar un siglo, así el general Perón esta quemando su vida para alumbrar el siglo peroniano". En realidad, quien quemaba su vida era ella misma, no su marido, a quien los opositores asignaban un supuesto cáncer al pulmón, Evita, en cambio, había comenzado a dar muestras de agotamiento físico, luego de mantener un ininterrumpido ritmo de trabajo hasta altas horas de la madrugada. Claro que esos síntomas tenían otro origen más serio, que el doctor Oscar Ivanissevich había detectado circunstancialmente al operarla de apendicitis.

APENDICITIS AGUDA

El día en que el Sindicato de Conductores de Taxis inauguró su nueva sede en Puerto Nuevo, frente a la Casa de la Moneda, Evita acudió al acto acompañada por el Ministro Oscar Ivanissevich y el Diputado José Astorgano. Era una calurosa mañana de enero de 1950, y mientras el padre Virgilio Filippo bendecía las instalaciones, Evita se esforzaba por disimular un fuerte dolor en la ingle. Astorgano dejó habilitada allí la flamante escuela para hijos de inmigrantes italianos que prestaban servicios en el Ministerio de Obras Públicas, y retribuyó la entrega de un mástil a la Fundación con un cheque de veinte mil pesos. Finalizada la ceremonia, Ivanissevich advirtió que Evita sufría una indisposición y le aconsejó retirarse a descansar.

Tres días después, el 12 de enero, el mismo Ivanissevich debía intervenirle quirúrgicamente, en el Instituto Argentino del Diagnóstico, de una apendicitis aguda. La operación comenzó a las 11 y 30 de la mañana y duró una hora exacta. La enferma quedó internada en el departamento 117, donde dos años

antes había sido operado el general Perón, también de apendicitis. Este se había enterado a las 10 de la decisión médica y abandonó la Presidencia para acompañar a su mujer, junto con Juan Duarte. Los tres llegaron al sanatorio en medio de una singular expectativa, pues se había desviado el tránsito de la zona sin dar explicaciones. En pocos minutos, el gabinete nacional en pleno se encontró reunido junto a la sala de operaciones, y recién a las dos menos cuarto se expidió el primer comunicado oficial: "La señora Eva Perón ha sido operada de apendicitis y su estado general es satisfactorio". Perón, que almorzó en el sanatorio con el doctor Ivanissevich, recibió de éste un informe verbal y minucioso de la intervención, mientras Evita se reponía lentamente, acompañada por su hermana Elisa. El segundo boletín médico fue recibido con algabaria por la multitud reunida frente al instituto: "Su pulso es normal y no hay fiebre". Cuando Perón se retiraba a su domicilio, a las 9 y media de la noche, se encontró en los pasillos con el Gobernador Mercante, que había viajado especialmente desde La Plata.

Evita abandonó el sanatorio el sábado 14 por la tarde, en una ambulancia celeste de la Fundación. Perón iba detrás, en otro coche, con Duarte y Mercante, abriéndose paso entre la multitud que rodeaba el automóvil presidencial. Al día siguiente volvería a sus funciones habituales en la Casa de Gobierno, pues durante la internación de su mujer había trasladado el despacho a un departamento contiguo al de Evita, desde donde atendió la correspondencia y diversos asuntos de Estado.

EL SUICIDIO INCONSCIENTE

Durante la internación, Ivanissevich ordenó varios análisis para establecer el estado de salud de su paciente. Fue entonces cuando advirtió que un cáncer amenazaba con devorar su vida. "Le pedí que se sometiera a una nueva revisión y, una vez establecido el mal, sugerí una operación de matriz. No quiso saber nada y se puso furiosa conmigo", explicó Ivanissevich a Primera Plana. Aquel diálogo quedó registrado en estos términos:

—Es la misma operación que se le hizo a su madre. Ella ha superado el trance perfectamente.

—A mí usted no me toca, porque yo no tengo nada. Lo que pasa es que me quieren eliminar para que no me, meta en política. ¡Yo no lo van a conseguir!

—Pero señora, nadie la quiere eliminar. Lo que queremos es salvarla...

Fue imposible convencerla. De aquella conversación surgieron otras decisiones, como la renuncia del propio Ivanissevich, ocurrida el 12 de mayo de 1950 (exactamente 4 meses después de la operación de apendicitis), luego que su inminente sucesor en el Ministerio de Educación, el doctor Armando Méndez San Martín, estimulara el encono de Evita hacia su médico. Ivanissevich lamenta ahora aquella situación: "Pudo salvar su vida, de haberme hecho caso; su madre sufría del mismo mal y todavía vive. Inconscientemente, se suicidó".

Evita no tenía tiempo para detenerse a corregir una deficiencia de salud. Estaba demasiado apurada en llevar a cabo todo lo que había emprendido y no podía permitir que algo obstruyera su camino, ni siquiera una enfermedad. Ella misma decidió que no estaba enferma y siguió adelante, aunque su vida se fuera diluyendo lentamente. De nada valdrían los esfuerzos del doctor Ricardo Finochietto un año y medio después, cuando se internó en el Policlínico Avellaneda.

OPERACION Y SUFRAGIO

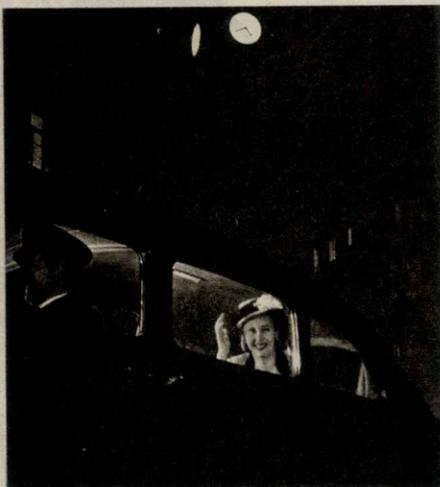
Méndez San Martín, Borlenghi, Valenzuela y su hermano Juancito, aguardaban a Evita en la entrada de ese instituto a las 10 y media de la noche del sábado 3 de noviembre de 1951. Perón la llevaba del brazo, como siempre, pero su rostro ya no rebosaba aquella vitalidad de antes. La anemia había afilado sus rasgos y los ojos se le habían hundido con tris-



Colom con Evita, en 1947: "Apuramos la Ley".



Colom, hoy: El abogado de la familia.



Cuando las ambiciones crecían en la madrugada.

teza. Tenía pocas fuerzas, pero aun así eran las suficientes como para fingir una imagen distinta. Quiso entrar sola y se despegó de su marido apenas recibió los primeros saludos. Detrás de la verja, apretados en racimos, mujeres y hombres se disponían a esperar los primeros informes médicos.

Finochietto decidió operarla cuatro días después, una vez realizados los análisis y las consultas entre varios cirujanos. El miércoles 7 de noviembre, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia emitió el siguiente comunicado: "La señora Eva Perón soportó perfectamente el importante riesgo quirúrgico". El escueto boletín encerraba, sin embargo, una incógnita: ¿cuál era en realidad el resultado de la operación? Los médicos habían podido comprobar sus sospechas: la enferma ya no tenía cura, pues el cáncer había alcanzado proporciones ilimitadas.

El Nuncio Apostólico, monseñor José Fietta, y el Embajador de México, doctor José Manuel Alvarez del Castillo, se quedaron sin poder saludarla por una decisión médica. Recién al día siguiente recibió la primera visita, la del secretario general de la CGT, José Espejo. En esos días, el país asistía al cierre de una importante campaña electoral. Los comicios presidenciales fijados para el 11 de noviembre iban a decidir si Perón y Quijano merecían ser reelegidos. Frente a ellos se alzaba la oposición, encarnada en la fórmula impuesta por la Unión Cívica Radical: Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. Evita, a quien los militares impidieron compartir el binomio peronista al lado de su marido, contribuía con su enfermedad a dramatizar el clima. Era la primera vez que las mujeres argentinas elegían, a la par de los hombres, a un Presidente de la Nación, gracias a la ley que dos años antes les había concedido los derechos cívicos.

La noche del viernes 9, coincidiendo con la clausura de la propaganda proselitista, las emisoras difundieron un mensaje en cadena en el que Evita exhortaba a los peronistas a cumplir fielmente con sus deberes el día del comicio. Había sido grabado pocas horas antes de su operación, en el sanatorio, para ser probalado 24 horas antes de las elecciones, sea cual fuere el resultado de la operación. El mensaje tuvo un efecto decisivo y se sumó a otro factor emocional que los radicales no habían calculado: la visita al policlinico que el flamante campeón mundial de automovilismo, Juan Manuel Fangio, haría esa misma noche, poco después de regresar de Europa.

Todo listo para el triunfo, el domingo 11 las urnas comenzaron a recibir la decisión popular. La Junta Electoral de la Capital Federal registró entonces un pedido significativo, que estaba virtualmente concedido por anticipado. Con domicilio legal en la calle Teodoro García 2106, y empadronada en la circunscripción 12ª, circuito 166, mesa número 5, la ciudadana María Eva Duarte de Perón se presentó por medio de apoderados ante la Junta pidiendo que "se le autorice a emitir el voto en el sitio donde se halla internada". La solicitud fue aceptada por la oposición de los apoderados de la UCR y del Partido Socialista. El representante del Partido Comunista, en cambio, accedió al pedido. Para ese entonces, el comando político del PC había resuelto virar hacia el oficialismo y sus afiliados se adherían mansamente a las organizaciones peronistas que pocos años antes habían combatido. (El caso más notorio había sido el del estudiante de química Ernesto Mario Bravo, torturado por la Sección Especial de la policía y luego afiliado a la CGU.)

El voto femenino fue ampliamente favorable a Perón, quien pudo seguir en el Gobierno e iniciar su segundo período con el anciano correntino Jazmin Hortensio Quijano sentado en la Vicepresidencia. Un lugar que Evita debió resignar muy a pesar suyo, cuando estaba a punto de colmar sus ambiciones políticas. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Próxima nota: Cabildo abierto y renunciamento

¿Vale la pena veranear?

Son muchos meses de expectativas e ilusiones cariñosamente acunadas. De pronto, abruptamente, la vacación muestra su verdadero rostro, una mueca sarcástica que pone al inminente turista al borde de la decepción. Cientos de personas se preguntaron, a lo largo de diciembre, si tanto esfuerzo sería recompensado, si valía la pena pasar una noche en vela, en la estación Constitución, a la caza de un boleto que les abriría las puertas de Mar del Plata o Bariloche. Las dudas apuntaban más lejos: nadie estaba seguro de que en Mar del Plata o Bariloche conseguirían alojamiento, sobre todo desde que las oficinas de turismo regionales anunciaron, hace un mes, que las plazas estarían saturadas en enero y febrero.

La protesta movió a un contingente estudiantil, una madrugada de la semana pasada, a organizar una manifestación de repulsa que copó Constitución al grito de "¡Somos la generación burlada!"; casi al unísono, en Retiro estalló un motín por el estilo entre frustrados compradores de pasajes a Córdoba. El jefe de turno amenazó con llamar al camión hidrante Neptuno para apaciguar a los revoltosos. "¡Qué barbaridad! —se quejó—. ¡Parecen comunistas!" A grosso modo, un funcionario de EFEA estipuló que los ferrocarriles estaban en condiciones de satisfacer al 30 por ciento de la demanda, que el otro 70 por ciento deberá resignarse a otros medios o a veranear en marzo.

El miércoles, mientras una "cola" de 375 eslabones ondulaba frente a la ventanilla de boletos para Mar del Plata, un reguero de angustias inflamaba la espera: un empleado de seguros, con tres hijos, juró que "si no fuera por los chicos, no era yo el que estaba aquí"; y una señora, provista de termo, admitió que veranear se había vuelto un placer heroico, un sufrimiento tan imprescindible como escuchar la radionovela

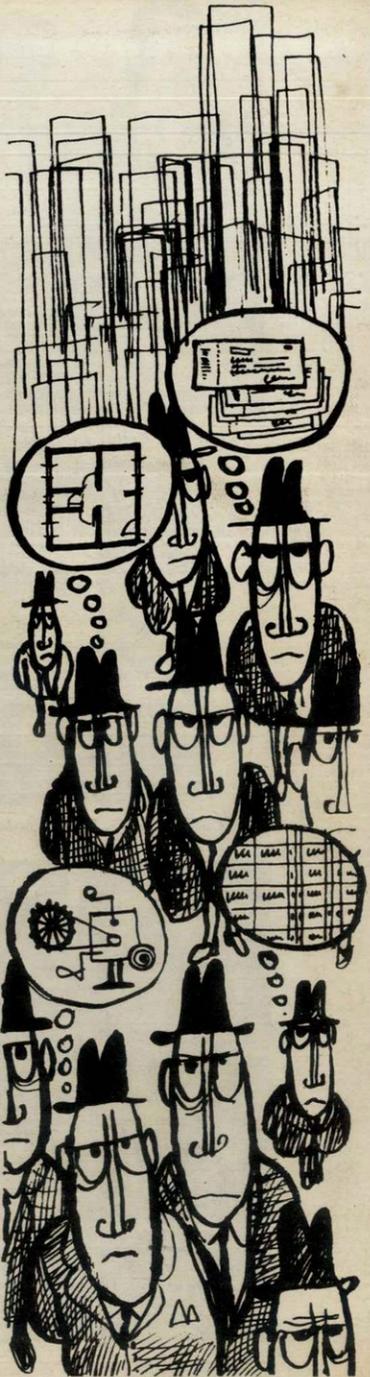
de la tarde. "Uno vuelve tostadito y con cosas para contar, pero no se puede hablar de descanso." Parece un estigma, pero el descanso no entra en los planes veraniegos de los argentinos; en todo caso, no pasa de una mera aspiración. El ensueño agoniza no bien se pone en marcha, apenas hay que echar mano al bolsillo. Por supuesto, los cálculos de gastos del año pasado no sirven más que para referencia: los hospedajes de la costa atlántica cuestan ahora un 33 por ciento más, un 40 los de Bariloche, un 28 los de Córdoba. Después de la última reforma tarifaria, los pasajes ferroviarios subieron hasta el 100 por ciento.

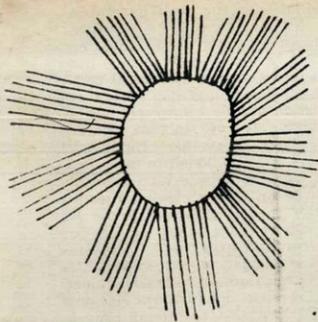
Los dolores de cabeza y la excitación del preparativo suelen ser un pálido borrador de lo que viene después: quienes enfilan hacia la playa deben prever irritaciones epidérmicas y trastornos digestivos para hacer frente a una agenda sin baches, que no deja resquicios al ocio. El sociólogo Ernesto Hormes, desde hace 18 años radicado en Mar del Plata, estipuló que "el jefe de familia se ve acuciado por un ambiente mucho más agresivo que el de Buenos Aires, puesto que el turista es la intolerancia misma; por otra parte, compartir las 24 horas del día con su mujer y los chicos es algo para lo que no estaba preparado". Es posible que al tercer día de su regreso contraiga algún achaque de raíz anímica y hasta se decida a pedir hora a un analista.

Esto no es una exageración: según *L' Express*, una junta de especialistas franceses determinó que el 20 por ciento de los suicidios anuales ocurren a fines del verano, entre quienes disfrutaron de un período de vacaciones. El regreso a la alienación, el convencimiento de que el recreo anual ya pasó y ahora viene otro año de fatigas, serían las causas que desembocan en el exterminio. A su vez, un miembro de la Sociedad Psicoanalítica Argentina computó que, tradicionalmente, en marzo y abril se produce la gran conscripción de pacientes, que los que ya eran atendidos antes "regresan lacerados; a menudo, el desajuste nervioso obliga a empezar el tratamiento de nuevo". Es un riesgo a dos puntas, "ya que si el veraneante no disfrutó (sea porque llovió más de la cuenta o porque contrajo un cólico), caerá en la frustración; y si paladeó a gusto sus vacaciones, lo más probable es que de vuelta a su medio sufra de inadaptación y se angustie". No son pocos los psicópatas que, terminadas las vacaciones y otra vez sumergidos en la oficina, obtengan esta conclusión: "Doctor, acabo de darme cuenta de que soy un pobre diablo". En la playa, en los lagos o en la sierra, las clases sociales se confunden en una sola, la clase turista, y conviven sin remilgos; pero la discriminación aflora cuando los primeros vientos ba-

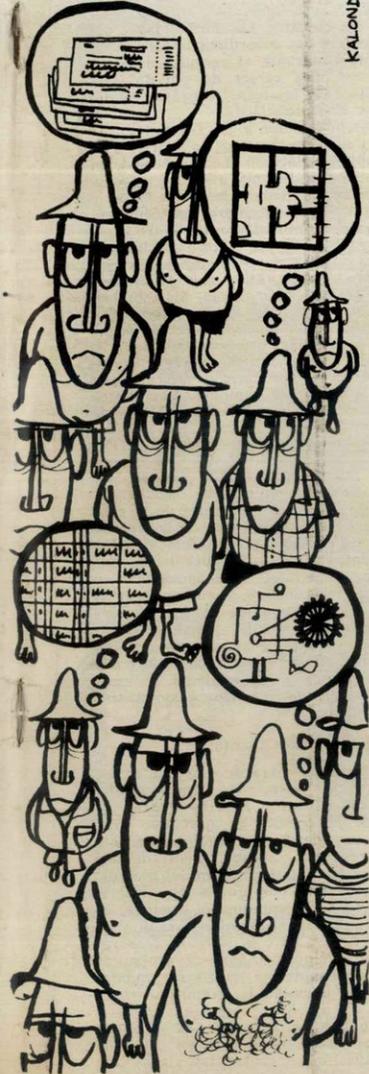


"Los profanos lo invaden todo."
(Promotor Jack Hanna.)





KALONDI



ren la impasse estival y el aprendizaje de play-boy vuelve a la oficina, y la vampiresa archiva su bikini y se encasqueta su cofia de mucama.

El abogado y sociólogo Fernando Cuevillas, profesor de la Universidad Católica Argentina, estima que el índice de alienación crecerá cuando la familia veranee por separado, una notoria costumbre de las clases altas europeas. En España, los ejecutivos dispuestos a *quedarse de Rodriguez* mandan a la mujer y a los hijos a algún centro de veraneo, para someterse a una contemplativa cura de reposo en la estricta soledad de sus casas. Las reglas del juego obligan a no aprovecharse de la situación, a no cometer los deslices que François Sagan propone en *Una cierta sonrisa*. La costumbre asoma también en la Argentina, con una variante: los maridos viajan hasta sus mujeres, los fines de semana, en informales visitas de inspección. El sistema no parece del todo recomendable, porque los celos se convierten en un tábano al acecho: hace quince días, un marido radicó una demanda de divorcio en los Tribunales de Buenos Aires, apoyado en la confesión de su hija de 7 años. "Durante tu ausencia —dijo la nena—, mamá y yo salíamos todos los días con un señor, que nos pasaba a buscar en coche." La mujer no tardó en demostrar que se trataba de un chofer de remis.

En busca del ruido

Una decena de profesionales del turismo, consultado entre el lunes y el martes pasado, convino en que, en efecto, "los argentinos no saben veranear", y que si persisten en sus hábitos actuales, "entonces cabe preguntarse si no es mejor que se queden a tomar sol en la azotea". Coincidieron en que "más vale no hablar de unas vacaciones ideales" bajo la espada de la inflación, la escasez de servicios de traslado y la relativamente baja capacidad hotelera del país. Sin embargo, atinan a dos recomendaciones básicas: concretar las reservas de alojamiento con suficiente anticipación; esquivar las fechas del éxodo masivo (segunda quincena de enero y víspera de Carnaval) y los sitios en donde la promiscuidad es inevitable. Además de las agencias de viajes, las casas provinciales de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba, la Casa Bariloche y la filial del Centro de Hoteles del Uruguay (en Corrientes al 300) adjudican reservas, no sólo asesoramiento.

"Los turistas se merecen todo lo que les pasa —rumió un agenciero de Eves—. Programan sus vacaciones en busca de ruido y amontonamiento, en vez de ir hacia la tranquilidad." Luis Hanon, director de Turismo mendocino, reconoció que sitios apacibles como las termas de Moyes, Potrerillo y Tupungato, con hoteles y hosterías con capacidad para 800 pasajeros, "casi no fueron descubiertos por el público y eso que gozan de todas las prerrogativas para una vacación saludable". Otro tanto pasa en Río Negro: "Todo el mundo se va a Bariloche —dice Elio Tirabasso, director provincial de Turismo—; en cambio, Mascardi y Gutié-

rez, en donde se puede gozar del máximo de sosiego y de hosterías confortables, es preferido sólo por los extranjeros". Pero tal vez ninguna provincia cuente con tantos rincones ignorados como Córdoba, con una capacidad hotelera pareja a la de Mar del Plata: 70.000 camas. Su director de Turismo, el ingeniero Enrique Finochietti, espera superar la deficiencia apenas concluya la construcción del camino que unirá Traslasierra con Altas Cumbres, un medio para dispersar a los turistas que convergen sobre el Valle de la Punilla: estimativamente, el 85 por ciento de los que veranean en la provincia.

Por supuesto, la oferta de comodidades en lugares *inéditos* da por sentado que el turista argentino es capaz de modificar sus costumbres y lanzarse a la aventura de ser pionero de su propia tranquilidad. Históricamente, las vacaciones no fueron hechas para eso: después de su sitio a Roma, Anibal se tomó un descanso en Capua, tan plácido que pasó del sueño a la muerte cuando deslizó cierto menjunje en su copa. Dos siglos después, en el 79 de esta era, Pompeya, la ciudad balnearia más elegante del Imperio Romano, fue arrasada por la lava del Vesubio y miles de turistas pagaron con la vida su inclinación al *otium*. No les fue mejor a los integrantes de las Cruzadas, a quienes algunos historiadores irreverentes tildan de precursores del turismo internacional. En la Argentina (según consta en *Desventuras que vivió Isaac Morris*, una crónica resucitada por Alejo Milcíades Vignate), los primeros veraneantes marplatenses fueron ocho naufragos ingleses, encallados frente mismo a donde ahora está el Casino. Pasaron el verano de 1742 comiendo focas, hasta que fueron capturados por indios pámpidas y vendidos por 90 pesos —el lote— a las autoridades virreinales.

Conviene no insistir en que quizá sea un estigma, pero lo cierto es que, en buena parte del mundo, el verano y el descanso siguen siendo irreconciliables. No obstante, cada una de las 130 agencias de viajes instaladas en Buenos Aires puede ofrecer una decena de planes para aliar esas suertes: "Acapulco es un verdadero Edén", dijeron en Polvani; y en Exprinter, que



Fotos de Juan C. Quintó

"El peligro es la sofisticación."
(Sociólogo Fernando Cuevillas.)

programa una *tournee* por el Caribe, un empleado puso los ojos en blanco para referirse a la balsámica beatitud que impera en La Martinica. Pero el acceso a uno y otro lugar, con una permanencia de no más de diez días, insume alrededor de 270 mil pesos, algo más de lo que pueden invertir los 2 millones de personas que se desplazan desde Buenos Aires en los dos primeros meses del año.

Un experto en turismo, Ignacio Sánchez Azcárate, de la Trade Travel Company, juzgó que "el país no está en condiciones de brindar unas vacaciones ideales", utopía que yace "en la imaginación de los optimistas o en la memoria selectivamente nostálgica de los veraneantes de otros tiempos". Algunos *slogans* puestos a circular en los años 40 (*Veranear es poner el cerebro en chancletas, Vacación es sinónimo de satisfacción*) suenan ahora entre burlones y antojadizos. Obviamente, las agencias consiguen aliviar enojos y plantones, los aprestos del viaje y los riesgos del alojamiento, pero sus funciones concluyen allí donde empieza la estadia. La posibilidad de aligerar la mente y *satisfacerse* tropiezan, según José Ventura Pérez, presidente de la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, contra vicios que vienen de lejos: "Si las vacaciones fueran adjudicadas racionalmente, a lo largo del año, la mayoría de los trastornos serían superados, la gente podría viajar más y a más lugares. Para eso, los cuatro meses corridos de receso lectivo deberían subdividirse en dos tandas, una en verano y otra en invierno. ¿Por qué el mes de feria judicial es siempre enero? Así, los hoteles bajarían todo el año, mejorarían sus servicios y se abrirían nuevas corrientes turísticas, hacia el Norte del país. Seguramente, la demanda de pasajes se reduciría a la mitad en los meses de calor y crecería al doble cuando hay que ir a buscar el sol a otras partes".

En tal sentido, el periódico reclamo de empresarios de viajes y hoteleros, habitualmente dirigido al Ministerio de Educación, mereció siempre la misma respuesta: "Lo estudiaremos".

Los turbios objetivos

Fernando Cuevillas, que además de profesor universitario ejerce los oficios de asesor sociológico de las tres Fuerzas Armadas, dedicó un capítulo de sus *Reflexiones para una hipótesis sociológica* a escrutar las motivaciones del veraneante, las causas que lo empujan a emigrar en períodos regulares. Coincide con Ortega y Gasset: aparentemente marcha en busca de "liberación y recreo"; en el fondo ansía instalarse, aunque sea por un rato, en la alta capa social. Por supuesto, esa gente desecha las "expectativas culturales" que constituyen el primer mandamiento de una vacación ideal. "Mientras el hombre-masa —dice Cuevillas— busca sofisticarse, ponerse a tono con la dinámica artificial de los centros veraniegos, el *hombre-por-si* procura adecuarse al paisaje, desarrollar una actitud criteriosa y ubicarse a resguardo de la superficialidad." No es tan fácil: el sociólogo Hormes, ex profesor de la Universidad del Sur, considera que "el turista trata de ser snob a toda costa, aunque en el fondo eso no lo



La manera de alienarse al sol.

Las llaves del cofre

Entre el 13 y el 16 de diciembre, representantes de los 22 estados argentinos y de Tierra del Fuego fueron convocados por la Dirección Nacional de Turismo, en la Casa de Córdoba, de Buenos Aires, para echar las bases de un plan de promoción turística. Las cuatro jornadas, en cambio, sirvieron para que cada delegado abundara en argumentos que inhiben esa programación. Todo el mundo convino en que el país es un inexplorado vivero de atractivos, sepultado bajo unas cuantas capas de desidia, subdesarrollo e inexplicables postergaciones. Flotó en el ánimo de los concurrentes que nada nuevo pasará en 1967, desde que el presupuesto de la Dirección será magramente incrementado.

La idea era que cada provincia aportara un inventario de sus bienes turísticos, servicios en vigencia y proyectos. Una reflexión del mayor (R.E.) Gabriel R. de Villafañe, interventor de la Dirección, dio la pauta de que había que arrancar de cero: "Si Dios ha dado tantas bellezas a la Argentina, no será para que las esconda en cofre cerrado". Al principio, algunos delegados creyeron que se iría a confeccionar un catastro de posibilidades, "en cambio, cada uno habló del potencial de su provincia. La asamblea sirvió para que nos desnudáramos públicamente", reseñó Luis Hanon, de Mendoza.

Fue la circunstanciada respuesta a un postulado de la XXI Asamblea de las Naciones Unidas, que invistió al 67 con el rótulo de Año del Turismo Internacional. En seguida, la Unión Internacional de Organizaciones de Turismo lanzó su slogan: *Turismo, Pasaaporte para la Paz*.

Lánguidamente, la reunión culminó cuando casi todos los delegados se convencieron de que habían clamado en el desierto. ♦

divertierta para nada".

Cuevillas exceptúa de la generalización a los mochileros y acampantes, "individuos menores de 35 años, con limitados recursos económicos, pero con sinceras ganas de conocer el país". Son, dice, "los únicos que suelen recordar cada uno de los lugares visitados cuando, otra vez en casa, proyectan sus *slides*". En cambio, el industrial que viaja a 130 kilómetros por hora, resbala sobre el paisaje y no aprehende más de un 60 por ciento". Ejecutivos, jefes y altos empresarios son las principales víctimas de una desidia que acaba por indisponerlos: "Acostumbrados a mandar, a ser importantes —explicó el psiquiatra Arnoldo Vainer, jefe de servicio del Instituto Nacional de Salud Mental—, no toleran convertirse en seres anónimos, en pasarse el día desocupados. Las formalidades del trato con sus subordinados colman su vanidad; durante el verano, advierten que su vida carece de sentido". De vuelta, son los más frecuentes candidatos al psicoanálisis.

Los mochileros y los flamantes asiduos al auto-camping no sufren esos complejos. Hace 30 años, la Asociación Cristiana de Jóvenes inauguró su campamento en Sierra de la Ventana, y habitó una costumbre que congrega ahora a 120 mil adherentes; entre ellos, el personal de las empresas Alpargatas y Nestlé, cuyos contingentes llenaban —hacia 1940— sus campamentos de mar. La manía del hotel a cuestras prohibió la aparición, en Buenos Aires, de una quincena de negocios (los más veteranos, Caci que y Montaña Sport) dedicados exclusivamente a la producción de carpas e implementos de camping. Los rubros cubren también las necesidades de los adictos al auto-camping, una especie que este año, estiman en la Federación Argentina de Campamentos, estará representada por 35 mil familias. Para quienes se deciden por el sur patagónico (amantes de la caza submarina o de la pesca de la trucha) o la alta montaña, el Automóvil Club Argentino ofrece una guía de los cuidados especiales que demandará el coche; básicamente, cómo proteger el carter y el tanque de aceite. "El camping con automóvil —dijeron en Caci que— demostró que configura una manera eficaz de reagrupar a la familia a través de necesidades comunes que cada miembro afronta con sentido de equipo."

¡Ahí vienen los turistas!

"Yo también era de esos que se toman unas vacaciones convencionales —confesó Carlos Alberto Ponce, director de ventas de Atanor—. Eran una experiencia horrible; volvía más cansado de lo que iba." Padre de cinco chicos, Ponce solucionó el incordio comprándose una quinta en General Pacheco, a 50 minutos del Obelisco, en donde instala a su familia durante todo el verano. Claro, la fórmula debe resultar prohibitiva para el grueso de los veraneantes, y aun para aquellos que no aguantan la irremisible invasión de parientes cercanos y amigos, sobre todo si la quinta tiene pileta. Ponce no se inquieta: "Yo soy muy sociable, me encantan las visitas".



IMAGENES PARA QUIENES GANAN MAS

CANAL 12 DE CORDOBA PONE A SU DISPOSICION LA AUDIENCIA DE SUS EMISIONES EN UN MERCADO DONDE EL 38 POR CIENTO DE LA POBLACION (1.175.887 PERSONAS) ES ECONOMICAMENTE ACTIVA Y CON UN INGRESO PROMEDIO SUPERIOR A LOS 30.000 PESOS MENSUALES.



Primera Plana

El comienzo de una incierta aventura: Aprendices de masoquistas pagan el precio de un año de expectativas.

José Grumberg, un financista vinculado a las agencias de viajes, es otro desencantado de las vacaciones convencionales: "Por nada del mundo iría a Mar del Plata. ¿A qué? ¿A hacer colas? ¿A pasarme horas buscando estacionamiento?" Pero la principal razón de su renuncia es que "el sentido de las vacaciones ha sido desvirtuado desde que se volvió masivo; nadie va ya en busca de reposo sino de status. La gente hace el sacrificio de ir a alguna parte, para después poder decir que estuvo allí, en tal playa, en tal hotel. No importa que les guste o no, sino que el sitio esté de moda. Lo cierto es que en cuanto se corre la voz, automáticamente se vuelve out".

En efecto, una recorrida por 11 agencias marplatenses abocadas a la venta y alquiler de departamentos, permitiendo determinar, a mediados de diciembre, que el 80 por ciento de las operaciones se había concertado con clientes llegados del interior. Correlativamente, la élite porteña se vuelca a Punta del Este, que en los últimos cinco años ha dejado de ser un refugio apacible y está condenada a sufrir el mismo descrédito de Mar del Plata. "Entre Punta del Este y Playa Grande ya no hay diferencias —aseguró Jack Hanna, secretario de la Asociación Argentina de Agencias de Viajes—. Ha sido copada por los profanos." Arriesga un augurio: "El próximo balneario in será Torres", una tibia playa brasileña, a minutos de Porto Alegre.

Cinco expertos en turismo, inclusive Hanna, se avinieron a confeccionar una informal categorización de los centros de veraneo:

- La clase media inferior viaja a Mar del Plata, Villa Gesell, Córdoba, Montevideo y Piriápolis. También a las hosterías de Bariloche.
- La clase media alta frecuente las afueras de Mar del Plata, Bariloche, Pinamar y Atlántida (el más residencial de los balnearios uruguayos, a 40 kilómetros de Montevideo). También Río de Janeiro, en excursiones colectivas.
- La clase alta prefiere Punta del Este y Copacabana, además de los grandes cruceros (Acapulco y Miami).

Es probable que la sublección contra Mar del Plata —una animosidad

que produjo el auge de Punta del Este y Villa Gesell— pase inadvertida para sus 1.157 hoteleros, y que las 74 mil camas públicas de la ciudad luzcan, este año, tan atiborradas como en temporadas anteriores. Sin embargo, los efectos de ese boicot resultan visibles en marzo: desde hace cinco años, por lo menos, Mar del Plata se vacía más rápidamente que Punta del Este e, inclusive, que Pinamar. Para José Ventura Pérez, esa pérdida de atractivo tiene mucho que ver con la decisión de varios gremios de comprar hoteles tradicionales (caso Royal y Argentino). Hanon, de la Dirección de Turismo mendocina, considera que los gremios "deberían construir nuevos hoteles. Así, darían trabajo a los obreros de la construcción, y después, a los gastronómicos y de limpieza". Nadie atinó a predecir si Mar del Plata, como otros balnearios sujetos a las variables de la moda, se convertirá de nuevo en remanso no bien sea del todo desplazada

por el magnetismo que ejercen otros centros. ¿Cómo saber si las preferencias turísticas son cíclicas?

Se sabe, sí, que el culto de las vacaciones enrola cada año a más feligreses; en 1940, apenas uno de cada 11 porteños veraneaba a más de 100 kilómetros de su casa, proporción que se mantuvo más o menos estática hasta 1945. El año pasado, uno de cada 4 emigró de la ciudad durante la estación estival. Sin embargo, los coletazos de la inflación acortaron los plazos de veraneo: los 15 días promedio de 1950 se redujeron a 6, en Mar del Plata, a lo largo de la última temporada. O sea que prácticamente nadie duda, ahora, que vale la pena salir de veraneo, aunque sea por unas pocas horas. "El veraneo es científicamente recomendable —advirtió el psiquiatra Vainer—, puesto que engendra euforia e intensifica los módulos vitales. Pero también acarrea un exceso de excitación nerviosa, por el cambio de habitat, cuyas

El bolsillo

Con relación a la temporada anterior, los precios del veraneo —incluido el viaje y la estada— se incrementaron entre un 18 y un 43 por ciento. Una consulta a las agencias Eves, Exprinter, Trade Travel, Polvani y Trio, dio por resultado la siguiente estimación de gastos. Las tarifas —calculadas para dos personas— incluyen viaje de ida y vuelta, y pensión completa en hotel de primera categoría.

- Mar del Plata 10 días, en micro: 36 mil pesos.
- San Clemente del Tuyú, 10 días, en micro: 49 mil pesos.
- Villa Gesell, 10 días, en micro: 48 mil pesos.
- Montevideo, 8 días, en barco, con tres excursiones: 32 mil pesos.
- Piriápolis, 10 días, en barco: 50.200 pesos.
- Punta del Este, 10 días, en barco

hasta Montevideo: 56.500 pesos.

- Bariloche, 11 días, en tren, con tres excursiones: 86 mil pesos.
 - Cataratas del Iguazú, 8 días, en avión, con dos excursiones: 93.800 pesos.
 - Sierras de Córdoba, 10 días, en micro: 38 mil pesos.
 - Mendoza, 10 días, en micro: 59.400 pesos.
 - Norte Argentino (Salta, Tucumán y Jujuy), 18 días, en tren y micro: 78 mil pesos.
 - Río de Janeiro, 21 días, en barco, con tres excursiones: 195.500 pesos.
- Los especialistas del ramo estipularon que un turista-tipo gastará, este año, en su lugar de veraneo, entre 3 mil y 4 mil pesos diarios, así distribuidos: el 45 por ciento en alojamiento y comida; el 26 por ciento en diversiones; el 22 en tiendas y negocios de souvenirs; el 7 en pequeños gastos (diarios, revistas, taxis, franqueo). ♦

secuelas son los trastornos digestivos y depresiones que sólo se manifiestan cuando hay que tolerar una sobrecarga de situaciones impuestas."

En la práctica, es corriente que esas situaciones produzcan agobio y neuritis, y que entonces el verano resulte exactamente lo contrario de lo que debería ser: un bálsamo para aliviar las tensiones de todo un año. Tensiones que derivaron en una batalla campal, hace quince días, en Constitución, cuando un par de aprovechados aspirantes a la Bristol eludieron la cola y se ubicaron, frescamente, ante la ventanilla. Los recogió una ambulancia, a uno con lujación de mandíbula, al otro con traumatismos ligeros. "Ahora podrán descansar en el hospital", chacoteó una señora, sorbiendo su mate. ♦

Reyes

La electrónica se divierte

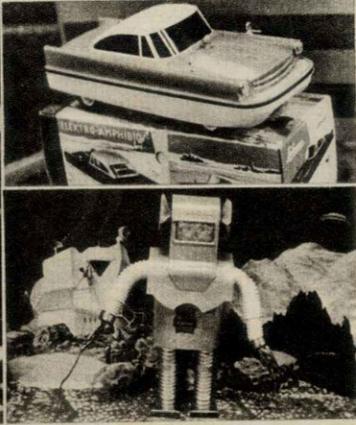
La tendencia se inició hace un par de años; éste, no hay duda que la alegría infantil se alimentará, casi exclusivamente, de pilas y transistores. Por lo menos, las escasas novedades que emulorarán los Reyes gozarán de esa ca-

so. El muñeco y el libro cuestan 1.990 pesos.

Las nenas podrán disfrutar de una nueva edición de la blonda Pamela (algo más crecida, 49 centímetros), capaz de caminar sola sobre superficies llanas y de no astillarse si, de pronto, acierta un bache; hecha de plástico duro, comienza a andar cuando se oprime un botón de la espalda, disimulado bajo su primoroso vestido. Se vende a 9.900 pesos y sus pilas aseguran varios kilómetros de impecable carreteo. Pero ahora la tradicional Pamela tendrá una competidora, Nancy, en cuyo vientre se aloja una cinta magnética. Cuando su dueña se lo exija —tirando de una cuerditita que asoma tras la oreja izquierda—, la muñeca dirá: "Te quiero mucho, dame un beso, tengo frío, cámbiame el vestido, demos un paseo". Hay dos modelos —el más grande (65 centímetros) a 10.990 pesos— que se ofrecen con seguro contra afonía.

Sin embargo, el más prodigioso arte técnico proviene de Alemania, se llama Elektro Amphibio Schuco y consiste en una miniautra de 25 centímetros de eslora, que se desplaza indistintamente sobre tierra o agua. Más curioso resulta que, mientras anda, una cajita de música instalada bajo el capot emite, a través de pequeños megáfonos dorados, un *pot-pourri* de vals vieneses. Se vende a 4.900 pesos.

Desde el Juguetronic —una especie de "meccano" aparecido el año



Jaime González Cocino

Pamela, el auto anfíbio y Foky: El adiós a la era de la cuerda.

racterística e iniciarán a los chicos en el culto de la electrónica. Hacia fines de semana, seis jugueterías céntricas y dos del barrio de Flores, en Buenos Aires, ubicaban a Foky entre los engendros que acaparaban la excitación de los papás y prometían el asombro de los nenes. Foky es un marcapulso metálico, descendiente del Cerebro Mágico, cuyas gracias están recomendadas para criaturas de entre 7 y 12 años: circuito electrónico mediante, es capaz de aprobar 440 respuestas de un libro que toca casi todos los temas de la enseñanza primaria. Cuando el chico acciona correctamente cierta clavija, Foky ilumina sus ojos de rojo inten-

pasado—, la gama de chiches con comando eléctrico se alzó con las preferencias de la gente menuda y condenaron al segundo plano a los clásicos monopatinos y a la serie de carromatos a pedal (desde 17 mil pesos). La nueva mentalidad infantil se inclina, en todo caso, por los más modestos equipos de Batman (1.200) o por los de caza submarina (arpón, brújula acuática, máscara y cinturón con pulj; 1.990). Como decía un vendedor de una juguetería de la avenida Santa Fe, "no es cuestión de gastar mucha plata, sino de halagar la mentalidad escasamente ingenua de los niños de hoy". ♦

Abortos

Una tragedia clandestina

Hace rato que el escándalo mejor encubierto del mundo flagela a las mujeres de USA, pero nunca estuvo tan cerca de ser entregado al público como hace dos semanas, durante la reunión anual de la APHA, la Asociación de Salud Pública de los Estados Unidos, cuando el cirujano Robert Hall, del Colegio Médico de la Universidad de Columbia leyó su informe. El último tramo del documento subrayaba los vericuetos de la estructura legal norteamericana en lo que a abortos se refiere; mientras nueve consagrados cirujanos de California están a punto de perder sus diplomas por desafiar una ley estatal y practicar abortos en mujeres enfermas de rubeola, un hospital neoyorquino libra pleito con una mujer que, por no haber abortado cuando esa misma enfermedad invadió su embarazo, acaba de dar a luz un niño deforme.

El informe de Hall aludía también, extensamente, a la verdadera magnitud de la epidemia de abortos: un millón de intervenciones cada año se llevan a cabo en condiciones de clandestinidad que aumentan los riesgos de hemorragia y septicemia. Las cifras oficiales hablan de 500 muertes anuales como consecuencia de operaciones torpes, autoprovocadas y en condiciones anti-higiénicas. Responsables de esas muertes son, según la opinión de los médicos, las leyes estatales que sólo permiten el aborto cuando el embarazo pone en peligro la vida de la madre.

La única solución reside, según Hall, en una liberalización legal tendiente a canalizar todo aborto hacia los hospitales más competentes. Claro que actualmente muchos hospitales se enfrentan con un conflicto de conciencia: entre el juramento hipocrático y las leyes del Estado, optan por el primero y practican abortos jurídicamente ilegales. La estimación de Hall es de unos 8 a 10 mil por año, destinados casi siempre a soslayar los peligros de una rubeola o una neurosis materna: "Algunos médicos han debido quebrantar la ley para poder practicar medicina moderna", aseguró.

La mayor parte de los médicos estadounidenses se muestran más reacios frente a la rubeola que a las enfermedades mentales, una discriminación injusta que puede incrementar las cifras de defunción por causas más siniestras: madres neuróticas no pueden soportar sus nuevas responsabilidades y terminan en el suicidio, mucho más frecuente después del parto que durante el transcurso del embarazo. Lo que importa, insiste Hall, es lograr una legislación razonable y coherente: "Hasta ahora, aunque una mujer tenga una razón legítima para optar por el aborto terapéutico, debe encontrar al doctor X en el hospital Y, empleando el permiso Z; si comete el menor desvío en esa trayectoria, deberá terminar en un aborto criminal, o criar a un hijo deforme o no deseado". ♦

Copyright Newsweek, 1967.

Viaje al centro de la histeria

Convencida, la joven madre musitó: "Prefiero que mi hijo fume grass [grass weed, marihuana] antes que encontrarlo borracho". Y explicó: "La marihuana no lo dañaría; el alcohol sí". Fue una de las primeras contestaciones para una pregunta ("¿Qué haría si encuentra a su hijo fumando marihuana?") que un cronista del *San Francisco Chronicle* asestó, el mes pasado, a un centenar de madres californianas. La ubicación geográfica no era casual: en California funciona la Universidad de Berkeley, amurallada como una ciudad antigua y separada del exterior por cuatro enormes puertas; la Universidad es el punto de reunión de la más conspicua intelectualidad norteamericana y, también, uno de los más activos centros de consumo de drogas en USA. Tanto, que un estudiante llegó a sugerir públicamente el procedimiento para acabar con los pasadores: "Es fácil, pongan un agente en cada puerta".

Claro, no sería una solución nacional; datan de casi veinte años las primeras conclusiones de laboratorio sobre el ácido lisérgico, pero recién el año pasado se difundieron los viajes, LSD mediante, a nivel masivo. Además, la *intelligentia* del movimiento surgió en Harvard, a partir de la incendiada defensa de los psiquedélicos que emprendió el famoso profesor Timothy Leary, separado por eso de los claustros. Ahora, Leary añadió fundamentos metafísicos a su defensa, al extremo de haber fundado la *Liga por el Descubrimiento Espiritual*, de la que es una especie de gurú (Nº 198). La semana pasada, en Nueva York, realizó su segunda celebración psiquedélica, de insólito tema: reencarnación de Cristo.

Pero, algo alicaido por el cariz terapéutico y solemne que se le dio, el LSD está siendo desplazado por una enorme ensaladera, que preside casi toda reunión estudiantil, y que desborda de *juju* (marihuana) listo para liar. Una eventual sequedad de garganta es remediada por *Elsie's Frappe*, unas semillas molidas en leche malteada. Bajo el lema de un estudiante de Harvard ("Cada cosa diferente produce una reacción diferente") es posible prepararse diversos y sustanciosos *smorgasbord* psiquedélicos. Unos exigen alucinógenos ilegales (psilocibina, LSD, peyotl, marihuana, heroína, opio, cocaína) y, otros, elementos simples como la nuez moscada, el pegalotodo, los quitamanchas.

La severa FDA, de USA, tiene una dependencia, el DAC (Drug Abuse Control; control de abuso de drogas), uno de cuyos miembros, el doctor James Fox, cree que el uno por ciento de los estudiantes norteamericanos ha emprendido ya algún viaje. "Por lo general —anunció sobriamente un sociólogo de la Universidad de California—, mi mujer y yo nos hacemos

uno por semana; ahora estamos muy ocupados y por eso los extendimos a una sola vez al mes." El profesor y señora fuman cigarrillos de marihuana, de los que un periodista de San Francisco dijo: "Toda la gente que conozco los fuma". Y su gente comprendía desde programadores de computadores hasta médicos, asegura *Newsweek*.

"En una fiesta a la que fui —recuerda un profesor de inglés— me ofrecieron marihuana. Eso me cayó muy bien; era una demostración de confianza." El doctor David Powelson —jefe de los Servicios Psiquiátricos de la Universidad de Berkeley— agrega que "si bien resulta explosiva socialmente y, por lo tanto, violatoria de la ley, la marihuana no es una catástrofe para la gente que la emplea". Y, en ese camino, un subcomité de narcóticos, de la New York County Medical Society, estu-

es como "LSD comprimido", y el estado que produce fue bautizado, en homenaje a su brevedad, de "viaje de un hombre de negocios". En realidad, la moda psiquedélica lo cambia todo, empapa de vicio áreas periodísticas tradicionalmente inocentes, como la columna de recetas culinarias: la de *The East Village Other*, de Nueva York, aparece ahora plagada de *excursiones*. Malteado de nuez de betel es el último ejemplo: "Tome tres o cuatro nueces de betel, agregue una cucharada de marihuana, media banana, una cuchara sopera —al ras— de malta, un cuarto litro de leche y azúcar; mezcle en licuadora y sirva en vaso alto". En el puerto, al terminar el viaje de nuez, esperan casi siempre las jaquecas, como lógico colofón de un trayecto alterado por náuseas y mareos.

Tanta variedad fue la causa de que por un tiempo nadie advirtiera



Newsweek

The Cheetah, en Nueva York: La droga que entra por los ojos.

dia la posibilidad de librarla de control estadual o federal. Entre las razones esgrimidas hay una fisiológica: aquella madre encuestada tendría razón, ya que el alcohol es responsable de la cirrosis hepática, en cambio la grass no provoca desarreglos orgánicos; "ni siquiera reacciones violentas como el *hashisch*".

Para la mayoría de los investigadores, lo más importante no es la mayor o menor incidencia patológica de las drogas, sino la motivación que lleva a tomarlas. "Generalmente, es la búsqueda de sensaciones de quienes padecen un terrible sentimiento de carencia de vida; no confían en ella tal como es —afirma el doctor Norman Zinberg, psiquiatra de Harvard— y buscan algo más hermoso, más real."

Esa búsqueda desembocó ya en la *dimetiltriptamina*, sintetizada hace diez años por primera vez, y pariente del alucinógeno *psilocibina*. La técnica consiste en saturar perejil o tabaco de pipa en DMT y fumarlo; es menos potente que el LSD y sus efectos, por lo tanto, no duran más que una hora. Para los entendidos

la nueva tendencia, en la moda psiquedélica: ponerse en trance sin tomar nada, en la alocada discoteca *The Cheetah*, de Nueva York, el sonido asalta los sentidos por medio de pulsaciones, amplificaciones, danzas individuales y frenéticas y luces multicolores girando enloquecidas; la sencilla traja aparejada, también, una novedad para el marketing: tiendas especializadas que venden desde dijes (que provocan extraños juegos de luces) hasta botones como bolitas, para "vivenciar sensaciones táctiles". La principal es *Head Shop*, donde se rumorea que fueron fabricadas unas insignias que piden la legalización de la marihuana y demás yerbas, y que luce todo veterano concurrente a *The Cheetah*. Como es lógico, este viraje a la exquisitez ha provocado considerable revuelo entre los bien pensantes; no, en cambio, en las acogedoras páginas del *East Village Other*. La última tesis de su director se desparramó, desde el Greenwich, por toda Nueva York. "Piense —escribió— que toda esta gente se ha graduado en yoga." ♦

Copyright Newsweek, 1967.

STUDIO UNO 69

**Sigue triunfando
en Mendoza
el nuevo ciclo
de la
superproducción
de la televisión
europea.
Un espectáculo**

**fastuoso y
siempre renovado.
Los artistas más
famosos
de Italia y Europa
actuando
para Ud.
en su propia casa.**

G. 487

Sandra Milo
Ornella Vanoni
Rita Pavone
Mónica Vitti
Nancy Sinatra
Romina Powers
Johnny Halliday
Alain Barrière
Gigliola Cinquetti
Dalila
Catherina Caselli
Gino Paoli
Michèle
Milva
Dino
Barry Chase

Equipe 84
Kay Sisters
The Swingle Singers
Los Delfines
Las Marionetas
de Paris
Golden Gate Quartet
Ballet 007
de Hermes Pan
140 Ragazzi
Coro
de Alessandrini
La Orquesta
de Bruno Canfora
y mucho,
mucho más...



**Todos los viernes
a las 22 horas**

**en Canal 9.
La mejor imagen
de Mendoza.**

Las insidias de Copérnico

Desde principios de año, la más encarnizada controversia que se haya planteado, a nivel teórico, sobre las posibilidades de un viaje a la Luna, enfrentó a los especialistas de la NASA con un grupo de franceses comandados por Louis Armand, de la Academia Francesa: mientras éstos insistían en su optimista hipótesis de una Luna sólida y llana, en la que los vehículos terrestres podrían, simplemente, aterrizar, los americanos recelaban de tanta comodidad. Su teoría del *suelo de polvo*, en el que cualquier nave corre el riesgo de sumergirse no bien se pose, fue puesta en duda muchas veces, pero de todos modos desanimaba a los ingenieros responsables de la seguridad de la experiencia.

Pero, la semana pasada, el análisis de las fotos enviadas por el Surveyor y los dos Lunar Orbiter parecía demostrar que todos —y nadie— tenían razón: el insidioso informe de los peritos descarta la idea de un lecho polvoriento, pero introduce una variante en la disputa, apoyada en la presencia de una estructura de rocas cuyas anfractuosidades no serán mucho más halagüeñas para los atribulados choferes del espacio. La principal pieza de prueba en el juicio contra los optimistas fue la colección de fotos del cráter Copérnico, tomadas con teleobjetivo por el Lunar Orbiter II, el 23 de noviembre último, desde 45 kilómetros de altura.

Los menos desorientados por esas imágenes fueron, sin duda, los profanos: lejos de las querellas astrofísicas, reconocieron en esas fotos la

figura de las viejas maquetas difundidas por el profesor Lucien Rudaux hace veinte años, y basadas en los conocimientos telescópicos de esa época. En las placas actuales, los contrastes son menos brutales, los ángulos un poco menos agudos: las cosas no son tan netas en la realidad como en los decorados. Ahora, lo que atormenta a los expertos es el derrumbe de todas las teorías: la zona del Copérnico no es un lecho de polvo del que emergen algunas pocas rocas puntiagudas, ni una plataforma tan lisa como una mesa de billar; lo cierto es que una pata del Surveyor, fotografiada desde el satélite, se apoyó malamente en un piso sólido, pero tapizado de piedras de todo tamaño, desde pedregullo hasta enormes bloques.

El aspecto de araña de los vehículos de la NASA se debe a que los norteamericanos los dotaron de cuatro largas patas "para que se apoyen en el polvo" sin quedar sumergidos en él; pero la presencia de piedras es más inquietante: además de que es fácil estrellarse contra ese manto de guijarros y megalitos, la gravedad lunar, seis veces menor que la terrestre, permite el equilibrio de enormes masas pétreas capaces de derrumbarse en cualquier momento. No es difícil explicar el origen de tanto caos: la actividad volcánica lunar y los bombardeos de meteoritos son los responsables del escabroso problema.

Ahora, los cálculos indican que para lograr un buen alunizaje será indispensable contar con alguna pista llana, con una pequeña pendiente de no más del 7 por ciento: todas las fotos del Copérnico muestran pendientes, y las de hasta 50 por ciento son mucho más frecuentes que las llanuras. Una estimación de probabilidades permite asegurar que, de todos modos, debe haber algún terreno apto para posarse: lo único que falta hacer, ahora, es localizarlo. ♦



Juan C. Quintá

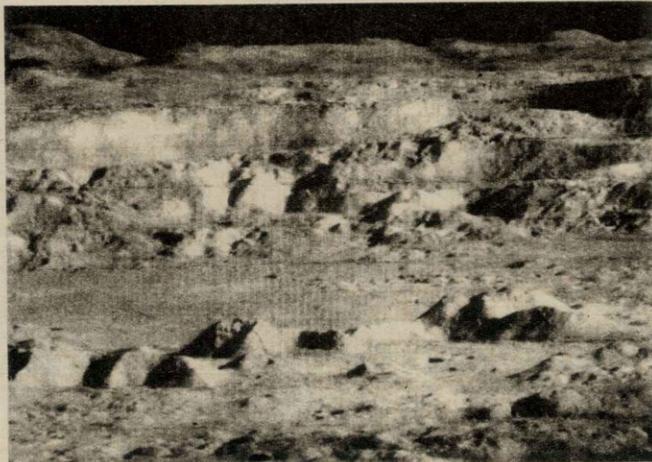
El Monopatín, en pleno: Help!

Personajes

Ceramistas en la calle

Parece que la odisea tiene final feliz. Al principio se cansaron de ofrecer sus cacharros en los negocios de la avenida Santa Fe, en Buenos Aires, y de enfrentarse con la misma frase: "Sí, pero en consignación". Después, no bien se instalaron sobre la escalinata de la iglesia de San Nicolás de Bari, el sacerdote Hernández ("¡Jamás se comerciará en la puerta de un templo!") y la policía los conminaron a desalojarla. Otro tanto les pasó, a los pocos días, cuando se apostaron en el atrio de la Virgen de Fátima, en Vicente López. "La desgracia de no tener plata", rumió entonces la decana del grupo, Marina D'Elia (26 años, modelo publicitaria, maestra y ayudante de cirugía), que integra con Eduardo Andaluz y Mariano Solo (20 años cada uno) la dotación del atelier El Monopatín, un cuartucho con horno alquilado en donde pergeñan sus cerámicas (medallones, ceniceros, collares y, naturalmente, *objetos*), cuya tasación oscila entre los 100 y 3 mil pesos.

No se amedrentaron. Una medianoche de hace dos meses, tomaron por asalto la empalizada de una obra en construcción de la Avenida del Libertador, en La Lucía, y allí inauguraron, con el beneplácito del sereno, su primera muestra. Ahora esperan la autorización —que solicitaron— de la Dirección de Tránsito. Y, mientras, cosechan experiencia: "Algunos, seguramente hinchas de fútbol, nos gritan *tarados*, y otros se detienen a preguntar *para qué sirve esto*. ¡Qué manía! La gente le busca utilidad a todo. No se dan cuenta que es nuestra manera de expresarnos", refunfuña Andaluz. Otras aspiraciones del grupo: investigar el desarrollo de la cerámica en Hispanoamérica, concretar el sueño del horno propio, conseguir dinero para ir a Europa, "en donde los intentos de comunicación son más fructíferos". Esas urgencias están documentadas en los carteles que tachonan la empalizada: *Ayúdanos a no naufragar*. "Hasta ahora —dice Marina— hemos conseguido bastante apoyo moral." ♦



NASA

El suelo lunar visto por el Orbiter II: Guijarros en equilibrio.

OCIO Y VACACIONES

Por Enrique Pichon - Rivière



Las vacaciones anuales, esos días en que el hombre común se aleja del taller o la oficina, aparecen como la posibilidad de poseer un tiempo propio, hecho a la medida de sus actos y sus fantasías.

Esas semanas que transcurren al margen de las tensiones y la obligatoriedad del trabajo son vividas como una ruptura de la monotonía cotidiana y tienen un protagonista: el ocio.

La aparición de una posibilidad de ocio rentado (vacaciones), que se hace extensiva a las clases económicamente menos poderosas, significa una verdadera revolución social. El antiguo abismo que separaba a los que trabajan de aquellos que hacen trabajar casi ha desaparecido.

El legítimo anhelo de alcanzar el bienestar se convierte en una civilización técnica donde las pautas culturales tienden a unificarse, en una verdadera fiebre hedonística que se incrementa a través de la publicidad, la atracción casi obsesionante hacia las posibilidades de confort, la motivación constante hacia nuevas formas de evasión, reales o imaginarias.

Esa fiebre hedonística, desencadenada por ciertas características de la sociedad industrial, se ha convertido en un hecho social y apunta al ocio como su ámbito de realización.

Los medios de comunicación masiva difunden esa nueva moral de la felicidad y penetran con sus modelos en sociedades de diferentes tradiciones y estructuras. Pero los *mass media*, en principio voceros de ideologías progresistas, planificadores de un tiempo libre puesto al servicio del enriquecimiento espiritual del hombre, actúan también como los agentes de una publicidad que estimula en primer término al hombre-consumidor, canalizando las necesidades y los deseos de felicidad hacia modelos pertenecientes a otros niveles socio-económicos.

El desequilibrio entre el índice de aspiración, fomentado por una propaganda que utiliza estímulos relacionados con viajes, automóviles, playa y sol, que hace la apología de lo confortable en alojamiento, transporte y vestimenta, y las posibilidades reales de quien se dispone a tomar vacaciones, generan un nuevo tipo de frustración, distinta de la provocada por el trabajo monótono y mecanizado.

Este sentimiento de frustración frente a las vacaciones va creando un resentimiento que luego se vuelca sobre la tarea en términos de disminución de la productividad. La contradicción interna que implica la conquista de un tiempo libre para el hombre y la frustración de ese hombre en sus posibilidades de ocio, no resulta comprensible sino a través de la hipótesis de que aun en las comunidades más evolucionadas ni los individuos ni las socie-

dades cuentan todavía con los medios que le permitan convertir —para todos— el tiempo libre en fuente de felicidad.

Sin embargo, el ocio aparece por primera vez en la historia del hombre como un valor, capacitado para crear nuevas formas de vida. Cuando el trabajo, por su carácter necesario y obligatorio y por la falta de coincidencia entre vocación y tarea, no resulta gratificante, el ocio, y particularmente las vacaciones, ofrecen la posibilidad de una ruptura, ya sea a través del ejercicio de actividades como los deportes y los viajes o de la ficción (cine, TV).

El ocio puede ser ocupación, pero está siempre marcado por el signo de la libertad, del acto gratuito. De allí que se lo ha definido como el conjunto de actos a los que el individuo se entrega feliz y plenamente, luego de haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.

Esa ruptura de lo cotidiano que recién mencionábamos, unida al sentimiento de libertad, puede orientarse hacia dos caminos opuestos. Uno sería la permisibilidad para infringir normas morales o jurídicas, y el otro apuntaría a una adaptación más activa a la realidad.

Las vacaciones, en el encuadre general del ocio, significan la oportunidad de cultivar el cuerpo y el espíritu, favorecen el conocimiento, el intercambio cultural y formas distintas de participación social (comunidades de veraneo, colonias, campamentos o clubes).

En los últimos años, el fenómeno del ocio institucionalizado, que en principio apareció como "derecho a la pereza", se ha manifestado como factor de la evolución y progreso sociales. La toma de conciencia de que la interrupción del ritmo de productividad rentada juega como elemento revolucionario en las relaciones entre cultura y sociedad, y crean un nuevo estilo de vida que favorece el desarrollo de la personalidad, ha movido a las instituciones públicas y privadas a ejercer su acción sobre la dinámica del ocio.

Ese manejo psicosocial del tiempo libre, que intentan algunas comunidades, se funda en la necesidad de que el ocio estimule la participación de todas las clases e individuos en la vida social, profesional, cultural. El equilibrio entre diversión, descanso y desarrollo es el objetivo de estos primeros balbuceos de ocio planificado.

Hoy, las vacaciones, el ocio de nuestra civilización, carecen del sentido ceremonial de las fiestas colectivas del tiempo anterior a la máquina. Quizá porque los ritos de nuestras fiestas están aún por gestarse. ♦

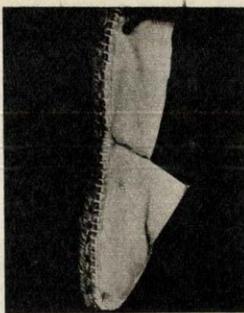
Copyright Primera Plana, 1967.

Con los pies en la arena

Según los especialistas, el argentino elegante otorga carácter de "primera prioridad" a su calzado; y no en vano los zapatos que se fabrican en el país figuran entre los mejores del mundo. Quizá por un concepto demasiado restringido de lo que es y no es elegante, la llegada del verano solía acarrear siempre problemas a los atildados: ¿qué ponerse para la playa, que no desentonara con los pulidos atuendos, tan arduamente elegidos? Sin embargo, la solución estaba allí, a pocos pasos del mar, en la llanura donde el criollo calza alpargatas desde remotos tiempos.

Pero se necesitó casi un siglo para que los refinados se allanaran a la simplicidad. José Navarro, el dueño de La Baskongada, la alpargatería instalada desde hace ciento un años en la calle Moreno al 900, explica ese proceso: "Al principio, únicamente los canillitas y los estibadores del puerto venían a comprar alpargatas, hasta que un día, allá por 1920, la señora de Bustillo apareció con la novedad de que los habitués de San Sebastián y Biarritz no se las sacaban de los pies".

Fue la señal para el comienzo de la oleada: desde hace años, ya para el mes de enero queda agotado el surtido de la tienda. La Baskongada fabrica sus productos en telas lisas, de colores vivos; también pueden encargarse en cualquier material, hasta en lamé. En sus albores, la casa se esmeraba en dos modelos que conservaban el más puro estilo de origen: el *baturreo* (nada más que puntera y talonera sobre la plataforma de cáñamo, con cintas hasta la media pierna) y el *pelotari* (cubriendo todo el pie, menos el empeine, también con cintas, y especial para jugar a la pelota vasca). Hoy, sólo este último subsiste, pero dejó las cintas por el camino: hasta hace unos



Primero Plano

La típica alpargata: Intemporal.

días, costaba 370 pesos el par, y 400 si llevan forro.

En materia de calzado playero, o deportivo en general, las tendencias son tan amplias que prácticamente puede usarse cualquier cosa con la seguridad de no desentonar. Iotti, de Callao al mil, propone zapatillas en rústicas telas de tapicería, con iridiscentes mezclas cromáticas: anchas rayas que combinan el rosado con el anaranjado y el azul, o el verde con el beige y el rojo. La suela es de goma, no de sogá: ésta sólo aparece como un incidente decorativo, a los costados. La cotización es también bastante vertiginosa: 3.500 pesos.

Para la noche, Iotti sugiere los mocasines de cuero blanco, hechos a mano sobre la clásica línea italiana. En Mister Mac, de Pellegrini al 1400, la tradición se asienta sobre las sandalias, perfectamente ortodoxas, con apenas un leve toque de sofisticación: la tira de cuero que sujeta el pie, se abre al medio en una gran hebilla del mismo material. De precios, ni hablar: Mister Mac se negó reiteradamente a confesarlos, lo que da una idea de su nivel. ♦

Extravagario

• Los *palazzo-pajamas* tejidos con lana e hilo, mezclados con gruesas cintas de seda, son el hit de la temporada para las salidas nocturnas y especialmente para los *parties* marítimos. Se tejen por encargo, íntegramente a mano (precio a convenir, Haut Tricot Magnani, Agüero 1216).

• Antes se bebía: ahora sirve para preservar la hermosura de las elegantes. La cosmetóloga argentina Eva Sebsteyn y su colega francés, el doctor Renaud, han descubierto que la yerba mate —nada menos— puede ser materia prima para productos de belleza, por su eficaz acción astringente y antiarrugas. Este exótico menjunje se vende por igual en París y Buenos Aires (para más datos, dirigirse al Instituto Sebsteyn, Charcas —o Marcelo T. de Alvear— 2421).

• Para las *previsoras*: un dato extraño de las novedades francesas. El atuendo infantil de la temporada otoño-invierno, cuenta como *vedette* al jersey, dentro de una escala de edades que no pasa de los 10 años. Colores favoritos: rojo, blanco y azul.

• *Tacatá, tacatá, tacatá*: a galope por la llanura o la sierra, los jinetes hacen del verano una pista ilimitada para el ejercicio de la equitación. Complemento indispensable: las botas. Complemento del complemento: el sacabotas. Un modelo muy sofisticado (*foto*), en bronce, evoca los escarabajos sagrados y los manes de Edgar Poe (15 mil pesos el par, en La Vipère, local 9 de la Calle de los Artesanos, Maipú 721).

• *La última manía* del conde florentino Emilio Pucci, uno de los dictadores de la moda europea e internacional, siempre afanoso por estampar con sus diseños toda la superficie femenina: que la blusa y la cartera se acompañen. En Buenos Aires, una casa de origen boloñés se ocupa de difundir esta modalidad: fabrica las carteras según el modelo original de Pucci, y vende el corte *assorti* para la blusa (6.500 pesos la cartera y 1.600 pesos el corte de género, en Carteras Bologna, Charcas 720).

• *La moda chill*, en Europa y USA, que la ropa interior femenina ha de ser en atrevido látex, y en picareso color carne (menos picareso de lo que parecería, porque tiende precisamente a evitar ruborosas transparencias). Quizá convenga pliegarse a esta oleada, en el verano argentino, para cancelar la odiosa sospecha de la existencia de prendas íntimas debajo de los sutiles atuendos estivales.

• *En blanco y rojo*, las azaleas importadas de Bélgica iluminan las macetas entronizadas en balcones, terrazas e interiores. Las flores duran aproximadamente un mes a partir del momento en que se compran, pero no hay que alarmarse: vuelven a asomar en el próximo diciembre (1.200 pesos, en Burastero y Castiglioni, Sarmiento 748).

• *¿Dónde está?* Basta fijarse en el mapa Ludwig para encontrarlo. Ideal para los veraneantes ruterros, el *Ludwig* resulta más eficaz que una brújula: comprende una imagen —actualizada— de la Argentina y países limítrofes, más los ferrocarriles, las rutas y sus correspondientes kilometrajes (350 pesos en los quioscos). ♦

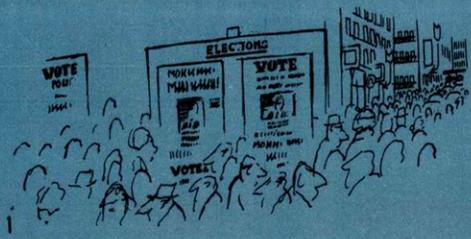
Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.



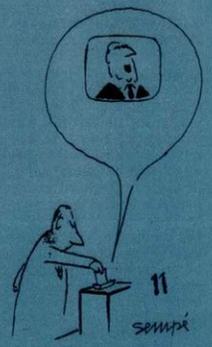
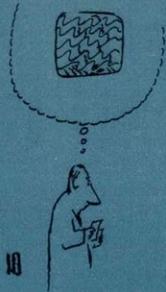
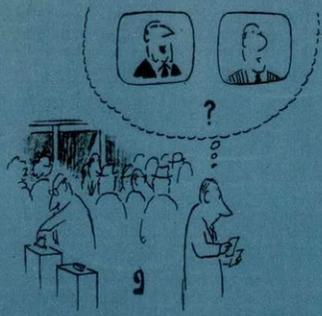
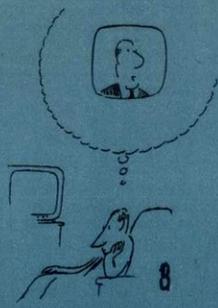
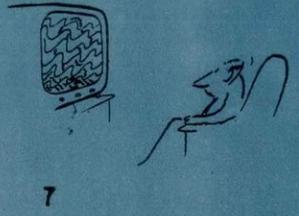
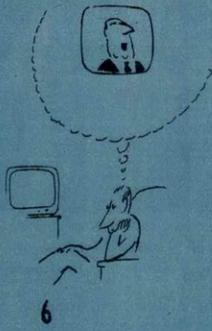
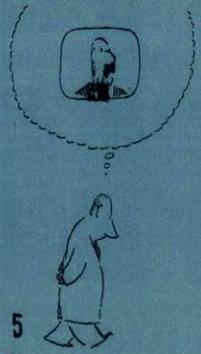
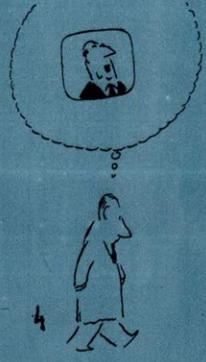
Juan C. Quintá

Ahora, con tela de tapicería.





DECISION
Por
SEMPÉ



Un verano con básquet

Su peor enemigo será el calor. "No vamos a terminar cansados, sino directamente reventados", confesó Leopoldo Contarbio (38), director técnico de Deportivo San Andrés, abanicándose la cara con su mano derecha, como sintiendo ya un presentido clima infernal, mientras él, sentado en un banco al borde de una cancha, sacudido por ligeros estremecimientos, seguirá pensando en una definición muy particular: "Sí, lo más lindo que tiene el básquet es que es un deporte histórico. A uno no lo dejan entrar en la cancha; quisiera gritar y no puede; le da una orden a un jugador y no la oye. Y uno se desespera ante tanta velocidad, porque el básquet es eso: un vértigo".

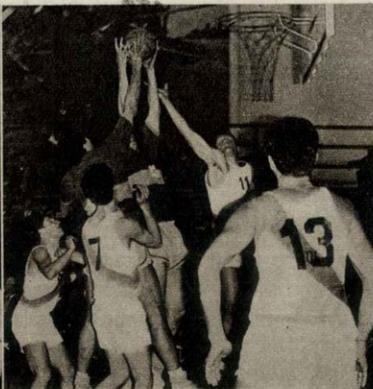
la rueda final. La gente todavía está regustando el pan dulce".

En la Asociación de Buenos Aires, que agrupa a los clubes tradicionalmente llamados profesionales, seis teams ya tienen lubricados sus resortes para la última prueba: River Plate, Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima de Vélez Sársfield (Zona A) y Lanús, Independiente y San Lorenzo de Almagro (Zona B). A través de un rápido cálculo de posibilidades, la mayoría de los entrenadores y basquetbolistas consultados esgrimió dos razones de muy opuesto tipo: una sentimental, que dio como presunto ganador a su propio equipo, y otra desapasionada, que se inclinó por River Plate. En la rueda de clasificación, River, ven-

habilita para estar en una nube".

El fiel amor a una divisa parece ser la receta más útil. "Aquí —desliza Horacio Antonio Pacazzochi, 51 años, soltero, delegado de básquet de River— no hay otra mística que la de haberse hecho en la casa. Todos los jugadores tienen vergüenza, amor propio. Hemos logrado un plantel homogéneo sin que al club le haya costado un centavo. Aquí se respira y se siente la camiseta. No hay otro misterio." Miguel Domingo Ballicora (30), capitán de la primera desde hace diez años, comparte la no disimulada satisfacción de López y Pacazzochi: "Los triunfos de River son el fruto del trabajo. River ha conseguido un milagro: hacer nacer el básquet en sus jugadores". Ballicora, el más veterano del equipo, mantiene encendido su fuego primitivo sin fatigas: preceptor del Colegio Nacional de Vicente López y empleado del Banco del Este, sale de su casa a las 7 y, los días de entrenamiento, regresa poco después de medianoche.

Jorge Borau (44), DT de Lanús, que compartió el primer puesto en la zona



Primera Plana

Boca-River: Vuelve el clásico en básquet. Izquierda, Clossas, y derecha, Ballicora.



Dentro de pocas horas, doce equipos afrontarán "ese diabólico tubo de caldera" en busca de un título que ungrará a dos de ellos como los más capaces de dos bandos opuestos: la Asociación Porteña y la Asociación de Buenos Aires. La rueda final, para la que se clasificaron los tres primeros de cada una de las dos zonas en que se dividieron ambos certámenes, no será, sin embargo, la tardía culminación de un básquetbol fuera de época; aun habrá más: el campeonato Metropolitano, la expresión máxima del juego dentro de la Capital Federal y en el que participarán los dos primeros de cada una de esas dos vueltas decisivas. Directores técnicos y jugadores coincidieron unánimemente en una apreciación: "Esto no puede ser; el público estará muy contento, pero nosotros pareceremos como si, tres veces por semana, tuviésemos que estar durante cuarenta minutos en la última cámara de un baño turco". Uno de ellos, Jaime Pérez (42), entrenador de Círculo Urquiza, fue expresivo: "Termina el año y comienza

cedor de la zona A, fue superado sólo por su clásico rival: Boca Juniors, al que aventajó en la clasificación por dos puntos, mientras Gimnasia y Esgrima de Vélez Sársfield cerraba la marcha a tres unidades del primero.

Alberto López, DT de River, cubierto de gloria en Mendoza al reconquistar para la Argentina, después de veintitrés años, el título sudamericano, cree que su equipo no está regido por fórmulas mágicas. "No tiene ningún secreto. Con River —explica con orgullo— pasa algo muy especial: es un caso único en la historia del básquetbol nacional porque es la única institución que hace jugadores desde las categorías inferiores y está siempre en un plano preponderante. Allí se cuida todo al milímetro; hasta se controlan las libretas de clasificaciones de los jugadores de divisiones inferiores. Si el tipo no anda bien en el colegio, no lo queremos. Además, a los jugadores de primera yo siempre les doy un baño de humedad. Los hago aterrizar. Y ya no creen que ganar un campeonato los

B con Independiente y San Lorenzo, no irradia el mismo optimismo. "Esta rueda —no vacila— será muy dura, especialmente para Lanús porque está en formación y necesita experiencia, por eso yo me inclino decididamente por River. Aunque creo que ésta es una época poco propicia para practicar básquet. Muchos jugadores trabajan y no pueden aprovechar sus vacaciones porque tienen que quedarse para seguir jugando. Es, realmente, un disparate."

Las dudas lo saltan a José Bellino (34), DT de San Lorenzo: "Mi equipo está fuerte, pero en esta rueda final influirá mucho la suerte. Aquí no hay desquites y las luchas tendrán que ser a todo o nada. Rivalos son todos, pero creo que el más bravo será River, claro que en una de esas le ganamos a River y perdemos con Gimnasia y Esgrima de Vélez Sársfield".

En la Asociación Porteña parece haber un candidato mayoritario: Racing, ganador de la Zona A. Pero hay algunos que le adjudican firmes posibilidades a Villa Crespo, vencedor de la Zona B,

y a Obras Sanitarias, su escolta. Junto con ellos, intervendrán en la rueda decisiva Deportivo San Andrés, Imperio Juniors y Círculo Urquiza. "Esta rueda —apunta Ernesto Closas, 29 años, capitán de Racing— va a ser muy emocionante. Racing anda muy bien. Tiene problemas como todos los equipos, pues empezaremos a jugar, es decir, seguiremos jugando a través de las fiestas. El básquet es un deporte de gimnasio, por noches frescas, y tendremos que jugar en canchas abiertas, con noches agobiadoras. Igualmente creo que este año sale campeón Racing, sin olvidar las chances de Villa Crespo y Obras Sanitarias. Además confío plenamente en dos chicos nuevos que nos acompañan: Guerrero (22) y García Castro (20)."

Leopoldo Contarbio, integrante del equipo que logró para la Argentina el primer y único título mundial de básquet (1950), confía serenamente, sin ceguerras que le oculten la fuerza de sus rivales, en sus elementos. "San Andrés —afirma— está muy bien. Superó su peor momento y ha vuelto a tener básquet. Mejoró mucho con respecto a 1965, en cuya rueda final nos clasificamos terceros. No dudo de la tremenda efectividad de Ibáñez, de su potencia rebotera; ni de la eficacia media distancia de Spaniezewsky y Puntí, dos excelentes pivotes. Exceptuando a San Andrés, porque somos muy optimistas, pienso que el campeón será Racing, porque le veo una fuerza de conjunto que no tenía en 1965." Contarbio, un apasionado del básquet, no se engaña sin embargo: "El campeonato entra en su etapa crucial. En las ruedas de clasificación siempre hay más tranquilidad. En las decisivas, uno mismo se crea la obligación de ganar. Todos son, entonces, enemigos peligrosos".

Tomando sol en la pileta de su club, Villa Crespo, tostado, entregando sus músculos blandamente a un tranquilizador ejercicio de ocio, Armando Grynberg, su director técnico, meditaba. Parecía querer arrancar el futuro de la quieta superficie del agua. Carlos Ferello, considerado como uno de los mejores jugadores del país, hacia quince días que había puesto proa a Italia, siguiendo el seductor camino de las liras inaugurado por Vicente Desimone. Grynberg prefirió no aventurar ningún pronóstico. "Villa Crespo —suspiró— está como siempre; claro, la ausencia ya irreparable de Ferello será importante, pero pondremos en juego todos los medios para poder contrarrestarla." Otro remedio, naturalmente, no le queda. En momentos en que Villa Crespo necesitaba más de él, Ferello no vaciló en abandonarlo.

Para Jaime Pérez, Villa Crespo habría sido una demoleadora potencia contando con Ferello. "No creo —aclara— que sea un jugador para desvelar la balanza, pero no hay duda de que podría haber sido una buena carta de triunfo." Hablando ya de su equipo, guardó una prudente moderación. "Círculo Urquiza —expresó con convicción— es un team modesto, pero está bien trabajado, bien fundamentado. Hay tres equipos con parecidas posibilidades de adjudicarse el título: Racing, Obras Sanitarias y Villa Crespo. Todos tendremos que luchar, además del calor agobiador, con el hecho

de que muchos jugadores faltaron a los entrenamientos por culpa de los exámenes." Ese ausentismo no sólo se registró en Círculo Urquiza; hubo otros equipos que padecieron el mismo problema.

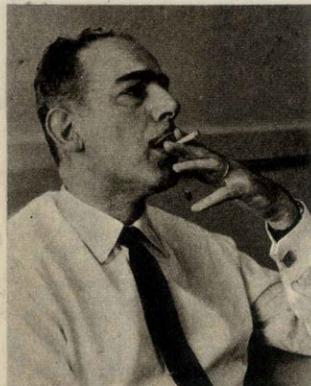
"Bueno, yo no estoy muy de acuerdo con la definición de Contarbio sobre eso de que lo más lindo que tiene el básquet es que es un deporte histórico. Todo el mundo que quiere que salgan bien las cosas pone pasión en lo que hace, pero de ahí al histerismo hay una gran distancia. Yo le preguntaría a Contarbio si se pone histerico cuando gana. Yo definiría al básquet sólo como un deporte contemporáneo, en donde la mente trabaja a veces fuera de régimen, con mucha más velocidad que el cuerpo", concluyó Pérez.

No hay duda de que las ruedas decisivas de las dos entidades que se unirán transitoriamente, como todos los años, a través del campeonato Metropolitan, para volver después a transitar por veredas opuestas, podrán adquirir la incertidumbre de una tómbola. Ninguna palabra está dicha definitivamente, pero en el balance aparecen River Plate y Racing, en cada uno de los dos sectores antagónicos, como los anticipados destinatarios del triunfo. ♦

Racing

¿Es el equipo de Saccol?

La custodia policial no hizo falta: después de Navidad los ánimos parecían haberse quietado. Sin embargo, los propietarios de los comercios cercanos miraban con desconfianza cómo se agrupaba la gente en la vereda del Racing Club. El martes último, el desfile de socios duró de las 18 a las 22; presidiendo la mesa N° 1 el titular de Racing, Santiago Saccol (43), estuvo durante cuatro horas agradeciendo con una amplia sonrisa cada vez que le daban el sí. La tranquilidad del acto contrastaba



Primera Plana

Saccol: En el sube y baja.

notoriamente con las peripetias vividas una semana antes; aquella noche puños y sillas habían cruzado el aire, olvidado ya el grito que los unió durante todo el año. ¡Y ya lo ve, y ya lo ve!

"Suerte que andan bien; si les fuera mal rompían toda la avenida"; la expresión de un vecino, hincha de Independiente, reflejaba el pensamiento de la mayoría: "Ganan el campeonato y la Asamblea termina a los puñetazos". Es que los alterados 1.138 socios que concurrirían a la Asamblea iban con la idea fija de tratar una modificación de los estatutos del club, propuesta por Saccol. Ese cambio incluye dos cosas fundamentales: el presidente podrá ser reelecto —hasta ahora no era así— y los socios no elegirán listas completas; votarán sólo por presidente y vice y éstos designarán luego el resto de la comisión directiva. "Es lógico —expresó Saccol— que uno elija sus colaboradores y no que tenga que aceptar gente que puede no tener el mismo criterio."

Cumplidos tres años al frente del Racing Club, Santiago Saccol ha sufrido y provocado muchas sacudidas. Esta última dolió especialmente a Sigifredo Sisco y sus seguidores. Sisco, anterior presidente de Racing, esperaba pacientemente que el sucesor terminara su período para retropase al sillón presidencial del club de Avellaneda. La perspectiva de ver alterado su proyecto por la reelección de Saccol —un campeonato ganado es buen agente publicitario— lo llevó a movilizar a su gente. Por eso Saccol no consiguió que la Asamblea se pusiera de acuerdo y se resolvió hacer una votación nominal, para aprobar o no la modificación estatutaria.

"Los socios no se tienen que confundir —expresaba un acólito de Sisco—, el equipo lo dirigió Pizzutti; en cambio, Saccol es responsable del desastre financiero del club." Panfletos multicolores pidiendo el voto negativo inundaban las inmediaciones del club en la tarde del martes. Saccol confiaba únicamente en su personalidad y en la campaña de Racing; la oposición era mucho más activa y recurría al testimonio de los empleados del club para revelar una situación: el personal no cobra sus sueldos desde octubre. Santiago Saccol está acostumbrado a estos ataques, por otra parte, Racing no constituye una excepción, pues los clubes de fútbol tienen por hábito pagar cuando pueden y dejarlo de hacer hasta que una recaudación suculenta o la venta de un jugador fortalecen la caja.

Saccol ahora sonríe; aunque el prurito de siete días entre la Asamblea y el plebiscito enfrió algunos ánimos, 481 socios apoyaron la modificación del estatuto y 330 contestaron negativamente. La diferencia no es notable si se considera que el club tiene 45.000 socios; pero sucede que la mayoría de los asociados toma el club como un lugar de esparcimiento, sin preocuparse por su política. Sólo los que pretenden algún cargo, los amigos directos y los buscadores de entradas de favor se animan a hacer su incursión por la sede del club. Hay también antiguos



FUTBOL

LOS D. T.

Por Argentino Geronazzo

"El jugador nace, y el director técnico nada puede enseñarle." Esa afirmación corresponde a un núcleo de gente que ve el fútbol desde afuera. Aprender a pegarle a la pelota con la pierna de palo; perfeccionarse en el shot largo y por elevación (alcanzando distancias de 30/40 metros para poder cambiar de frente); autofabricarse el claro; cambiar de ritmo en la jugada; esplotar los claros fabricados en los laterales, son algunas de las muchas adquisiciones técnico-tácticas que enriquecieron el repertorio del columnista al final de su carrera futbolística. ¿Cómo soportar entonces en silencio tales aseveraciones? El jugador nace pero se perfecciona; esa debe ser la frase exacta. Si bien ningún director técnico puede inyectar talento y cualidades naturales, sí puede acrecentar y corregir las armas de un futbolista.

"La función del técnico debe limitarse a unir el grupo humano, todo lo demás es camelo", afirman otros muchos opinantes. La respuesta a esta apresurada apreciación la proporcionan los propios jugadores de fútbol; ellos rechazan energicamente a los técnicos que carecen de conocimientos futbolísticos. Y les asiste razón; la época de "no sabe nada pero es un buen tipo, que se gane unos pesos", ha sido superada. El futbolista ya comprendió que la desorganización técnica se traduce, con su secuencia de derrotas, en múltiples perjuicios: pérdida de dinero, descenso en la cotización personal, intranquilidad.

Respecto de la gravitación de la organización táctica en la marcha de un equipo existe un ejemplo contundente: los doce goles que anotó en el último campeonato Estudiantes de La Plata en jugadas preparadas de corners. Naturalmente que la unión del grupo humano es de gran importancia en toda actividad colectiva, pero para esta exclusiva función es suficiente cualquier persona con conducta y sentido de la justicia.

"Con una charla técnica de cinco minutos antes de cada partido basta y sobra; así se evita el aburrimiento y la confusión mental en los jugadores", declaran algunos D. T. ¿Qué esconde esta afirmación? Carencia de conocimientos; muchos evitan meterse en honduras para no revelar su incapacidad; también puede existir falta de habilidad para transmitir los conocimientos en

forma coherente y amena. Desarrollando un mismo tema, un orador puede aburrir en cinco minutos y otro deleitar durante horas.

Por otra parte, según ese despidado criterio, el entrenamiento físico y técnico semanal debería ser muy breve; el jugador, como todo ser humano, se fatiga y aburre con los esfuerzos prolongados. Hay que forzar al jugador a pensar, haciéndolo intervenir en la charla técnica y formulándole preguntas; cuanto mayores conocimientos tácticos adquiriera, más ajustada será la coordinación con sus compañeros en el campo. Por supuesto que la teoría debe complementarse con una intensa práctica.

"El director técnico quiere ganar los partidos en el pizarrón y sólo consigue coartar la inspiración de los jugadores"; ese comentario despectivo lleva al recuerdo de una anécdota: un club argentino contrató a un D. T. extranjero; éste, sobre un pizarrón, con fichas magnéticas representando a los jugadores, fue armando el partido a gusto y paladar; quería demostrar cómo se lograba el dominio del juego y cómo llegaban los goles, hasta que uno de los jugadores lo interrumpió: "Mister, los contrarios, ¿qué hacen mientras tanto; no juegan?"

Si la anécdota es verídica, el tal Mister nunca había visto una pelota o, lo que es seguro, nunca había jugado fútbol. El pizarrón no se utiliza, como muchos creen, para enseñar a jugar; sirve para ubicar a los jugadores mientras se efectúa la charla técnica, pues las cosas que entran al mismo tiempo por la vista y los oídos se asimilan más fácilmente. La acusación de mecanizar a los jugadores con órdenes rígidas se puede destruir con lo que dicta la experiencia y las opiniones de varios futbolistas a través de los años. Un mal técnico puede encasillar a un mal jugador; pero un jugador como Norberto Menéndez puede reaccionar así: un D. T. extranjero que pasó por River había implantado la consigna de jugar siempre la pelota para adelante; durante una práctica, Menéndez hizo un toque para atrás porque lo tapaba un rival; el técnico cortó la jugada sancionando tiro libre en contra del equipo de Menéndez; éste gritó: "¡Qué quiere! ¡Que le haga un agujero!". El buen jugador no se mecaniza. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

dirigentes que sienten la necesidad de seguir colaborando con el club. Ramón Cereijo, presidente de Racing durante el recordado período triunfal de los años 50, luego de emitir su voto confió a Primera Plana: "Yo voté por el sí. Es una manera de abrir las puertas a todos los socios de Racing para que aspiren a la presidencia en un pie de igualdad. Aquí no se elegía a nadie en particular".

Los problemas de Racing campeón son los mismos de Racing derrotado. El 26 de febrero de 1965 podía leerse en los diarios: "Agitada asamblea en el Racing Club". Entonces, como ahora, los *affaires* económicos agriaban el tono de la oposición. En aquella oportunidad, Santiago Saccol llegó a declarar: "El error más grande de mi vida fue aceptar ser presidente de un club de fútbol". Hoy, sin embargo, quiere seguir siéndolo, o, por lo menos, no se opone a que lo reelijan. "Lo que pasa es que en los momentos felices uno se olvida de los malos ratos. El éxito estimula y vemos las cosas con otros ojos".

También ve las cosas con otros ojos Sigitredo Sisco (49 años, casado, 8 hijos, comerciante): "El período del señor Saccol ya terminó. Yo no estoy contra la modificación de los estatutos, es más, la apoyo; pero entiendo que por una razón de ética Saccol tendría que hacer el cambio sin buscar la reelección. Como mientras se estudian estas cosas pasa el tiempo, es lógico que siga al frente del club hasta que pueda llamarse a elecciones, pero en el interin debería pedir la colaboración de los candidatos de las otras fracciones políticas porque el club no es de su propiedad. Claro que si Saccol y su comisión no trabajan por el club, sino para su halago personal, entonces comprendo su actitud".

Sisco, con un juego de expresiones que parecía delatar a un veterano de la escena, sintetiza la situación de Racing: "Yo reconozco que una campaña como la que hizo Racing este año no tiene precedentes; sé, y lo sé porque me gusta, que el fútbol es importantísimo para Racing; pero sostengo que yo trabajé y trataré de trabajar por el Racing Club; no por el Racing Fútbol Club". Lo que el candidato del Movimiento Renovador sostiene con fervor es que Racing sufre un descalabro financiero como nunca en su historia; "Milagrosamente lo atenuó esta brillante campaña y podría salvar la situación si gana la copa Libertadores, que es la máxima empresa que tiene que afrontar ahora el club, pero nosotros no podemos permitir que Racing se gobierne con la ayuda de milagros".

Sisco sonríe como quien está por encima de las cosas: "No quiero ahondar ante el público en la situación financiera de Racing; sería como mostrar la ropa sucia de una casa". Obsecadamente Saccol quiere seguir lavando esa ropa; por eso no dudó en proclamar oficialmente el triunfo de su postura con la simple mayoría que le dio la Asamblea, cuando en realidad, según sostiene Sisco con el estatuto en la mano, necesitaba el voto favorable de las dos terceras partes de la concurrencia. Mientras la Dirección de Personas Jurídicas decide, el equipo de José (¿o de Saccol?) espera. ♦

El interventor y sus fantasmas

La semana pasada, una fantasmal entidad que pretende, sin éxito, orientar al deporte argentino intentaba, penosamente, concitar la atención sobre un agasajo a los campeones sudamericanos que consagró la Argentina en 1966. Entre los muros semiderruidos de la CADCOA, su interventor, el general Jorge Noceti Campos, daba a conocer, de paso, un mensaje de adhesión al presidente del Comité Olímpico Internacional, Avery Brundage. Por un día, la CADCOA llegó a ser noticia. Su interventor, luego de inusuales tramitaciones accedía, por fin, a una entrevista con Primera Plana.

"Yo, cuando acepto un cargo lo acepto para desempeñarlo a muerte. Considero que venir a calentar la silla sería una falta de honestidad inadmisibles." Jorge Noceti Campos (general de brigada, 57 años, casado, tres hijos) no tiene tiempo ni siquiera para entibiar el más alto trono del deporte argentino, otorgado por decreto del Poder Ejecutivo del 17 de octubre último, cuando la Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino (CADCOA) comenzó a padecer la segunda intervención en sus cuarenta y cinco años de vida ascética. Sobre los compactos hombros de Noceti Campos se descarga un cúmulo aluvional de problemas, uno de los cuales es historia antigua dentro de las paredes descascaradas de la CADCOA: la falta de dinero. El otro, es una historia que todavía no ha sido escrita: la participación argentina en los Juegos Panamericanos de Winnipeg, Canadá, el 27 de julio próximo.

Para que a la Argentina se le permita intervenir en esa competencia, antesala de los Juegos Olímpicos, es preciso que todo sea convincente, cristalino; que nada despiada el olorcillo inequívoco de las ingerencias estatales. El punto vigésimo quinto del reglamento olímpico, cuyo espíritu rige también para los Juegos Panamericanos, es indiscutiblemente claro: "Los Comités Olímpicos Nacionales deberán ser completamente independientes y autónomos y estar en posición de resistir cualquier presión de orden comercial, político o religioso". Noceti Campos sabe que él es un interventor designado a dedo por el Gobierno y no elegido por los dirigentes deportivos, y que esta situación es peligrosa: "Se ha hecho una consulta al Comité Olímpico Internacional sobre si aceptaría nuestra participación en Winnipeg en la actual situación. De ser negativa la respuesta, nos quedan sólo dos caminos: no participar o estudiar la forma más elegante de salir del paso".

No se sabe si por "salida elegante" entiende el levantamiento de la intervención o una vieja y socorrida artimaña: la separación de la CAD y el COA.

La Confederación Argentina de Deportes nació en 1921 y el Comité Olímpico Argentino en 1923, éste como una

medida de emergencia para permitir la participación de nuestro país en los Juegos Olímpicos de París de 1924. Tres años después, el 31 de mayo de 1927, el Poder Ejecutivo, en acuerdo de ministros, dio por terminada la misión del Comité Olímpico de emergencia y reconoció a la Confederación en el carácter de Comité Olímpico Argentino. La entidad gozó de un largo período de paz, hasta que en 1955 sufrió su primera intervención, poniéndose a su frente a Fernando I. Huergo, general de brigada. Ese mismo año el organismo quedó desglosado: renació el Comité Olímpico Argentino, esta vez para que el deporte argentino pudiera estar representado en los Juegos Olímpicos de Melbourne. (Los dos organismos volverían a unirse recién en 1965 con la sigla fusionada de CADCOA.)

Los motivos invocados para la intervención ejercida por Huergo respondieron oficialmente "a la corrupción del deporte ejercida por la política de Perón". Sin embargo, para los defenestrados de entonces, parece haber



Primera Plana

Interventor Noceti: A muerte.

habido otra razón: "la ingerencia de un grupo de esgrimistas en busca del asalto del desquite". Un viejo dirigente desencantado y que ha abandonado "una lucha sorda y vengativa", sintetizó: cuando Huergo se hizo cargo de la intervención, en 1955, lo primero que le preocupó fue intervenir la Federación Argentina de Esgrima. Lo acompañaron en su gestión: Vito Simonetti, destacada figura de la esgrima; Edgardo Pomini, campeón de sable; Américo Radjzy, maestro de armas de Huergo, y mayor A. Jofre, sablista del Círculo Militar. Ahora, la historia parece repetirse. A Noceti Campos lo acompaña un numeroso grupo de conocidos esgrimistas, muchos de los cuales forman parte de la Peña de Armas del Jockey Club. Y una de sus primeras medidas consistió, precisamente, en intervenir la Federación Argentina de Esgrima, enredada en un conflicto interno con la Federación Metropolitana.

Entre tanto, los años y la despreocupación siguen injuriando al edificio de la CADCOA, el otrora palacio de los Sa Pereira, ahora de propiedad municipal; es ya casi una aventura transitar bajo sus desconchados techos. "Aquí se llueve —confía consternado Noceti Campos— desde la terraza has-

ta mi despacho. Desde hace doce años que el ascensor no funciona. Estoy haciendo todo lo posible para que en esta casa se pueda entrar y que haya olor a limpio y no olor a sucio; el archivo estaba mezclado con la basura. El trabajo de ordenar llevará meses, por eso no me he fijado ningún plazo para mi mandato y considero que la tarea que tengo por delante es larga."

La invasión de la vejez y la pobreza es el signo visible de la CADCOA. Detrás de ellas se ocultan otros síntomas menos epidérmicos y más difícilmente subsanables. "La intervención —no vacila Noceti Campos— responde a la necesidad de encauzar al deporte dentro del concepto olímpico." E inmediatamente despliega su itinerario, un itinerario sembrado de buenas intenciones y, a la vez, de agudas puntas de vidrio: "Tenemos que evitar que haya señores que se apoderen del deporte, se enquisten, y nadie los pueda sacar. Trataremos de que haya verdaderos representantes y no señores que no representan a nadie". Cuando fue dictado el decreto de intervención de la CADCOA "para velar por la conservación y el acrecentamiento del prestigio del deporte argentino en el ámbito internacional", fueron asignados diez millones de pesos "como aporte de emergencia para subvenir las necesidades inmediatas del organismo". Pero esas necesidades distaban de ser excesivamente actuales; se remontaban también a un pasado lejano. "Antes —desliza Noceti Campos— había cincuenta empleados; ahora hay tres. Yo puse los sueldos al día, pero todavía hay un montón de deudas. A la Municipalidad le debemos dos millones de pesos, a Aerolíneas Argentinas 800.000. Además, las jubilaciones de los empleados están atrasadas."

Aparte de las económicas, el interventor tiene otras preocupaciones, una de las cuales se le hincó tenazmente: respetar el concepto olímpico. "Hay que terminar con las representaciones fabulosas, llenas de delegados, que lo único que crean son molestias y gastos. Debe ir un equipo que no desentone con las marcas mínimas. Pero hay otra parte: es necesario que el hombre tenga un mínimo de educación, de formación moral y responsabilidad para evitar que deje un concepto desastroso del país. A mí no me interesa tanto que vengan cargados de medallas como que dejen un concepto elevado del país. Si me dan los medios, creo que puedo cumplir una misión de gran trascendencia. ¿La Ley del Deporte? Bueno, estoy convencido de que es indispensable. Yo no pienso que el Estado deba darlo todo, sino contribuir. Hay una enorme masa de jóvenes que deportivamente está en el aire. ¿Cómo debe encararse la orientación del deporte? Dentro del concepto amateur. Hay que lograr su mayor difusión. Para eso es necesario que los campos deportivos se pueblen. Todavía hay mucha gente que cree que hace deporte porque va a ver cómo los demás hacen deporte." Parecen demasiadas ideas para un dirigente accidental que debiera pensar en su retiro una vez convocados los directivos naturales del deporte; sobre todo teniendo en cuenta que su presencia es un obstáculo para que la Argentina compita en los próximos Juegos Panamericanos. ♦



EL SALDO DE SEIS MESES

Por

Carlos García Martínez

Se han cumplido ya los seis primeros meses de actuación del gobierno revolucionario; es un plazo que invita a un examen retrospectivo y a formular algunas reflexiones sobre el inmediato futuro.

En seis meses difícilmente pueden extraerse conclusiones rotundas sobre una gestión de gobierno. Son muchas las personas que sinceramente creen que todo marcha pésimamente mal porque no se han resuelto ya los problemas principales que afligen al país, o por lo menos no se está en camino claro de solucionarlos. Como las grandes dificultades subsisten, el escepticismo y la frustración vuelven a dominar a muchos argentinos.

Presumen que los procesos históricos deben darse en línea recta, perfectos y sin mancha, al estilo de los experimentos de laboratorio o las doctrinas de los grandes expositores. Esto, simplemente, no es cierto, ya que la perfección geométrica no pertenece al mundo de los asuntos humanos. Un cierto escepticismo acerca del gran bien o del gran mal que puede hacer cualquier gobierno, es el criterio más válido para juzgarlo, puesto que se acerca más a la verdad de los hechos, verdad que puede ser resumida diciendo que en toda empresa humana junto a los aciertos es imposible evitar las convulsiones, los retrocesos y los errores.

En estos seis primeros meses de trabajo, si algo aparece claro en la conducción revolucionaria de los asuntos públicos, es una manifiesta ausencia de *unidad de concepción* en la orientación a imprimir a la política económica. Sin considerar las agudas discrepancias de criterio entre los miembros del gabinete técnico sobre materias muy importantes que periódicamente son reveladas a la luz pública, basta con señalar para comprobar esa ausencia de unidad que con todo el respaldo de la autoridad del Estado han aparecido mensajes tan divergentes entre sí como el del 4 de agosto y el del 7 de noviembre, y que haya una contradicción tan clara entre ciertas declaraciones y los hechos correspondientes.

Esta falta de coherencia programática resta prestigio a la labor del gobierno, le quita presteza de acción y rapidez de ejecución, le resta profundidad y consistencia a las medidas que se sancionan, y dilata considerablemente el enfoque y la resolución de muchos y graves problemas.

En la ley de arrendamientos, en la reforma al sistema previsional, en la organización a dar al mercado de cambios, en la política de salarios, en el rumbo a seguir en materia de comercio exterior y la ALALC, y en general en todos los problemas económicos importantes que afligen al país, las discrepancias son importantes entre los integrantes del gobierno, y al hablar idiomas distintos sobre asuntos tan vitales no pueden marchar sino a la esterilidad del funcionamiento del Estado.

Justo es reconocer que, a despecho de la situación referida, se han adoptado algunas decisiones de gran valor y significación para la salud y el vigor de la economía. El ordenamiento portuario y ferroviario, la libertad de contratación para el transporte de las cosechas, el acuerdo para reanudar el aporte de inversiones extranjeras a la explotación del petróleo, la gradual eliminación de precios políticos para las tarifas de los servicios públicos, el propósito de mantener un valor más realista para la cotización de nuestra moneda, son todos intentos que, aparte su mayor o menor perfección técnica, están en línea de una rectificación a fondo de la política absurda practicada durante tanto tiempo, que ha llevado al país a su actual estancamiento.

El año que comienza pondrá a prueba, y a una dura prueba por cierto, al gobierno revolucionario en el plano de la economía. Organizado ya el aparato del Estado, según se afirma; asimilado el primer aprendizaje de los hechos, delineada la política fundamental a seguir conforme al mensaje del 7 de noviembre, deberá pasarse el Rubicón de un siempre difícil proceso como es el de la estabilización monetaria en una economía que soporta una inflación endémica y está plagada de distorsiones de toda índole.

En el campo de la lucha contra la inflación se juega el destino económico del gobierno revolucionario, de gran influencia en sus otros destinos. Si ahí se fracasa, nada serio podrá esperarse para el futuro desarrollo de la economía nacional; si, por el contrario, ahí se triunfa de manera profunda y no superficial, alcanzar el camino para la grandeza económica será sólo cuestión de tiempo. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Inversiones: ¿Cómo se hicieron?

Algunos acometieron su lectura, otros lo acomodaron en sus bibliotecas; pero los ejemplares que quedarán en el país del libro "Argentina Económica y Financiera" encontraron la mejor de las acogidas y resultaron, para quienes no deben perder de vista los grandes lineamientos de la acción económica, el regalo de fin de año más apreciado. Un obsequio que la OECEI había estado preparando desde setiembre de 1965, cuando se concibió la obra en homenaje al Sesquicentenario de la Independencia y en celebración de otra fecha más íntima: el 10º aniversario de creación de la OECEI. La idea creció tanto que de las 300 páginas que se le fijaron inicialmente, pasó a 400 en definitiva. Se gastaron 8 millones de pesos en la edición y se imprimieron 5.000 ejemplares. 300 volaron al exterior para institutos de estudio; 500 se enviaron a directores de 350 empresas y bancos de Europa y USA, otros tantos se enviaron a embajadores y agregados comerciales; 500 a institutos universitarios y bibliotecas de la Argentina; otros 500 se repartieron entre funcionarios del gobierno y dirigentes de las entidades empresarias; el resto, entre personalidades civiles y militares más difíciles de encasillar. Ahora se estudia una reimpresión y una posible versión inglesa. De los 19 capítulos que conforman el trabajo, que recoge los datos estadísticos del presente siglo, el más interesante parece ser el relacionado con la inversión. A continuación se transcribe una síntesis:

La teoría del crecimiento económico ha evolucionado desde la primaria, del automatismo clásico, hasta la muy actual de un desarrollo ordenado sobre la base de una estabilidad monetaria, pasando por esquemas intermedios, tales como el de "creación de condiciones favorables al desarrollo", muy en boga en la década del cincuenta, y el de los "polos de desa-

rollo", que centraliza con intensidad la atención en áreas reducidas. En la formulación de todas estas instrumentaciones teóricas, la inversión constituye siempre uno de sus aspectos esenciales, en razón de que acrecienta la capacidad productiva, cuantitativamente, en términos de mayor capitalización y también cualitativamente, en función de la mejor productividad del capital. Un nivel sostenido de actividad económica depende, en consecuencia, de la inversión que hace factible la acumulación de capital.

En la economía argentina —dado su estado de desarrollo—, la acumulación de capitales constituye el estímulo fundamental del proceso de crecimiento. Y la inversión, en la medida que requiera bienes externos, exige mayor nivel de exportaciones, que son las que principalmente crean capacidad de importar.

Es importante, entonces, evaluar la magnitud de la inversión (componente, junto con el consumo, de la demanda interna) para estudiar su compatibilidad con el nivel del poder adquisitivo externo que la economía puede alcanzar. Pero también es útil y quizás de mayor relevancia su análisis cuando, como en los últimos lustros, es la propia economía nacional la que satisface directamente gran parte de los bienes requeridos por el proceso de acumulación de capitales.

El consumo cumplió hasta las primeras tres décadas del corriente siglo una función dependiente del comportamiento de la demanda externa y de la inversión. Pero en la medida en que la economía argentina se ha ido desarrollando, ha adquirido —como en toda economía avanzada— mayor importancia relativa como factor activo del crecimiento económico.

Las distintas etapas del proceso económico argentino de crecimiento encuentran una nueva y específica determinación en función de las respectivas

motivaciones que impulsaron a la acumulación de capitales.

En la etapa de expansión agropecuaria (hasta 1939/32), la inversión se centralizó —coincidente con el inicial desarrollo agrícola— en la expansión del sistema de transporte ferroviario, en la construcción de la red caminera de acceso a dicho sistema y en el establecimiento de instalaciones adecuadas para el manejo de los granos a través de todo su ciclo de movilización.

Cuando la expansión ganadera se sumó al crecimiento de la agricultura, el proceso de la inversión se vio estimulado por los bienes y equipos demandados por la instalación de una industria frigorífica altamente calificada. Además, influyó el auge de las inversiones típicas requeridas por el desarrollo de la actividad pecuaria, tales como las incorporaciones de animales de pedigríe, instalaciones de alambrados, molinos, aguadas, etc.

En la última década del período de expansión agropecuaria, el estímulo de la acumulación de capitales estuvo caracterizado por la demanda de material de transportes y comunicaciones que reforzaron la infraestructura de todo el aparato productivo de la economía argentina, esencialmente primaria hasta entonces.

En la primera fase del desarrollo industrial, fruto del esquema cerrado de la economía argentina, la inversión se orientó hacia un diversificado equipamiento en distintas actividades y sectores de la industria liviana. En la segunda fase del proceso de industrialización, el estímulo para la inversión provino del desarrollo de importantes sectores de industrias básicas, como también de las necesidades de reequipamiento en gran parte del resto de las de manufactura. Por otra parte influyó notoriamente la fuerte demanda de equipos y maquinarias originada en la acelerada mecanización del agro.

Consecuente y simultáneamente con esta expansión de tendencia horizontal y vertical en el sector manufacturero, se fueron creando las condiciones de mercado apropiadas para la demanda de equipos con destino a la infraestructura económica. En particular, adquirieron importancia capital las necesidades de equipos y materiales

PARTICIPACIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA FIJA EN EL PBI A PRECIOS DE MERCADO

Período (*)	Inversión bruta fija	Maquinarias y equipos	Construcciones
	porcentajes		
1900-04	25,9	6,0	19,9
1905-09	48,2	10,2	38,0
1910-14	42,2	10,7	31,3
1915-19	13,0	6,0	7,0
1920-24	26,4	9,9	16,5
1925-29	33,3	15,1	18,2
1930-23	22,2	8,2	14,0
1935-39	23,7	10,9	12,8
1940-44	18,2	6,2	11,9
1945-49	23,5	10,2	13,3
1950-54	20,9	6,9	14,0
1955-59	20,8	8,0	12,7
1960-64	24,7	12,9	11,7
1965	22,1	12,9	9,1

* Promedio anual del período



Quinto-Primera Plana

OECEI: Silencio, gente trabajando.

CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN

Sector	Expansión agropecuaria	Proceso de industrialización	
	1925-1929 1900-1904	1945-1949 1930-1934	1960-1964 1950-1954
Tasas porcentuales anuales acumulativas			
Total	5,66	4,08	5,02
Según responsable institucional			
Pública	5,43	9,10	1,56
Privada	5,69	2,45	6,18
Según origen			
Nacional	5,54	3,88	4,49
Extranjera	6,01	5,07	8,53

EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA FIJA

Período	Total	Maquinarias y equipos	Construcciones
		Tasas porcentuales anuales acumulativas	
Global			
1900-04/1925-29	5,43	8,52	4,23
1930-34/1945-49	4,08	5,19	3,35
1950-54/1960-64	5,02	10,05	1,45
Por habitante			
1900-04/1925-29	2,24	5,07	0,84
1930-34/1945-49	2,27	3,34	1,55
1950-54/1960-64	3,15	8,09	-0,34

con destino a los transportes y la energía en sus distintas manifestaciones.

Durante el desarrollo de la etapa de expansión agropecuaria, los distintos procesos de la inversión han sido llevados a cabo con una precisión, oportunidad y eficacia, que aún hoy constituyen un ejemplo en la materia. La tarea de incorporar a la actividad económica la vasta región pampeana, que constituyó una enorme operación logística de desarrollo económico, pone en evidencia que el ordenamiento y la prioridad en la elección y ejecución de las inversiones, constituyen condiciones básicas para obtener un máximo de rentabilidad. Esta experiencia y, en general, la que se operó durante toda la etapa de crecimiento económico basada en la expansión agropecuaria, revela, además, que de la adecuada coordinación de la inversión correspondiente a los sectores público y privado, depende también el éxito integral de un proceso de capitalización.

En el período del desarrollo del proceso de industrialización es cuando el crecimiento económico presentó más trastornos e inconvenientes. Gravitaron principalmente en tal sentido: la falta de una correcta formulación de la futura evolución económica del país que permitiese planear adecuadamente las inversiones; la relativa ineficiencia en la ejecución práctica de las inversiones y la ausencia de una armonía entre el sector público y

privado en el desarrollo del proceso de acumulación de capitales.

Claro que durante el esquema de crecimiento cerrado de la primera fase del proceso de industrialización, como en el transcurso de la segunda fase, el proceso de la inversión fue necesariamente mucho más complicado que el relativamente sencillo operado durante el lapso de la expansión agropecuaria.

De todos modos, es evidente que los programas de inversión en sus distintas fases —de prioridad, asignación y ejecución— han ido deteriorando sus niveles normales de rentabilidad. Ello ha ocurrido fundamentalmente en el sector público, que es justamente el que, respecto de las tres primeras décadas del corriente siglo, ha incrementado relativamente más sus inversiones.

Desde el punto de vista del origen de los bienes que se utilizan en el proceso de acumulación de capitales, se observa que la inversión con bienes producidos en el país se acrecentó entre 1900 y 1965 en forma mucho más pronunciada que la correspondiente a los bienes importados. Mientras ésta aumentó a una tasa anual acumulativa del 2 por ciento, la primera lo hizo a un ritmo del 4 por ciento.

La evolución de la inversión analizada desde el punto de vista de los responsables institucionales, presenta

también variaciones significativas. Mientras que la inversión promovida por el sector público crece durante 1900-1965 a una tasa anual acumulativa del 4,5 por ciento, la correspondiente al sector privado sólo alcanza, en el mismo período, a una tasa del 3,4 por ciento.

Desde comienzos del presente siglo y hasta la gran depresión de los años 1929-1932, el ritmo de expansión de la inversión protagonizada por ambos sectores de la actividad económica mantiene un ritmo similar, aunque es siempre ligeramente superior la correspondiente al sector privado. Entre los quinquenios de 1900-04 y 1925-29, la inversión privada crece a una tasa anual acumulativa del 5,7 por ciento, contra el 5,4 por ciento del sector público.

Es en el período caracterizado por el proceso de industrialización —en su primera fase— cuando la evolución de ambos sectores comienza a diferenciarse considerablemente. Mientras se acentúa notablemente la tasa de expansión de la inversión del sector público, respecto al alto ritmo operado entre 1900 y 1929-32, la tasa de crecimiento correspondiente al sector privado, por el contrario, se acentúa en forma notoria. Los promedios de los quinquenios 1930-34 y 1945-49 evidencian que la inversión pública crece a una tasa anual acumulativa del 8,2 por ciento y la del sector privado a un ritmo del 2,5 por ciento. Desde el momento en que la economía argentina se desenvuelve en un marco de relaciones más abierto con el resto del mundo, coincidentemente se estabiliza la inversión del sector público —su ritmo expansivo, en consecuencia, se contrae enormemente— y en cambio crece, bastante considerablemente, la correspondiente al sector privado. Así es como, entre los promedios anuales de 1950-54 y de 1960-64, mientras la tasa anual acumulativa de crecimiento de la inversión pública es del 1,6 por ciento, a la privada le corresponde una del 6,2 por ciento.

En síntesis, en el esquema de economía abierta, tanto el sector público como el privado actúan activamente como responsables institucionales del proceso de inversión. En el esquema de economía cerrado toma importancia relativa el sector público, y en el esquema más abierto de comienzos de la década del cincuenta es el sector privado el que, en términos relativos, actúa más intensamente. ♦



Primera Plana

Gino Miniatti (director) y Lorenzo Sigaut: Indagación en 166 años.

PAZ EN EL 'AGRO

El martes 27 de diciembre, cerca de medio centenar de dirigentes del agro se congregaron en el salón del directorio de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) con el propósito de evocar el comienzo de la actividad industrial de la entidad; pero el anuncio pareció un mero pretexto. Porque los dirigentes del campo, de las distintas tendencias (ruralistas, cooperativistas y de la federación agraria), debatieron entonces un acuerdo para presentar una única lista para las elecciones que se realizarán durante el mes de marzo de 1967 para la renovación del directorio de la CAP. El acuerdo, que se viene considerando desde hace 4 meses, culminó el jueves 29, a las 17 horas, al firmarse un documento privado sobre la política que deberá seguir la entidad durante los próximos dos años. El acta fue firmada por el representante de Confederaciones Rurales Argentinas, Jorge Ruiz; el presidente de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria, Florencio Encina, y el dirigente de la Federación Agraria Argentina, Antonio Di Rocco. En un principio la Sociedad Rural Argentina opuso ciertos reparos a la firma del documento, pero a último momento las gestiones de mediación surtieron efecto, y Faustino Fano también estampó su firma.

En el documento se establece que en la próxima renovación del directorio de la CAP, de los 7 miembros, cuatro pertenecerán al sector ruralista y tres al cooperativista. De esta forma el directorio estará integrado por 10 cooperativistas y 5 ruralistas. En la junta ejecutiva, sobre los cinco miembros, 3 serán cooperativistas y 2 ruralistas; quedará en sus funciones el actual presidente, Nicolás Losano, y también la sindicatura estará en manos de los cooperativistas.

EL CAMINO DEL AZÚCAR

Durante la última semana de diciembre fue depositado en el despacho presidencial el proyecto de la próxima ley azucarera, pero subsiste en su contenido una disyuntiva que no ha sido resuelta ni por Mario Galimberti ni por Jorge Néstor Salimei. La ley, básicamente, contempla que la producción será disminuida de las 960.000 toneladas industrializadas en 1966, a 750.000 toneladas. Para concretar esa rebaja se acordó que un 10 por ciento (96.000 toneladas) se deducirá de la producción legalmente realizada por cada ingenio en 1966. Pero también se acordó erradicar definitivamente cañaverales hasta una producción de 114.000 toneladas de azúcar, que significaría la eliminación de alrededor de 1,3 millones de kilos de caña de azúcar. Este es el punto crítico de la ley que todavía no ha sido resuelto. En un principio Galimberti sostuvo que los propietarios que erradiquen cañaverales voluntariamente se les pagará una indemnización de 15 pesos por kilo de caña; este índice luego fue subido a 30 pesos. Pero el problema se planteó al tratarse la erradicación compulsiva hasta alcanzar el tope de 114.000 toneladas de azúcar. A principios de diciembre Galimberti sostuvo que la disminución se haría partiendo

de las plantaciones más pequeñas. Pero ante la embestida del gobernador de Tucumán, general de justicia (R) Fernando Aliaga García, cambió de posición y dijo que la erradicación será prorrateada en forma proporcional, fijando para estos propietarios un precio de 15 pesos por kilo de caña. Pero el 17 de diciembre, ante las protestas del gobernador de Salta, general (R) Héctor D'Andrea, vuelve a cambiar el proyecto e inserta la eliminación de cañaverales a partir de las explotaciones de dimensiones antieconómicas. Estas discusiones fueron tan arduas y la desconfianza sobre los términos de las conversaciones tan profunda, que los funcionarios de la Secretaría de Comercio y los dos gobernadores en pugna llegaron a firmar cada una de las hojas de las actas. El 16 de diciembre se tocó el punto culminante cuando el gobernador de Tucumán suscribió un acta; horas más tarde volvió al despacho de sesiones, y marcando el artículo 10 (que trata de la erradicación compulsiva) agregó en el reverso la frase "me opongo". El 19 de diciembre, ante la imposibilidad de encontrar una solución al entredicho, Mario Galimberti remitió el problema a Jorge Néstor Salimei, quien retuvo la carpeta durante 3 días, y sin dar ninguna resolución pasó el asunto a nivel presidencial.

Según los industriales, en caso de aplicarse la erradicación por el camino de los fundos más pequeños, la distribución de las 750.000 toneladas sería la siguiente: Tucumán 390.000 toneladas (52 por ciento), Salta y Jujuy 322.500 toneladas (43 por ciento), y Litoral 37.500 toneladas (5 por ciento). En cambio, si se adopta el criterio del prorrateo las producciones serían: 427.000 toneladas para Tucumán (57 por ciento); Salta y Jujuy 270.000 toneladas (36 por ciento), y Litoral 52.500 toneladas (7 por ciento).

GANANCIAS Y PERDIDAS

Durante la última semana de diciembre, la Comisión de Valores de la Bolsa de Comercio ha tenido sobre su mesa de trabajo un escaso número de memorias y balances. Entre las memorias llamó la atención la de Tel Rad, que tuvo una utilidad de 88,3 millones de pesos sobre un capital de 110 millones, pero la DGI le comió casi la mitad de las ganancias (40,7 millones de pesos), y, a pesar de ello, repartió un dividendo del 36,36 por ciento. Landa también tuvo un resultado interesante: 21 por ciento de dividendo. En cambio Finaco registró cifras en rojo: 22 millones sobre un capital de 58 millones de pesos, o sea que vio carcomido su capital en un 38 por ciento.

En el paquete de balances trimestrales atrajo el interés de los operadores el de Crush (1er. trimestre), que registró una pérdida de 29,8 millones de pesos frente a los 14,7 millones que ganó durante el mismo período de 1965; Vial del Sud tuvo un panorama similar: perdió 10,5 millones de pesos. Sólo el estado contable de Comodoro Rivadavia (3º) despertó una chispa de esperanza: duplicó sus utilidades (2,2 millones de pesos) en relación al año pasado. ♦

Los americanos invaden Europa

Uno por uno, como en un film policial donde los más débiles quedan en el terreno, los pequeños fabricantes de autos desaparecen de la escena internacional.

Tanto en Gran Bretaña como en la Alemania Federal, la industria del automóvil no marcha bien. Los más fuertes, para resistir a la crisis, descansan esperando que esto pase. Los que no son tan sólidos sólo pueden elegir entre la pérdida de su independencia y la muerte. Por 25 millones de libras (350 millones de francos), los dirigentes de la firma británica Rover han aceptado, hace dos semanas, ponerse a las órdenes de Leyland, el más importante constructor de vehículos pesados.

Rover es el último de los aristócratas ingleses del automóvil en perder su libertad, aceptando una unión desigual con un plebeyo rico. Antes que él, Triumph ya había sido comprado por Leyland, que decididamente tiene largo alcance y mucho dinero. Y en el mes de julio, el más célebre de todos, Jaguar, se había transformado en un nombre común entre las cinco marcas reunidas en la British Motor Corporation (B. M. C.): Austin, Morris, M. G., Riley y Wolseley.

Durante largo tiempo, los artesanos de genio han creído que su experiencia y su prestigio en el extranjero (especialmente en los Estados Unidos) les permitirían sobrevivir. El año 1966 marcó el fin de esta gran ilusión. La absorción de los "pequeños" por los "grandes" de Europa no basta para tranquilizar a éstos. Para afrontar la lucha internacional tratan de entenderse entre ellos. En Londres, numerosos observadores esperan una fusión entre B. M. C. y

Leyland. Una sola firma nacional permanecerá, entonces, en Gran Bretaña enfrentando a tres filiales de constructores norteamericanos, Ford, Vauxhall (General Motors) y Rootes (Chrysler) que ya realizan la mitad de la producción británica.

De ahora en adelante, todos los fabricantes europeos no tendrán otra salida. Están estupefactos por la violencia del remolino de la marea norteamericana. Hace sólo tres años, Chrysler, en oposición a General Motors y Ford, no disponía de ninguna base de ataque en Europa. Actualmente, Chrysler se apoya no solamente en Rootes (Gran Bretaña) sino en Simca (Francia), y en Barreiros, un fabricante de vehículos utilitarios (España). Se apresta a asestar su próximo golpe en Alemania. ¿Sobre quién caerá?

Desde hace varios meses, la víctima supuesta era la sociedad N.S.U., conocida en el mundo entero como poseedora del motor rotativo Wankel. En la primavera europea pasada, misteriosas órdenes de compra en la Bolsa de Frankfurt hicieron subir sus acciones a topes no logrados anteriormente.

¿Cuál era el comprador? Todo el mundo pensaba en Chrysler, el que tres años antes había conquistado a Simca por medio de una operación del mismo tipo. Los movimientos operados en la Bolsa de París, en 1963, permanecerán sin explicación hasta el mes de diciembre, cuando Chrysler debía hacer sus declaraciones de fin de año al fisco norteamericano. Los dirigentes de Simca (y el general de Gaulle, encolerizado) se enteraron entonces de que Chrysler poseía el 63 por ciento del capital de la sociedad.

¿Reeditará la firma norteamericana ese "golpe de Estado" del automóvil con N.S.U.? Planteado el interrogante a los dirigentes de Chrysler, la semana pasada, respondió oficialmente desde Detroit: "No nos hemos acercado a la N.S.U.". ¿Entonces quién? Por supuesto que no es la pequeña Auto Union, tentadora presa que Volkswagen se apresuró a com-

prar antes que lo hiciera Chrysler.

En estas condiciones, el próximo socio de Chrysler bien podría ser otra pequeña sociedad alemana, B.M.W., con la que mantiene tratativas secretas. Ciertamente, la compra de B.M.W. costaría cara, porque actualmente está en plena expansión. Sus nuevos modelos se venden bien, y hasta se ha dado el lujo, el mes pasado, de comprar a un constructor bávaro, más pequeño todavía, Glas.

Pero todo eso no bastaría para desalentar a Chrysler, que dispone de los medios necesarios y que, como los otros fabricantes norteamericanos, necesita desarrollar sus ventas en los mercados exteriores.

En efecto, la coyuntura tampoco es favorable a los Estados Unidos, donde en el mes de noviembre las ventas de autos acusaron una neta disminución en comparación con el año pasado. La ofensiva norteamericana va a desarrollarse en todos los frentes de Europa. En Italia corrió el rumor de que General Motors estaba por comprar a Fiat. Pero el presidente de Fiat, Gianni Agnelli, en una declaración a un periodista inglés del "Daily Mail" opuso una categórica desmentida: "Preferiríamos tratar con gente que se parezca a nosotros, como Citroën o Mercedes".

Esta declaración es estudiada actualmente con mucha atención por los fabricantes franceses. ¿La importancia del nuevo grupo constituido por Renault y Peugeot, es suficiente como para resistir exitosamente a los norteamericanos? ¿Y Citroën podrá permanecer mucho más tiempo en su espléndido, pero peligroso aislamiento?

Después de la desaparición de los últimos aristócratas del automóvil, la cuestión del reagrupamiento de los Grandes europeos se plantea con agudeza. Para ellos es una cuestión de vida o muerte. ♦

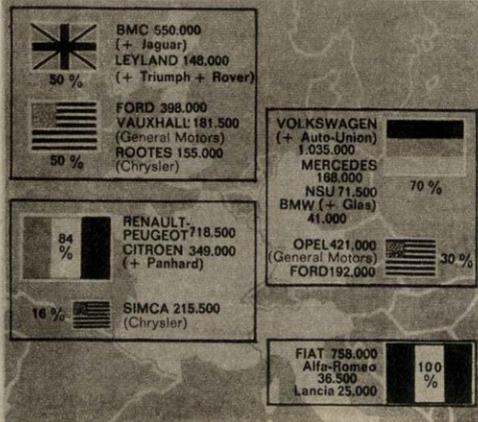
Copyright L'Express, 1967.

Los europeos invaden América

Heny Ford II dijo: "Les decía anoche a algunos de los muchachos que en los 21 años en que estoy en el negocio nunca he visto una situación tan confusa como la actual".

Para Ford y el resto de los zares de Detroit las cosas eran en verdad confusas, si no directamente deprimentes. Mientras los Estados Unidos concluían el año más próspero de su historia, la industria del automóvil, en comparación, se arrastraba penosamente sobre un neumático pinchado. En los primeros once meses, las ventas de 7.694.682 autos construidos en Norteamérica decayeron en un 4 por ciento del promedio de 1965; los inventarios de autos sin vender eran un 16 por ciento más alto que el año pasado, y todos los fabricantes cortaban sus programas de producción para consumir el stock.

Ford estaba francamente preocupado pensando en que el "hundimiento" podría profundizarse. "El mayor in-



La parte de los americanos en la producción europea (8 primeros meses).

terrogante es la confianza del público en el panorama económico general", dijo el jefe de la Ford Motor Co. en una conferencia de prensa en Detroit. Y agregó: "Si las actuales incertidumbres empeoran, las ventas de autos del año próximo podrían bajar a 8,5 millones, y aún más". El presidente de General Motors, Frederic G. Donner, y el de Chrysler, Lynn Townsend, habían estado de acuerdo anteriormente sobre un pronóstico de 8,7 millones en las ventas de autos de 1967, 9 millones menos que este año y 9,3 millones menos que en 1965.

Y eso no era lo peor, porque Detroit también se daba cuenta, molesta, de que los autos importados han tenido un éxito asombroso en el mercado automovilístico norteamericano. Cuando se le mostró a Henry Ford un informe sobre las ventas de autos extranjeros en los primeros diez días de diciembre, declaró a los periodistas, "no lo podía creer", porque las importaciones habían acaparado el 8,7 por ciento del mercado total. En verdad, para todo el año, las ventas de autos importados se acerca a los 650.000, eclipsando el record de 614.000 cumplido en 1959.

Ese fue el año en que Detroit estaba tan acicateado por la competencia extranjera que se dedicó por entero a fabricar pequeños autos compactos propios. Las ventas de importación cayeron bruscamente, pero ahora han vuelto, más fuertes que nunca.

Una razón importante es el hecho de que los compactos de Detroit ya no son tan compactos o tan baratos. El Falcon de Ford pesaba unos austros 1.200 kilos y costaba sólo 1.912 dólares cuando fue presentado en 1959. Desde entonces aumentó 200 kilos y 205 dólares más; el escarabajo familiar de Volkswagen, en contraste, tiene casi el mismo aspecto y pesa lo mismo, y se vende a 1.639 dólares, con un aumento de apenas 50 dólares.

Los fabricantes de autos extranjeros tratan, cada vez con más empeño, de quebrar el mercado norteamericano. Las firmas europeas y japonesas han establecido nuevos liderazgos en este país, y han enfatizado la creación de servicio y reparaciones rápidas y responsables. El diseño de los autos



Volkswagen acumulados en los muelles norteamericanos de la costa oeste.

extranjeros ha sido agudizado y "americanizado". Consecuencia: las importaciones tientan a más compradores, particularmente a los conductores más jóvenes y a los propietarios de más de un auto.

¿Qué medidas se pueden tomar? Detroit tiene pocas respuestas. La economía fundamental de construir autos en este país, dicen los ejecutivos, descarta cualquier esfuerzo para poner en el mercado "sub-compactos" en directa competencia con los autos importados. En verdad, la mejor respuesta hasta el momento ha sido una versión "comparable a la que ellos fabrican". Ford, GM y Chrysler han estado impulsando las ventas de autos importados construidos por sus propias fábricas en Europa. (El Opel de GM se vende por medio de los concesionarios de Buick, y supera las ventas del Simca de Chrysler y el Ford británico.)

Como si las importaciones y la incertidumbre de la economía norteamericana no fueran suficiente dolor de cabeza, los fabricantes de autos de Detroit tienen cantidad de problemas menores para solucionar. Primeramente hay una declinación mundial de las ventas. En la mayoría de las depresiones pasadas, los fabricantes norteamericanos de autos habían podido equilibrar parte de sus declinantes ventas internas incrementando las ventas de sus subsidiarios extranjeros. Sin embargo, las ventas de 1967, en Gran Bretaña, serán severamente castigadas por el programa de austeridad del gobierno; en Alemania, marchando hacia lo que puede resultar un receso, las ventas ya han disminuido, y la semana pasada la poderosa Volkswagen planeó un cese de actividades para el primer trimestre de 1967.

Como posible riesgo, la industria norteamericana enfrenta las negociaciones salariales con el militante United Auto Workers Union. Resumiendo todo esto, Ford declaró: "Las ganancias están en una posición muy, muy difícil". Aunque parte de su pesimismo estaba dirigido, sin duda, al gremio: con el propósito de convencerlo de que los tiempos son duros y los aumentos salariales deben ser pequeños.

Como de costumbre, Detroit mantiene su posición alcista en las perspectivas a largo plazo. Más allá del actual periodo de incertidumbre, los ejecutivos de la industria ven unánimemente una era dorada en la que 10 millones de autos serán la venta anual de rutina; y ya están ocupados preparándose para cuando llegue. A pesar de todo su desaliento, Ford no es la excepción; en su conferencia de prensa declaró planes para aumentar las inversiones de capital en un 11 por ciento en 1967, llegando a un total de 780 millones de dólares. ♦

Copyright Newsweek, 1967.

El sillón del peluquero

Después de más de un año de controversias con el Congreso de USA, los fabricantes de automóviles de Estados Unidos fueron informados de las nuevas normas de seguridad que estarán obligados a introducir en sus nuevos modelos. Milliam Haddon, jefe de la flamante agencia gubernamental de Seguridad en el Tránsito apareció en la Exposición de Automóviles de Detroit para subrayar personalmente las modificaciones que su oficina quiere que se introduzcan en todos los modelos americanos e importados desde 1968.

Muchas de las 23 nuevas modificaciones requeridas constituyen ya el equipamiento standard de algunos modelos del 1967, incluyendo el tablero de instrumental acolchado, la barra de dirección flexible, los frenos dobles y el espejo retrovisor externo. Pero Haddon propuso algunas nuevas reformas como apoyacabezas en los asientos delanteros, seis cinturones de seguridad en los coches con capacidad para seis personas y tanques de nafta a prueba de fuego. Los apoyacabezas han provocado algunos chistes corrosivos de los fabricantes ("me hacen acordar a un sillón de peluquero") y preocupaciones más concretas: cada uno de ellos costaría 50 dólares más. ♦

IMPORTADOS: LOS DIEZ GRANDES

Autos	Estimación de ventas en USA en 1966	% de variación respecto a 1965
Volkswagen	415.000	7
Opel	32.000	84
Volvo	25.300	38
MG	23.300	3
Datsun	22.000	67
Toyota	20.000	751
Triumph	18.000	11,5
Mercedes Benz	16.700	38
Renault	13.796	14
Simca	13.500	2,7

Noticias

ANTIGÜEDAD — 75 medallas relucieron sobre la mesa ubicada en los talleres gráficos de la COMPAÑIA GENERAL FABRIL FINANCIERA (foto); en



unos instantes, el vicepresidente de la empresa, ingeniero Leonardo Prati, iba a explicar los motivos de la reunión y a comenzar la distribución de las medallas: eran un tributo a los miembros del personal que habían cumplido 30 años en la empresa. Pero no eran 72 sino muchos más los que vieron enrojecer sus manos aplaudiendo a los compañeros de tareas premiados. Dos generaciones de trabajadores gráficos se saludaron emocionadas.

ADMINISTRACION — Uno de los más prestigiosos expertos argentinos en ciencias de la Administración, el ingeniero Guillermo S. Edelberg, viaja, a comienzos de esta semana, en una gira que comprenderá los Estados Unidos y varios países de Europa y América latina. La tournée se hace con los auspicios de la Fundación Ford y en representación de IDEA, Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos, entidad en la que Edelberg se desempeña como Director de Investigaciones. Ahora, IDEA planea crear una Escuela de Administración, entre cuyas características se contaría la exigencia de una dedicación exclusiva por parte de alumnos y profesores. Edelberg analizará, en su gira, los programas de estudio de las escuelas superiores de administración que visite, y establecerá contactos con fundaciones y organismos oficiales vinculados con la enseñanza de esa especialidad.

BANCOS — El Directorio del BANCO DE CREDITO RURAL ARGENTINO (ex Banco Sirio Libanés del Río de la Plata) agasajó a personalidades del mundo oficial y de los negocios, con motivo del cambio de denominación de la sociedad y un correlativo reordenamiento de las actividades de la institución. Su presidente, ingeniero Jo-



sé María Bustillo, explicó que el cambio de nombre del Banco no tiene otro sentido que acentuar su vinculación con la economía básica nacional, que se hace más eficiente —dijo— cuando se coordina con acierto la producción agraria con la industria y el comercio. Faustino Fano, presidente de la Sociedad Rural Argentina, en representación de esa entidad, entregó a Bustillo una placa recordativa (foto) deseándole éxitos al "hacer realidad la obra que ideó Eduardo Olivera: un Banco para la actividad rural".

CARNES — Coincidiendo con el 25º aniversario de la iniciación de sus actividades industriales, la CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNE (CAP) desplegó una serie de actividades, comenzando con las reuniones de camaradería con el personal, en cuyo transcurso se entregaron medallas de oro y de plata a quienes cumplieron 25 y 30 años en la empresa; los actos se realizaron en las once plantas industriales y las 19 sucursales que la CAP tiene en todo



el país, pero alcanzaron especial brillo en la planta de la calle Guanahani, donde se sirvió un asado criollo, se ofreció un show artístico, y usó de la palabra el presidente de la CAP, Nicolás Losano (foto). El miércoles de la semana pasada se realizó un acto de celebración del 25º aniversario, y para el presente martes se organizó una recepción a llevarse a cabo en la sede central de CAP, y a la que asistirán el secretario de Agricultura, doctor Lorenzo Raggio, otras autoridades y directivos de las entidades del agro.

DESIGNACIONES — Es una promoción que consagra la capacidad y dedicación de un distinguido ejecutivo argentino. Marcos H. Neuman (foto), fue designado gerente del Departamento de Ventas de Oficina de Repuestos y Accesorios de Ford Motor Argentina. Neuman (argentino, 47 años) es un graduado en ciencias económicas que cursó estudios económico-financie-



ros en Europa e ingresó a FORD en 1962 como especialista de créditos del Departamento de Tesorería.

- Sus 39 años no fueron obstáculo para la nueva promoción de Donald Dancy, a quien CHRYSLER INTERNATIONAL, de Ginebra, termina de designar Director de Operaciones. Dancy venía de desempeñar cargos técnicos y ejecutivos en la División de Proyectos Teledirigidos (Missile Division) de Chrysler Corporation, de USA.

- La misma compañía dispuso en la Argentina otro importante ascenso: el de Luis J. Surani, quien termina de ser designado asistente ejecutivo de la gerencia general de Ventas de CHRYSLER FEVRE ARGENTINA. Surani cursó estudios de ingeniería en el Carnegie Institute of Technology, de Pittsburgh, Pennsylvania, y en la Chrysler Corporation School of Business Management.

- John D. Locke, gerente general de MCCANN-ERICKSON CORPORATION, fue designado vicepresidente de McCann-Erickson Corporation International. Locke, que ingresó a McCann-Erickson hace ocho años, lleva seis de residencia en la Argentina y continuará en el país ocupando, además, la gerencia general de la empresa, con jurisdicción para Argentina, Paraguay y Uruguay.

EXPORTACIONES — Un nuevo producto pasó a engrosar la nómina de las exportaciones no tradicionales argentinas: el gammexane. El insecticida es fabricado en base al benceno, que comenzó a producir FASA PETROQUIMICA ARGENTINA SA en su planta de Puerto San Martín, provincia de Santa Fe. La elaboración estuvo a cargo de Electroclor y la primera partida, con destino a Uruguay, fue por un volumen de 10 toneladas.



- Pirelli sigue exportando a los países de la ALALC. La semana anterior embarcó en el vapor Ambers (foto), 120 toneladas de cables armados subterráneos para baja y media tensión. Su fabricación se hizo por encargo de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, ANCAP, del Uruguay, como resultado de una licitación internacional que fue ganada por INDUSTRIAS PIRELLI SA de la Argentina.

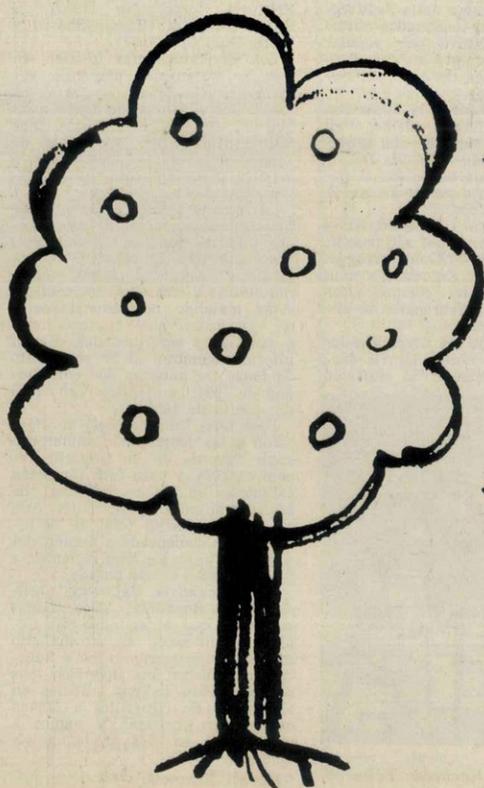
CARRERAS — En 1966, sobre un total de 33 carreras automovilísticas disputadas, el Chevrolet se impuso en 23. La cifra fue exhibida por los Directivos de GENERAL MOTORS ARGENTINA como un argumento decisivo para calificar a 1966 de "año Chevrolet", y adherir a la demostración que la Comisión Deportiva de Concesionarios General Motors ofreció a los 14 corredores mejor clasificados en el ranking

libre empresa o dirigismo?

Esta alternativa tiene una importancia fundamental para el futuro de todos. Si nos deslizamos nuevamente hacia el dirigismo, ponemos nuestro destino en manos de la burocracia. Y la única preocupación de la burocracia ha sido siempre alimentarse a sí misma. Gastando más de lo que tenemos, creando impuestos y más impuestos, estableciendo precios políticos, interfiriendo en las relaciones entre el capital y el trabajo.

Si, en cambio, elegimos perfeccionar un sistema de libertad económica, habremos puesto las bases para que la iniciativa personal, el trabajo y el sacrificio, tengan su recompensa: la prosperidad.

CIUDADANO: piense de parte de quién está usted. Apoye la libre empresa si quiere una Argentina fuerte, rica y justa.



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO





Chevrolet del año que termina. Ellos recibieron premios que superaron el millón de pesos y un objeto de arte donado por el director gerente de la G. M., Howard Vange.

TELAS — Los licencistas de las telas para camisas Castelet fueron convocados por el gerente de publicidad de CASTELAR SA, Enrique Alonso, para informarles de los alcances de la campaña publicitaria que lanzará la empresa en 1967. Comprenderá todo el país y estará integrada por 22.033.587

mensajes que promoverán a las marcas que usan telas Castelet: Condal, Tru-Matic, Funcional, Perfex, Piloto y Seter. El plan, que afirmará la presencia en el mercado de Castelet, mereció plena aprobación de las empresas licencistas.

ARTE — La incisiva pluma de Pierre Egan y el pincel de los hermanos Crukshank se asociaron en 1821 para reflejar con humor los aspectos de la elegante vida londinense de fines del Siglo XVIII. El trabajo se condensó bajo un libro denominado "Life in London". Este material fue utilizado por la empresa HIRAM WALKER & SONS ARGENTINA SA para ilustrar su almanaque del año 1967.

DISTRIBUCION — Distribuir un producto de Coca-Cola es, en buena medida, una garantía de éxito. Por ese motivo, los directivos de DISWILL, Bernardo Barnett y Alberto Lederman, ofrecieron la semana anterior un coctel en el que presentaron a Hi-C, la



nueva bebida de naranja natural producida por Coca-Cola, cuya distribución exclusiva en la Argentina les ha sido confiada.

NAVIDAD — Una caravana encabezada por Papá Noel recorrió los salones del Hospital de Niños y luego visitó y agasajó a los internados del Cottolengo Avellaneda. La distribución de juguetes y golosinas ha sido organizada por FRANCESCO CINZANO Y CIA LTDA con motivo de las festividades navideñas.

Business

La extraña mezcla de los cigarrillos

El hombre que prepara un plato del alimento para perros Alpo para Rover, luego se sirve un *highball* preparado con whisky J&B y enciende un Chesterfield, está haciendo, en cada uno de esos casos, negocios con la compañía de tabacos Lygget & Myers. Si prefiere fumar un Camel, tomar un vaso de Hawaiian Punch y sentarse ante un plato de *chow mein* Chun King, dará un triple empuje a las ventas de R.J. Reynolds Tobacco, la más grande productora de cigarrillos de la nación.

La adquisición por Reynolds, la semana pasada, de la Chun King Corporation por 63 millones de dólares en efectivo, fue la última en una serie de movimientos de diversificación que se han estado difundiendo con un ritmo incrementado a través de la industria del tabaco en los últimos años. Aunque la tendencia comenzó hace una década, ostensiblemente, por la emprendedora Philip Morris, se ha actualizado desde la publicación (enero 1964) del informe que relacionaba a los cigarrillos con el cáncer de pulmón.

Antes de la compra de Chun King, que fabrica una variedad de 23 platos chino-norteamericanos enlatados y congelados, Reynolds (Camel, Winston, Salem) ya estaba creando divisiones en la línea de comidas y bebidas. En 1963 se encargó de Pacific Hawaiian Products, fabricante de Hawaiian Punch y otros productos de jugos de frutas. Y en junio del año pasado adquirió Penick & Ford, que produce los

jarabes Vermont Maid y Brer Rabbit, el cocktail de tomate College Inn y los postres My-T-Fine.

Lygget & Myers (Chesterfield, L&M, Lark) entró en el negocio de los licores la primavera pasada, cuando se hizo cargo de la Paddington Corporation, importador norteamericano exclusivo del popular whisky J&B. Compró a Allen Products, fabricantes de Alpo, en noviembre de 1964.

El verano pasado, la American Tobacco Co. (Lucky Strike, Pall Mall, Tarytom) anunció la adquisición de Sunshine Biscuits Inc., y la semana pasada negociaba el paquete mayoritario en la James B. Beam Distilling Co.

P. Lorillard Co. (Old Gold, Newport, Kent), a fines del año pasado, tomó posesión de la Golden Nugget Candy Co. de San Francisco, y unos pocos meses antes compró Usen Products Co., un fabricante de alimento para gatos.

Y el abuelo de los diversificadores de tabaco, Philip Morris Inc., comenzó a considerar la situación

en 1957, cuando tomó posesión de una compañía empaadora, Milprint Inc. Desde entonces adquirió las Polymer Industries Inc., un fabricante de adhesivos industriales (1958), la American Safety Razor Products Corporation (1960), la Burma Vita Co. (Burma Shave) y Clark Gum Co. (1963).

Los diversificadores insisten en que no tratan de compensar sus inversiones en tabaco, y que el informe sobre cáncer no tiene nada que ver con sus movimientos. Dice Milton Harrington, presidente de Lygget & Myers: "Consideramos a la diversificación como una actitud saludable".

La semana pasada, el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos informó que las enfermedades conectadas con el consumo de cigarrillos (cáncer al pulmón, arteriosclerosis y enfisema, entre ellas) están matando norteamericanos a un promedio que aumenta año a año. Estas enfermedades, dijo el informe, sumaron el 37 por ciento de todas las muertes por enfermedad de 1964, comparadas con el 26 por ciento de 1950.

Pero tales informes casi no afectaron a las ventas, que volvieron a subir después de un pequeño receso en 1964, y para este año están estimadas en un record total de 520 mil millones de cigarrillos. Aun así, el crecimiento total de la industria ha comenzado a decaer, del 4 por ciento en los años recientes, a 2,8 por ciento el año pasado.

Dice Alexander Galloway, presidente de Reynolds: "Nos damos cuenta de que otras industrias tienen posibilidades de crecimiento más rápido y queremos dar a nuestros accionistas una inversión más redonda. Pero todavía estamos en el negocio de cigarrillos y tabaco como línea principal, y vamos a permanecer en ella de la misma manera". ♦

Copyright Newsweek, 1967.



B. Gotfryd - Newsweek
Galloway, de Reynolds Tobacco.



CINTA AZUL — Es un galardón diez veces consagratario, porque los televisores ZENITH fueron elegidos por décimo año consecutivo la marca más popular en su línea. El Instituto Argentino de la Opinión Pública entregó con ese motivo al presidente de Tele-sud, José Luis Ponce (foto, al centro), la cinta azul de la popularidad que acredita este nuevo éxito.

CUENTAS — Para la agencia CICERO PUBLICIDAD, el regalo de Navidad más preciado fue un manjón de hojas escritas a máquina. En ellas se condensaba el contrato firmado con la empresa Ducilo para la conducción publicitaria de los Celofán y Freón.

INVERSIONES — El interés de los inversores argentinos en la adquisición de propiedades en Montevideo y Punta del Este (Uruguay) impulsó a la firma ESTUDIO PEREZ MONTERO a abrir sus oficinas en Buenos Aires. Como tarjeta de presentación exhiben las ventas de los edificios Santos Dumont,



Bahía Palace, Veiramar y Pleamar, pero también han saltado el océano y han buscado compradores para las casas del Barrio de Tenerife en la costa mediterránea africana. En estos momentos están volcados a la venta del edificio Torre Libertad, a los que seguirán los edificios Yaguarón y Payсандú.

AVIACION — Las compañías de aviación ya están preparando sus armas para la competencia comercial que se desatará en la próxima década y que está encerrada en los siguientes conceptos: mayor capacidad de transporte y mayor velocidad. La empresa ALITALIA, para asegurarse el lugar que ocupa actualmente en este mercado, ha encargado a la Boeing cuatro aviones a reacción modelo B/747, bautizados Jumbo, con una capacidad de 350 a 450 asientos en la versión para pasajeros, y de 90 toneladas de mercaderías en la versión cargas. Los primeros aparatos comenzarán a operar a mediados de 1970 y la flota se completará en 1971. ♦

WALL STREET

ELECCIONES PARA 1967

Por Clem Morgello



"Vietnam... podría ser el único factor de gobierno, y el más grande en el mercado, este año, a causa de su impacto sobre el gasto gubernamental."

¿Suena como lo que dijo alguien la semana pasada? Sin embargo, esas palabras fueron escritas hace un año. Y el hecho de que el mercado de valores haya tenido que soportar el peso de esta incertidumbre durante todo un año, debe ser tenido en cuenta como uno de los problemas más importantes de 1966. Esta continua incertidumbre, más nuevas incertidumbres en el panorama de los negocios, pesaron en el mercado de valores de Wall Street en los últimos tramos de 1966.

Pero hasta en un medio ambiente incierto, hay muchísima gente con el dinero y el deseo de invertir. ¿Qué clase de valores recomiendan los expertos del mercado?

E.E.C. Coppock, cuyo servicio de mercado Trendex es seguido ampliamente en Wall Street, sugiere una simple estrategia de inversión: comprar valores "fuertes", es decir, emisiones que actualmente operan exitosamente en el mercado. De sus estudios de computadoras de pasadas acciones mercantiles, Coppock llega a la conclusión que esta tendencia ha sido bajista en la última mitad del año, con un movimiento de recuperación en camino en el trimestre final. Dio resultado en 1957, 1960 y 1962, entre otros años, dice Coppock, y por una razón simple y práctica: "Si un valor puede ser asombrosamente más fuerte que la mayoría de los valores durante un año débil, tiene que haber una sólida razón para esa fuerza. Es muy posible que la razón tenga fundamentos muy alcistas en la corporación". Entre los grupos que los estudios de Coppock muestran ahora, los de más éxito son: los films, el petróleo nacional, las compañías aseguradoras de incendios y los bancos.

Sidney Lurie de Josephthal & Co. también prefiere los valores que entiende encabezan actualmente el mercado, y por la misma razón. A su lista de favoritos agrega las industrias que se beneficiarán con cualquier alivio en la restricción monetaria, específicamente fabricantes de productos para construcción, compañías bancarias y financieras, y asociaciones de ahorro y préstamo.

A causa de sus maniobras en el mercado, Anthony Tabell, de Wals-ton & Co., recomienda comprar valores "que han sido dañados por

una recesión" que, según cree, ya ha comenzado. La lógica no tan extraña de Tabell: el mercado ya ha descontado un receso y estos valores cíclicos han sufrido un gran vuelco; en forma similar, el mercado anticipará la inevitable recuperación, y grupos tales como aluminio, neumáticos y herramientas para maquinarias se beneficiarán con el aumento.

Alan Brenits, de Herzfeld & Stern, prefiere también los valores de aluminio. Cree que las demandas por el producto permanecerán fuertes y que la industria podrá mantener el aumento de precios en 1967. Brenits también es alcista en los valores de acero; alentado por los aumentos de dividendos que una cantidad de compañías siderúrgicas han aprobado recientemente. Toma esta actitud como un signo de lo que piensan los dirigentes, es decir que las ganancias de 1967 igualarán los resultados de este año.

Muchos analistas de Wall Street todavía prefieren grupos tales como los electrónicos y la TV en color, las líneas aéreas y los equipamientos de oficinas. Entre ellos está Robert Johnson de Paine, Webber, Jackson & Curtis, aunque prefiere ser selectivo en sus gustos. Johnson cree que estas industrias en crecimiento tendrían que incrementar las ganancias el año próximo, aunque las ganancias totales consolidadas sufran una caída. Sus dos favoritos son Motorola y Xerox, dos valores que según él fueron liquidados en exceso en la sangría del pasado mes de agosto.

Leo Lancer, de Kahn, Peck, es otro devoto de las líneas aéreas, de la electrónica y de las maquinarias de negocios a causa de su potencial de ganancias. También es muy entusiasta de lo que él llama el grupo óptimo: compañías tales como Bausch & Lomb, America Optical, Perkin-Elmer e Itek. Lancer ve que estas compañías se beneficien con la nueva tecnología, incluyendo el laser y, de hecho, todas nuestras firmas actualmente están en o cerca de sus toques de mercado.

Cualesquiera sean los valores que recomiendan los profesionales, todos están de acuerdo con Richard Scruggs, de Goodbody (cuyas elecciones para 1967 incluyen seguros y petróleo). Dice Scruggs que aún más de lo usual es época para selectividad, y "los inversores no deberían apoyarse simplemente en el momento general del mercado para obtener ganancias capitales". ♦

Copyright Neussueck, 1967.

Televisión: El folletín no muere nunca

De acuerdo al estado de los órganos receptivos del público de Buenos Aires, nadie está en condiciones de afirmar el futuro que espera a los teatros en la próxima temporada, que comienza a principios de marzo. No es posible profetizar, por ejemplo, las dosis de sexo, besos y murmullos sospechosos de lascivia, ingredientes que parecieron adueñarse de los folletines televisados hacia fines de 1966.

Tampoco ha sido posible certificar la autenticidad de versiones que insisten en una oleada, para 1967, de temas insólitos. Por un lado, nada menos que la píldora anticonceptiva, cuyo tratamiento se rodearía del máximo de delicadeza y con tales circunloquios que, probablemente, nadie entendería nada. Por el otro, las crisis sentimentales y familiares que provoca la irrupción, en el alma de un adolescente, del llamado al sacerdocio, otro tabú prolijamente excluido hasta este momento.

Un largo periplo recorrió el folletín, hasta llegar a esta postrera opción, casi desesperada, a este intento de escapar a las variantes de rigor. La historia empieza hace más de cuarenta años, con un jorobadito ambulante.

La novela de diez centavos

Cuando los años veinte dispensaban collares, boquillas y *swing* en los hervideros de la frivolidad, un ejército subterráneo de sórdidos personajes sin edad, a menudo jorobados o tartamudos, recorría las puertas de los hogares, una vez por semana, entregando el último capítulo del folletín, retirando el de la semana anterior y cobrando diez centavos por el trámite. Las narraciones originales llegaban de Barcelona, y en Buenos Aires eran adaptadas para la cultura local: el castillo se transformaba en palacete, la masía en rancho, pero siguiendo el esquema importado, respetando los parlamentos y relatos, las luchas del galán y del traidor por la bella dama, los padres y las madres sufrientes, el maniqueísmo elemental.

La versión radial de estas leyendas nació por casualidad en 1929. Cuando la radio era una aventura de aficionados y el Ministerio de Marina vendía autorizaciones para utilizar una onda a 2 pesos cada una, sin requerimientos impositivos, Azucena Maizani se sentaba ante el micrófono a preparar tallarines para sus compañeros. Como era necesario nutrir de voces a las emisoras incipientes, los actores Olga Casares Pearson y Angel Walk (seudónimo de Angel Gandolfo Herretero) leyeron parte de una obra que estaban representando con algún éxito en una sala del centro: al día siguiente, una multitud agolpada a lo largo de dos cuadras intentaba penetrar en la Radio Nacional de Jaime Yankelevich para conocer a los héroes y enterarse de la continuación. Se revelaba así la existencia de un filón inaudito, artístico-comercial.

El primer explorador fue el *trovador* Domingo Roccati: ese mismo año comenzó a realizar emisiones desde el aire libre de Pacheco, en medio de chanchos, patos, gallinas y un gran elenco. Fue, también, el primero en transplantar los primitivos folletines en forma de capítulos unitarios, a libretos teatrales que se volvían a presentar en giras por los barrios, en precarios tablados. La aceptación llovió como un maná para esos actores, que cobraban 120 pesos por cada noche. A partir de tal comienzo, brotan las compañías, dotadas de empresarios que eran también los autores: un español, Andrés González Pulido, en 1933 llevó el género a la cumbre de la populari-



Sabat - Primera Plana

Santa Cruz y Cascallar: Amores.

dad con *Chispazos de tradición*, una suerte de antología de lugares comunes de la literatura gauchesca. En 1935 aparecen las *Estampas porteñas*, de Arsenio Mármol (iba a ser la pila bautismal de Elena Lucena, *Chimbela*) y la compañía de Roberto Salinas con *Las aventuras de Carlos Norton* (donde el género policial asoma la nariz).

Mientras los *Brochazos camperos* de Roccati se alimentaban exclusivamente de temas criollos ("La hija del tigre", "El malón del diablo"), el folletín de Mármol introduce la *gota porteña*: "La calle del olvido", "El fantasma gris", eran algunos de los títulos interpretados por Roberto Escalada, Adalberto Campos, Antuco Telesca y su mamá, Raquel Neta.

Cien barrios porteños

Algunos héroes de aquella época sobreviven todavía. En los predios de Radio del Pueblo, Porteña y en los cien barrios de la ciudad, se debaten en un tiempo que parece anterior, contra las mareas de la televisión. En las bambalinas de una sala de Pompeya,

el casi cincuentón Rolando Chávez toma un whisky con su titilante pelo negro estirado y su cara redonda, mientras su compañía oficia la presentación de la obra que comienza. Deja su vaso, se instala en el centro del semicírculo de los actores, y los presenta: cada uno de ellos cumple la ceremonia dando un paso al frente, cuenta la esencia de su papel con algún parlamento, tal vez una ronroneante cuarteta. El público sólo necesita ubicarlos físicamente, instalarlos en el personaje conocido a través de los radioteatros, en largas esperas que aparentemente nunca cristalizan en un desenlace a lo largo de 90 programas (5 por semana): "Vienen porque no aguantan tanto tiempo sin saber el final", decreta Chávez en un aparte.

Dos ancianas estiran los brazos en el proscenio, al término de la presentación, como solemnes bacantes en busca del contacto divino, reciben un dulce apretón y vuelven a sus asientos, desliziándose hacia atrás, contemplando todavía a los actores. Una madre con rulos verdes intenta infructuosamente posar a su niño sobre el escenario: la ayudan y el hijo se acerca vacilante hasta Chávez, aunque sin las flores que su mamá sigue agitando desde la platea.

Al tiempo que *La aristócrata* y el *pistolero*, de Orlando y Dagoberto Cochia, intercambian sus grititos en el escenario, Chávez puede recitar su genealogía: "Soy hijo de un limpiamáquinas del ferrocarril y de una hija del conde veneciano Pampinelli, sobrinaneta del Papa Benedicto XV. Soy una mezcla de ambos, en un rancho me siento a tomar mate, y en un palacio sé también cómo ubicarme si me toca. Y en materia de filosofía también. Yo leía *La Prensa* y *La Vanguardia*: la verdad estaba justamente en el medio, ni a derecha ni a izquierda", dice, extendiendo la mano hacia adelante, cuidando la equidistancia. Quizá por eso no desdénó intervenir en un tele-teatro de pasajero éxito hace un lustro. *Yo y un millón*.

A intervalos llaman a escena y Chávez se pega un lustroso bigote, para correr a cantar un tango o abrazar a una joven que, aunque se desmaya de amor por él, debe casarse con otro para salvar a su madre, víctima de una espantosa enfermedad con alaridos. El "pibe de Boedo" retorna a su whisky y memora las doradas giras de antaño: "El público cambió mucho. Se acabaron los tiempos de un peso diez la entrada, cuando la gente venía con una silla a la función y tenía que dejarla en la vereda. Había que ver a las viejitas desarrollando la punta del pañuelo para sacar uno por uno los niquitos de cinco. Seguro que los ahorrraban por semanas, gastando menos en verdurita o en puchero. Y después de la función de la tarde, cuando íbamos a cenar, se juntaban frente al restaurante como doscientas personas, y decían: ¡Miralo, come tallarines! Se acercaban a tocarnos como si fuéramos de otro mundo".

Antes que una segunda transfiguración hiciera pasar al folletín al siguiente escalón del tele-teatro (a partir de 1952), las novelas radiales se consolidaron, adquirieron normas y esquemas poco menos que inmutables a lo largo de los años 40, mientras los



Estampas porteñas, de Arsenio Mármol (1935): De cuerpo presente.

radioteatros de los años locos atravesaban impunes la década, amparados en las emisoras populares y en las giras. En 1948, Rolando Cháves hace *El morocho del Abasto*; Juan Carlos Chiappe (el antiguo galán de *Brochazos camperos*, de 1935) reverdece en 1950 con *Por las calles de Pompeya llora el tango* y la *Mireya*, y con *El tren de las ocho*, mientras Héctor Bates adapta el *Juan Moreira*, y Adalberto Campos vuelve a las andadas con *Faceno*, *el maldito* y *El león de Francia*, florece en la corona inmarcesible de Radio del Pueblo.

Ven, mi corazón te llama

La aparición de una nueva estrella, el autor, signó a la década anterior a la televisión, comenzó a dejar a la zaga el poderío de los actores para permitir el crecimiento de los personajes y de sus conflictos, al menos en el corazón de las amas de casa. Dos variantes comenzaron a distanciarse en los esquemas del folletín, y cada una de ellas tenía su portaestandarte principal y tambores secundarios: mientras Nené Cascallar se inclinaba por la pasión y los arrolleros en la oreja, Abel Santa Cruz y Luis M. Grau optaban por la veta optimista, colmada de refranes; Clara Giol Bressan por la indagación psicológica de graves conflictos, con densas introspecciones.

Tal vez al borde de la cincuentena, sin edad, Nené Cascallar (ex Alicia Inés Botto) apoya las manos blancas y nerviosas en su almohadón verde de terciopelo y se dispone a apasionarse con su propia historia. Un día descubrió en la voz de Carmen Valdés "la maravilla de la radio como medio de comunicación"; escribió una novela de 22 capítulos y se la envió. No era una desconocida para la estrella: Carmen Valdés tenía en el espejo de su camarín el recorte de una frase de Nené ("... hay un crimen impune, deslusionar", un pensamiento que había trascendido en las páginas de *El Hogar* o de *Mundo Argentino*). De inmediato, Nené escribía para Carmen Valdés y para otro radioteatro vespertino con Pablo Lagardo; muy pronto para uno nocturno por Radio Splendí, con Silvio Spaventa, Susy Kent, Nydia Reynal, Nathán Pinzón y Julia de Alba. Los títulos eran: *El rebelde*, *El audaz*, *El alma dormida*, *El despoja*. "Era un radioteatro intimista, pasional, esencialmente romántico. Las escenas, pro-

tagonizadas por arquetipos y no por personas, ocurrían en Rusia, en Arabia y también en Buenos Aires". Allí impuso la poesía de la palabra —supone—; mientras los hombres tienden a expresar su amor con hechos, las mujeres necesitan la música de las palabras. "Mis protagonistas eran hombres viriles, pero construían con palabras ese mundo que la mujer espera de ellos: recibí muchas cartas donde las mujeres se quejaban de la inexpresividad de sus esposos, no resistían la comparación."

Con esos ingredientes, y una filosofía ("encuentro, noviazgo, vicisitudes y casamiento"), se encaramó el "Radioteatro de Nené Cascallar" —el primero encabezado con el nombre de un autor— con nacentes estrellas como Oscar Casco, Hilda Bernard, Celia Juárez, Ricardo Lavié. "Yo lo llamaría Radioteatro Psicológico —medita Nené, agitando en su silla de ruedas—: era menos espectacular que el anterior, los personajes tenían reacciones más humanas; revivían las experiencias de la platea. Más que largas declaraciones de amor, se daban diálogos así: "ELLA. —...¿Por qué no me decís que me querés? EL. —Porque te lo estoy dando con mi presencia..."

También Nené elaboró una técnica para construir los climas eróticos: "Se puede caer en el mal gusto —advertite—, hay que tratar de darlos con voces horizontales y verticales; es decir que, en una escena ardiente, las voces a cierta distancia del micrófono aparecen como estando de pie. Y en instantes, el clima cambia, las voces sueñan a almohada, muy juntas y susurrantes; el relator (una voz muy importante) dice que son las dos de la mañana; más tarde, en esos momentos tan difíciles de llenar con palabras, él, que tiene sed, pide un vaso de whisky, y a continuación se oye ruido de pies descalzos". Aquí se anticipaba el erotismo de sus futuros teleteatros.

El torrente de cartas que le enviaron a Nené las acongojadas radioescuchas, cuando no obtenían el premio de un final feliz, hizo que la propia autora comenzara a hablar durante cinco minutos después de cada audición: "Fueron ocho años, durante los cuales le hablé de corazón a corazón —lagrimea—; les explicaba que las relaciones matrimoniales se desgastan, que siempre hay una boca no besada o un cuerpo no poseído que nos atraen, que mantenerse implica siempre un

renunciamiento. Yo lo sé porque vivo mis creaciones, son verdad porque fueron mi verdad. Muchas veces, las escenas las escribo acostada y mi madre suele preguntarme: "...¿Te sentís bien, Nené?, y yo le contesto: —Sí, mamá, pero es que acabo de escribir una escena total..."

Esta totalidad es la que se percibe en su creación más osada —hasta el momento— y discutida, *Cuatro hombres para Eva* (cuya contrapartida, *Cuatro mujeres para Adán*, probablemente desaparecerá en 1967, por anemia de audiencia).

Aunque los dos teleteatros básicos de Cascallar, *El amor tiene cara de mujer* y *Cuatro hombres*, ocupan los últimos puestos del cuadro de página 68, su vigencia sobre las clases alta y media es indiscutible.

Pobre pero honrado

Hacia 1960, ya nada podía contrarrestar el imperio folletinesco de la televisión, asentado en *El teleteatro de la hora del té*, con su sempiterno galán, Fernando Heredia. En el video, como en la radio, la variante del optimismo, la buena familia y la sabiduría de los refranes, encontraba un reflejo veraz en la superficie tersa y sonriente de su autor principal: Abel Santa Cruz (51 años, cuatro hijos de otros tantos matrimonios) es consecuente con su doctrina y explica que "creo en la familia y por eso busco". Sonríe durante todas las horas de su vida, mientras habla, mientras escribe 16 programas semanales directamente sobre *stencil*, cuando cobra 12.000 pesos por cada librito: "Y bueno, yo soy una persona profundamente optimista, repudio la violencia y siento un gran respeto por la mujer, y aun cuando sé que alguna no lo merece, trato de convencerme de que no es así. Tampoco soy prejuicioso: en mi *Quinto año nacional* (Canal 11, 11,8 de rating IPISA) tengo un personaje judío que es el mejor de la clase y un negro muy simpático". Así se autodefine.

Santa Cruz sabe que "no todo es tan rosado como lo pinto, pero hay que depurar. Yo trato de hacer lo mío. Hay quien asume el erotismo, y a mí me ha tocado la ternura". Con mayor autenticidad a su favor, Oscar Luis Massa, el inventor de *Los Pérez García*, esa buena familia de clase media baja, cuyos miembros jamás podían ser sospechados de malas intenciones, dice



Juan C. Quinto

De Cecco y Moser: Censuras.

TELETEATROS MAS VISTOS Y PORCENTAJES DE RATING POR CLASES SOCIALES

(Datos del Instituto IPSA)

Canal	Programa	Rating *	Clase A/B	Clase C	Clase D/E
11	Mariana	28.5	22.2	28.1	25.6
13	Dr. Cándido Pérez, señoras	27.2	21.7	27.3	27.4
13	Mis hijos y yo	26.3	—	24.5	30.1
13	La familia Falcón	24.2	37.0	25.1	21.8
9	Jacinta Pichimahuida	22.7	18.2	20.8	26.2
13	La nena	20.9	36.8	20.6	20.4
13	El amor tiene cara de mujer	20.3	22.2	19.8	17.6
9	Cuatro hombres para Eva	19.9	9.7	22.0	17.1

* Promedios de noviembre de 1966.

Clase A/B: Clase alta y clase media-alta.

Clase C. Clase media.

Clase D/E: Clase media-baja y clase baja ("popular")

que "ésa era la familia que yo hubiera querido tener, afectuosa y armónica, como hijo que soy de padres divorciados". Los Pérez pasaron de Radio El Mundo a Canal 11, con escasa fortuna; Massa, en cambio, de eficaz ejecutivo del Canal 13 de Buenos Aires, lo es ahora en el Canal 5 de Rosario.

A más de los veteranos libretistas de la radio que pasaron a integrar el staff de autores de teleteatros, una flamante generación empezó a nutrir de folletines al nuevo medio, siguiendo de cerca los esquemas que había impuesto el radioteatro. Se puede establecer, con precisión aproximada, una serie de exigencias de las empresas patrocinadoras, y otra de censuras morales del público: "Al aparecer la novela rosa actual —acusá Sergio De Cecco (o sea, Amadeo Salazar, su seudónimo de muchos años)— una década atrás, las normas se hacen estrictas cuando el avisador es único: los requisitos para radioteatros, por ejemplo, eran estipulados por una firma de modo que los ambientes fueran necesariamente elegantes, para reemplazar con la ficción la sórdida realidad; que la novela no se convirtiese en policial (porque no es atractivo para las mujeres); que el galán jamás pudiera ser sospechado en su virilidad. Así como ese código de virilidad impide poner a un personaje que comprende a su mujer cuando lo traiciona —razona De Cecco—, una madre soltera provoca una gran agresividad del público. Pero, cuando una mujer abandonada (Estela Molly en *Los que esperan*) decide abortar, llueven cartas de mujeres que piden que no pierda al chico".

Las buenas intenciones pasan, también, por la frente de Fernanda Guerrero (cuyo nombre es Alma De Cecco, y comparte los padres y la tía Clara Gíol Bressan, con Sergio), autora de *Corazón*, tira infantil de Canal 13: "No trato de dejar falsas moralejas, sino de plantearles a los niños situaciones que deben resolver. Es una forma de darles libertad, y de hacer que la utilicen". Para Alberto Migré, uno de los más conspicuos acusados de erotismo, esa proclividad "no tiene sentido, porque la receptora es la familia y son muy pocos los que esperan encontrar un sexo en la televisión".

Desde 1957, cuando Alberto Millelari se convirtió en Alberto Migré, poniendo "naturalismo y lugares comu-

nes de todos los días, sin suspenso", un teleteatro dulce y flácido se incorporó al muestrario: "Lo construía con mis propias vivencias —receta Migré—. Recorría las calles de Buenos Aires y cuando me gustaba una casa la describía. Tengo una madre-madre que me lustra los zapatos y me pela las frutas; observo, y puedo hacer llorar al país con la pintura de una mesa familiar".

Por si la sombra de una duda hiciera pensar que Migré sufre de alguna disociación profesional, basta consignar su grito de batalla: "Estoy enamorado de lo que hago. Si quisiera decir otra cosa, con el dinero que gano bien podría alquilarme un teatro y decirlo. O sacar un libro titulado *Lo que Migré no pudo decir en TV*: sería un éxito editorial, pero en eso soy terminante. Además, me comunico con el público: muchos hombres me escriben y me preguntan si soy feliz, quieren ser mis amigos, conocerme".

Nada nuevo bajo el spot

El único punto donde la televisión modifica la estructura del folletín puede revelarse en la sola ausencia de relator (y no siempre), como nexos entre las situaciones o como visualizador. En este sentido, con una técnica apenas traducida de la radial, las imágenes siguen estimulando al público en la sobria medida que le permite la

creciente ramplonería de los libretos, la notoria chatura del lenguaje. Hugo Moser, uno de los *best-sellers* del nuevo teleteatro (*La familia Falcón*, Canal 13) tiene un hijo de quince años que le recuerda a menudo sus limitaciones: "No se pueden comparar nuestros programas con los de la TV norteamericana: nuestros sistemas de comercialización nos quitan libertad para trabajar; aquí, para grabar media hora de programa —24 páginas de libreto— sólo hay 2 horas 50, y por cada minuto de exceso el canal cobra multas".

Según la cosmogonía de Moser, hay en la televisión argentina actual tres tipos de folletines: "erótico nocturno", "melodrama de la tarde" y "para toda la familia". "Yo pondría un poco aparte a *La familia Falcón*, como un intento de pulsar las opiniones respecto de la actualidad: la prueba de la diferencia reside en las visitas que me hizo el SIDE, para reclamarme por el programa anterior a la caída del gobierno de Illia. En ese capítulo, se llegaba a la conclusión de la esterilidad de los derramamientos de sangre: les dije que eso era lo que pensaba la gente de la calle, las madres de los conscriptos. Porque yo me inspiro en la calle, charlo con los lustrabotas, voy al mercado y veo a los puesteros: siempre aparece algo".

No obstante, al margen de las distraídas defensas que los autores hacen del género, todavía, como en los tiempos del radioteatro, el folletín televisado no alcanza a alterar el metabolismo: es posible escucharlo de reojo mientras se plancha una camisa o se vigila al nene. Se puede, también, como en las series filmadas, ausentarse por largos minutos y volver al aparato, sin que el sentido se pierda. También el ama de casa podría cancelar la imagen, si quisiera, sin que la narración se alterase, lo cual prueba la vigencia de la convención radial (algo parecido a lo que ocurría, con respecto al teatro, en los inicios del cine sonoro). Todo esto prueba, por un lado, que el folletín es previsible desde su primera escena; por el otro, que el folletín es aparentemente inmortal. "Después de todo —rezongó uno de los autores entrevistados—, de qué se quejan. Estoy seguro de que muchos de los jeroglíficos egipcios deben de ser folletines." ♦



Cuatro hombres para Eva: Una boca no besada y un cuerpo no poseído.
(Berreiro, Rudy, Bebón y Langlais)



PREMIO DE NOVELA
PRIMERA PLANA - SUDAMERICANA

Por tercera vez, la Editorial Primera Plana ha decidido conceder su Premio de Novela, reservado a obras inéditas de escritores latinoamericanos. Desde ahora, también la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, asocia su nombre a este premio. El jurado que lo concederá en 1967 estará integrado por Gabriel García Márquez (colombiano), Leopoldo Marechal (argentino) y Augusto Roa Bastos (paraguayo). El premio estará dotado de mil dólares. El plazo de admisión para los trabajos vencerá el 30 de abril de 1967, y el fallo se dará a conocer el 31 de julio. La obra premiada será editada por cuenta de la Editorial Sudamericana, quien liquidará al autor los derechos correspondientes. Para aspirar al premio deben enviarse tres copias a máquina de cada trabajo, firmadas con seudónimo. En sobre aparte, cerrado, se consignarán el nombre y domicilio del autor. Los originales se reciben en Perú 367, Buenos Aires, Argentina.



Losey corre en pos del sol

"El film perfecto. Esta vez voy a hacer el film perfecto: tengo el guión perfecto, el reparto perfecto, el equipo perfecto. Todo lo que necesito ahora es sol, mientras lo pueda encontrar. En cuanto al libreto, es sensacional, creo que es el mejor de los hechos por Harold [Pinter]: es agudo, y magro, y decantado al mismo tiempo. Y el reparto, también: no puedo imaginar un equipo más armónico." Quizá tanta euforia no sea en vano, porque quien así habló, hace algunas semanas, dispone para su film de un libreto de Harold Pinter, la interpretación de Delphine Seyrig, Stanley Baker, Dirk Bogarde, la fotografía de Gerry Fisher, la escenografía de Carmen Dillon... lo mejor de lo mejor. Y, además, él mismo se llama Joseph Losey y —aunque no lo diga— completa a la perfección la galería de excelencias.

Cuando se supo que Losey estaba por filmar, toda Inglaterra se alarmó: la novela de Nicholas Mosley —cuyo título, *Accident*, llevará el film— desarrolla la historia de un grupo de profesores de Oxford, sus mujeres, una atractiva joven extranjera, y un brillante estudiante muerto en un accidente (de allí el nombre del relato). El grupo se desequilibra, padece todos los trastornos de su, hasta entonces, apacible estructura, los conflictos se agigantan y todo gira alrededor del muerto; Stephen, encarnado por Dirk Bogarde, constituye un eje secundario, el más importante de los personajes vivos. Pero todos se desplazan siguiendo sus propias elipses en ese planetario psicológico: el astrónomo en jefe, Losey, se encarga de estudiar las trayectorias y explicarlas al público, y también abusa de su omnipotencia de director para modificarlas a su gusto.

Más difícil que descubrir el tratamiento que se daría al film, fue encontrarse con el equipo, trahumante

y esquivo: para interceptar a Losey, el crítico John Russell Taylor, de la revista especializada *Sight & Sound*, optó por llamarlo por teléfono a toda hora, de día y de noche, hasta que le fue concedido el reportaje como premio a su constancia. Claro que esos desvelos no serían los últimos, porque Losey y compañía corrían de Oxford a Cobham, de allí a Syon House y al estudio de Twickenham; la obsesión viajera se debía, explicó el fotógrafo Fisher, a que algunas escenas debían rodarse bajo un sol de verano, tan abrasador como fuera posible en la pálida Inglaterra. Esos planos fueron los que más disgustos trajeron al equipo, que se pasó varias semanas en pos del sol: se filmaba en estudios, y no bien se despejaba el cielo, todos corrían a rodar algunos planos refulgentes. "Es bastante agotador", fue el simple comentario de uno de los ayudantes de escenografía.

La estrategia del pocillo

Los únicos momentos de reposo fueron los posteriores a esas incursiones al aire libre: entonces se restablecía la calma, se comentaban los incidentes de la filmación. También sirvieron para arrancar, a algunos de los miembros del *staff*, detalles relativos a la puesta en escena. La primera sorpresa, para los conocedores de la obra de Losey fue la total ausencia de un *look*, un tratamiento visual determinado, como elemento de coherencia plástica y articulación expresiva: "Se trata de evitar cualquier estilización visual que pueda constituir un obstáculo —explícito la escenógrafa Carmen Dillon— porque es un film sobre personas comunes. O al menos, lo parecen, aunque después se sepa que en realidad deben soslayar constantemente una emotividad violenta y profunda. De manera que en el set se concentraron los máximos esfuerzos para que todo pareciera usado, *vivido*, verosímil, como fondo de esos personajes: en la vida real nadie tiene seis pocillos de café que hagan juego, porque dos se han roto y fueron reemplazados por otros que no combinan con el resto. Ese es el tipo de impresión que he tratado de dar con los decorados".

¿Realismo, entonces? No tanto: "Algo menos que un realismo estricto, algo más apagado", define el fotógrafo Gerry Fisher, que fue cameraman de Losey en *Modesty Blaise*. "En el color, por ejemplo, nos limitamos a una gama más restringida de lo que corresponde a un realismo estricto, tratando de hacer un film casi monocromático, con ocasionales acentos de color". El tema hace pensar en el blanco y negro: "Sí, pero actualmente hay una gran presión económica que obliga a filmar en color —confiesa Fisher— y no me parece mal: el color hace a las cosas más interesantes. Por supuesto no siempre es fácil, los interiores se pueden controlar, pero los exteriores...". Camen Dillon lo sabe bien: "Espere a tener que lidiar con el sol, cuando se refleja en una pared de Oxford y la hace refulgir como una joya, irremediamente", suspira.

Puede pensarse que Losey sigue filmando en zig-zag, que después de *Eva* alternó lo ornamentado y extravagante (*El sirviente*, *Modesty Blaise*) con lo más restringido y apagado (*Por la Patria*, *Accident*). No es un capricho estético: "Conviene recordar —explica Fisher— que *Modesty* no fue, realmente, un film que Losey haya elegido. Ya que había que hacerlo, de todas maneras, tenía que ser hecho así, pero creo que fue un estilo especial para un film especial". Quizás un film más cercano a sus personajes: "Oh, sí, nada de espejos, nada de jaulas, muchísimo menos amanerado que cualquiera de sus films más recientes", agrega Carmen Dillon.

En cuanto a Losey mismo, no es tan fácil abordarlo: corre de un lado a otro, se escabulle, se agita y se va a dormir. A las cinco de la tarde hace una pausa, toma el té con parte del elenco, entre quienes relumbra Jacqueline Sassard, que en el film encarna a la muchacha extranjera que alborota a los atildados profesores. Cuando al caer la tarde se termina con las últimas tomas del día, Losey se siente feliz, descansado y listo para hablar, breve pero exacto: "¿Color realista? No sé nada de eso, y además no creo que exista tal cosa en algún film. Pero supongo que el color de *Accident* se parece más al de *Muriel* que al de



Peter Theobald

La troupe de *Accident* en la neoclásica Syon House: Corriendo, saltando y quedándose quietos.

cualquier otro. Está presente, pero no elaborado, sin arreglos ni cálculos, bien lejos de la señalación frenética que Antonioni volcó en *El desierto rojo*". Pero después se contradice: "Todo está seleccionado para que el diseño escenográfico actúe por contraste, realzando algunas cosas, pero de tal modo que opere inconscientemente en el ánimo del público".

La oreja en la almohada

Però la imagen de las películas de Losey estuvo siempre a la altura del tratamiento de situaciones; él no es Stanley Donen ni Blake Edwards, los conceptos se escapan de cada plano: "De todos modos, creo que la secuencia del partido de pelota, en Eton, será el motivo para que algunos me llamen barroco, aunque la mayor parte de este film es más simple y directa que cualquiera de mis obras recientes. El estilo es simple, porque está impuesto por el tema y el guión". Prefiere remitirse a la novela original para aclarar cómo entiende ese tema: "¿Qué clase de film es? Déjeme ver, acá hay un pasaje que me parece que llega al corazón del asunto, al método y al tema". Esa parte dice así: "Ojalá pudiera decir lo que pienso de todo esto. Hay dos cosas. Primero: las personas no son personajes sino cosas en movimiento, que a veces saltan, pero casi siempre se hallan en una lentitud indiscernible. Segundo: casi lo contrario, porque cada uno de nosotros tenía, de alguna manera, lo que quería". No quiere aclarar más que eso y sonríe como si todo estuviera dicho.

Parece un jeroglífico, pero no lo es; al menos todos concuerdan en que Losey sabe muy bien lo que quiere, que ya lo sabía cuando eligió el libro y se lo llevó a Pinter: "Quería hacerlo, y cuando lo leí yo también quise hacerlo; creo que compartimos los mismos motivos", recuerda el autor de *El cuidador, El amante y La colección*.

Para Pinter, la tarea más difícil fue conciliar el estilo de la novela con las exigencias de un guión: "En un principio pensamos en buscar un equivalente filmico directo del estilo usado por Mosley, muy apoyado en la libre asociación y el fluir de la conciencia, pero no resultaba. Una persona puede seguir una corriente de pensamiento exacta y verosímil: camino, campo, pasto, una oreja, la oreja sobre la almohada, pelo revuelto, amor, aquel amor de hace años... Se puede trasladar esa secuencia a imágenes, pero sucede que el vagabundear de la mente es inconsciente de sí mismo, mientras que en un film todo eso se vería precioso, demasiado elaborado, como un medio muy complejo para captar algo muy simple. Creo que conviene cerrarse más sobre las cosas que están frente a uno".

La película se apoya en un diálogo sucinto, trivial, casi sin sentido: "En una parte del libro Stephen llega a su casa, ve un auto detenido y a Charlie (Stanley Baker) junto a él: en vez de las dos páginas de libre asociación de la novela, en el film basta con una toma. Así es cómo la presentación de un personaje, las cinco o seis páginas que describen su apariencia, edad, actitud, educación, origen social se re-



Algunos dirán que soy barroco.

(Joseph Losey)

suelven en *Accident* con el ingreso de un hombre a una habitación: entra allí y ya está todo dicho". Alguien le hace notar a Pinter que una parte del guión tiene la misma estructura aditiva de los relatos infantiles: "Y entonces... y entonces...". El se alegra de la comparación, la aprueba enfáticamente: "Es cierto, bíblico, escritura sagrada para cualquier dramaturgo, o, al menos, para mí. ¿Quiénes somos nosotros para decir que esto pasa porque aquello pasó? ¿Qué razones tenemos para suponer que la vida sea tan neta y prolífica? Lo único que podemos saber es que las cosas han sucedido, pero cualquier conexión que podamos hacer es pura adivinanza".

La cocina de los diablos

A la mañana siguiente, las nubes se separan y allá van todos a aprovechar la luz del sol para rematar la última escena. Recién a la tarde regresan al estudio, exhaustos. Stanley Baker se deja caer en un sillón del decorado, trata de condensar su opinión acerca de Losey en pocas palabras: "No es la clase de director que mantiene calmos a sus actores diciéndoles a cada rato que son maravillosos, o que trata de usar una psicología de divulgación, al estilo Reader's Digest. En las mismas ocasiones en que otros directores se retuercen las manos, Joe sabe qué puede lograr y cómo, porque lo conoce a uno bien como para saber a qué faceta de personalidad acudir". En cuanto a Dirk Bogarde, se expone acerca de las bondades del libreto, compara inteligentemente algunos aspectos de *Accident* con la obra de Renais, y define a su personaje. Pero después se mete entre los practicables del decorado, se desespera, murmura sombríamente mientras contempla el tamaño de la cocina: "Me gustaría saber cómo diablos voy a poder moverme acá para cocinar una omelette, pero de lo que estoy seguro es de que no será lo bastante grande como para alimentar a Stanley Baker", rezonga. Cualquiera que haya visto comer al actor puede comprender tanta angustia. ♦

Films

Acné juvenil

TRES EN UN SOFA (Three on a Couch, USA, 1966), producido por Jerry Lewis para la Columbia Pictures. Director: Jerry Lewis. 110 minutos.

Cuando el público va a ver un film de Lewis quiere reirse, y lo consigue: quizás el talentoso director norteamericano esté atemorizado ante ese papel ya gastado que se le asigna, un estereotipo que se maneja en términos de tropezones, tartamudeos y otras torpezas, repetidas hasta el hartazgo. Detrás del payaso —un payaso estupendo, genial— hay, sin embargo, otro Jerry Lewis, un realizador que conoce el lenguaje del cine sonoro como pocos, que intenta esconder una tesis en cada film, que conoce sus responsabilidades de creador. *Tres en un sofá* es su primera obra situada en un mundo de adultos, y puede entenderse como el fin de una etapa y el prólogo de otra, más elaborada: de todos modos, el adolescente torpe de hasta ahora todavía se mueve con dificultad, y aún se le nota, tanto como al film, su fastidioso acné juvenil.

Elizabeth Acord (Janet Leigh) es una psicoanalista bastante atareada, cuyos máximos sinsabores profesionales se apoyan en tres sólidas neurosis: las de Susan, Anna y Mary Lou, tres muchachas cuyo común denominador es odiar a los hombres. Sus demás pacientes marchan bastante bien, pero las chicas no mejoran ni aun después de un largo tratamiento de terapia ortodoxa, con charlas desde el diván y demás ingredientes.

Para peor, el amigo de la analista, un pintor de prestigio llamado Christopher Pride (Jerry Lewis), acaba de ganar un premio del gobierno francés; el embajador lo besa en las mejillas —"En Francia no haría falta, pero acá esperan esto de nosotros", confiesa—, le entrega su cheque de diez mil dólares y lo invita a París, donde deberá realizar un mural consagrador. Chris propone a su novia casarse y partir juntos, pero tanta euforia sucumbe ante un problema inesperado: las tres enfermas especiales no pueden



Tres en un sofá: Otro Lewis.

quedar sin asistencia, explica Elizabeth, y si un milagro nos las cura rápidamente, no podrá marcharse.

Aunque Chris la chantajea utilizando su propio lenguaje, la consciente analista no está dispuesta a abandonar, inerte, a su trío femenino: "Me tendré que quedar sin el viaje —llora Chris— y te odiaré, y te sentirás rechazada y perderás tu confianza en ti misma y tendrás que acudir a un analista". Pero al fin decide intentar otra táctica: si las tres muchachas se reconciliaran con el sexo masculino, todo embrollo quedaría superado y él podría zarpar con su futura mujer hacia Europa y la fama. Por consejo de un ginecólogo amigo, que se cree buen conocedor de las mujeres, opta por adoptar la personalidad más adecuada para seducir a cada una de las muchachas, único método que las conduciría a la salud.

Hasta allí, el personaje de Chris se aparta del estereotipado personaje del adolescente inmaduro, para arriesgar un corto vuelo por el mundo de los adultos. La segunda parte, en cambio, recuerda el estilo impuesto por Lewis desde *¡Qué suerte tiene el marino!*: Chris se transforma, sucesivamente, en un supercowboy texano para conquistar a Susan, un deportista multifacético a la par de Anna, que es judoka, y un científico más que tímido, que comparte con Mary Lou su pasión por la zoología en general y la entomología en particular. Sus flamantes roles lo obligan a enlazar un ternero, a caballo, con resultados paradójales, triscar por los setos en busca de ejemplares del género *Lepidopterae*, o mariposas, y tronchar con el canto de la mano dos gruesos tablonos, lo que termina en una *panne* irreparable.

Algunos de los elementos claves, desperdigados por Lewis en sus 27 films anteriores, pero especialmente en aquellos de los que fue autor, están también presentes acá, si bien se disfrazan bajo un tono de comedia ligera que, todavía, no le sienta bien. El matrimonio estadounidense se muestra desde el rostro de la secretaria Murphy, la inseguridad sexual campea en varios *gags* y la salud mental, más que la superhombría, es también acá la pauta de comparación y única meta planteada. En cambio, este primer film de Jerry Lewis para la Columbia olvida la profundidad de *El botones* y *El profesor chiflado*, carece de las incursiones metafísicas, de una extrema lucidez, que caracterizaron algunas obras anteriores. (En *El terror de las chicas*, Lewis apoya su mano sobre una plancha de panqueques, pero no la retira; prefiere seguir quemándose, mientras entona una letanía que comienza diciendo "Oh, dolor, cómo duele...") Quizás el viejo personaje esté gastado, pero convendría no tirarlo por la borda, hasta tener otro mejor con que reemplazarlo.

De todos modos, la carrera de todo realizador arriesga etapas de transición, a veces las más desvalidas dentro de su obra total: aún así, en *Tres en un sofá*, tanto como en cualquier otro film de coyuntura, bullen los gérmenes de la que algún día serán líneas de creación, plenas o larvadas, del mayor autor de tesis del cine norteamericano. ♦



Primera Plana

Mil francos: *Pérfidos e inocentes*. (Pascali, Palma)

Teatro

Bajo los árboles y junto al río

La frescura brota del tablado municipal del Parque Chacabuco, salta a la platea, retoza bajo las amables arboledas de ese lugar donde Buenos Aires conserva jirones de los barrios que le dieron carácter. En ningún otro lugar de la ciudad, tal vez, el sainete se encuentra como en su casa. Néstor Ameijeiras (38 años, funcionario de la Caja de Ahorro) lo sabe, y puntualmente conduce allí, un verano tras otro, a las huestes del Nuevo Teatro Bonorino. En 1965, el paréntesis clásico del *Volpone* de Ben Jonson, no canceló la memoria de *Sainetes de ayer y de hoy*, que un año antes había probado la solvencia del Bonorino en el arduo género chico. Ahora, *Saineteando* retoma el hilo de lo popular bien entendido y recrea dos pequeñas obras maestras: *Mustafá* (1921), de Armando Discépolo y Rafael de Rosa, y *Tu cuna fue un conventillo*, de Alberto Vaccarezza.

Mustafá es un grotesco, con cierto aliento pirandelliano en la historia del ladrón a pesar suyo, el comerciante



Jaime González Cusina

Saineteando: Como en su casa. (Escena de "Mustafá")

curso frustrado en su anhelo de "hacerse la América"; *Tu cuna* es —con menor intensidad y gracia que *El conventillo de la Paloma*— el sainete porteño cristalizado en situaciones y personajes característicos, arquetípicos. Haber conservado la esencia de cada pieza, sin entremezclarlas en ningún momento, y haber extraído un caudal de simpatía y autenticidad de actores en su mayoría inexpertos, es el mérito de Ameijeiras, seguro para desplazar sus personajes, menos certero en la obtención de algunos ritmos (el final de *Mustafá*, algunas zonas intermedias de *Tu cuna*).

No obstante, aunque la diversión es persistente y la ambientación perfecta (con la idónea escenografía de José Rubén Trifiró), *Saineteando* no consigue ocultar, pese a la vitalidad de la recreación, el hecho cierto de que el sainete pertenece al pasado. No se trata de una reconstrucción arqueológica, ni de una visita al museo: es, más bien, como si se proyectara un film pasado de moda, que a lo mejor entretiene y hasta fascina, tan sólo mientras dura el haz de luz que lo sustenta.

La verdadera crueldad

En 1866, un exilado francés cuyo único defecto era creerse Victor Hugo, escribió en la isla de Guernesey una comedia. *Mil francos de recompensa*, que después prefirió olvidar en un cajón de su escritorio, bajo llave. Privaba así al mundo de personajes y peripecias apasionantes: hijos abandonados, esposos reencontrados, abuelos moribundos capaces de entonar *La Marselesa* mientras los alguaciles les embargaban el piano, pillos abnegados, torvos confidentes que se burlan de la inocencia ultrajada.

Un siglo después, un showman cuyo único defecto es creerse Cecilio Madanes, erige tantas zozobras en el tablado de Caminito. Lo mueve una noble intención: perfeccionar el melodrama romántico, adscribiéndolo a las actuales tendencias del Teatro de la Crueldad. Consigue así un admirable efecto de superposición, de "teatro dentro del teatro": mucho más espeluznante que la miseria que se abate sobre la familia del Mayor Gedouard es el esfuerzo de Silvia Merlino y, sobre todo, de su consorte Emilio Comte, para encontrar algún asomo de expresividad. Mientras ellos se retuercen en la desesperación, Tino Pascali y Fernando Vegal los torturan con el despliegue de sus dones. ¿Habrá crueldad mayor? Una, quizá: anular a la óptima Amanda Beitia en un papel anónimo, cuando hubiera hecho una Cipriana admirable.

Pero eso no es todo: Madanes, a propósito, no aplica ninguna imaginación a las evoluciones de unas lujosas máscaras (ni de nadie), permite que el escenógrafo Miguel Angel Lumaldo se pierda en los vicuectos de un rechinante dispositivo escénico y, en fin, inventa un artilugio tan ingenioso para hacer nevar en escena, que la nieve cae sin cesar, hasta en los interiores, y salpica a un público salvajemente golpeado por el tedio. "Cecilio ya ha hecholover y nevar en Caminito, ¿qué hará el año que viene?", se preguntaba un espectador deslumbrado. "A lo mejor, teatro", le contestó un escéptico. ♦

Para agencias de publicidad
y ejecutivos
a quienes interese "ganar"
la ciudad
más moderna de la república!

Su nombre es SAN JUAN.

Allí existe un fabuloso desarrollo socio-económico.

Edificios, comercios e industrias cada día con mayor potencialidad, completan el panorama fantástico de SAN JUAN.

Y siendo ya metrópoli cosmopolita, también encontramos los íntimos núcleos familiares que se reúnen con mucha frecuencia durante el día... y centran su mayor interés en el elemento que lleva lo más nuevo para todas las edades: la TELEVISION!

Esta llega a más de 347.000 habitantes que suman el 90% de su población total.

CANAL 8 de SAN JUAN, con un mástil de más de 70 metros de altura, un alcance de 45 kilómetros y un potente equipo trasmisor de lo más avanzado en la electrónica moderna, brinda los programas de mayor rating y los más famosos de la televisión mundial!

Así queda presentado SAN JUAN.

Ahora conozcanlo más profundamente, "gáñenlo" a través del medio que mayores ventajas puede significarles: ANUNCIEN EN SAN JUAN POR TELEVISION.

DOS AÑOS DE VIDA
Y SAN JUAN
YA TIENE
EL MARTIN FIERRO



8

INFORMESE CON VERACIDAD

Consulte a nuestro Departamento de Ventas y Relaciones Públicas de LV 82 CANAL 8 TV SAN JUAN, Levalle 1763 7º piso, Capital Federal. Merque ya mismo 46-04112563 y cordialmente le brindaremos el asesoramiento técnico integral que usted necesita.

Las huellas del jesuita alemán

Las piezas que integran el conjunto de cerámicas expuestas, en este momento, en la Galería Forum, en Lavalle al 1300, no son más que 16. Pero bastan para haber provocado un pequeño alboroto entre expertos y amantes de la artesanía. Hubo un momento en que las discusiones subieron de tono: "Es una selección de artesanía alemana de fines del 1600"; "Usted está equivocado, son muestras de alfarería chaqueña". ¿Podría existir alguna relación entre dos afirmaciones tan categóricas y aparentemente contradictorias?

Feroces y de espíritu bélico, los indios mocovíes llegaron, hacia 1700, a dominar la jurisdicción de Santa Fe. Habían derrotado a sus tribus enemigas, los tobos y los pilagás, pero el enfrentamiento con los blancos que venían del Sur no les resultó tan fácil. Perseguidos hasta la selva, se internaron en ella cada vez más, llevando consigo los trofeos conquistados: el cuero cabelludo o la piel de todo el cuerpo de sus enemigos, a los que siempre degollaban. Sometidos por fin, fueron confinados en reducciones.

Cuando a principios del siglo XVII, el sacerdote alemán Florian Paecke, uno de los principales evangelizadores jesuitas del Chaco, dedicó especial atención a la tribu de los mocovíes, no imaginó que su influencia persistiría en los indios aún después de pasados 250 años. Tan fuerte fue el ascendente del misionero, que logró cambiar los hábitos de esta tribu tan salvaje y sanguinaria. Obtuvo el tratado de paz con los tobos, modificó su alimentación—hasta entonces a base de langostas—y aprovechó el fino sentido artístico mocoví para iniciarlos en los secretos de la cerámica, que

él había aprendido entre sus pulcros compatriotas, los artesanos de Alemania oriental.

Actualmente, los indios de la tribu mocoví, aislados en sus reducciones desde la época de las luchas sangrientas contra los blancos, están completamente desconectados del resto de la comunidad chaqueña. Sus cerámicas no apelan a ningún color y presentan un tono «ante» lustroso. Carecen de dibujos, y el único adorno suele brotar en algunas pequeñas protuberancias. Trabajan la alfarería por el procedimiento de rodete espiral, el más generalizado en el continente americano, que consiste en formar tiras redondeadas (o rodetes) de barro, las que se van superponiendo a partir de la base. Escudillas, botijos, cántaros de boca ancha o angosta, ollas y vasos, son las piezas preferidas. A diferencia de los tobos, que reparan sus piezas quebradas con miel de avispa, los mocovíes consideran inaceptable todo trabajo que no esté intacto.

"Me gusta la artesanía de los indios chaqueños, porque pese a estar reducidos no es el trabajo de una raza decadente", afirma Alfredo Tapia Gómez, promotor de la primera muestra de arte mocoví. Si esta exposición tuviese éxito, quizá se podría inducir a los alfareros, recalitrantes a todo contacto con el exterior, a abandonar sus métodos rudimentarios y adoptar otros que favorezcan la calidad y conservación de las piezas. Los tobos, artesanos de menor jerarquía que los mocovíes, pero más asimilados a la civilización, designaron 50 de los suyos para capacitarse en el manejo de materiales superiores y técnicas modernas de la cocción y el colorido, en la Escuela del Departamento de Cerámica de la Universidad del Nordeste.

"El trabajo de los mocovíes, pese a ser el más primitivo, es el de mayor calidad artística dentro de la artesanía indígena argentina." Tapia Gómez considera que difundir el arte indígena, en este caso especialmente el arte mocoví, puede contribuir de una manera muy importante a elevar el nivel de vida de sus autores. ♦

El dueño de todos los ruidos

Se enfundó de cualquier modo en el sobretodo larguísimo, con la corbata de lana colorada afuera, y cerró la puerta de la entrada de artistas del Saville Theatre mientras se ponía los guantes. Afuera, los londinenses, aconsejados por millares de afiches publicitarios, fascinados por centenares de árboles de Navidad iluminados, se abalanzaban sobre los mostradores de las grandes tiendas para comprar los regalos de fin de año. Envueltos en la niebla, eran un ejército de siluetas que se movían silenciosamente. Pero ese hombre altísimo y algo encorvado se alejó rápidamente de la Shafestbury Avenue, se hundió en una callecita solitaria, y con un gesto de alivio entró en el restaurante *Istanbul*. Allí, en medio de loas hacia la cocina turca, John Cage, el más importante compositor norteamericano de las últimas décadas, conversó con Silvia Rudni, de Primera Plana.

Por un mundo mejor

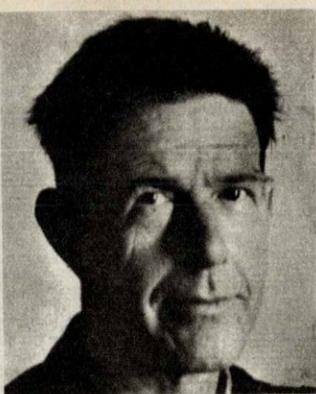
"Es idiota estudiar lo que han escrito los otros y repetirlo delante de un profesor que parece hipnotizado con las cursilerías de Madame de Sévigné, o con las batallas de Napoleón, ¿no le parece?" A Cage, por lo menos, ya le parecía cuando cumplió 17 años y se fue a París ("estaba tan aburrido de los colegios que hubiera hecho cualquier cosa por evitarlos"). Por casualidad, en uno de sus vagabundeos entró en una sala de conciertos; el programa anunciaba: *Música contemporánea, de Stravinsky y Scriabin*. "Cuando terminé pensé que si ellos hacían música, yo también podía intentarlo", y durante tres años se dedicó a estudiar. Cage se entusiasma cuando recuerda que "fui alumno de Schoenberg; era un profesor maravilloso; creo que le gustaba más enseñar que componer".

Y así comenzó su carrera este californiano de 54 años, de fuertes rasgos y sonrisa de chico terrible: "Al principio hice música dodecafónica y serial; después vino lo demás". Lo demás es la organización de conjuntos de percusión y partituras para baterías (de cocina, por supuesto) en la Cornish School de Seattle, en 1936, y, en esos mismos años, conciertos de estos instrumentos en Nueva York. Dos años después, Cage imaginó su invento más famoso: los pianos preparados, es decir, con aditamentos que los enriquecen y que incluyen la posibilidad de que el ejecutante se acerque en mitad de la obra y "sacuda las cuerdas, las toque o simplemente dé unas cuantas patadas al teclado". En 1951 reunió a un grupo de músicos y con ellos hizo una experiencia que haría escuela entre sus colegas contemporáneos: una audición en cintas magnéticas que suplantaban, en la sala, la presencia de los concertistas. "Hasta el momento en que empecé a hacerla no tenía ideas



Juan C. Quintó

Cerámicas de los mocovíes: Como si fueran europeas y del siglo XVII.



Fungólogo Cage: ¡Crash, plus!

políticas pero, ahora lo sé, mi música es profundamente social. Como ella, yo soy anarquista."

El autor de *Atlas Eclipticalis* no es un anarquista corriente: "Estoy convencido —y su cara es verdaderamente la de estarlo— que tendremos un mundo anarquista dentro de pocos años, gracias a la técnica". Su esperanza, sobre todo, son las computadoras, los teléfonos y la luz eléctrica: "Cada vez la gente tiene que trabajar menos porque las máquinas trabajan por los hombres. Cuando usted habla por un teléfono público pone la ficha y ya está, eso es maravilloso, ¿se da cuenta? Nadie le dice lo que tiene que hacer, lo mismo sucede con los interruptores de luz, no se necesita a otro para encenderlos; ése es el principio de la anarquía".

En cuanto a las computadoras, "pueden llegar a reemplazar al poder, de hecho ya lo están haciendo". Mientras coloca cuidadosamente su cigarrillo con filtro en una boquilla ("fumo todo el día, pero como hay dos filtros espero no morir de cáncer") se pregunta "cómo es posible que haya gente a la que no le gusten las computadoras. Estuve en Checoslovaquia y en Polonia, el socialismo está estancado porque el Estado no se da cuenta de la importancia de las máquinas, no hay computadoras ni en Praga ni en Varsovia; de ese modo no puede avanzar la revolución". Él mismo piensa componer música para ellas, "estoy pensando algunas cosas un poco más divertidas que la que se hicieron hasta ahora".

De diez años a esta parte, Cage es el director musical del ballet de Merce Cunningham, que ahora actúa en Londres. "Viajo mucho, por eso me acostumbra a trabajar en los aviones, es el lugar ideal", asegura. Mejor que Nueva York, donde vive en una casa a dos horas de la ciudad: "Allí las cosas no andan del todo bien: Nueva York no es una ciudad, es un gran supermercado, y todo lo que no sea para comprar o vender pierde sentido". Cage tiene esperanzas de que esto se solucione con la anarquía, "entonces no se necesitará plata para vivir y la gente tomará aquello que le haga falta". No es que a él le desagraden los

Estados Unidos, "yo quiero a todo el mundo y Norteamérica está dentro del mundo, pero no entiendo por qué se empeñan en convertirlo en un país más grande y más rico que los otros". El *Shisshke Bob* se le enfriaba en el plato, el tema de una sociedad comunitaria lo apasiona: "Tampoco habrá diferentes idiomas, todo será reemplazado por signos, como los del tránsito, que son universales".

Las doradas manzanas del sol

De pronto, Cage recuerda que este año tendría que haber visitado la Argentina: "Me invitaron los muchachos de un grupo de Córdoba. Lamenté mucho no haber podido ir, así podría haber viajado hasta Tierra del Fuego, debe ser un lugar muy interesante, es una de las extremidades del globo, claro que técnicamente no está muy adelantado". No sólo eso es lo que conoce del país: "Mauricio Kagel es uno de los mejores compositores del momento", se admira. Y después enumera a "Stockhausen, porque es capaz de cambiar, de renovarse, y el italiano Ncnno". En cambio, los franceses Boulez y Schaeffer "no me gustan tanto. Schaeffer sólo piensa en sí mismo; cuando sea capaz de querer menos a la música y a su persona, las cosas andarán mejor".

Sin embargo, estas cuestiones pierden importancia cuando Cage, con su voz de tío bueno, confiesa su verdadero amor: los hongos. "Desde hace muchos años me dedico al estudio y a la caza de hongos, tengo muchos libros sobre el tema, es un mundo maravilloso." Y no tan simple como pudiera pensarse: "Junto hongos para cocinar, y una equivocación puede ser fatal, hay que saber distinguir los venenosos de los que no lo son". Fue para extender estos conocimientos por el mundo que Cage y un amigo fundaron una sociedad "para el conocimiento y la caza de los hongos" que, anuncia orgulloso, "cuenta con sesenta miembros". Por eso, en cuanto termine la gira londinense, él se vuelve a Nueva York: "El próximo domingo hay un banquete aniversario de la sociedad, y yo tendré el honor de dirigir la ejecución del primer plato, una deliciosa salsa de champignons". Su casa es la sede del grupo: "Tengo unos cincuenta libros sobre el tema, que son consultados por todos".

Encantado por la combinación de ruidos que producen los autos de la calle y el mozo que prepara café turco, Cage interrumpe sus pensamientos y dice "y también, cuando tengo tiempo, juego al ajedrez". Si todas estas ocupaciones todavía le dejan algún resquicio, mira televisión: "No, no escucho discos porque no tengo tocadiscos en casa, me aburre mucho y, además, la televisión es más completa, tiene sonido e imagen; la música sola ya no sirve, es también llegará a desaparecer en la sociedad anarquista del futuro".

Sale del restaurante y su figura enorme se convierte en una sombra desdibujada. Pasa por el costado de dos Papás Noel, al lado de un puñado de cartelitos con el *Merry Christmas* escrito en rojo, y entra en una vinería: "Me dijeron que compre una bo-

tella de vino tinto para el tercer acto; allí se cuentan unas historias y parece que si el relator toma vino queda mejor". Cage empieza a apurarse porque recuerda que faltan quince minutos para salir a escena y "tengo que cambiarme de traje". Y, para colmo, "después estamos invitados a una party que se hará en una sala del British Museum; es un lugar un poco extraño para una reunión, ¿no?" ♦

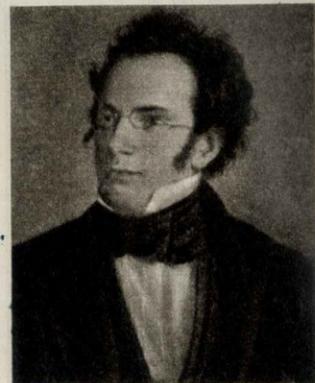
Discos

Notas con dolor

CUARTETO EN SOL MAYOR
OP. 161, de Franz Schubert (Westminster 17479, monoaural).

La carta, fechada en Viena el 7 de abril de 1826, estaba dirigida nada menos que al Emperador: "Con profundo respeto pesa el que suscribe el valor de su pedido con la obediencia necesaria para dirigirse a tan alta personalidad, aspirando al puesto de vicedirector de orquesta de la Corte". A Franz Peter Schubert le hubieran venido muy bien los 800 *gulden*s anuales asignados al cargo; la pobreza, que lo perseguía pertinazmente, lo había obligado a realizar unos mandados para su madrastra, durante largos meses, para poder reunirse con unos pocos florines. Su pedido fue rechazado. "Evidentemente no he nacido con la suerte de escribir en el estilo que gusta al Emperador", se lamentó con unos amigos.

Además de angustiado por la estrechez económica, Schubert se sentía obsesionado por la idea de la muerte. Los últimos meses de 1826 su salud había demejorado bruscamente, y permanecía casi todo el día postrado. Con su particular capacidad para convertir en notas los sufrimientos, compuso entonces su último Cuarteto: el número 15 en Sol Mayor opus 161. Alejado definitivamente de la influencia beethoveniana, el Cuarteto es una obra madura, de profundo lirismo y una grandeza formal que a menudo asume proporciones orquestales. "Señala el camino hacia la concepción vertical que caracterizará a los compositores post románticos; es una obra con la que Schubert se adelanta varias generacio-



Romántico Schubert: Original.

nes a sus contemporáneos", según el juicio de Homer Ulrich. Para la editorial B. Schott's & Sons, ése era su mayor defecto: rechazó su publicación tildándola de "excesivamente original y vanguardista".

Los compatriotas de Schubert que integran el Cuarteto Konzerthaus, de Viena, son también destacados instrumentistas de la Orquesta Filarmónica de la capital austríaca. Su versión del Cuarteto en Sol abunda en hallazgos expresivos, pero exagera el tono romántico —especialmente en el segundo movimiento—, en una obra en la que el autor se muestra más audaz, enérgico y decidido que nunca. ♦

Gioia di vivere

CUATRO CONCIERTOS PARA OCASIONES FESTIVAS, de Antonio Vivaldi (CBS 4438, monoaural).

"No he dicho misa en los últimos 25 años, no porque pese alguna prohibición o castigo sobre mí, sino por una enfermedad que me afecta desde niño", se excusó Antonio Vivaldi en una carta dirigida a un dignatario veneto. Los dardos de la crítica asediaban al prete rosso. Una extraña epilepsia lo alejó del altar apenas un año después de su confirmación sacerdotal, en 1703, luego de haber tenido que suspender tres veces el oficio religioso. "Esa es la razón de mi encierro en el convento;



Prete Vivaldi: Bach lo admiraba.

nunca salgo por mis propios medios, excepto cuando puedo disponer de un coche o una góndola", se lamentaba.

El silencio que sepultó su obra durante los 250 años posteriores a su muerte (circa 1741) arrastró consigo muchos detalles de su vida privada. Indagaciones recientes confirman que, si bien todo su tiempo transcurría en el Ospedale della Pietá, refugio de niñas huérfanas e ilegítimas donde enseñaba violín y estaba obligado a componer dos conciertos mensuales, amenizó su retiro con una cierta gioia di vivere poco adecuada a la solemnidad de sus votos sacerdotales. Mucho de ese espíritu trasciende en sus chispeantes concerti, admirados por Bach.

Cuatro de ellos, escritos para las fiestas navideñas, son rescatados ahora por la discografía local en una atrayente versión de I Solisti Veneti, flamante conjunto capitaneado por Claudio Scimone. La revaloración actual de Vivaldi lo ha convertido en el fenómeno musical más detonante de la última década. Juicio que, por supuesto, no comparte Stravinsky: "¿Vivaldi? ¡Ah, sí! El compositor que escribió quinientas veces el mismo concierto". ♦

Primerio, el piano

THE JOHN LEWIS PIANO (Atlantic 1313, monoaural).

Desde que Scott Joplin comenzó a tocar ragtime en el Medio Oeste norteamericano, allá por los años 80 del siglo pasado, el piano quedó incorporado a la música de jazz. Aún más: algunos eruditos deducen que si la historia del jazz comienza con el ragtime, y éste originalmente es un estilo pianístico, la primera nota de jazz sonó entonces en la tecla de un piano. Las primitivas bandas que recorrían las calles de Nueva Orleans no lo usaban, como es lógico, por la imposibilidad de trasladarse con semejante catafalco. Pero no había bar, saloon, prostíbulo o cabaret de la ciudad que no tuviera su profesor de música: ineludiblemente era pianista, y tocaba ragtime.

En la actualidad hay tantos estilos pianísticos como pianistas, pero quizás ninguno sea tan discutido como el de John Lewis, creador del Modern Jazz Quartet. Le reprochan sus compromisos con la música seria, sus intentos

por fusionar la cultura europea con la salvaje violencia del jazz americano. Las críticas no lo inmutan. Admirador de Bach, Mozart y Bartók, tanto como de Charlie Parker o Miles Davis, cree en su música. Está convencido que renegar de la ortodoxia no es sinónimo de traición. Deben de ser muchos los que piensan como él, porque el MJQ obtiene delirante suceso allí donde actúa, así sea Europa o América.

En este disco, grabado en Nueva York en 1965, Lewis se acompaña con tres viejos amigos: Percy Heath, Connie Kay y George Duvivier. Juntos divagan e improvisan sobre siete piezas breves, sin pretensiones, algunas de ellas tan conocidas como *Smoke Gets in Your Eyes*, *September Song*, *Now's the Time* y *How Long Has This Been Going On*. La simplicidad con que las dicen permiten al oyente gozarlas junto con ellos. ♦

Happy Birthday!

NAVIDAD JOAN BAEZ (Vanguard 90087 estéreo.)

El lunes de la semana próxima, la torta de cumpleaños de Joan Baez será iluminada por 25 velitas. A su lado, para ayudarle a apagarlas, estarán dos de sus más consecuentes admiradores: papá y mamá. De ella, mezcla de sangre inglesa, escocesa e irlandesa, heredó Joan su tez pálida y los grandes ojos tristes; de él, un físico de origen mexicano, la boca sensual y el pelo lacio, rabiamente negro, que le enmarca la frente. Cuentan que su voz alcanza las tres octavas y que la tomó directamente de los ángeles.

Cuando, en 1958, cantaba acompañándose en guitarra en los bares estudiantiles de Boston —donde el doctor Baez enseñaba Física—, Joan pensaba que la música era un arte intimista, para pequeños círculos. Su debut en el Festival de Newport 1959, ante 13.000 delirantes espectadores, la convenció de lo contrario. Comprendió que puede llegar a ser, también, un arte para multitudes.

Desde 1963, Joan Baez toma parte activa en los movimientos de protesta por la paz y la integración racial. Se autodefine como "una socialista de avanzada, una democrata militante. No quiero ser tomada por comunista; mi religión es vivir y dejar vivir". Su ídolo es Pete Seeger; aunque no comparte sus ideas políticas, se niega a actuar en los lugares que le han sido vedados al creador de *Guantanamera*, como ella, un rebelde hasta la médula.

Su rebeldía va más allá: se niega sistemáticamente a pagar impuestos, lo que le crea no pocos problemas con los recaudadores estadounidenses. Las razones: "No quiero complicarme en la guerra de Vietnam". Sin embargo, evita cuidadosamente mezclar la política con la música. Ante el público, predica con la guitarra y las canciones folklóricas.

En este, su cuarto longplay editado localmente, interpreta melodías navideñas del repertorio internacional. Curiosamente, su tradicional guitarra es reemplazada por una orquesta completa. Aún así, la magia comunicativa de su voz surge de la placa fresca, sencilla, auténtica. ♦

RECORDS

CLASICOS

Cuatro conciertos para ocasiones festivas, de Vivaldi, por I Solisti Veneti que dirige Claudio Scimone (CBS).

Oratorio de Navidad, de Bach, por Janowitz, Ludwig, Wunderlich, Crass, Coro y Orquesta Bach de Múnich, dirigidos por Karl Richter (Archiv).

Cuarteto en Sol Mayor N° 15, de Schubert, por el Cuarteto Konzerthaus de Viena (Westminster).

JAZZ

Jazz argentino, por Rubén López Furtis, Rubén Barbieri, Néstor Asarita, Jorge González y Jorge Anders (CBS).

Jazz de Nueva Orleans, por la Forténa Jazz Band, volumen II (Trova).

Broadway a la manera de Basie, por Count Basie y su banda (Grand Award).

MISCELANEA

Navidad Joan Baez, por JB (Vanguard).

Un muchacho como yo, por Palito Ortega (RCA Victor).

Raphael canta la Navidad (His-pavox).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Floryland, Música en el Aire, Night and Day, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

Las alas del misántropo

DICCIONARIO DE LOS LUGARES COMUNES, por Gustave Flaubert; Alvarez, 1966; 98 páginas, 250 pesos.

Treinta y tres grados de calor sobre el desierto boulevard Bourdon, en París. Los dos hombres se sientan en el mismo banco, los dos se quitan el sombrero para secarse el sudor; en los sombreros están escritos sus apellidos, Bouvard y Pécuchet. Durante horas, agotarán todos los temas, comprobarán que tienen las mismas opiniones. Al caer la noche, van a cenar juntos a un pequeño restaurante; luego, Pécuchet invita a Bouvard a su casa, y la ceremonia se repite al revés.

Cerca de la vejez, abatidos por la soledad, Bouvard y Pécuchet no habrán de separarse; hasta el oficio los une: los dos trabajan de copistas, venden su buena letra a dos comerciantes. Por fin, el 20 de enero de 1839, el notario Tardivel anuncia a Bouvard que su padre natural, un rico propietario, lo ha nombrado heredero antes de morir. Así, Bouvard y Pécuchet se instalarán en el campo, lejos de sus rutinas, para intentar el aprendizaje de la sabiduría que —no lo ignoran— les falta.

No hay cosa que no emprendan, de la jardinería a la heráldica, de la tipografía a la arqueología, con el mismo resultado: el fracaso. Algo consiguen, sin embargo: desarrollar su sentido crítico. Un día, deciden volver a su antigua profesión; y se hacen construir un doble pupitre, sobre el cual ya no copiarán cartas ni recibos, sino citas de autores célebres, anécdotas y declaraciones. Es una enciclopedia de la humanidad, de la estupidez y el ridículo de la humanidad.

Gustave Flaubert llevaba ocho años orquestando este despiadado ataque contra las costumbres de su época —una más, después de *Madame Bovary* o *La educación sentimental*—, cuando un derrame cerebral lo tumbó para siempre en su sofá, el 8 de mayo de 1880, al mediodía, con un inútil frasco de sales en la mano. Encima de su mesa, yacían las carillas inconclusas de *Bouvard y Pécuchet*; publicadas en 1881, ese sacrilegio hubiera disgustado a Flaubert, para quien la palabra justa, el párrafo armonioso, el adjetivo exacto, eran una manía abrasadora.

En 1911, la edición Conard de sus obras, sumó a aquel libro póstumo un *Diccionario de los lugares comunes* (Dictionnaire des idées reçues), rescatado entre los papeles del autor; para Conard se trataba del insigne fichero preparado por los ancianos en su doble pupitre. En marzo de 1966, el error de Conard —denunciado por los exegetas del maestro— quedaba en claro al lanzarse en París *Le seconde volume de Bouvard et Pécuchet*, un tesoro desempolvado por la investigadora Geneviève Bollème.

Pero el *Diccionario* creció medio siglo después de su divulgación; en 1961, las ediciones Montaigne presentaron la más completa versión hasta

hoy, valiéndose de nuevos manuscritos encontrados en la biblioteca de Ruán, el puerto vecino a la residencia de Flaubert en Croisette, donde se refugió hacia 1846, golpeado por una enfermedad nerviosa.

Por ese entonces comenzó Flaubert a pensar en el *Diccionario*. "Será la glorificación histórica de todo lo que se aprueba", comunica a su amante, Louise Colet, en una carta. Contendría "todo lo que es necesario decir en sociedad para convertirse en una persona decente y amable". Como Bouvard y Pécuchet, también Flaubert iba a archivar la idiotéz cotidiana, a desnudarla, "de tal manera que el lector no termine de saber si uno se burla de él, o no".

En verdad, el escritor y sus dos personajes se complementan. Bouvard y Pécuchet son poco más que dos analfabetos; en busca de conocimientos, los libros y los hombres sólo les devuelven necesidades. Lo mismo le ocurre a Flaubert, al hurgar en la clase dirigente, una burguesía dueña del poder y la fortuna. Nada de aristocratizante hay en esta obsesión de Flaubert por desenmascarar las falsedades: a la curiosidad ingenua y desordenada de los dos viejos, Flaubert une su cólera santa y madura contra la ceguera de sus semejantes, contra su indolencia.

Es su máximo tributo de artista, y ese tributo inunda toda su producción, que él se arrancó de sí mismo a través de una guerra lacerante, angustiosa, porque se le escapaba la vida en cada línea. Quienes ven en su laboriosa inquietud por el estilo y el lenguaje la mera industria de un artesiano interesado en el brillo y no en la luz, en la sustancia, no en la esencia, pierden de vista al único Flaubert, el mismo que edifica este *Diccionario*: un creador en pugna con su tiempo, pero ansioso por comprometerse con él y corregirlo, moldearlo.

Alberto Ciria, traductor y prologuista de la edición española, yerra al considerar que el *Diccionario* "se



Flaubert: Sólo el espíritu.

Sabat-Primerio Plano

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *La bastarda*, por Violette Leduc (Sudamericana), 1º la semana pasada.
- 2) *Un hombre de papel*, por Bernardo Verbitsky (Jorge Alvarez), 2º.
- 3) *Los comediantes*, por Graham Greene (Sur), 3º.
- 4) *A sangre fría*, por Truman Capote (Noguer).
- 5) *Los diez mandamientos*, varios (Jorge Alvarez), 4º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Mafalda*, por Quino (Jorge Alvarez).
- 2) *El medio pelo en la sociedad argentina*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo, 2ª edición), 1º.
- 3) *La revolución sexual argentina*, por Julio Mafud (Américal), 2º.
- 4) *Los nuestros*, por Luis Harss (Sudamericana), 5º.
- 5) *Los caudillos*, por Félix Luna (Jorge Alvarez), 3º.

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Jorge Alvarez, Lea, Mascota, Norte, Premier, Rivero, Santa Fe y Splendid.* ♦

mantiene hoy con independencia del Flaubert escritor de ficciones". Por el contrario, aquí desfilan los borradores de buena parte de su obra, y es éste uno de los motivos que lo convierten en una pieza imprescindible. No menos curioso es comprobar cómo, a casi un siglo de reunidas sus acepciones, el *Diccionario* vibra de actualidad. La imbecilidad, no cabe duda, es eterna, invariable.

Cien años atrás ya se opinaba: "La legalidad nos mata. Ningún gobierno es posible con ella". O: "Libre cambio - Causa de los deterioros del comercio". O: "Presupuesto - Nunca está equilibrado". O, en fin: "Obrero-Siempre honrado, cuando no provoca motines". En otras oportunidades, es el absurdo el que campea: "Tener un aliento fuerte otorga distinción. Evitar las alusiones sobre las móstacas y afirmar que proviene del estómago". "Maestro - Palabra italiana que significa pianista". "Hay que decir los cuatro rincones de la Tierra, porque es redonda". "Hoja de parra - Emblema de la virilidad en el arte de la escultura".

Una invitación se desprende de este evangelio del desprecio: Flaubert opone los caminos de la aventura, a la comodidad del hábito los territorios de la imaginación. No se cansó de hacerlo: vencido, torturado por sus achaques, el misántropo de Croisette murió, precisamente, mientras sacaba del barro a dos modestos caligrafos para mostrar con ellos que el espíritu sopla donde quiere, para zanjar "esa larga querrela entre la tradición y la invención" de que hablaría Guillaume Apollinaire. ♦

Los desórdenes privados

LAS FURIAS, por Guido Piovene;
Seix Barral, Barcelona, 1966; 316
páginas, 1.120 pesos.

Entre 1939 y 1944, Guido Piovene compuso las cuatro novelas que lo situaron como el mayor moralista de una literatura en la que abundaban los grandes moralistas (Pavese, Moravia): la primera, *La Gazzetta nera* (La gaceta negra, 1943), fue escrita en 1939, cuando Piovene advirtió que la ficción era el único refugio posible para un espíritu atento a los problemas de la política y de la libertad; es, simplemente, la historia de un crimen. La segunda, *Lettere di una novizia* (1941), camina todo el tiempo sobre el filo del melodrama: es una narración truculenta, con seducciones, homicidios, tiranizaciones y falsas beatitudes que acaban cuando la protagonista cae en prisión y muere. La filosofía está en el centro de *Pietà contro pietà* (1946), una novela expresionista que desgrana máximas —a veces contradictorias— sobre la desolación espiritual de nuestro tiempo. *I falsi redentori* (1949), que Piovene ya había terminado de componer en el otoño de 1943, vuelve al tema de la compasión, pero entendida —negativamente— como sustituto del sentimiento.

Durante casi veinte años, Piovene mantuvo silenciosos a sus personajes, exiliándose en el periodismo. *De America* (1953) recogía una serie de cien artículos enviados desde USA al *Corriere della Sera*, de Milán (1951/52): el punto de partida era el de un novelista; Piovene se había propuesto vencer lo que él llama "resistencia" de los europeos al asombro, y mantenerse en un estado de constante perplejidad. Su visita a la Remington Rand es típica de esa actitud: allí, el narrador se desdobra, fascinado, a la vez, por la velocidad del progreso científico y por la posibilidad de abrazar, de un golpe, todos los valores de una civilización en crecimiento.

Su segundo libro periodístico, *Viaggio in Italia* (1957), persistía en el estupor: recopilaba las cartas enviadas por Piovene a la RAI (Radio Televisión Italiana) durante un pático vagabundeo por Calabria, Toscana, Sicilia y Campania; "por fin se contempla a Italia sin retórica —apuntó un crítico de *Il Tempo*—; por fin se siente al desnudo, sin prejuicios por el mal o por el bien". Era, quizá, la primera vez que la descripción del paisaje se entretreía con observaciones precisas sobre las costumbres, la economía y la vida industrial de los lugares visitados.

Las furias, que data de 1963, es una síntesis de toda la obra y hasta de la vida de Piovene. El novelista nació en Vicenza, en 1907, hijo de Stefania di Valmarana y del conde Francesco; su educación aristocrática lo marcó para siempre: él mismo ha insinuado que sus narraciones son, invariablemente, ecos de su adolescencia, y que hasta le prestan el servicio personal de imponer equilibrio y clarificación a sus "desórdenes privados". Eso explica la impresión de arrasador moralismo que provocan en la primera lectura; de ahí, tam-

bién, las profundas semejanzas de los personajes entre sí. Vicenza es, obsesivamente, la ciudad a donde concurren sus historias; y la alta burguesía, erosionada por el sentimiento religioso, sigue siendo el único punto de partida en el camino moral emprendido por sus criaturas. *Las furias* no es la excepción, aunque la técnica y el lenguaje que maneja Piovene retengan ya poquitos contactos con los de *I falsi redentori*.

"Yo no soy un soñador, tampoco un inventor, ni un realista tampoco, sino un visionario de cosas verdaderas", anuncia en las páginas iniciales, mientras va trazando la novela de su novela. "Me negaba a reconocerme —dice, al objetar la pluralización de sí mismo a que se ve obligado por el acto de crear personajes—. Pero también me negaba a moverme en máscaras que, mintiendo, no admitía que lo fueran." Si son máscaras —*furias*— del propio Piovene las que desfilan por este libro, hay que admitir que tienen una vitalidad contagiosa.

No hay en toda su obra de ficción una familia tan notable como la Vas-



Marzorati Editore

Moralista Piovene: ¿Quién soy?

coni-Porta, propietaria de Villa Margherita: el abuelo consiguió ser "el marido más traicionado de la vecindad"; Teresa, su única hija, casada a los 16 años con el amante de su madre, descubre, sin congoja, que los funerales de ésta "señalaron también el fin de sus relaciones conyugales". Su primogénito, Antonio, vomita en una prostituta romana de lujo toda la vocación de hipocresía que heredó no sabe de quién; su hija bastarda, Angela, que ha nacido idiota y que va dejándose vencer luego por la lucidez, como quien padece un cáncer incurable, cobija en la mansión familiar a un centenar de monjas checas, reclutadas (y sin que medie conversión) en las peores cárceles de la pruegra.

El melodrama guiña el ojo todo el tiempo al lector, pero jamás íntima con él; Piovene lo soslaya imponiendo una cauta melancolía sobre el relato, interrumpiendo las acciones delirantes de sus personajes con paseos (de él mismo) por las ruinas

de Santa Margherita y por las pequeñas casas que han crecido en el parque vecino. La técnica de narración es también un anticlimax constante: al distribuir el relato en tres regiones (la crónica de la composición del libro; la historia de la familia Vasconi-Porta, que quizá sea la novela propiamente dicha; y el reportaje a Villa Margherita, en un tiempo presente que se alimenta de referencias del pasado), y al trenzar constantemente una zona y otra, Piovene alcanza una identificación tal entre personajes y narrador que hasta la última página, el lector espera una confesión que describa a Antonio, a Angela o a las monjas checas como su máscara principal, como su más profunda metamorfosis.

Nunca escribió Piovene una obra más misteriosa que *Las furias*; quizá porque ninguna de sus ficciones, tampoco, le permitió saber quién era él con la intensidad y la implacable elegancia que esta novela (o casi-novela) emplea para desnudarlo. ♦

Media palabra

LA REVOLUCION SEXUAL ARGENTINA, por Julio Mafud; Amé-
ricalee, 1966; 130 páginas, 300
pesos.

Sexo y franqueza de lenguaje son los principios sobre los que Julio Mafud (38 años) asienta su quinto ensayo. El primero, *El desarraigo argentino* (1959), había señalado a este discípulo de Martínez Estrada como un observador certero de la realidad, a un sociólogo todavía en ciernes, pero riguroso. Penetración y rigor es, justamente, lo que le falta a *La revolución*, un libro enfermo de empirismo.

Las tesis de Mafud soslayan toda originalidad: subrayan los riesgos de "masculinización" que rondan a la mujer moderna; indican que "el amante argentino está más cerca del macró que del esposo"; asegura que la mujer argentina, al descubrir su libertad, pretende cambiar verticalmente su conducta e intenta todo: el estudio, el deporte, la lucha empresarial, "sin asumir totalmente ninguno de estos roles"; enumera, en fin, los atávicos yerros de la educación sexual de los argentinos.

Dos defectos mayores empañan el ensayo, casi hasta invalidarlo: uno es la actitud acritica que Mafud asume ante las estadísticas que cita, dándolas por valederas sin averiguar cómo fueron obtenidas ("tal publicación —informa— calculó que existían sólo en Buenos Aires, 200 mil homosexuales"); para apoyar sus propias afirmaciones trae también a colación párrafos ajenos cuya autoridad parece estar fundada sólo por el hecho de que han sido impresos. Un segundo defecto consiste en ejemplificar sus descubrimientos con encuestas efectuadas por el propio autor, en Buenos Aires y alrededores, con lo que se confiere tipicidad a lo que quizá no fue sino un episodio accidental. Por primera vez Mafud parece haberse impacientado en publicar: lejos de ser un libro, esta monografía es un borrador al que le faltaban años de trabajo. ♦

De la vida misma

EL JOVEN FRANZ MORENO,
por César Fernández Moreno; Alvarez, 1966; 96 páginas, 250 pesos.

"Incómodo en el presente [Franz Moreno], optaba por proyectarse al pasado, o fuera del tiempo. De ahí su carácter indeciso y malamente soñador." Dicho de otro modo, Franz Moreno es un poeta. Por eso, en este tomo nostálgico —una endecha de amor que, a veces, no osa decir su nombre— muere, renace, arde, se apaga, vuela, se estrella.

Por eso, además, es difícil encasillar este libro escrito con el corazón en la mano. Un solo calificativo no es arriesgado: la autobiografía. El mismo autor lo confiesa al descubrir, en la firma del prólogo, que Franz es un apócrifo de Fernández, que Franz Moreno es el diminutivo (cronológico, desde luego) de César Fernández Moreno, uno de los más válidos escritores argentinos.

Estos siete relatos, su público debut en la prosa narrativa, tampoco se ajustan a las reglas del género. En el idioma de CFM caben las metáforas junto al *calembour*, el desborde lírico al lado de la descripción seca, el puro humor después de la queja. En su estilo, el costumbrismo alterna con lo fantástico, la invención con la reali-



CFM: Buenamente soñador.

dad. Es justo reconocer que esta mezcla, brotada de la vida misma y no de la literatura, se organiza hasta la armonía, se entrechoca hasta la sorpresa.

Pero el mayor encantamiento está en la tibia recuperación de la infancia y la adolescencia que el autor desliza o sobrepona, caminando por las calles de un pueblo (Chascomús, donde su padre, Baldomero, abrió consultorio de médico y casa de poeta), metiéndose dentro de una fotografía sacada en el Jardín Zoológico, sufriendo por la

muerte del elegante Koala en el primero y el más perdurable cuento del libro, un texto que recuerda la gracia sutilmente humana de James Thurber.

En otros casos, el tono se acerca a la tragedia, como en "Nunca más mataré a mi padre"; al disparate, como en "La clave es el clavel"; a la crítica, como en "El nene", donde el sarcasmo se afila contra las convenciones o termina suavizado en la ternura. Sucede que Fernández Moreno escribe para conocerse mejor, esto es, para conocer mejor al mundo, a sus semejantes. Un raro equilibrio entre la fuerza de los sentimientos y el freno de la lucidez presiden ese viaje constante.

A los 47 años, luego de haber incursionado por casi todas las formas de expresión —incluso la abogacía, su carrera profesional—, con un libro de versos que ha marcado un hito (*Argentino hasta la muerte*, 1963), estos fragmentos autobiográficos reiteran al Fernández Moreno de la última década: un hombre en procura de un lenguaje que se supedita a él y a su país, de una verdad para conquistar y comunicar, de una libertad concreta para que su arte no acabe en mera artejería. De alguna manera, todo esto reluce en *El joven Franz Moreno*: si es, como queda consignado al principio, un canto de amor al amor, es también una defensa de quien lo entona, el creador, ese diplomático del Paraíso. ♦

"Aquí el autor está en una situación humillante —enfaticó la narradora Gloria Alcorta en una entrevista que publicó *La Prensa*, de Buenos Aires, el 22 de diciembre—. Nosotros no somos vendedores de mercadería, somos escritores, y si no nos movemos, si no vamos a las radios, a las emisoras de radiofonía, a las revistas, nadie se ocupa de nosotros. Las editoriales entregan, en la Argentina, diez ejemplares sin cargo al autor. Este debe distribuir esos diez libros entre las personas que pueden comentarlo, y nadie hace nada más. En París me entregaron 500 ejemplares, y los editores se preocuparon y se dedicaron a facilitar el lanzamiento de mi obra. Es mi deber reconocerlo."

El editor argentino de Gloria Alcorta, Antonio López Llausás —con cuyo sello, Sudamericana, se publicó *El hotel de la luna*, 1958; y *En la casa muerta*, 1966—, le envió una carta abierta, la semana pasada. Su texto es éste:

"Mi querida amiga, he leído el reportaje que te han hecho en *La Prensa*, al regreso de tu viaje triunfal a París. Voy a comentarlo en el supuesto —que estimo cierto dadas tus buenas relaciones con el diario que lo publica— de que lo que dice es fiel reflejo de tus manifestaciones.

"Creo que ha llegado la hora de que los editores no defendamos públicamente de acusaciones tan injustas como las tuyas, que podrían, por lo menos, venir atenuadas o contrarrestadas por elogios

Diálogos

en los aspectos —alguno habrá, creo yo— que lo merezcan. Voy a referirme a tu caso que, como sabes, conozco bien, pues ha sido casi siempre conmigo que has tratado sobre tus libros.

"No voy a juzgar el mérito de los autores y la bondad de las obras que publicamos, aunque han de tener para nosotros el mínimo de cualidades y calidades que —aun con mucha benevolencia en algunos casos— exigimos en los libros que tienen que aparecer con nuestro pie editorial.

"Pero, independientemente de la bondad, en el sentido literario, de los libros publicados, nos hay que se venden y otros que no se venden o se venden poco. En esto tiene la palabra el lector, sin negar que la crítica y el comentario, sobre todo cuando son firmados —lo cual, en la Argentina, ocurre pocas veces—, pueda influir en la venta. Entre los que se venden —me refiero únicamente a autores argentinos publicados por Sudamericana— están ahora a la cabeza: Cortázar, Sábato, Mallea, Marechal, Mujica Láinez, Silvina Bullrich, Juan José Hernández, Abelardo Arias y algunos otros. Entre los que no se venden o se venden poco, estás —desgraciadamente e injustamente, si quieres— tú.

"¿A qué es debido? Tú lo atribuyes a que deberíamos destinar 500 ejemplares para la crítica, co-

mo ha hecho el editor francés de tu libro, en lugar del centenar —no los diez de autor como dices— que habitualmente destinamos a este fin. Pero se da la rara casualidad de que hemos destinado el mismo número de ejemplares para los libros de Cortázar, Silvina Bullrich y Sábato, que han vendido de algunos de sus libros cuarenta y cincuenta mil ejemplares, y como en el caso de *Sobre héroes y tumbas*, de Sábato, más de cien mil. En cambio tus libros han llegado difícilmente al millar de ejemplares vendidos, hecho que atribuyes a que los editores argentinos estamos haciendo las cosas peor que los franceses, que saben mucho más, lo cual es cierto. No obstante, te ruego que los invites a venir aquí, a luchar en nuestro medio, con las dificultades de obtener papel, de exportar, de cobrar, con esta crítica tan deseada, no sólo por los autores sino también por nosotros, y con la escasa, por no decir nula, atención de quienes deberían mirar y mirar al libro como se hace en otros países, y veríamos si pueden llegar a donde estamos nosotros.

"Perdona si me he excedido en el comentario y en descubrir secretos que pueden haberte contrariado, pero también a mí, que he sido con satisfacción tu editor, me han disgustado ciertas afirmaciones de la interview comentada, como la de que el autor está aquí en situación «humillante», de la que parece desprenderse que tenemos la culpa los editores". ♦

PECADOS — Los siete pecados capitales han envejecido bastante, en opinión de la lujosa revista norteamericana *Esquire*, la que pidió a CLAUDIA CARDALE que ilustrara, para la edición de fin de año, los equivalentes en la década del 60. El resultado —con la opulenta diva fastuosamente fotografiada en color por Carl Fischer— informa que los tiempos modernos consideran como máxima falta: la castidad, la pobreza, el anonimato, la vejez, el fracaso, la fealdad y la constancia. "En lo que atañe a la castidad y la constancia —opina el semanario francés *L'Express*— sería azaroso aventurarse, pero en los otros cinco terrenos puede afirmarse sin temor que Claudia no ha pecado."

OJOS — "Quiero estar más linda para gustar a mi marido", declaró al bajar del avión la pasajera que figuraba en las planillas como Miss Dang Tuyet Mai. La razón por la



UPI - L'Express

Madame Ky e hija: No se sabe.

cual esta dama era asediada por los periodistas en el salón que el aeropuerto de Haneda, en Tokio, reserva para los visitantes de campanillas, es que se trataba de MADAME KY (25), la mujer del Primer Ministro de Vietnam del Sur. El viaje a Tokio también tenía una razón: operarse los párpados para redondearse los ojos, en lugar de su oblicuidad natural. La operación es barata (100 dólares) y se practica anualmente sobre no menos de 200 mil asiáticas, en las 108 clínicas de cirugía estética de la capital nipona. Después del agrandamiento de los ojos, la intervención más practicada allí es la que desarrolla el busto (no demasiado generoso en las orientales, por lo general). Pero no se sabe si Madame Ky transitó también por esas modificaciones.

REY — "De todos los desocupados del mundo, ninguno puede estar más ejercitado en el arte de tejerse una existencia tolerable con escasos medios que un ex rey en tierra extran-

jera. Tenía que triunfar en eso." Así dice el DUQUE DE WINDSOR (72) en una serie de memorias que aparecieron hace dos semanas en 34 diarios canadienses y norteamericanos, acarreado una remuneración no revelada, pero que debe de ser bastante tolerable. Al revisar las tres décadas transcurridas desde que dejó el trono, el Duque observa que la prensa solía encasillarlo como "un vagabundo social". Pero es difícil encontrar trabajos adecuados para un ex monarca, anota, y añade: "Estoy contento porque presumiblemente no viviré ya en un tiempo en que el último valet habrá olvidado el valor de su vocación. Crecí entre gente que me alcanzaba las cosas y atendía a mis menores deseos, y me sentiría perdido sin esa ayuda".

HONOR — Llegó, lanzó un bufido, se arrebujó en sus chinchillas y exigió que le dejaran el puesto de honor, porque le estaba destinado. Pero, asombrosamente, la ovejita se alzó contra la leona y le informó que el lugar estaba ocupado y "el que se fue a Sevilla perdió su silla". Entonces, no menos asombrosamente, la leona replegó las garras (teñidas de púrpura) y se resignó a sentarse en un extremo de la mesa. Ocurrió la semana pasada, durante la recepción de gala con que Georges Cravenne festejó el estreno de su última revista en el Lido de París. La leona: MARIA CALLAS; la ovejita: Sylvie Vartan. Parece que Sylvie y su recuperado marido, Johnny Halliday, llegaron puntuales, se ubicaron en los mejores sitios y se negaron obstinadamente a entregárselos a sus destinatarios originales, la soprano griega y su compatriota y amigo, Aristóteles Sócrates Onassis.

MRS. LONELYHEARTS — Con los poemas de *El Heptamerón* bajo el brazo, el cantante RAUL LAVIE llegó a la casa del novelista Leopoldo Marechal, en Buenos Aires, para pedirle que lo reconciliara con la locutora Pinky, de quien acababa de separarse. El escritor cedió esa faena a su mujer, Elbia Rosbaco, para preservar a Pinky de los soponcos con que había amenazado: "Si oigo la voz de Marechal me muero —había dicho—. ¡Lo admiro tanto!". Elbia no tuvo éxito en su primera llamada telefónica; la secretaria de la locutora le había informado que "ella no se siente en condiciones de atender a nadie". Pero diez minutos después, la propia Pinky intentó comunicarse con la señora de Marechal: las alabanzas a Lavie, las invocaciones al hijo de ambos (Leonardo Raúl, de dos años), y las advertencias sobre la dificultad de construir un matrimonio perfecto en los primeros cinco años, no prosperaron. Pinky se mantuvo irreducible. Cuando Elbia, por fin, le ofreció rezar, la locutora le pidió: "No lo haga. Sería para mí mal". Entre infinitas precauciones, Marechal tomó el teléfono y usó sus propios exorcismos: "Usted es linda, Pinky;

usted es joven. ¿Por qué no se acerca a la vida con más optimismo?". Como última fórmula para sortear el fracaso, el escritor sugirió a Lavie que le enviase a su ex mujer un ramo de rosas. Los ramos llegaron, pero tropezaron (y por última vez) con el silencio.

BIENAL — "Les pedí permiso a los astros, y no me dejan viajar por debajo del Ecuador." La disparatada excusa sirve a SALVADOR DALI para omitir su asistencia a la inauguración de la Segunda Bienal de Artes Aplicadas, que derramará destellos de ingenio y habilidad —se supone— por las playas de Punta del Este, a partir del próximo 15 de enero: en calidad de sosias, el divo del surrealismo internacional enviará una placa grabada, con un discurso absolutamente impredecible, y su famosa colección de joyas, que será exhibida fuera de concurso. Tapices, cerámicas, alhajas, afiches, telas estampadas



Interperso

Maese Dalí: Bajo el Ecuador, no.

y objetos de diseño industrial de todos los países de América (excepto Canadá) serán juzgados y premiados por un conclave internacional, presidido por Luis González Robles, director del célebre Museo Hispánico de Madrid: están en juego los 200 mil pesos uruguayos del Primer Gran Premio, y una colección de dos premios (40.000 uruguayos cada uno), para las mejores piezas de cada rubro. Atravesando las penosas dificultades que impusieron los funcionarios de la Aduana de Buenos Aires, los objetos de los artistas argentinos seleccionados pudieron embarcarse a último momento. El esfuerzo que le demandó a la comisaria, coordinadora y jurado local, Susana Sagazola, el envío de las obras, estuvo a un paso de sumergirla en un mar de llantos e infartos. Pero, finalmente, los 32 participantes de este lado del Plata pudieron sonreír a lágrima viva, en tanto se disponían a saltar hasta la otra orilla, con sus implementos de baño bajo el brazo. ♦

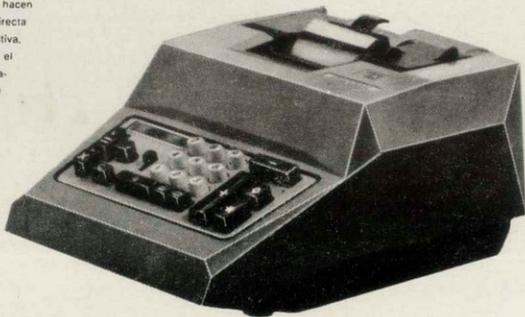
SERVICIOS EXCLUSIVOS DE NEWSWEEK, L'EXPRESS, LE MONDE, VITA, AGENCIA NOVOSTI Y CORRESPONSALES



olivetti

multisumma 20
DIRECTAMENTE EN LA TECLA

Las operaciones con Multisumma 20, la multiplicadora impresora automática de Olivetti, se hacen sin rodeos. Multiplicación directa y automática negativa o positiva, con 10 cifras de capacidad en el registro y 11 en el total, es la característica de Multisumma 20 que la destaca en todo el mundo. La fabricación de Multisumma 20 se desarrolla ahora en dos grandes centros fabriles de Olivetti: Italia y Argentina. Una contribución más al país y un producto argentino más para el área latinoamericana de libre comercio.



Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550 - Buenos Aires



Traje Lavi-Listo es nuevo tiempo

Y hoy se viste así!

Adopte Ud. el más moderno concepto en materia de elegancia. Elegancia práctica. Elegancia total. Elegancia acorde con el acelerado quehacer del dinámico mundo actual. Lavi-Listo es un excepcional traje íntegramente realizado en tela con Acrocel, la prodigiosa fibra poliéster, que se lava y no se plancha. 140 seleccionados gustos esperan su decisión. Los creó el Departamento Evolución de la Moda de Sudamtex.

TRAJE *Lavi-Listo*